Jerónimo Münzer

VIAJE POR ESPAÑA Y PORTUGAL

EN LOS AÑOS 1494 Y 1495

CLÁSICOS DE HISTORIA 515

JERÓNIMO MÜNZER

VIAJE POR ESPAÑA Y PORTUGAL EN LOS AÑOS 1494 Y 1495

Versión del latín por Julio Puyol

Boletín de la Real Academia de la Historia
Tomo LXXXIV
Páginas 32-119 y 197-279
Madrid 1924
https://ia803107.us.archive.org/7/items/boletindelareala84madr/boletindelareala84madr.pdf

CLÁSICOS DE HISTORIA 515

SUMARIO

Noticia preliminar

El *Viaje por España y Portugal* de Jerónimo Münzer, que ha permanecido inédito hasta 1920, en que fue publicado por el señor L. Pfandl en la *Revue Hispanique* con el titulo de *Itinerarium Hispanicum*, no es más que la parte correspondiente a nuestra península del *Itinerarium sive peregrinatio per Hispaniam, Franciam et Alemaniam*, escrito por Münzer con ocasión de un largo viaje que hizo por estas naciones en los años de 1494 y 1495.

El señor Pfandl, a quien debe agradecerse el buen servicio que con esta publicación ha prestado a las letras españolas, acompaña el texto de un estudio muy completo acerca del autor y de su obra, y de él voy a extractar las noticias que juzgo más merecedoras de ser conocidas.

Dice el señor Pfandl que el primero que sacó del olvido el manuscrito fue A. Schmeller, bibliotecario de Munich, dando a la estampa en 1847 un trabajo referente al famoso Hartmann Schedel, en el que se citan varias obras de Münzer, entre ellas el *Itinerario* que nos ocupa, y que Federico Kumstmann, por consecuencia, sin duda, de esta cita, publicó en 1854 un libro de nuestro autor, que también se hallaba inédito, titulado *De inventione Africae maritimae et occidentalis videlicet Genee per infantem Heinricum Portugalliae*, incluyendo en él algunos fragmentos del *Itinerarium*. El señor Farinelli, que vio el manuscrito en Munich, estimándolo como la más importante relación de viajes por España en la Edad Media, recomendó al ilustre hispanista señor Foulché-Delbosc que diese a conocer su texto íntegramente, y este señor, a instancias del señor Pfandl, le ha concedido la prioridad para publicar en la mencionada revista la extensa parte que trata del viaje por España y Portugal, pensando con acierto que habría de ser la que mayor interés despertara en los lectores españoles.

Escasas son las noticias, que tenemos del autor, pues no sabemos de él, según el señor Pfandl, sino que se llamaba Jerónimo Münzer, nombre y apellido que acostumbraba a latinizar transformándoos en *Hieronymus Monetarius*; que es casi seguro que naciese en Feldkirch (Vozelberg), aunque se ignora la fecha exacta de su nacimiento; que estudió en Pavía, en cuya Universidad recibió el grado de doctor en Medicina en 1479, cuando contaba unos diez y ocho o veinte años, yendo en 1480 a residir a Nuremberga, en donde ejerció su profesión; que en 1484, habiendo estallado una peste en aquella ciudad, emprendió un viaje por Italia, y que al declararse otra epidemia en 1494 volvió a salir de Nuremberga acompañado de tres amigos conocedores de lenguas extranjeras, con quienes visitó varias poblaciones alemanas, suizas, francesas y españolas, y, en fin, que murió el día 27 de agosto de 1508 a la edad de cuarenta y ocho o cincuenta años. Fue autor de varias obras, entre las cuales, y además del *Itinerarium*, se conocen las que llevan por títulos *De natura vini, De inventione Africae...* y *Liber Sancti Jacobi*. Era buen geógrafo y astrónomo, como lo acreditan la carta que escribió al rey don Juan II de Portugal, de la que luego hablaremos; su tratado *De inventione Africae*, especialmente en lo que concierne a Guinea, y el hecho de haber tomado parte muy principal en la construcción del célebre *globo terráqueo* de Behaim. Consta, asimismo, que tuvo grande amistad con Hartmann Schedel, en cuya biblioteca se reunían los más famosos sabios y artistas de Nuremberga, y que con él colaboró en el *Liber Chronicarum*.

No cree el señor Pfandl que Münzer saliese la segunda vez de Nuremberga huyendo de la peste, como se ha supuesto, en mi juicio con harto fundamento, vista su reincidencia, sino que opina que su viaje debió de obedecer a causas muy distintas. Recuerda, en efecto, que Maximiliano, impresionado como todos los soberanos de Europa por el descubrimiento de América, inspiró a

Münzer una carta para don Juan II de Portugal, primo del emperador, en la que le proponía una empresa marítima semejante a la de Colón, puesto que había de consistir en buscar por el Atlántico las costas de Asia. El navegante Martín Behaim, que se hallaba establecido en Portugal al servicio de aquel monarca, volvió a su país entre 1491 y 1493, en donde entró en relaciones con Maximiliano, Münzer y Schedel, y créese que a su regreso a tierras portuguesas fue encargado de llevar y de entregar al rey la carta antes citada, escrita con fecha 14 de julio de 1493; ahora bien, como Münzer, según se verá en la narración de su *Viaje*, visitó en Évora repetidas veces a don Juan II, quien, además de dispensarle cordialísima acogida, tuvo con él largas y secretas conversaciones, y como, según propia declaración hecha en la audiencia que le concedieron los Reyes Católicos, el monarca de Portugal *le informó acerca de las cosas de Etiopía y de las tierras meridionales*; juzga el señor Pfandl muy probable que Maximiliano, cuyo vivo interés por los descubrimientos es bien conocido y a quien le constaba la mucha competencia de Münzer en tal materia, le confiase la misión de visitar al rey y de traerle personalmente la respuesta. Nada dijo en el *Itinerarium* ni en ningún otro sitio de lo tratado en aquellas entrevistas, por lo cual el señor Pfandl presume con Vignaud que el autor del relato lo omitió intencionadamente, sin duda, por no haber hallado muy dispuesto a don Juan a arriesgarse en semejante aventura.

* * *

Tuvo razón el señor Farinelli al juzgar que este es el más interesante viaje por España realizado en la Edad Media; de mí sé decir que tan pronto como leí las primeras páginas, formé el propósito de traducirlo al castellano, para dar de este modo carta de naturaleza en nuestra patria a un documento que, además de ser grandemente curioso y de amenísima lectura, no deja de ofrecer importancia histórica y artística.

Es innegable, en efecto, que la narración de Münzer tiene que despertar interés en los lectores españoles, tanto por la época a que se refiere, como por las comarcas y ciudades que el viajero visitó en su peregrinación por la península, por las costumbres observadas y por las personas a quienes hubo de conocer y de tratar. Duró su excursión por España desde el 17 de septiembre de 1494 hasta el 9 de febrero de 1495; en estos cinco meses, no cumplidos, residió varios días en Barcelona, que comenzaba a reponerse de la crisis de cerca de medio siglo en que la habían sumido las revueltas civiles y la fatalidad de su idiosincrasia; ascendió a las ermitas de Monserrat y contempló los regios sepulcros de Poblet; deleitóse en los jardines de Valencia, ciudad que era entonces el emporio del comercio marítimo de España; vio los puertos de Alicante y de Almería; estuvo en Granada cuando aún no hacía tres años que era de la Corona de Castilla; presenció en ella los ritos de las mezquitas, las ceremonias fúnebres de los moros y recorrió las estancias de la Alhambra acompañado por el conde de Tendilla; marchó desde allí a Málaga y luego a Sevilla, en donde los hombres de otra raza traídos de las Indias fueron para él nuevo y sorprendente espectáculo; conversó en Évora con don Juan II de Portugal y entró en Lisboa en los inmensos depósitos donde aquel monarca, que era además gran mercader, almacenaba los ricos productos de su extenso tráfico con África y Europa; visitó la iglesia de Santiago, el castillo del conde de Benavente, los históricos muros de Zamora, los colegios insignes de Salamanca y el suntuoso monasterio de Guadalupe; vio en Toledo el entierro del cardenal Mendoza; fue en Madrid recibido en audiencia por los Reyes Católicos; oyó explicar en su estudio a Pedro Mártir de Angleria y recitar a sus nobles discípulos los versos de Horacio y Juvenal; admiró en Guadalajara el palacio del duque del Infantado, y en Zaragoza el templo de La Seo, la iglesia de los Mártires y el castillo de la Aljafería; habló en Pamplona con el rey don Juan de Albret, quien para honrarle le mandó cubrir en su presencia, y, en fin, antes de trasponer las fronteras de España, de vuelta para su patria, escuchó en Roncesvalles las épicas gestas de Roldán y Carlomagno.

Münzer viajaba a caballo y, sin duda, valiéndose de alquiladores o de arrieros, aunque guarda silencio sobre estos particulares. No hablaba el castellano, pero es posible que lo hablase alguno de los tres compañeros que iban con él, que, como se ha dicho, conocían varios idiomas europeos; con

los clérigos y monjes entendíase en latín, y en latín conversó también con el conde de Tendilla; mas, aun suponiendo que ninguno de sus colegas supiese la lengua del país, no hubiera sido para ellos obstáculo de gran monta, porque en todas las principales poblaciones españolas y portuguesas abundaban de modo extraordinario los mercaderes alemanes, quienes les dieron toda suerte de facilidades durante su permanencia en las localidades respectivas. Mercaderes de Augsburgo, de Franconia y de Ulma los agasajaron en Barcelona con inusitada esplendidez, cual si hubieran pretendido deslumbrarlos con sus riquezas, ofreciéndoles un banquete servido en vajillas de oro y plata y amenizado con músicas y danzas a la morisca; mercaderes de Rafensburgo, establecidos en Valencia, los acompañaron constantemente en sus correrías por la ciudad, mostrándoles lo más notable que había que ver en ella y regalándoles al partir joyas y vestidos; mercaderes de Kempten fueron sus *ciceroni* en Alicante, y les enteraron del tráfico del puerto y de las pingües producciones de la tierra; mercaderes de Fulda diéronles en Almería precisas noticias acerca de la mezquita habilitada para el culto cristiano y otras relativas a la reciente conquista de aquella plaza; impresores de Spira y de Estrasburgo guiáronlos en Granada por sus calles laberínticas, y el conde de Tendilla puso a sus órdenes a un paje que hablaba las lenguas bohemia y latina; en Lisboa hospedáronse en un barrio en el que no había más que mercaderes alemanes y del que se dice en el *Itinerario* que estaba, construido al estilo germánico; en el puerto visitaron una nave alemana, cuyo patrón les obsequió a bordo con una opípara merienda regada con cerveza de Danzig, bebida que Münzer debió de coger con verdadera avidez, porque confiesa que bebió hasta hartarse; en Guadalupe encontráronse con numerosos monjes y oficiales alemanes, entre ellos el encargado de los talleres de sastrería del monasterio, y, en fin, hasta en un lugar tan insignificante como Redondela toparon con un tudesco de Francfort que los albergó en su vivienda, aunque agrega el autor que no por ser paisano dejó de cobrarles la posada.

Con ser tan interesante la relación del *Itinerario*, el lector, sin embargo, se desespera a veces por su extremado laconismo y echa de menos una porción de datos que Münzer pudo haber consignado, pero que no lo hizo, ya por no reconocerles importancia, ya por no tener tiempo para ello, ya por el temor de incurrir en prolijidad. Cierto es que habla de los campos y pueblos que recorría, no olvidándose jamás de apuntar las leguas de la jornada; de las ciudades, templos, monasterios, castillos y casas que visitaba; de las riquezas de iglesias y palacios; de las personas a quienes conoció y de algunas prácticas que, por lo extrañas, llamaron poderosamente su atención; pero, en cambio, dejóse, como suele decirse, en el tintero no pocas noticias que el lector desearía encontrar en aquellas páginas; las unas de mera curiosidad, cuales son las que se refieren a la vida de las ventas, al trato de las posadas y a los usos de los caminantes; las otras de positivo interés histórico, como son aquellas que atañen a muchas costumbres que necesariamente tuvo que observar; a las ideas, creencias y preocupaciones populares; al sentir de las gentes respecto del reciente descubrimiento de las Indias; a la persona de Cristóbal Colón, a quien es verdaderamente inexplicable que no nombre ni una sola vez, siendo tantas las ocasiones que se le ofrecieron para ello; a los escritores y artistas que por entonces florecían en España; al establecimiento de la imprenta en nuestra patria y a otros varios asuntos que hubieran dado al libro valor indiscutible.

Era Münzer hombre de una cultura general, adquirida en sus diversos estudios y aumentada por sus viajes, que sin haber sido suficiente para darle derecho a figurar entre los notables humanistas, excedió de los límites comunes en las personas ilustradas de su tiempo. Sus narraciones, sin embargo, por lo que concierne a España y aun cuando a primera vista parezcan tener la importancia de una tradición oral, de una variante literaria o histórica o de una versión contemporánea, han de ser acogidas con reserva en no pocos casos, porque entre su desconocimiento del idioma y su ignorancia de nuestra Historia, confundió los hechos con harta frecuencia e hizo de ellos pintorescos, pero disparatadísimos relatos. Por otra parte, el amor que sentía por su país, ayudado por la circunstancia de hallar en España tantos alemanes como halló, lleváronle a ver influencias y vestigios germánicos en casi todos los lugares por donde pasaba y a

atribuir sin fundamento alguno a sus conterráneos, ya una participación en los más señalados sucesos, ya la fantástica paternidad de muchas obras de arte.

Su profesión de médico y, por tanto, su conocimiento especial de las ciencias naturales, le predisponían, como no es raro que acontezca a los de su oficio, a ver las cosas en su aspecto utilitario, particularidad que muy claramente se aprecia en el texto de su *Viaje*; porque, en efecto, pasó por tan nutridas bibliotecas como las de Sevilla, Toledo y Salamanca y apenas anotó en sus memorias tres o cuatro de los riquísimos códices que aquéllas atesoraban, y al entrar en la de Guadalupe no se le ocurrió apuntar otras noticias que las referentes al número de pupitres y a la buena encuadernación de los volúmenes; visitó los estudios salmantinos y contentóse con hacer una parca mención de sus cátedras, de sus maestros y de sus escolares; consignó los nombres de algunos de nuestros monarcas más famosos, pero ni uno solo de los que en España habían brillado en las Ciencias o en las Letras; en cambio fijábase con interés singularísimo en las especies raras de animales importados de África o de Asia, en las plantas propias de nuestro clima, en la fabricación o preparación de algunos productos, como el vidrio, el aceite y las pasas; en la construcción de los edificios, más bien desde el punto de vista de la solidez que en el aspecto artístico; en las máquinas, ingenios y aparatos; en el tráfico de los puertos, en el precio de las mercaderías, en las rentas de los monasterios, en el estipendio de los canónigos, en los frutos del suelo y en las producciones de la industria.

Münzer, como buen germano, tenía el carácter franco y la jovialidad algo candorosa de los hombres de su raza; miraba el mundo a través de un prisma de optimismo y en cierto modo epicúreo, y hallábase dispuesto a no buscar el lado amargo de las cosas; por eso, todo cuanto ve le parece admirable, todo le produce regocijo, todo lo ensalza en términos de exagerado encomio: deléitase con los campos y jardines; siempre que tiene ocasión, sube a las torres de las iglesias para contemplar el panorama y comparar la superficie de la ciudad con la de alguna de su país; en Barcelona, se divirtió como pudiera divertirse un niño viendo un almizclero y un papagayo; enseñáronle una chumbera en Almería, y dedicó a su descripción mayor espacio que a la catedral de Salamanca, y en Monserrat púsose al cuello con infantil satisfacción la cadena de oro que llevaba el Rey Católico el día que Cañamás atentó contra su vida. Pero, no obstante esta simplicidad de espíritu, poseía un gran conocimiento del mundo, y, sin duda, su amistad con el emperador Maximiliano se lo había dado también de las costumbres cortesanas, porque la arenga que dirigió a los monarcas de Castilla, pródiga en hipérboles y ditirambos, extraordinariamente cuidada, tanto en su concepto como en su forma, aun cuando él asegure que fue una improvisación, demuestra de modo evidente que no le era ajeno el arte de captarse el favor de los reyes, ni ignoraba cuáles son los registros que se manejan para halagar la vanidad de los poderosos.

Su ánimo, abierto y noble, no sabía lo que es intransigencia; pero aunque todas sus palabras sean reflejo y expresión de la más pura ortodoxia católica, acaso había sentido ya las primeras ráfagas de los aires de fronda que no iban a tardar en convertirse en el desencadenado huracán que conmovió a los pueblos de Europa; porque si elogia al rey don Fernando por su interés en fomentar la religión y le aplaude el destierro de los judíos, no desperdicia la oportunidad que se le ofreció en Lisboa de entrar en una sinagoga y de asistir a las ceremonias de su culto; si, usando de un tópico tradicional, llama al Corán libro estulto y engañoso y abomina de su autor, no por eso deja de presenciar en las mezquitas los ritos mahometanos ni de ensalzar a los moros por la observancia estrecha de sus prácticas litúrgicas, así como por la firmeza de su fe; si habla con respeto de los monjes y alaba su piedad, encuentra, sin embargo, un poco extraño que los sacrificios que impone la penitencia puedan cohonestarse con las refinadas comodidades y con las inmensas riquezas de Poblet y Guadalupe; y, en fin, si celebra la santidad del templo de Compostela, no se guarda de insinuar que sólo por la fe, que es la que nos salva, creemos que está allí el cuerpo del Apóstol, porque nadie, ni aun el mismo rey de Castilla, ha logrado verlo; ni tampoco tiene reparo en decir que si es cierto que los canónigos de aquella iglesia son celosísimos en el cumplimiento de sus

deberes sagrados y en reverenciar al Santo dignamente, también lo es que no son menos celosos en atender a la ganancial En una palabra: el libro de Münzer, aunque de carácter objetivo, escaso de crítica y limitado en su mayor parte a la concisa descripción de paisajes, de monumentos y, a veces, de costumbres y personas, revela, sin duda alguna, al hombre en cuyo espíritu había prendido la fecunda semilla del Renacimiento.

* * *

En lo que concierne a la forma, preciso es reconocer que el Itinerario está muy lejos de poder ser presentado como un modelo de literatura. El latín de Münzer es chabacano y hasta macarrónico en múltiples pasajes; su léxico adolece de extrema penuria y su ortografía es arbitraria o vacilante; los adjetivos *preclarus, pulchrus, optimus, magnus* y otros de esta índole, fluyen de su pluma con tal insistencia, que hay casos en que uno de ellos aparece dos o tres veces en la misma línea; incurre, además, en innecesarias repeticiones y también en cierto desorden narrativo, que quizá se explique por la precipitación con que escribía, hasta el punto de que la relación queda con frecuencia reducida a simples notas de viaje, porque aunque tengo por indudable que el autor hizo la redacción definitiva cuando volvió a su patria, debió de retocar muy poco sus apuntes, lo cual, por otra parte, tiene la ventaja de dar a sus palabras acento de espontaneidad y ambiente de frescura.

Por lo que respecta a los nombres de lugares, como los transcribió tal como le sonaban, pero con ortografía y prosodia alemanas y latinizándolos después, excusado es decir que quedaron de tal suerte que no parecen referirse a tierras españolas: así, por ejemplo, *Vigera* es Figueras; *Golada*, Igualada; *Serfera*, Cervera; *Schatiffa*, Játiva; *Eltsch*, Elche; *Ferra*, Vera; *Almonikar*, Almuñécar; *Ursana*, Osuna; *Alfasin*, Albaicín, y *Elviovia*, La Almunia de Doña Godina. Si, además, se tiene en cuenta que a los lapsos del autor hay que agregar las erratas del copista, se comprenderá sin grande esfuerzo las no pequeñas dificultades que ofrecía la traducción, no ya solamente para atinar con el significado de muchos vocablos y con el sentido de muchas frases, sino también para conseguir que el texto tuviera una sombra de forma literaria y no el aspecto de una narración pedestre y descarnada. Por esta causa, así como por otras que dejo expuestas, me he visto precisado a dar a las notas mayor amplitud de la que pensé darles en un principio y yo hubiera querido que tuviesen, pues aunque en todas ocasiones, pero singularmente en libros de esta clase, huyo de imitar el ejemplo de aquellos que toman las obras del ingenio ajeno no más que como un pretexto para lucir el propio, consideré que era necesario rectificar no pocos errores históricos y geográficos, explicar la significación de muchas palabras, interpretar los pasajes obscuros y completar algunas noticias acerca de hechos, personas o circunstancias cuando así lo requerían para su mejor inteligencia.

Todos los defectos, sin embargo, que pudieran señalarse al *Viaje* de Münzer quedarían, ciertamente, compensados con el interés y la amenidad del relato, y por eso tengo la esperanza de que los lectores que no conozcan el original latino habrán de agradecerme el trabajo que he puesto en hacer esta versión castellana de tan notable documento.

Julio Puyol.

Madrid, agosto de 1923.

I.
Llegada a España

§ 1. El Condado de Rosellón.

El día 17 de septiembre y habiendo recorrido siete leguas desde Narbona, llegamos a la famosa ciudad de Perpiñán, situada en una hermosa llanura al pie de los Pirineos; tiene de extensión otras siete leguas y se halla limitada al norte y al poniente por aquellos montes y al mediodía por el mar. Llámase esta llanura el condado de Rosellón y hay en ella cerca de cien villas, castillos y fortalezas, siendo Perpiñán la principal población de la comarca. Es tierra abundantísima en toda clase de frutos, y, singularmente, en un delicioso vino moscatel. Esta ciudad, como Ulma, es célebre por la afluencia de mercaderes, así como por sus excelentes paños de lana. La más hermosa de todas sus iglesias es la dedicada a la Virgen María, de reciente construcción, aún no terminada; en mi vida vi mayores arcos, pues juzgo que su anchura no será menor que el de la iglesia de San Sebaldo de Nuremberga. Nos hospedó un caballero llamado don Sigiberto, que vivía extramuros de la ciudad. Era su casa tan magnífica, que bien pudiera tomarse por palacio o castillo; en la parte de atrás, que caía al norte, tenía dos grandes y feracísimas huertas, circundadas de un ámbito por el estilo de los que se ven en los claustros de los monasterios de Alemania, cubierto de emparrados de diferentes clases y a los lados árboles de varias especies. Una de estas huertas medía doscientos treinta y dos pasos de lado, por lo cual podrá formarse idea de lo dilatado de su superficie, y en sus cuadros producíanse todos los frutos que suelen darse en aquella tierra: En el mes de septiembre, que era el que corría a la sazón, estaban en su fuerza los naranjos, los granados, las parras, las higueras, los almendros, los nísperos, los melocotoneros y otros innumerables árboles frutales, cuya vista nos causaba la ilusión de hallarnos en un paraíso. Regábanse ambas huertas muy cómodamente por medio de un acueducto que traía el agua de un manso río que pasaba por delante de la finca. Creo, en fin, que en una hora no acabaría de contar tantas maravillas; bien puedo asegurar que ni yo ni mis compañeros vimos jamás huertas como aquéllas, y según nos dijeron los criados de la casa, lo mismo afirman cuantos viajeros las visitan. Desde hace treinta años, el condado era territorio del rey de Francia, porque lo había recibido en prenda del rey de Aragón; pero el año que don Fernando tomó a Granada hubo de reclamarlo del francés y éste se los devolvió, tornando a pertenecer a la corona de España[1].

§ 2. Figueras.

Salimos de Perpiñán el 19, y después de andar tres leguas por la falda de los Pirineos, de pasar por la villa de Le Boulou[2] y por la garganta llamada el *puerto* (o sea la *puerta* de los montes); de

1 El tratado de devolución del condado se acabó de concertar el 18 de enero de 1493. (V. Zurita, *Historia del Rey don Fernando el Católico*, lib. I, cap. IV.)

2 En el texto: *Volon*. Le Boulou, a seis leguas al mediodía de Perpiñán, se halla en el antiguo camino de Barcelona a Montpeller, como puede verse en la *Ruta de Madrid a Berna*, que aparece en la *Relación del viaje del Duque de Medinaceli a Nápoles* (1747-48), para apadrinar en nombre de Fernando VI al infante don Felipe, hijo de los reyes de las Dos Sicilias; en dicha *Ruta* se marcan tres leguas de Junquera al *Boló* y otras tres del *Boló* a Perpiñán. (V. Paz y Melia, *Archivo y Biblioteca de la casa de Medinaceli*, serie 1.ª, Histórica, pág. 233.) En la misma obra insértase el *Diario puntual del viaje a Nápoles* hecho en 1772 por los duques de Arcos y los marqueses de Guevara, Cogolludo y Peñafiel, y en él se dice: “...y pasando el río Llobregat y el pueblo de Bellaparda, primero de Francia, al subir los

atravesar un mal camino, áspero y abrupto, que hay a mano derecha, y de dejar atrás una buena fortaleza construida en la cúspide de una alta montaña, salvamos las cumbres y llegamos a La Junquera[3] y a Figueras[4], ya en tierra de Cataluña.

§ 3. Gerona.

El 20, saliendo de Figueras, hallamos a las cinco leguas la antigua y noble ciudad de Gerona[5], sede episcopal, famosa por su iglesia mayor, cuyo primer prelado, San Narciso[6], goza de gran fama por sus milagros. La ciudad está como dividida en dos por un clarísimo río.

Pirineos, y la *Villa del Boló*, dormimos en Perpiñán" (pág. 251).

3 En el texto: *Junckera*.

4 En el texto: *Vigera*.

5 En el texto: *Hyerona*.

6 El primer obispo de Gerona fue San Poncio, muerto el año 304. y le sucedió San Narciso, que padeció el martirio en 307. (V. Villanueva, *Viaje literario,* t. XIII, pág. 1.)

II.
Barcelona

§ 1. La ciudad.

El 21 del citado mes y al cabo de andar catorce leguas desde Gerona, llegamos a la celebérrima ciudad de Barcelona, situada a la orilla del mar Baleárico y cabeza de Cataluña, cuya muralla, que rodea todo el cuadrado recinto hasta la marina, está magníficamente construida con piedra de sillería y dotada de fuertes y torres para su defensa. Al mediodía del mar, extiéndese una hermosa planicie y por oriente, occidente y norte hay una especie de anfiteatro de fértiles montañas, en uno de cuyos lados, que es el que cae a la parte de la ribera, está edificada Barcelona. Como he dicho, la robusta muralla ciñe toda la ciudad y en medio de ésta, y sobre una altura levántase la espléndida y arrogante catedral, con la advocación de la Santa Cruz. La fábrica es verdaderamente exquisita y en sus naves hay más de veinte altares con dorados retablos; tiene una escogida librería y jardines plantados de naranjos, limoneros y cipreses. Nos enseñaron el riquísimo tesoro de la iglesia y, entre otras muchas alhajas, una custodia que pesaba noventa y cuatro marcos[7], de oro purísimo, cuajada de perlas y piedras preciosas, pieza que, ciertamente, causa admiración. La obra del templo es también cosa peregrina. Bajo el presbiterio, hay una cripta en la que reposa el cuerpo de Santa Eulalia virgen, que padeció el martirio en tiempo de Diocleciano, y arden allí continuamente veinte lámparas. Yo subí a la torre, que es altísima, y desde ella, cual si mirase en un espejo, pude formar cabal idea del aspecto y situación de la ciudad; ¡qué hermoso espectáculo!

Entre el recinto de Barcelona y sus contornos, es decir, en dos leguas a la redonda, cuéntanse más de treinta monasterios de monjes y monjas, número doble de los que hay en Nuremberga, en su mayor parte de piedra; saliendo por la puerta de San Antonio, hacia el occidente y en dirección al mar, no se ve otra cosa que huertas, campos y numerosísimos parajes plantados de granados, limoneros, nísperos, naranjos, palmeras, alcachofales, pinos, viñas y melocotoneros, porque la tierra es pingüe y fértil. Al norte, pasada la puerta del Ángel, está el monasterio de menores de San Francisco, con la advocación de Santa María Jesús. ¡Oh, cuánto esmero se advierte en la selecta librería, en las celdas de los religiosos, en los huertos, en las fuentes para el riego y en los varios cultivos de la tierra!

En la iglesia catedral hay más de cuarenta y cuatro canónigos; los demás sacerdotes adscritos a ella llegan a doscientos, y aun exceptuados los de San Justo, El Pino y Santa María del Mar, puede asegurarse que pasan de dos mil los religiosos de uno y otro sexo que dependen de aquel templo.

---

7 El marco tenía ocho onzas, o sea media libra. No sé cuál sería el valor exacto del marco de plata en 1494, aunque debía de ser de unos 65 reales, pues dice Colmenares que en 1497 los Reyes Católicos “mandaron labrar plata *cendrada* de 11 dineros a 65 reales por marco”. (*Historia de Segovia*, ed. de 1922, t. II, pág. 361.) Este valor se había elevado a 67 reales en 1528, según se ve en el *Inventario de los bienes relictos a la muerte de don Lorenzo Suárez de Figueroa, marqués de Priego*, documento en el que se lee la siguiente nota: “...cada marco de plata que se da a la Casa de la Moneda para labrar, se recibe en 67 rs.” Paz y Melia, *loc. cit.*, pág. 147.) Según el mismo Colmenares, el marco de oro tenía 23 quilates y de él se sacaban 65 piezas y tercio a 11 reales de plata cada una.

§ 2. Del gobierno de la ciudad.

Ha cuarenta años, estaba Barcelona en el apogeo de su florecimiento por haber logrado en su comercio un desarrollo considerable; pero los reyes de Aragón, por causa de las continuas guerras, fueron sucesivamente dando en garantía del pago de sus deudas todas las ciudades del condado de Cataluña. No obstante, andando el tiempo, Barcelona rescató los censos y derechos con que los monarcas gravaron el condado de Rosellón, Gerona y Tortosa, y ahora vive completamente libre. Su gobierno consiste en elegir cada tres años tres varones: uno por el brazo eclesiástico, otro por el de los nobles y el tercero por la comunidad. Estos tres se reúnen diariamente en una magnífica casa llamada la *Diputación* (que es como si dijéramos *casa diputada* para tal menester), en la que reciben los tributos que antiguamente se pagaban al rey y los adjudican a los fines que conviene, teniendo sus escribanos que llevan por escrito la relación de cuanto se hace. Hay además otros tributos que no son del rey, sino propios de las ciudades y villas, y cada una de éstas dispone de los que le corresponden según juzga oportuno. Hace cuarenta y cuatro años que, movida de soberbia y de otras malas pasiones, la gente popular se rebeló contra los señores de la ciudad, lo cual fue causa de que huyesen de ella los más ricos y de que el comercio derivase hacia Valencia, que es al presente el lugar más próspero de España, y así, Barcelona parece ahora casi muerta comparándola con lo que antes fue[8].

§ 3. De la Lonja de los mercaderes.

A la orilla del mar[9] álzase un soberbio edificio, coronado de una cúpula, que semeja a un mismo tiempo iglesia y gran palacio; junto a él, vese una hermosa huerta con diez filas de naranjos y limoneros; en su centro una fuente, y a los lados asientos de piedra. A esta casa acuden los mercaderes dos veces al día a tratar de sus negocios, y la llaman la Lonja[10], es decir, la casa de la contratación, y hay en ella cambio y banca muy bien ordenada para la custodia del dinero.

§ 4. La casa del infante don Enrique.

El infante don Enrique, que murió en Nápoles el año 1453 de un tiro de bombarda, dejó un hijo de su mismo nombre[11]; éste y don Fernando, hoy rey de España, son hijos de hermanos. El infante, más dado al ocio y a los deleites que a las empresas bélicas, ha construido recientemente junto a San Francisco una casa de tal riqueza que no se concibe que pueda ser superada; todas las piezas de ella tienen alfombras con figuras varias de colores y las telas están bordadas con flores de oro purísimo. ¡Casa suntuosa en verdad! Vimos allí un almizclero, animal mayor que el zorro; cabeza, boca y orejas semejantes a las del armiño; color gris con manchas blancuzcas y oscuras; cola y pies de perro, bicho colérico y furioso. Estaba en una jaula de madera, sujeto con una cadena. El que lo cuidaba mandó que con la cadena lo amarrasen por la cabeza a la jaula y, tirándole de sus patas traseras, le levantó la cola, nos enseñó su miembro (porque era macho), y cogiendo los genitales, los invirtió como quien vuelve una bolsa del revés, dejando a la vista dos cavidades, una en cada testículo; en una de ellas introdujo una cucharilla de vidrio liso, y en tres veces extrajo como dos dracmas de substancia odorífera, con la que me untó la mano, que estuvo oliendo a

8 Refiérese el autor a las revueltas que comenzaron con el gobierno del Príncipe de Viana.

9 Hoy, por el terreno ganado al mar, ha quedado dentro de la población.

10 El *Diccionario* de la Academia da como etimología d!e la palabra lonja la italiana *loggia*, pero creo más bien que se derive de la árabe albóndiga (*alfondec*) o *lóndiga*, pronunciado el vocablo con prosodia lemosina (*lóndixa, londxa, lonxa*).

11 El que murió en Nápoles (no en 1453, sino en 1438) fue el infante don Pedro, hermano de don Alfonso V de Aragón y del infante don Enrique, que tanta parte tuvo en las alteraciones de Castilla durante el reinado de don Juan II. El hijo de este Infante, llamado también Enrique, es del que se habla en el presente capítulo.

almizcle durante varios días. Después nos enseñó un papagayo del tamaño de un grajo o de una urraca, con plumas blancas y grises en todo el cuerpo, y especialmente en el cuello, como los halcones y gavilanes de Alemania; tenía la cola de la longitud de la de un grajo, pero roja como el minio, y el pico y las patas como todos los demás papagayos; habla también como los otros, porque es verdadero papagayo, aunque de distinto género que los verdes. Por último, nos enseñó un tordo de color azulado, que, según se nos dijo, pronuncia algunas palabras, aunque nada le oí hablar mientras estuvimos allí.

§ 5. Los monasterios de Menores y de Santo Domingo.

Próximo a esta casa, y a la orilla del mar, está el gran monasterio de la Orden de San Francisco y dentro de él otro más pequeño con sencillos claustros, refectorio, celdas e iglesia a modo de cripta, que el santo mandó edificar y en donde hizo estrechísima vida por tiempo de varios años, cuando la ciudad era aún muy reducida. La iglesia no tiene más que una ventana cuadrada, con rejas de hierro, a la que venían los marineros a oír misa y la predicación del fundador. Actualmente se ve en el templo una antigua y modesta imagen de la Virgen, que era entonces todo su adorno; pero el edificio comienza ya a desmoronarse por varias partes. No hay en él frailes de observancia, aunque sí doctísimos varones, como el sutil Juan de Berga, anciano de sesenta y siete años, que se distinguió en el concilio de Basilea, de gran sabiduría y, para su edad, de excelente memoria. En el coro[12] de la iglesia de San Francisco hállanse los nobles sepulcros de los reyes de Aragón, en uno de los cuales vimos el cuerpo embalsamado de una reina, que murió ha más de ochenta años, y que se conserva íntegro. Hay también un bellísimo retablo. El monasterio tiene una gran huerta regada con el agua que un asno saca constantemente del pozo por medio de unos recipientes que en él se llenan y cuyo contenido va por varias canales a regar todas las partes de la huerta.

Vi asimismo el monasterio de Santo Domingo, que es admirable, y en algunas cosas no inferior al antecedente. En las iglesias del uno y del otro cuelgan numerosas banderas de los próceres que en ellas están sepultados y que ofrecen un señoril y bello espectáculo.

§ 6. De la administración de justicia en Cataluña.

En tiempos pasados la administración de justicia era pésima en Cataluña, porque las artimañas de los curiales, cual suele suceder en Alemania, pervirtieron las nociones de lo equitativo y de lo justo; pero el año que el serenísimo rey estuvo en Barcelona[13] congregó al condado, y con el beneplácito del monarca se crearon ocho doctores en leyes, pagados por la Diputación a 500 libras anuales cada uno (que equivalen a 600 florines rhinenses), y un virrey con jurisdicción en todo el territorio. Dichos doctores, en cuanto oyen a las partes y practican la prueba, señalan día para la sentencia, que es inapelable, estándoles prohibido, bajo penas pecuniarias y corporales, recibir presentes, aunque muchas veces y ocultamente se les hacen proposiciones de esta índole. Con tal sistema se resuelven ahora más negocios en un año que antes en veinte. Acabada de implantar la reforma, fue el rey quien perdió el primer pleito, pues habiendo acudido con su demanda cierto boticario, pidiendo mil ducados que por drogas y medicinas le adeudaba el difunto monarca, padre del actual, se dio sentencia contra el rey, para que, como heredero, pagase al boticario todo lo que su padre le debía. Si los dichos ocho doctores y el virrey juzgaren torcidamente por causa de dolo, de favor, de ira o de odio, cabe la apelación ante el rey, y si se les probare que fallaron injustamente, el apelante es absuelto, los jueces condenados en su lugar y aun compelidos a pagar los perjuicios con

12 Téngase en cuenta que, por lo general, llámase *chorus* en el texto a lo que hoy se designa con el nombre de *presbiterio*.

13 En 1492-93.

sus bienes. ¡Que el Dios del cielo quiera conservarles esta justicia! En aquellos días habían sido condenados por falso testimonio un hombre y su mujer, quienes declarando que cierto hombre honrado era marrano[14], hiciéronle quemar en la hoguera; pero descubiertos los falsos testigos por otros verdaderos conversos, fueron atados, montados en asnos y azotados con correas hasta que les dieron muerte.

§ 7. El Concejo de la ciudad.

La ciudad de Barcelona tiene una hermosa casa de Concejo, con amena huerta y capaces dependencias, donde se juntan los regidores para despachar los negocios del común. Enseñáronnos una sala con apariencia de biblioteca, por estar llena de grandes volúmenes, en cada uno de los cuales anótanse los anales que corresponden a un año, pero no solamente los que conciernen a la administración o al gobierno, sino también a todo lo demás que ocurre, y así, cuando surge alguna duda acerca de lo que se hizo o aconteció tiempo atrás, no hay más que buscar en los libros el año y día de que se trate para averiguarlo en seguida.

§ 8. Agasajo que nos hicieron los mercaderes alemanes.

Entre otros mercaderes alemanes que allí vivían a la sazón, estaban Gregorio Rasp, de Augsburgo; Erardo Wigant, llamado Frank, de Mergentheim, ciudad de Franconia, y Wolfang Ferber, de Ulma; asimismo hallábase en la ciudad fray Juan, de la Orden de San Francisco, a quien conoce mucho el doctor Stahel, su amigo Nicolás y Leonardo, que tiene un hermano en la casa de los teutones de Nuremberga, todos los cuales nos regalaron con extremada liberalidad. Convidados en sus casas, nos sirvieron en vajillas de oro y plata; comimos y bebimos al uso catalán; durante el banquete, músicos con diversos instrumentos tocaron continuamente para solazarnos, cantaron coros y bailaron al estilo morisco. A buen seguro que no se harían tales agasajos ni a un barón ni a un conde de Alemania: ¡qué manjares, qué frutas, cuán varias clases de reparadores vinos! Y como no es posible dar cabal idea de ello, hagamos recaer las alabanzas en nuestros huéspedes, en sus hijos y en sus amigos.

§ 9. Las alcantarillas.

Tiene Barcelona en su mayor parte, singularmente en las plazas, cañerías y canales subterráneos por los que van a verterse en el mar los residuos de las cocinas y las inmundicias de las privadas. Si se cometiera la imprudencia de cargar con exceso el pavimento, se hundiría el suelo de las plazas y de las calles[15]. Son semejantes a las de Nápoles y Pavía, ciudad longobarda, y a las de Valencia, principal población de España[16].

---

14 Así llamaban entonces a los judíos y a los conversos, pero particularmente a estos últimos; Münzer los nombra siempre de este modo. Según la Academia, la palabra *marrano* derívase del anatema *Maran atha*, empleado por San Pablo, que en hebreo quiere decir *Nuestro Señor viene*.

15 El inciso léese en el texto de este modo: *Que si ab externis hominibus non avisati gravarentur, singularum platearum meatus et stratum aperirent.* Después de dar muchas vueltas a tan extraño párrafo y de consultarlo con personas muy doctas en la lengua latina, no hallo mejor traducción libre que la que propongo, aunque con el carácter de mera conjetura.

16 Más de un siglo después de haber estado Münzer en Barcelona seguían siendo las alcantarillas una de las particularidades notables de la ciudad, porque hablando de ella, escribía Luis Núñez en 1607: *Plateas habet latas et apertas et, quod in Hispaniam rarum est, cloacarum beneficio inundas.* (*Ludovici Nonni Híspanla sive populorum urbium insularum ac fluminum in ea accuratior descriptio*; ap. *Hispania Illustrata*, t. II, pág. 464).

III.
Monserrat.

§ 1. El monasterio.

El día 26 salimos de Barcelona y andadas siete leguas, llegamos, ya muy tarde, a Monserrat. Entre varias montañas, hay una elevadísima que parece alzarse hasta las nubes, cortada en dos como por una sierra; casi toda ella está formada por grandes y peladas peñas, entre cuyas grietas crecen varias clases de arbustos. Desde su falda, subimos por un largo, estrecho y anfractuoso camino, y al cabo de mil pasos bien cumplidos hallamos el famosísimo monasterio llamado de Nuestra Señora de Monserrat, situado en una cavidad que se abre en la montaña. Viven en él monjes de San Benito, de rígida observancia, traídos este año de Castilla por el rey don Fernando, después de haber expulsado a los que había anteriormente por causa de su vida liviana e irregular. Asimismo, dio el abad una pequeña diócesis en una comarca próxima al condado de Rosellón para tenerle propicio en los pleitos que allí puedan suscitarle. Es lugar muy devoto. En el altar mayor arden día y noche veintitrés lámparas, casi todas de oro y plata. (Conté, además, diez y siete grandes cirios, algunos de ellos de diez y de doce centenarios[17], regalados anualmente por las gentes que habitan en las villas circunvecinas y que en las fiestas mayores lucen desde la consagración hasta la consumación.

§ 2. Las ermitas.

Al día siguiente, que era sábado, después de oír misa cantada con órgano, emprendimos la ascensión por un camino angosto, áspero y peligroso, formado por escalones tallados en la misma roca. Vencido, al fin, con no poco trabajo, llegamos a la primera ermita, que lleva el nombre de Nuestra Señora de Monserrat; subiendo más todavía, hacia la izquierda, llegamos a la segunda, llamada de la Santa Cruz; luego a la tercera, que es la de la Santísima Trinidad, situada aún más arriba, a la que se va por un camino peligrosísimo, ampliada y decorada por fray Bernardo Boil, a quien conocí en Madrid[18]; por último, y tras un camino aún más peligroso que el anterior, llegamos,

---

17 San Isidoro da la equivalencia de 100 libras para el centenario: *Centenarium nomen est eo quod centum librarum ponderis sit* (*Etymol* lib. XVI, cap. XXV), luego, según esto, los cirios de Monserrat pesaban de 1.000 a 1.200 libras, o sean kilogramos 460 a 552’096. Cierto es que el peso de la libra ha variado mucho con los tiempos y lugares, pero aun haciendo el cómputo con el peso de 16 onzas puede comprobarse la exactitud *aproximada* del cálculo con un dato que aparece en otro capítulo del *Itinerario*, pues, hablando de la campana grande de Toledo, dice Münzer que pesaba 400 centenarios; ahora bien, suponiendo, por ser hipótesis muy verosímil, que la que él vio el año 1495 tuviese un peso próximamente como la actual (pues fue refundida en el siglo XVIII), que es 17.515 kilogramos, resultará que aquélla pesaba 40.000 libras, o sean kilogramos 18.403’2, peso que, como se ve, es, con poca diferencia, el mismo que tiene la que hoy conocemos.

18 Gallardo da las siguientes noticias referentes al padre Boil: Nació en Tarragona hacia el año 1445; siendo mozo, tomó el hábito y profesó en Monserrat; hizo vida eremítica en una de sus ermitas llamada de la Trinidad y en ella tradujo del latín el libro de las *Colaciones* del abad Isaac, impreso en 1482 en el monasterio de San Cucufate. Añade que en el tomo VI de la *Colección Muñoz* consérvase manuscrita la vida de Boil, hecha por el premostratense don Jaime Caresmar, documento en el que consta que aquél fue uno de los doce varones apostólicos primeros que se enviaron de propaganda a las Indias. (*Ensayo*, II, cols. 103 a 105.) Ocúpase también de este monje el padre Villanueva y dice que no puede persuadirse a que el lugar de la edición citada fuese el monasterio de San Cucufat de Vallés, ya por no quedar en él memoria alguna de haber tenido imprenta, ya por no convenirle el nombre de *Vallis Aretanae*, pues nunca se llamó de esta manera, por lo cual conjetura que el lugar de la impresión sería

sudando a mares, a la de San Salvador; pero fatigados de tan penosa y arriesgada caminata, no quisimos subir a ver las restantes. Las ermitas son doce, distribuidas entre lo alto y lo bajo del monte, todas ellas edificadas con exquisito gusto. Tiene cada una su linda capilla con muy buenos ornamentos; huertos amenísimos, y aun las hay con dos y tres para comodidad y desahogo de la vivienda; dormitorio, cocina y aljibes de agua frígidísima que nunca o rara vez les falta, conducida por tuberías de cobre, como las que llevan el vino desde los llagares a las cubas. Es, en suma, paraje hermosísimo para eremitorio. Los monjes que viven en él bajan al monasterio cada ocho días o aquellos en que cae una fiesta solemne, a proveerse del viático, y se les suministra abundantemente pan, vino y otras cosas necesarias. El hombre contemplativo y amante de la soledad no podría encontrar sitio más adecuado para su gusto. Como todas las ermitas hállanse orientadas al mediodía, sus campos siempre están verdes, y el lugar es tan placentero que hace olvidar los trabajos y penitencias. Hay ermitas dedicadas a San Jerónimo, a San Onofre, a Santa Catalina, a San Antonio, etc., porque, como antes advertí, son doce, esparcidas por la montaña. Hecha esta visita, tornamos por el mismo camino tortuoso y arriesgado, entrando en el monasteterio a las dos de la tarde.

§ 3. Los ornamentos.

Después de comer, fuimos a la sacristía con el prior, varón docto, que nos enseñó los vasos sagrados y las alhajas de oro y plata, de primorosa hechura, las cuales, según nos dijo, pesan ochocientos marcos. Vimos luego las vestiduras, que son numerosísimas, todas ellas de seda bellamente bordada con hilo de oro y plata. Entre otras joyas, nos mostraron una cadena de oro de cuatro marcos que llevaba el rey don Fernando el día que un loco en Barcelona quiso atentar contra su vida[19], alhaja de que aquel mismo año hizo donación al monasterio; está obrada con grande arte y yo me la puse al cuello. No menos suntuosos son los presentes hechos por doña Isabel, esposa del príncipe de Portugal[20] después de que éste, a los siete meses de haber celebrado en Évora su matrimonio, murió de una caída del caballo yendo de caza por la ribera del Tajo; doña Isabel, desde entonces, hizo voto de castidad y de no dormir en ropas de lino, sino de lana; lleva vida ejemplar y ha regalado a la Virgen de Mon- serrat muchas labores de sus manos.

§ 4. Leyenda de Garín.

Al salir del monasterio volvímonos a contemplar el sitio en que está enclavado. Subimos luego a una cueva, y entrando por su ancha boca vimos el lugar en donde el año 853 hizo estrechísima penitencia Juan Garín[21], natural de Barcelona. Cuéntase que habiendo llegado a oídos del conde barcelonés[22] la fama de santidad de Juan, le envió una hija suya que estaba endemoniada,

algún monasterio de San Cucufate establecido en el Valle de Arán. (*Viaje*, t. VII, pág. 155.) Es posible que fuese impresa en el monasterio por alguno de los impresores ambulantes que entonces y después andaban por España trabajando a domicilio.

19 Verificóse el atentado el 7 de diciembre de 1492.

20 Münzer dice equivocadamente que la esposa (hija de los Reyes Católicos) llamábase doña Juana y que su marido (el príncipe don Alfonso, hijo de don Juan II de Portugal) era el monarca de aquel reino. Lo raro es que no incurra en las mismas equivocaciones al hablar más adelante de las hijas de don Fernando y de doña Isabel, lo cual demuestra que, como se ha dicho en la *Noticia preliminar*, el autor debió de corregir muy poco sus apuntes de viaje.

21 En el texto: *Garus*. Ésta es la conocida leyenda de *Garín*. Con tal motivo, dice por nota el señor Pfandl que la versión de Münzer, que discrepa de las conocidas hasta ahora, puede tener cierta importancia literaria por proceder, sin duda, de una tradición oral que el autor oiría referir en la comarca; posible es que así sea, pero, sin embargo, debe tenerse en cuenta lo que he indicado en la *Noticia preliminar* acerca del valor que ha de concederse a las variantes de esta índole que aparecen en el Itinerario. La versión de Münzer no difiere fundamentalmente de la de Cristóbal de Virués en su poema *El Monserrate*, aunque sí en los accidentes, como advertiré en los pasajes respectivos.

22 Wifredo el Velloso.

con el fin de que la librase del enemigo[23]; pero él, tentado de la lujuria[24], la conoció carnalmente, y después, temiendo que lo supiese el conde, la mató[25] y la enterró en una cripta. Tras de ello, fue a Roma[26], y durante siete años hizo en el desierto crudelísima penitencia, pues iba siempre desnudo y a cuatro pies como las bestias, hasta el punto de que, convirtiéndose poco menos que en una fiera, fue cogido por unos cazadores[27], quienes, como viesen que se negaba a hablar, condujéronle a Barcelona amarrado con una cadena. Al entrar en la ciudad, pasó junto a él una mujer que llevaba en brazos un niño de seis meses, el cual, en el mismo instante, exclamó en alta voz: *¡Ponte en pie, Juan Garín!*[28]*; perdonados te han sido tus pecados*[29]. Garín entonces volvió al lugar en que había enterrado a la hija del conde y abriendo la sepultura la encontró viva[30]. Inmediatamente fundaron allí un monasterio para hombres y mujeres[31], y ambos, al cabo de una vida de extremada austeridad, murieron en el Señor. Andando el tiempo, las monjas fueron trasladadas a Barcelona por haberse construido para ellas el monasterio de San Pedro[32], donde siguen al presente.

Enumerar los milagros que allí se han hecho por intercesión de la Virgen sería el cuento de nunca acabar. No lo sería menos hablar por menudo de la historia de cierta fuente milagrosa que hay en un castillo situado un poco más abajo del monasterio: dícese que ha luengos años, un día de la Virgen, acudieron allí muchas personas que carecían de agua y a quienes los señores no habían querido dársela; subieron al monasterio, y, al llegar a este paraje, surgió la fuente, secándose, en cambio, la de los señores, por lo cual llámase hoy la *Fuente del Milagro*. Bebimos en ella.

---

23 Según el poema, el demonio, del que estaba poseída, habíase albergado en su cuerpo para perder a Garín y fue el que indujo a la doncella a pedir que la llevaran al eremitorio en donde aquél estaba y que la dejasen con él nueve días, afirmando que al cabo de este tiempo se vería libre del enemigo.

24 En el poema: inducido por otro demonio que había tomado la forma de un monje penitente y habitaba en una cueva próxima a la de Garín.

25 En el poema: aconsejado del demonio que se ocultaba bajo el hábito de monje.

26 En el poema: antes de ir a Roma, Garín se hizo soldado y como tal peleó en África e Italia; cogiéronle prisionero y fue condenado a muerte, pero salvado milagrosamente, acudió al papa, que era San León IV, confesóle sus crímenes y el pontífice le impuso la penitencia de volver a Monserrat andando a cuatro pies y de no ponerse en dos hasta el día en que oyese hablar a un niño de tres meses.

27 En el poema: los que le cogieron eran los monteros del conde, que había ido a cazar a la montaña de Monserrat.

28 En el texto: *Garri*.

29 En el poema: después de cazado, el conde lo expuso durante mucho tiempo a la contemplación de las gentes, que no acababan de convencerse de que fuera hombre. Pasados algunos años, al conde le nació un hijo, y con tal motivo ordenó que en la ciudad se hiciesen regocijos públicos, los cuales terminaron al cabo de tres meses con un banquete que el conde dio en su palacio, y como Garín anduviese alrededor de la mesa y trajesen al niño, éste rompió a hablar con las palabras que se indican en el texto.

30 En el poema: Garín, después de haber confesado que era el matador de la hija, volvió a Monserrat con el conde y su comitiva; el viaje tenía por objeto exhumar el cadáver para darle digna sepultura y, además, ver la imagen milagrosa de la Virgen, que por entonces se había aparecido en aquel paraje.

31 En el poema: el monasterio se fundó solamente para mujeres, a quienes se dio la regla de San Benito, y la hija del conde fue la primera abadesa. Garín se retiró a su antigua ermita y allí hizo penitencia hasta el fin de sus días.

32 San Pedro de las Puellas.

IV.
Camino de Valencia[33].

§ 1. Igualada. Santa Coloma. Cervera. Monasterio de Poblet.

El domingo 28 de septiembre, tomando otro camino hacia el norte, descendimos con algún trabajo durante tres leguas; pasamos por Igualada[34] y por Santa Coloma[35] (a tres leguas de la anterior), y en esta última población nos enseñaron la cabeza de Santa Colomba. Ha de saberse que las leguas de Cataluña son sumamente largas, de áspero camino, y que en esta ocasión cabalgamos durante cuatro o cinco días. A las dos leguas al norte, en dirección de Zaragoza, hállase Cervera[36], de ilustre historia.

El día 29, que era el de San Miguel, después de andar tres leguas bien cumplidas, llegamos a hora del mediodía al celebérrimo monasterio de Poblet, que está en una hermosa llanura, al pie de altísimas montañas. El monasterio es de tan magnífica fábrica y tiene tantos patios, estancias, despensas, claustros y muros tales y tan gruesos que circundan su recinto, que más bien se cree estar dentro de una fortaleza. El edificio es de tallada piedra, pero tan sólida y selecta, que parece estar construido con el designio de desafiar la obra de los siglos; todo está dispuesto en él para la vida cómoda y amena, y bien puedo asegurar que nunca vi tan fastuoso monasterio de esta Orden, que es la cisterciense de San Bernardo. Había entonces ochenta presbíteros conventuales y cuarenta legos[37], que guardan rígida observancia. Fue fundado por los reyes de Aragón, siete de los cuales, con sus respectivas esposas, tienen allí honradas sepulturas[38]; de ellos, fue el primero el rey don Jaime, que comenzó a reinar en 1213[39] y gobernó durante cincuenta y tres años, gran perseguidor de los sarracenos en toda España, a los que conquistó la isla de Mallorca, los reinos de Valencia y

---

33 Debo advertir que la división de capítulos hecha en esta edición no siempre coincide con la del manuscrito: así, por ejemplo, éste y el capítulo siguiente están en el *Itinerario* formando uno solo con el titulado *De monasterio Montis Serrati*, aun cuando Monserrat nada tenga ya que ver con él. Cosa análoga sucede en otras muchas partes de la obra, razón por la cual he creído conveniente, para la mayor claridad, hacer una nueva separación de las materias y aun variar y ampliar en algunas ocasiones los epígrafes de los capítulos, en vista de que los que a veces se leen en el *Itinerario*, o no concuerdan con el contenido del texto, o no indican todos los asuntos de que en él se trata.

34 En el texto: *Golada*.

35 En el texto: *Sancta Columna.*

36 En el texto: *Serfera*.

37 El autor en este y en otros pasajes emplea la palabra *conversus*, que era la corriente, para designar al *lego* o *donado*, es decir, al que sin tener órdenes sagradas, hacía vida monacal. El padre Villanueva copia la siguiente nota de Mabillon a la *Historia de la traslación de San Vicente mártir*, escrita por Aimonio: *Conversi dicebantur olim apud monachos, qui ex saeculari vita ad monasticam convertebantur in adulta aetate*. (*Viaje*, tomo IV, pág. 171.) Barthélemy Joly, que visitó el monasterio de Poblet en 1603, dice que en él había “conuertz ou donatz, qui sont gens qui ont porté les armes en Flandre ou Italie, et y en a de ceste sorte en tous les conuens d’Espagne, oú ilz se retirent pour y finir leurs jours doucement en faisant penitence” (*Voyage en Espagne*, ap. *Revue Hispanique*, tomo XX, pág. 499.) Fíjese el lector en la pintoresca circunstancia de que para el viajero francés la cualidad de converso o donado consistía en retirarse a un convento después de haber sido soldado, y no en cualquier sitio, sino en Flandes o en Italia, precisamente.

38 Los reyes allí sepultados cuando Münzer visitó el monasterio eran don Alfonso II, don Jaime I, don Pedro IV, las tres esposas de éste doña María de Navarra, doña Leonor de Portugal y doña Leonor de Sicilia; don Juan I y sus dos esposas Matha de Armagnac y Violante de Bar; don Martín I, don Fernando I y don Juan II con su segunda esposa doña Juana Enríquez.

39 En el texto: 1223, sin duda por error de copia.

Murcia y otras muchas tierras. Después tomó el hábito monacal, y tras una honesta vida entregó el alma al Señor, siendo enterrado en Poblet, en un rico sepulcro de blanquísimo mármol[40]. También reposan allí el rey don Martín y el padre de don Fernando, hoy soberano de España. No vi jamás tantas y tan grandes vasijas como las que tienen en las bodegas; en una de éstas conté hasta diez y siete, y hay algunas en que caben treinta carros[41]. Tienen, además, una excelente botica, bien provista de toda clase de medicamentos; un médico, muy perito en su arte, a quien conocí por su conversación que era hombre doctísimo, y diferentes oficiales y artífices que viven en habitaciones y oficinas que les están destinadas. La iglesia, de estilo antiguo, es bellísima, y de gran suntuosidad son asimismo las capillas, la sillería del coro y el soberbio órgano, maravillosamente decorado con oro y plata. Dispensáronnos allí muy cordial acogida, enseñándonos cuanto había digno de ser visto.

§ 2. Cartuja de “Scala Dei”. El Ebro. Tortosa. Fredes. Monasterio de Jesús del Valle.

El 30 de; septiembre, habiendo caminado un día entero a través de montes altísimos, valles y abruptos parajes, llegamos a una cartuja edificada en un llano rodeado de montañas, la cual recibe el nombre de Scala Dei[42]. Es lugar devoto, en donde había entonces veintiocho monjes y trece legos. Nos recibieron liberalmente, dándonos lo que tenían. Entre ellos vi a un presbítero joven, sapientísimo, hijo de un doctor de Barcelona de no menor sabiduría, que se hallaba enfermo de tercianas, y a quien di ciertos consejos que recibió con profundo agradecimiento. ¡Quiera Dios concederle salud completa! El monasterio es excelente y magnífico.

El mismo día anduvimos once leguas largas por un camino sumamente áspero, que llaman *malarrocha*[43], es decir, de mala piedra, nombre, en verdad, muy apropiado.

El día 1 de octubre, al cabo de otras dos leguas tan penosas como las anteriores, llegamos al lugar de Ginestar[44], junto a la orilla del Ebro. Es este un río que pasa al pie de los muros de Zaragoza, navegable, como lo es el Danubio en las proximidades de Ratisbona, y que separa la tierra de Cataluña del reino de Valencia; en ambas riberas hay varios lugares de moros, gentes toleradas por los reyes en atención a su laboriosidad y pericia para los trabajos agrícolas; no beben vino y pagan un crecido tributo. Las márgenes del Ebro son muy fecundas en olivos y algarrobos; estos últimos son árboles del tamaño de la encina, de fruto dulce, que se da a las caballerías, como

---

40 Dedúcese de estas palabras que Münzer no estaba enterado más que a medias respecto del caso, quizá por no haber entendido bien las noticias que le dieron, porque don Jaime no tomó el hábito hasta el momento de morir, aunque su intención al tomarlo fuese, según se cuenta, la de renunciar al mundo y retirarse a Poblet si salía con vida de su enfermedad: “aquejado del mal —dice Mariana— y desahuciado de los médicos, entregó de su mano el reino a su hijo, que presente estaba; dióle, asimismo, consejos muy saludables para saberse gobernar. Esto hecho, él se vistió el hábito de San Bernardo con intento de pasar lo que le quedaba de vida en el monasterio de Poblet, en que quería ser enterrado. No le dio la dolencia tanto lugar; falleció en Valencia a 27 de julio.” (Hist. de Esp., lib. XIV, cap. II.) Münzer dice también que don Jaime I vivió célibe (*celibem vitam vivens, migravit ad dominum*), equivocación que he enmendado en la forma que se habrá visto en el texto.

41 El autor emplea la palabra *plaustra*, y se refiere, sin duda, a los carros, probablemente de dos ruedas, que se usaban en su país, y en los que, por lo visto, se acostumbraba a transportar el vino, porque al hablar de las tinajas que vio en las bodegas de la cartuja de las Cuevas en Sevilla, dice también: *Revera credo duo plaustro Nuremberge tres ampliaras continere*. San Isidoro define así estos carros: *Plaustrum vehiculum duarum rotarum quo onera deferuntur et dictum plaustrum guia volvitur, quasi diceret pilastrum.* (*Etymol*., lib. XX, cap. XII.)

42 En la provincia de Tarragona. Dice Viilanueva que en el primer tercio del siglo XIII el arzobispo de Tarragona don Sparago de Barca sacó de la clausura a los cartujos de *Scala Dei* para que emprendiesen una cruzada contra los valdenses, quienes hacían muchos prosélitos en aquella tierra, pero que siendo insuficiente la predicación, el prelado solicitó y obtuvo de Gregorio IX la bula *Declinante*, por la que se estableció en el reino el oficio de la Inquisición, en lo cual tuvo no poca parte el abad del citado monasterio, llamado Randulfo. *Viaje*, t. XIX, pág. 178.)

43 En el texto: *malrotsha*. Doy el vocablo *malarrocha* no más que como conjetura.

44 En el texto: *Geneser*.

en Alemania el llamado *pan de San Juan*[45]. El mismo día llegamos a Cherta[46], después de haber recorrido cuatro leguas, que anduvimos a la hora de comer.

El día 2, tras dos leguas por la ribera, pasamos junto a la antiquísima ciudad de Tortosa; pero por causa de haber peste no entramos en ella, y picando a los caballos y por una extensa y desierta llanura, nos dirigimos a Alcanar (?)[47], que está a unos seis mil pasos de la ciudad mencionada. Pasamos el día 3 por el lindo pueblo de San Mateo[48] y por *Kureal*[49], a siete mil pasos del anterior; el 4, cruzando campos solitarios, entramos en una hermosa y fructífera llanura, con aguas abundantísimas, y, dejando atrás a Villarreal, hallamos, a seis mil pasos, la villa de Fredes[50], lugar delicioso a orillas del mar, y en donde hay una gran atalaya en lo alto de un monte.

Salimos de Fredes el día 5, y recorrida una legua hacia occidente, llegamos al monasterio de Jesús del Valle, construido en la falda de una montaña, pero rodeado de campos estériles. Hay en esta casa frailes de San Francisco; posee una buena huerta, regada con el agua que un pollino saca de la noria; el monasterio es pequeño, pero bien dispuesto y ordenado. No había más que diez o doce personas, de ellas cuatro presbíteros, dos diáconos, dos subdiáconos y dos legos, uno de estos alemán, de Rafensburgo, mozo y muy devoto, hijo de una hermana de Teobaldo Buckli. Fundaron este convento unos alemanes, por iniciativa de Iodoco Koler, que era; a la sazón, familiar de la Compañía de Rafensburgo, ciudad de Suabia. En la iglesia hay un coro alto con bella sillería de diez y seis sitiales, que el citado Iodoco mandó traer de Flandes. Para los contemplativos es sitio muy adecuado, construido de buena piedra, y tiene hornos y otros varios ingenios. Gustosa estancia tuvimos en él. Según me dijeron dos mercaderes alemanes dignos de crédito, llamados Enrique Sporer y Conrado Humpiss, el padre guardián, durante la última cuaresma, no comía más que los viernes, porque es hombre de vida muy morigerada; yo no le vi, y entonces ignoraba el hecho; pero me aseguraron en Valencia que era sumamente religioso.

45 El *pan de San Juan* (*Johannisbrotbaum*) no es más que una variedad de la algarroba.

46 En el texto: *Scherta*.

47 En el texto: *Laganan*. Creo que se refiere a Alcanar, que hoy corresponde al partido judicial de Tortosa.

48 En la provincia de Castellón.

49 No sé con seguridad a qué pueblo se refiere; el camino es el mismo que llevó el citado Barthélemy Joly en 1603, quien después de haber pasado por San Mateo, Cuevas de Vinromá y Cabanes, escribe: “Suit aprés la Puebla. (*Puebla-Tornesa*), Villareal, *Buriol*”, etc. (*loc. cit*., página 507).

50 En el texto: *Malfreda*.

V.
Valencia.

§ 1. La ciudad.

El mismo día 5 de octubre, andadas tres leguas desde el mencionado monasterio, llegamos a la ciudad de Valencia, cabeza del reino de su nombre. Hállase situada en un inmenso llano, parecido a los que se ven en las inmediaciones de Milán y de Colonia.,, rodeado de montañas, excepto al mediodía, en que está el mar.

Toda esta llanura riégase con el agua de los ríos que proceden de los montes, conducida por numerosas acequias; es feracísima en olivos, granados, limoneros, cidros y demás árboles frutales, y creo que en el resto de Europa no se hallará otra comarca marítima en la \que se produzcan frutas tan exquisitas. En esta llanura, a poca distancia del mar, álzase Valencia, ciudad mucho mayor que Barcelona, muy poblada y en donde viven condes, barones, algunos duques, más de quinientos caballeros ricos y otras personas de condición.

§ 2. La iglesia mayor.

La iglesia mayor de Valencia está bajo la advocación de la Virgen María. Tiene arzobispo, 24 canónigos, vicarios, cantores, sacristanes y doscientos presbíteros adscritos a ella, todos los cuales hacen vida ordenada y religiosa. La fábrica del templo es admirable, y la sillería del coro, de excelente talla, compónese de 144 sitiales. Subimos a la torre por una escalera de bóveda de 206 peldaños y desde lo alto contemplamos la comarca y la ciudad, cosa que fue para nosotros un maravilloso espectáculo. La torre, que es octogonal, mide en su parte superior una anchura de más de 20 pasos. Como he dicho ya, la iglesia, que afecta la forma de cruz, está magníficamente construida; su longitud es de 156 pasos por 53 de ancho; las capillas son más de 20. Mucho pudiera escribirse de ella.

Posee Valencia famosos monasterios de uno y otro sexo. En el de San Agustín hay una capilla con una imagen milagrosa de la Virgen, en cuyo altar contamos más de 20 lámparas de plata, aunque no todas encendidas, porque es costumbre frecuente de los españoles cumplir sus votos regalando una lámpara de plata más o menos valiosa, según la hacienda de cada cual. Podemos afirmar que nunca habíamos visto otra ciudad cuyas iglesias estén tan ricamente adornadas ni con tantos ornamentos de altar y dorados retablos. En la catedral están labrando ahora uno de elevadísimo precio, pues será todo de plata; del mismo metal hacen también los Siete Gozos de la Virgen, y nada irá sobredorado, excepto las cabelleras o las barbas, cuando así lo requieran las figuras, y tendrá todo ello más de 3.000 marcos de peso, según me dijo el maestro orfebre, que es natural de Lavinga[51], ciudad de Suabia, junto al Danubio. Vimos, además, cuadros de plata antiguos y otros varios que regalan, ora los canónigos, ora los fieles que visitan el templo, y algunos de estos cuadros son de gran valor. El citado maestro me enseñó asimismo otras muchas imágenes.

---

51 En el texto: Lawgingen. El nombre de este pueblo pronunciábanlo los españoles como se indica en la presente traducción.

§ 3. La Lonja.

Hace unos cincuenta años, el centro principal de la negociación de España era Barcelona, como el de Alemania lo es Nuremberga; pero por causa de las contiendas intestinas de aquella ciudad, los mercaderes se trasladaron a Valencia, que es hoy la cabeza comercial del reino. Ahora están levantando un gran edificio, al que dan el nombre de *Lonja*, en donde se congregan los mercaderes a tratar de sus negocios; tiene considerable altura, es de piedra de sillería y descansa sobre artísticas columnas; su anchura es de 32 pasos; su longitud, de 62; hállase terminado hasta la bóveda, y pronto se cubrirá con el tejado. Tiene también un cultivado jardín con fuente; una altísima torre, en cuya planta baja hay una capilla donde cada día se dicen dos misas, y, según oí a los arquitectos, en dos años estará la casa completamente concluida. Inmediata a ella hállanse la Plaza del Mercado y el Peso. Esta Lonja es mucho mejor y más suntuosa que la de Barcelona.

Los mercaderes alemanes Enrique Sporer y Conrado Humpiss, ambos de Rafensburgo, y sus dependientes nos agasajaron sobremanera, acompañándonos a todos los sitios, convidándonos a comer y regalándonos vestidos. ¡Ojalá podamos algún día pagarles tantas mercedes a ellos y a sus amigos!

§ 4. Los esclavos de Canarias.

Vi en una casa hombres, mujeres y niños que estaban en venta. Eran de Tenerife, isla de Canarias en el mar Atlántico, que habiéndose rebelado contra el rey de España, fue, al fin, reducida a la obediencia[52]. Véndense en ella las personas, y en la citada casa hallábase a la sazón un mercader valenciano que había sacado ochenta y siete en un barco; se le murieron catorce en la travesía y puso a la venta los demás. Son muy morenos, pero no negros, semejantes a los bárbaros[53]; las mujeres bien proporcionadas, de miembros fuertes y largos, y todos ellos bestiales en sus costumbres, porque hasta ahora han vivido sin ley y sumidos en la idolatría.

Las islas Canarias producen copiosamente la caña de azúcar; aseguróme el dueño de los esclavos que alguna de estas plantas miden seis y siete pasos de longitud y son del grueso de un brazo. Hay en las islas muchas especies de animales y gran variedad de frutas y cebada; sus naturales no comen pan, sino que tuestan la cebada, la trituran con una muela de mano, diluyen el polvo en agua o en leche, y de esta suerte comen y beben al mismo tiempo; pero aliméntanse también con carne asada o cocida.

Cuando fueron vencidos, el rey de España mandó construir una iglesia, les dio un obispo y, por las noticias, se muestran muy propicios a recibir nuestra religión. Antes andaban desnudos, pero ya usan vestidos como nosotros: ¡poder de la doctrina y del celo, que de bestias con cuerpo humano logra hacer hombres de suave condición! No osaría yo escribir así si no conociese muchos ejemplos que lo confirman. Las islas Canarias son en número de siete: de ellas, la primera es la Gran Canaria, mayor que Mallorca; la segunda es Tenerife; la tercera, Fuerteventura; la cuarta, Gomera; la quinta, la isla de Hierro; la sexta, Lanzarote[54]. Los habitantes de las unas casi no entienden la lengua de las otras, cual sucede con los de la Alta y Baja Alemania.

Antes de la conquista eran punto menos que salvajes, pero poco a poco se van civilizando gracias al influjo de la religión. Vi muchos de estos cautivos sujetos con cadenas y con grillos en los pies, forzados a durísimos trabajos, como serrar vigas y otros menesteres.

52 Por los años 1486 y 1487.

53 Quiere decir a los turcos.

54 Por descuido del autor o del copista, se omite en el texto la isla de Palma.

§ 5. Belleza de los jardines de Valencia.

Nos llevaron a ver el Jardín de la Ciudad, plantado de limoneros, naranjos y palmeras y cubierto en su derredor con las ramas y hojas de los naranjos. Vense allí mesas, altares, púlpitos, naves, asientos, hecho todo con arrayán muy delicadamente. Es el arrayán una planta, entre árbol y arbusto, de flor muy olorosa y blanca como el lirio de los valles; las hojas siempre están verdes y sus ramas se doblan, elevan, retuercen e inclinan con suma facilidad, formándose con ellas toda suerte de figuras. Vimos también la Huerta del Rey, situada en un alto, abundante en frutos, acequias y estanques y, por último, varios huertos de diferentes caballeros, tan extraordinariamente amenos, que nos creíamos en el Paraíso terrenal.

§ 6. Varios frutos de la huerta valenciana[55].

Como antes dije, el campo valenciano es fértilísimo, pues produce inmensa variedad de frutos, que se exportan a otros países y de los que obtienen pingües ganancias. Los mercaderes alemanes diéronme noticias de muchos de aquellos productos, pero sería prolijo enumerarlos todos. Tienen, entre otros mil, la caña de azúcar, que vi beneficiar en un establecimiento, así como los moldes en que echan la melaza para hacer los pilones, labor trabajosa que ocupaba a buen número de operarios; vimos clarificarla, cocerla, elaborar el azúcar cande, operación que requiere un detenidísimo escogido, y todo ello era para nosotros curiosa novedad. Asimismo, vimos las cañas tal como nacen, gustamos su jugo y me dijo el dueño de la fábrica, hombre honrado y fidedigno, que las tierras de Valencia dan anualmente unas 6.000 cargas, o sea 1.000 centenarios de Nuremberga.

También se produce y beneficia la seda en cantidad considerable. Hay dos clases de arbustos con cuyas hojas alimentan a los gusanos: el uno es la morera, que da fruto, destinado a idéntico menester en Florencia, Venecia y Bolonia; el otro es semejante al anterior, pero no da fruto, con hojas parecidas a las del álamo, verdes y dulces. Visitamos en Valencia numerosos talleres dedicados a la fabricación de la seda.

La grana, que nace en grande cantidad, sirve para teñir las telas de precio. Su fruto es pequeño y sus hojas son también pequeñas, crespas y espinosas. En el mes de noviembre, la grana tiene color verde; pero en mayo, cuando está madura, es de un rojo obscuro. Su forma es parecida a la de los granos del enebro. Véndese la libra a ducado y aún más, e importa recogerla antes de que los pobres lleguen a reunir una libra[56], como se hace en Polonia con el karmes, o sea la simiente del carmesín[57].

---

55 En el texto: *De variis fructibus Hispanie.* He modificado el epígrafe de este capítulo por las razones que he expuesto en otro lugar y en vista de que el autor habla solamente de los frutos de Valencia y de algunas comarcas de este reino.

56 En mi entender, quiere expresar con esto que es necesario darse prisa en la recolección, porque siendo la planta delicada, piérdese fácilmente, y como los pobres tardan mucho en reunir una libra, pues se obtiene muy poco rendimiento de cada planta, de aquí que diga el autor que es preciso recoger el fruto antes de que los pobres lleguen a reunir aquella cantidad. Algo parecido sucede también con el azafrán. (V. el estudio del señor López de la Osa, titulado *Cultivo del azafrán*, Madrid, 1900, pág. 28.) El doctor Andrés Laguna da algunas noticias relativas a la recolección de la grana que explican la rapidez con que hay que proceder en tal faena: "...Dentro de estos granos —dice— se engendran ciertos gusanicos menudos, bermejos como la purísima sangre y en extremo grado aromáticos..., los cuales gusanos, en siendo ya crecidillos, se salen de la dicha simiente (que suele estar estendida en tierra) y en muchedumbre admirable se suben por las paredes vezinas, de donde con pies de liebre los barren los que suelen tratar en ellos. Los cuales auiendo acumulado gran copia de los dichos gusanos, los rocían con vino blanco muy excedente, y en este modo ahogándolos, hazen dellos vnas pastillas que después de secas se muelen y se bueluen en aquel tan estimado poluo de grana para teñir las sedas y hazer la escarlata." (*Dioscórides illustrado*, Amberes, 1555, pág 404.)

57 El *karmes*, según el doctor Laguna, es la misma grana, y con tal nombre se designa en lengua arábiga al gusanillo de esta planta "de do vino después a se llamar *carmesín* toda suerte de seda que con su poluo teñida fuere." (*Loc. cit.*)

Tienen también:

Copiosa producción de riquísimo aceite; no vi en mi vida aceitunas de tal tamaño ni tan sabrosas;

Abundantísima lana, que llevan a Génova y Venecia y con la que se tejen excelentes paños, tanto en Valencia como en el resto del reino;

Generoso vino de Murviedro, población que antiguamente se llamó Sagunto, muy próspera en tiempo de los romanos, cuyo caserío llegaba casi hasta el mar; pero que hoy, cual ha sucedido con otras ciudades, es mucho más pequeña de lo que fue;

Vino de Alicante, que se exporta en grande escala a Inglaterra y a Alemania; la misma ciudad envía a Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y otras naciones de Europa barcos cargados de uvas pasas, hábilmente preparadas por los moriscos;

Higos, arroz, miel (que es sabrosísima por abundar el romero en aquella tierra), cera, cueros de carnero y de otros animales, que tiñen de colores varios y preparan con zumo de naranjas y otros ingredientes;

Esparto, especie de mimbre o junco, con el que hacen gruesas cuerdas, como vimos en el puerto de Alicante, de donde salen barcos abarrotados de ellas;

Y, sobre todo, una clase de tierra arcillosa que no se halla en ningún otro sitio, con la que fabrican ollas de tal tamaño, que parecen tinajas (en algunas caben tres y cuatro medidas de las que nosotros llamamos *eimer*[58], escudillas, platos, jarros y demás vasijas, trabajadas y pintadas de un modo singular, porque hacen el efecto de estar decoradas con oro y plata; naves enteras se envían cargadas de este producto con destino a Venecia, Florencia, Sevilla, Portugal, Aviñón, Lyon, etc., por lo cual los alfareros dedicados a esta labor son numerosísimos: *¡Mirabilis in terris Dominus!*

Paso por alto, ya que no es posible hablar de todo, el azafrán, que nace en mucha cantidad; el anís, el hinojo, la cidra, el comino, que en Alicante exportan a Flandes; el cártamo, o sea el azafrán silvestre, que se emplea, como la rubia, para teñir las telas, etc.

§ 7. Monasterio de Santa Catalina de Sena[59].

Hay un monasterio de monjas (eran entonces setenta) llamado de Santa Catalina de Sena, correspondiente a la Orden de Predicadores, construido muy suntuosamente hará unos dos años y cerrado con espeso muro. Hasta hace cuatro, fue iglesia de San Cristóbal, en la que tenían sus sepulturas los marranos, que así llaman a los judíos conversos que con apariencia de cristianos siguen profesando en su fuero interno los dogmas de la ley judaica. Cuando moría uno de ellos, practicaban todas las ceremonias de la religión cristiana; hacíanle un solemne entierro, llevando el ataúd cubierto con telas hondadas en oro y precedido de una imagen de San Cristóbal, también de oro; pero, a escondidas, lavaban los cadáveres[60], y los enterraban conforme a los ritos de su secta. Averiguado el caso, fueron muchos condenados a la hoguera y la iglesia convertida en monasterio, al cual dotaron la reina y otros varios fieles. Próximo a la capilla, está el convento, de sólida fábrica, rodeado de lindos jardines, y pegada a él otra amplia capilla construida con inusitada magníficencia

58 El texto dice de este modo: In quorum aliquos 3 aut 4 amphore, apud nos “aymer” ingrediuntur. La palabra aymer, defectuosamente escrita por eimer, significa en alemán cubo, medida de capacidad que debía de hacer unos 25 o 26 litros, según veremos al hablar del modio y del ánfora.

59 En el texto: *De quibusdam monasteriis et capellis.*

60 Villanueva, al tratar de los códices que vio en el archivo de la iglesia de Tortosa, menciona un *Colectorio*, que supone de uso monacal, traído de Aviñón por Gaufredo o Wifredo hacia la mitad del siglo XIII, y nota que en él “se conserva la unción para los enfermos antes del viático y la costumbre de lavar con agua caliente los cuerpos de los difuntos antes de amortajarlos.” (*Viaje*, t. V, pág. 10.)

por la reina Isabel; todas sus paredes, desde el suelo hasta el techo, hállanse cubiertas de sambenitos de los marranos que sufrieron condena[61], inclusos los de aquellos que fueron quemados; cada uno lleva escrito el nombre del que lo vistió y habrá más de mil, debiendo advertirse que son muchos los que se sustraen oculta y diariamente. Cuando estuvimos en Valencia, estaban en la cárcel más de cincuenta personas, que iban a ser quemadas en término de catorce días.

§ 8. Los “marranos”[62].

Los *marranos* son judíos bautizados y aun hijos de padres que también lo fueron, los cuales públicamente profesan la religión cristiana, pero a escondidas practican los ritos hebraicos. En Barcelona, Valencia y en otros lugares tuvieron sinagogas disimuladas con nombres de parroquias y advocaciones de santos, y así, cuando decían, v. gr., “hoy iremos a la parroquia de Santa Cruz”, ya sabían todos que se trataba de juntarse en la sinagoga. Los judíos y los marranos eran antes los verdaderos amos de España, porque ejercían los principales oficios y explotaban a los cristianos, hasta que Dios, compadeciéndose de la cuita de su grey, infundió el espíritu de verdad en los corazones del rey y de la reina, quienes en brevísimo plazo expulsaron de sus estados a más de 100.000 familias de judíos y mandaron quemar a muchos marranos. Pero sería prolijo si me detuviese a hablar de todo lo que concierne a esta materia.

§ 9. Monasterio de la Santísima Trinidad.

Fuera de muros y cerca del alcázar del rey[63], hay un nuevo y hermoso monasterio llamado de la Santísima Trinidad, de la Orden de Menores y de rígida observancia. Fue fundado el año 1462 por la reina doña Juana, que era de estirpe francesa, quien, muerto su cónyuge don Alfonso, erigió el monasterio, entró en religión y al morir, en olor de santidad, fue sepultada en esta casa[64]. No conozco otra iglesia que tenga tantos y tan buenos retablos ni ornamentos tan espléndidos cuya vista cause tal admiración. Había entonces unas ochenta monjas, y la abadesa era hermana del rey don Fernando[65]. Son ricas, pero guardan la regla muy estrechamente.

61 De esta costumbre de colgar los sambenitos en los muros de los templos nació la frase “tener su ejecutoria en la iglesia”, que se empleaba para motejar a alguno de judío.

62 Véase nota 14.

63 Conocido en Valencia con el nombre de *el Real*.

64 El autor incurre aquí en varias equivocaciones. En primer lugar, la fundadora del convento de la Santísima Trinidad no fue doña Juana, sino doña María de Castilla, esposa de don Alfonso V de Aragón, la cual no era de estirpe francesa, sino castellana por parte de su padre don Enrique III de Castilla, e inglesa por la de su madre doña Catalina de Lancaster. Además, no fundó el convento en 1462 después de muerto su marido, como dice Münzer, sino en 1444 y en vida, por tanto, de don Alfonso, porque el 22 de enero de 1455 entregó el edificio a las monjas de Santa Clara traídas de Gandía. La casa, que había sido hasta entonces monasterio de Trinitarios, resultó pequeña para la comunidad de monjas, y la reina, en vista de ello, mandó construir otra de nueva planta, colocando la primera piedra el 9 de julio de dicho año 1445. Por último, también se equivoca Münzer al afirmar que la reina entró en religión después del fallecimiento de su cónyuge: lo que él oiría decir, y acaso no lo entendiera bien, es que doña María, en cumplimiento de su disposición testamentaria, fue amortajada con el hábito de las clarisas. Sobrevivió a don Alfonso poco más de tres meses, pues falleció en Valencia el 4 de septiembre de 1458, y fue sepultada en el claustro bajo del citado monasterio, en donde al presente puede verse su sepulcro decorado con los escudos de Castilla y de Aragón. (V. Agustín Sales, *Historia del Real Monasterio de la Santísima Trinidad, Religiosas de Santa Clara de la Regular Observancia, fuera los muros de la dudad de Valencia*, Valencia, 1761.) Los anteriores datos y los de la nota siguiente me han sido proporcionados por mi amigo el ilustre escritor valenciano don Francisco Martínez y Martínez. Aprovecho esta oportunidad para ofrecerle público testimonio de mi gratitud.

65 En el convento de la Trinidad había profesado la infanta doña María, que no era hermana, sino hija de don Fernando el Católico, la cual entró en el monasterio a la edad de cinco años y murió en 1510. Cuando Münzer estuvo en Valencia era abadesa de dicho convento sor Aldonza Monsoriú, que había sido camarera de la reina doña María. Lo que tal vez dio origen a la confusión de Münzer fue que por entonces residía en la ciudad doña Juana de

§ 10. Monasterio de Santa María Jesús.

A unos diez tiros de piedra de la puerta de la muralla, hállase el monasterio de Santa María Jesús, de frailes Menores. Tiene bella huerta alrededor, con cidros, limoneros y varias preciosas figuras formadas con arrayán; el piso de la parte central es de arena, con un pozo en medio, a modo de cisterna, para recoger el agua llovediza. El refectorio es tal, que más bien parece una iglesia; las celdas son holgadísimas, cada cual con su amplio vestíbulo, en forma cuadrada. La segunda puerta conduce al estudio. Hay también buena enfermería y todo está allí dispuesto de modo muy adecuado para su respectivo objeto. En sus frondosos huertos vi un árbol llamado *sicomoro*, que da una especie de racimos de cuyos granos, que son del tamaño de uvas pequeñas, hacen rosarios. Los setenta frailes que habitan en la casa llevan vida ejemplarmente religiosa y tienen la procura de las monjas de la Santísima Trinidad.

§ 11. La Casa de locos.

Notable es la fundación destinada a recoger a los locos, a los melancólicos y a los estultos de uno y otro sexo. Vi muchos acogidos, entre ellos, cierto joven furioso, desnudo, encerrado en una jaula y sujeto con una cadena. Nuestros compañeros diéronle unas monedas para que rezara; pero él empezó a hacerlo en hebreo y a proferir sobre los cristianos las blasfemias que suelen los judíos, porque era hijo de un riquísimo converso, que desde niño le educó ocultamente en el judaísmo; pero descubierto el padre por la locura del hijo, fue quemado por ello. La fundación recibe solamente a los artesanos de la ciudad que no sean nobles. Realmente, es cosa provechosa y muy bien ordenada.

Tiene Valencia otras muchas magníficas casas, como la de los Jueces, la del hijo del pontífice actual Alejandro VI, aún no terminada, e infinitas más que no enumero, tan soberbiamente construidas, con tales cámaras, patios y jardines, que a un mismo tiempo parecen alcázares y paraísos.

§ 12. Cortesanía de Valencia.

El pueblo de Valencia es extraordinariamente afable y cortesano. Viven en la ciudad dos duques, uno de ellos hijo del papa Alejandro VI[66]; muchos condes, como los de Oliva[67] y de Aversa[68], y más de quinientos caballeros. Los mercaderes, artesanos y clérigos pasan de dos mil. Visten los hombres ropa larga y las mujeres con singular pero excesiva bizarría, pues van

---

Aragón, viuda de Fernando I de Nápoles, fallecido aquel mismo año, hermana de don Fernando V y muy devota del monasterio de la Trinidad; es posible que a su llegada a Valencia se alojase en alguna dependencia de la casa, hasta que, nombrada virreina de Valencia en 1505, fuera a vivir al Real o palacio de los Reyes, si es que no habitó en él desde que llegó a aquella población en 1494.

66 Don Juan de Borja, tercer duque de Gandía y padre de San Francisco de Borja.

67 Según Ortiz de la Vega, el condado de Oliva fue creado unos ciento veinticinco años después para don Rodrigo Calderón (V. *Crónica de las dinastías austríaca y borbónica*, lib. III, cap. VII), pero Villanueva habla de una carta latina que vio en la cartuja de Portaceli, escrita por don Diego de Mendoza en Valencia el año 1520 y dirigida a don Serafín Centelles, conde de Oliva. (Viaje, t. I, pág. 57.)

68 *Aversa* o *Anversa* fue una de las ciudades napolitanas de la Tiera de Labor que se rindieron a don Alfonso V de Aragón. En la primera forma, aparece en los *Anales* de Zurita (lib. XIV, cap. LIX) así como en algunos diccionarios geográficos antiguos, por ejemplo, en el *Geográfico-universal*, de Vegas (Madrid, 1806); y en la segunda, en dos cartas del pintor Rubens, fechadas en aquella población (*Archivo y biblioteca de la Casa de Medinaceli*, Serie 1.ª, págs. 396 y 397) y en la obra de Raneo *Etiquetas de la Corte de Nápoles* (1634), publicada por el señor Paz y Melia, en la que se dice que la familia Capua, que era napolitana, ostentaba el condado de *Ambersa* (sic). Creo posible que este título lo llevase entonces alguno de los señores que en 1494 vinieron a Valencia con doña Juana de Aragón, viuda de Fernando I de Nápoles.

descotadas de tal modo, que se les puede ver los pezones; además, todas se pintan la cara y usan afeites y perfumes, cosa en verdad censurable.

Los habitantes de la ciudad, así hombres como mujeres, acostumbran a pasear de noche por las calles, en las que hay tal gentío que se diría estar en una feria, pero con mucho orden, porque allí nadie se mete con el prójimo. No hubiera creído que existía tal espectáculo a no haberlo visto, como lo vi, en compañía de mis paisanos los honrados mercaderes de Rafensburgo. Las tiendas de comestibles no se cierran hasta media noche y, así, a cualquier hora puede comprarse en ellas lo que se desee. Mucho más diría sobre este punto, pero lo omito en gracia a la brevedad.

Los moros de Valencia viven en un barrio aparte, cerrado con un muro, como los judíos de Ratisbona. En los pueblos de las cercanías casi todos sus habitantes son sarracenos dedicados al cultivo de la tierra, en el que son muy diestros.

VI.
Camino de Almería

§ 1. Alcira. Játiba. Alicante.

El día 9 de octubre partimos de Valencia, y habiendo andado seis leguas por una hermosísima y bien poblada llanura, llegamos a Alcira, fértil al par que abundante en varios frutos. Salimos de esta villa a la mañana siguiente, y después de dos días consecutivos de cabalgar sin descanso y diez y seis leguas recorridas, ora por fragosas montañas, ora por buenos pueblos, dimos en un valle regado por un río, yendo a parar a Játiba, que tiene una famosa fortaleza y una larguísima acequia de excelente agua, cuyo manantial habíamos dejado atrás, entre los montes, cerca de la embocadura del puerto.

Dirigimos nuestros pasos a Alicante cabalgando por un terreno montañoso, pero con mucha vegetación, en el que se dan la grana, el comino, el esparto y el anís.

Alicante está situada junto al mar, hacia el mediodía. Levántase al norte un elevado monte, cuya cúspide sustenta un castillo poderoso y a su falda se extiende la ciudad, que tiene unas quinientas casas. De entre las iglesias de la población, merece mencionarse la dedicada a la Virgen, que es bellísima, en donde se admira un maravilloso cuadro colocado en la parte más alta del altar, por el que no ha mucho pagaron 1.500 ducados los nuevos poseedores del templo.

§ 2. Frutos de Alicante y elaboración de las pasas.

En un monte situado hacia el ocaso, hay una mina de sal excelente, que se beneficia de un modo parecido a las de alumbre y cuyos productos se exportan a Génova y a otras varias ciudades marítimas. En un valle habitado por los moros, se da la uva de la que se hace la pasa, pero en tal copia, que cada año salen de allí diez o quince mil centenarios con destino a todos los países de Europa.

Las pasas se elaboran del siguiente modo: En agosto, cuando ya las uvas están maduras, preparan los moros una especie de lejía con ceniza de sarmientos y de otros pequeños arbustos, que dejan reposar en la vasija durante ocho días, al cabo de los- cuales hierven el líquido en una gran caldera y con un colador o cucharón de hierro perforado meten en ella los racimos, con el fin de que todas las materias que pudieran causar el pudrimiento de la uva sean consumidas por la ebullición; sacan luego los racimos, los tienden sobre juncos, dejándoles secar al sol por espacio de otros ocho días y, finalmente, los colocan en vasijas o en seras de esparto y quedan ya dispuestos para la venta. Esta clase de uva se produce en varios sitios de Valencia y Alicante, pero la de esta última región es la que goza de mayor fama. El conde de Cocentaina es el verdadero señor de los moros de la comarca que se dedican a tales faenas, aunque hay otras muchas villas de renombre, una de ellas llamada Aspe. En Toledo agregan aceite al líquido en que se cuecen los racimos y después los cuelgan para que se sequen, tras de lo cual los rocían con agua de miel mezclada con un poco de harina y los ponen en las seras.

En la parte oriental de esta tierra elabórase mucha cantidad de vino blanco, pero es más aún la del que llaman tinto de Alicante, de gran mercado en Inglaterra, Escocia, Flandes y otros lugares de

Europa. Es vino muy espeso y de subido color, hasta el punto de que en Flandes con él encabezan y fortalecen el vino del Rhin, porque en esta nación es tanto su consumo que parece increíble. El día que paramos en la ciudad vimos en el puerto veintiséis naves de Vizcaya, de Flandes y de otros países que iban por cargamento de vino[69].

Prodúcense también las almendras y el arroz con abundancia extraordinaria. El mercader alemán Iodoco Schedler, hombre veraz, natural de Kempten, que ha mucho tiempo representa a la Compañía de Rafensburgo y que nos dispensó una cordialísima acogida, me dijo que algunos años se recolectan al pie de setecientas somas[70] de almendras dulces, que mandan a Inglaterra, Flandes y otros puntos. Asimismo, recogen crecidísima cosecha de arroz.

§ 3. Elche. Orihuela. Murcia. Albania; fabricación del vidrio. Lorca.

El 12 de octubre salimos de Alicante, y andando dos leguas, por una llanura estéril, hasta hace poco muy peligrosa por causa de los ladrones moros; después, por otra feracísima, regada por varios ríos, llegamos a Elche[71], voz que en árabe significa mixto o hermafrodita[72], porque situada en los límites de Valencia y Granada, hallábase habitada en parte por cristianos y en parte por sarracenos. Es lugar sumamente fecundo en aceite, y en ningún otro he visto tantas palmeras como en él; pero los dátiles que éstas producen no son dulces ni comestibles como los de África, porque este país es menos caluroso. Los cristianos son ahora dueños del pueblo (que es riquísimo en frutos), aunque quedan todavía numerosos moros.

El 13, dejando atrás una pelada llanura y algunas aldeas de moriscos, llegamos, al cabo de unas leguas de camino, a una comarca fecunda, de mucho regadío, en la que está Orihuela[73], ciudad de más de cinco mil casas, que se alza al pie de unos montes hacia el mediodía; es jurisdicción de realengo y dista once leguas cortas de Cartagena, puerto de mar fundado por Aníbal, quien le dio el nombre de Cartago Nova, hoy medio destruida, por lo cual, de ciudad que antes fue, se ha convertido en villa. Orihuela, como he dicho, es pueblo muy grande, regado por el Segura, que viene de la parte de Murcia, y se halla en los confines del reino de Valencia, pues a poco trecho de la población comienza ya el de Castilla.

El día 14 volvimos a montar a caballo, y andadas cuatro leguas por una tierra fértil y llana, llegamos a la antiquísima ciudad de Murcia, que es tan grande como Nuremberga, según pude juzgar viéndola desde la alta torre de la iglesia mayor. Esta iglesia, sólidamente abovedada, tiene

---

69 El vino de Alicante, que hoy ha perdido su antigua nombradía, la conservaba aún en los comienzos del siglo XVIII; Saint-Simon, en el interesante capítulo de sus *Memorias* que lleva por título *Journal de la maladie du roy*, cuenta que en vino de Alicante se le dio a Luis XIV la pócima que para curar la gangrena le había propinado un curandero provenzal: “On donna done au roy dix gouttes de cet elixir dans du vin d’Alicante”, y más adelante escribe que cuatro días antes de morir, tomó el monarca unos bizcochos mojados en el mismo vino: “Le roy mangea méme deux petits biscuits dans un peu de vin d’Alicante.”

70 En el *Glosarium* de Du-Cange dícese que *soma* (lo mismo que *sauma*) significaba, unas veces, la carga de las caballerías (*ut sauma*, *onus sarcina*), y otras, una medida de áridos equivalente al *modio* (*In utraque Sicilia... soma aridorum mensurarían denotat quae modio correspondet*). Las equivalencias dadas al modio romano oscilan entre litros 8,66 y 8,75 (V. Ureña: *El “modius” de Ponte Puñide*, ap. *Bolet. de la R. Academia de la Historia*, tomo LXVI, pág. 485). Según San Isidoro, el modio, como medida de peso, equivale a 44 libras (*Est autem mensuram librarum quadraginta quattuor*; *Etymol*. lib. XVI, cap. XXVI), pero es preciso tener en cuenta que estas libras, como se dice en el mismo capítulo, eran de 12 onzas. De todos modos, la cosecha de almendra, si es cierta la cifra que se da en el texto, no pasaba de unos 60 hectolitros.

71 En el texto: *Eltsch*.

72 El Diccionario de la Academia da a la palabra *Elche* la etimología árabe *ilch*, que significa *renegado*; pero algunos, siguiendo al Padre Flórez (V. *Esp. Sag.*, tomo VII, pág. 221), opinan que el vocablo es corrupción del nombre *Illici*, que es el que tenía la población en tiempo de los romanos. (Véase también *Illici, hoy la villa de Elche, ilustrado con varios discursos*, por don Juan Antonio Mayans y Siscar. Valencia, 1771.)

73 En el texto: *Oriola*.

ochenta y dos pasos de ancho por ciento treinta de largo, hermosas capillas, amplio coro con espléndida sillería y artístico claustro; hállase consagrada a la Virgen en la advocación de su Natividad y es sede episcopal. La ciudad está enclavada en una extensa y bella planicie rodeada de montañas, como Milán; pasa por ella el río Segura, del que arrancan varias acequias que distribuyen el agua por todos sitios. Esta comarca era antiguamente el llamado reino de Murcia, pero ahora forma parte del de Castilla, aunque pudiera decirse que Murcia es, por la parte del occidente meridional, la primera ciudad del reino de Valencia. En otro tiempo era de la diócesis de Cartagena; pero reducida más tarde esta población, Murcia adquirió la categoría episcopal. Es tierra que produce mucho aceite, arroz, almendra, cereales, etc., y los víveres van en ella muy baratos.

El mismo día 14 salimos de Murcia y a distancia de seis leguas de camino, por una tierra llana, donde crecen el esparto y la hierba llamada sosa, llegamos a un lugarejo de unas treinta casas, nombrado Alhama, que tiene un castillo en lo alto de un monte; unas termas de agua clara (en las que nos bañamos), que curan la hidropesía, el cólico y otras enfermedades, y una buena fábrica de vidrio, el cual hacen de esta manera: mezclan dos partes de ceniza de sosa con una de arena muy blanca, finamente pulverizada; muelen esta mezcla con una enorme piedra como de molino; amasan después con el polvo molido unas tortas a modo de grandes panes y las meten en un horno; fórmase entonces una sustancia parecida al *cinis clavulaticus* o potasa (que nosotros llamamos *waidasch*), con la que fabrican varias clases de vidrios, así blancos como de colores, que luego exportan a distintos países. El dueño me enseñó sus talleres con mucho detenimiento, haciéndome pasar un divertido rato. La hierba sosa nace por allí en tanta copia como la grama en Alemania; su tallo es de la altura del tallo del esparto; su fruto, blando y la flor verde como la del avellano. La masa preparada expórtase también a diversos sitios. Para obtener vidrio claro como el cristal es preciso poner mayor cantidad de arena, que aquí es más fina que la que emplean en Nuremberga para hacer los relojes. La sosa es mejor, sin embargo, en Cataluña y en Valencia, donde hacen con ella hermosísimos vidrios.

En esta región el agua es en la cima de los montes de excelente calidad, sumamente fría y suficiente para personas y ganados, pero en las faldas sale caliente y surte las termas de que antes hablé; me bañé en ellas durante una hora y sudé de un modo copioso; mas puedo asegurar que, a los ocho días, aún notaba sus efectos de frescura y de vigor.

Salimos de Alhama el 15 de octubre, y por una dilatada plana de seis leguas nos dirigimos a Lorca, situada al pie de un monte, en cuya cima hay un castillo de torre cuadrada que, según dicen, no tiene el reino otro de mayor solidez. Hállase Lorca en el confín meridional de Castilla, frente a Granada. Los cristianos de ella, fuertes y valerosos, vivieron luengos años en guerra continua con los moros granadinos, a los que infirieron grandes daños, y por eso el año 1478[74] el rey de Granada, al frente de un ejército de treinta mil peones y cinco mil caballos, hizo una entrada en aquella tierra, destruyó a Cartagena y cogió muchos prisioneros; pero habiéndoles faltado a los tres días los víveres y el agua, declinó su esfuerzo, y de pronto, con la ayuda de Dios, cayeron sobre ellos los cristianos de Lorca, Murcia y *Fachavetscha*[75] y otros en número de setecientos caballos y mil setecientos peones, con lo que los moros, agobiados, por el hambre y la sed, diéronse a la fuga, dejando más de cinco mil muertos; se libró la batalla en un campo que dista de Lorca cosa de una milla y por él caminábamos nosotros cuando nos contaban minuciosamente este suceso.

La huerta de Lorca es en extremo fértil y de tal disposición, que puede regarse toda con un río no muy caudaloso. Como ya dije, tiene la población un fortísimo castillo y más de ochocientas casas bien defendidas, circunstancia que se explica por la incesante guerra que hubieron de sostener sus moradores. Abundan allí las frutas, de fina calidad y muy aromáticas. Las peras que vimos en los árboles eran de un tamaño que excedía de lo común.

---

74 Presumo que la batalla de que habla el autor es la llamada *de los Almorchones*, aunque ésta se verificó el año 1452.

75 No sé cuál sea el pueblo cuyo nombre escribió Münzer de esta suerte, ni conozco en la comarca ninguno de lugar que suene aproximadamente como puede sonar la palabra pronunciada con prosodia alemana.

§ 4. Entrada en el reino de Granada.

Pasamos la frontera de Castilla el día 16 de octubre y entramos en el reino de Granada. Después de una jornada de nueve leguas por una comarca de exuberante vegetación, pero sin agua y despoblada, llegamos a Vera[76], que es el primer lugar de aquel reino que se encuentra en el camino. En una bella y feraz llanura elévase un monte, en cuya cúspide hay un célebre castillo; en la falda, y rodeada por el monte, está la población, compuesta de unas seiscientas casas; pero como se halla en la frontera, una vez que han sido expulsados los moros, no habitan allí más que cristianos. Por bajo del monte y del pueblo fluyen varias fuentes, con cuya agua se surte el vecindario. La situación de Vera es realmente deliciosa; dista una media legua del mar y pasa por ella un río que, no obstante ser pequeño, basta para regar su término, por ser la tierra muy fecunda; pero la mayor parte del pueblo está en ruinas, porque al arrojar a los sarracenos, lo destruyeron todo los ejércitos del rey dé España.

Salimos de Vera el 17 y empezamos a caminar por montes altos, ásperos y estériles; luego por unos valles, tierra del reino de Granada, y llegamos al pequeño lugar de Sorbas[77], que está en una elevada montaña a seis leguas de Vera. En él no hay más que moros y por eso, hecha nuestra provisión de agua en un manantial que brota al pie del monte, seguimos adelante a pesar de la hora, que era la del mediodía. Por cierto, que vimos a los moros que en una torre, según su costumbre, rezaban sus oraciones con grandes clamores. Andadas otras cinco leguas, entramos, ya muy de noche, en Tabernas[78], villa también de moros, pues en ella no vive más que un solo cristiano, en cuya casa nos hospedamos.

76 En el texto: *Ferra*.
77 En el texto: *Sorbus*.
78 En el texto: *Tabernus*.

VII.
Almería

§ 1. La ciudad.

El 18 de octubre, dos horas antes del alba, montamos a caballo y salimos de Tabernas. Andadas un par de leguas, nos amaneció en un risueño valle regado por un riachuelo, a cuyas orillas extiéndense frondosas huertas y verdes campos, donde crecen la palmera, el olivo, el almendro, la higuera, haciéndonos la ilusión de que caminábamos por el Paraíso. Vimos un acueducto que lleva a la ciudad copioso caudal de agua, tomado de un manantial que brota a una milla de la población. A medida que nos acercábamos a Almería íbamos contemplando sus bellas huertas, sus murallas, sus baños, sus torres, sus acequias, todo ello hecho al estilo de los moros[79].

Hállase la ciudad al pie de un monte, en cuya cima se alza una gran fortaleza, y al mediodía está el mar. El rey ha mandado construir un castillo de piedra de sillería sobre los cimientos del antiguo, obra maravillosa, que tiene en su interior un jardín cuadrangular con una fuente en el centro que echa el agua por caños. Trabajaban allí muchos cautivos con grillos en los pies. El castellano, hombre noble y doctísimo, nacido en Nápoles, nos recibió con exquisita afabilidad, enseñándonos una multitud de armas cogidas a los moros, como arcos, ballestas, espadas y, sobre todo, flechas en número incontable. Enseñónos también un avestruz muy grande y sumamente negro. Luego nos presentó a su mujer, quien habló con mi compañero[80], y nos dio cartas de favor para el *alcaide*[81] de Granada, que así llaman al castellano los españoles.

Tiene Almería la forma de un triángulo y su muralla infinidad de torres; pero por consecuencia de un terremoto que hubo después de la conquista, mucha parte de la ciudad está en ruinas y deshabitada; sus casas, que en otro tiempo pasaban de cinco mil, hoy no llegan a ochocientas, y por eso a cualquier forastero que desee avecindarse allí le dan gratis la vivienda, el huerto, la tierra de labor y los olivos, para que pueda vivir holgadamente, con lo cual es seguro que ha de poblarse en breve.

§ 2. La mezquita.

La antigua mezquita, convertida en iglesia, es no sólo el mayor templo de Almería, sino también uno de los más bellos del reino de Granada. Antes de la guerra y del terremoto había en la ciudad grande afluencia de mercaderes, por causa de que en sus fábricas se elaboraban más de doscientos centenarios de seda[82], y así, con los donativos de aquellos y de otros fieles llegó a tener la mezquita riquezas fabulosas. Está sustentada por unas ochocientas columnas, y en tiempo de los moros ardían en su recinto más de un millar de lámparas. Visitamos la pieza en que se guardaba el aceite dado para el culto y la cámara secreta del *cadí*[83], o sea el supremo sacerdote de los moros. En

---

79 Cuando Münzer estuvo en la ciudad aún no hacía cinco años que era de los cristianos, puesto que se rindió a fines de diciembre de 1489.

80 Probablemente, en italiano.

81 En el texto: *alkayr*.

82 Véase nota 17.

83 En el texto: *Kali*.

el centro del edificio hay un amplio jardín de forma cuadrada plantado de limoneros y de otros árboles, enlosado de mármol, y en medio de él la fuente en donde los fieles, según lo mandan sus preceptos, se lavan antes de entrar en el templo, el cual mide ciento trece pasos de largo por setenta y dos de ancho.

Dijérontne que en tiempo de los moros había en él quinientos sacerdotes (llamados *faquíes*[84] en su lengua) encargados del culto; que todas las tardes subían a la torre doce o catorce de ellos vestidos con túnica blanca, conforme a su rito; que, tapándose los oídos[85] clamaban: *¡Halo, halo!*, etc., tocando luego unas trompetas, y, en fin, que después de este toque ningún moro osaba andar por las calles sin llevar luz. De la mezquita se ha hecho ahora iglesia dedicada a la Virgen y es sede episcopal, con unos veinte canónigos. Cuando era de moros, poseía campos, huertas y otras fincas, que le daban de renta sesenta y seis mil ducados, la cual pertenece hoy a la Iglesia, a los canónigos y al obispo. Otras varias mezquitas más pequeñas hay en Almería, cuyas rentas son, asimismo, del prelado y del clero, porque están incorporadas a la iglesia mayor, la que cobra, además, un tributo de veinticuatro mil arrobas de aceite para las lámparas, que hacen quinientos centenarios de los nuestros[86].

Dos honrados alemanes muy apreciados por el alcaide, llamados, el uno Andrés, de Fulda, ciudad de Hesse, y el otro Juan, de Argentina[87], me hicieron notar que en varias mezquitas pendían campanas que los moros habían traído de sus guerras con los cristianos, las cuales perforaron por muchos sitios para poner en su parte convexa pequeños candelabros con multitud de lamparillas, habiendo, algunas que tienen más de trescientas. En el altar mayor vimos dos lámparas de gran tamaño hechas con vidrios de colores traídos de la Meca, que es donde está el sepulcro de Mahoma. No me admiran estas vueltas de la fortuna, porque las ciudades marítimas que viven del tráfico, tan pronto crecen como merman.

§ 3. Distancia de Almería a África y Berbería.

Almería dista veinticinco millas de la ciudad de Orán, en el reino de Berbería; desde un alto promontorio que está a ocho leguas al oriente del puerto, llamado el cabo de Gata, vense en los días serenos las montañas de África; desde él a Berbería hay veinte millas, y en doce, diez y seis o veinte horas de navegación, según sea el viento, puede irse a Orán. Tremecén, en el continente africano, a treinta leguas de Orán, es población mayor que Valencia. Vimos en el puerto una nave con cargamento de higos, habas, arroz y otras vituallas fletadas para Orán, pues en toda aquella tierra es verdaderamente espantosa el hambre que padecen por consecuencia de una pertinaz sequía de tres años. Contáronnos que por entonces un genovés había llevado *de ocultis* trigo de Andalucía a Túnez y, comprando seda con el producto de la venta, obtuvo una inmensa ganancia; además, trajo a Granada trescientos moros de Túnez, a los que después obligó a regresar, exigiendo a cada uno de ellos una dobla[88] por el pasaje.

---

84 En el texto: *faquinos*.

85 Los preceptos litúrgicos autorizaban al almuédano para que, al comenzar el pregón, se tapase el oído derecho con el índice de la mano del mismo lado; pero tal práctica no era obligatoria, como se verá más adelante.

86 El texto dice de este modo: *habuit omni anno 24.000 rubas olei pro lampadibus qui faciunt quingentos centenarios de nostris.* Creo que la palabra *ruba* ha de interpretarse como *arroba*, por ser evidente, a mi juicio, que el autor quiso valerse de un vocablo castellano, que él escribió a su modo; pero en este caso es también indudable que erró al determinar la equivalencia, porque los 500 centenarios, según lo dicho en la nota 17, serían 2.000 arrobas y no 24.000, cantidad verdaderamente disparatada, por muchas que fueran las lámparas del templo.

87 El autor refiérese a Estrasburgo, que es el *Argentoratum* de los romanos mencionado por Tolomeo, pero este nombre dábase más bien a la comarca, cuya principal ciudad se denominó *Argentina* en la Edad Media, y así se la llama en el curiosísimo *Mapamundi* mallorquín, hecho en 1375 para el rey Carlos V de Francia, que se conserva en la Biblioteca Nacional de París.

§ 4. Monasterios recientemente establecidos.

Tres comunidades hay en la ciudad, a las que el rey ha dado decoroso alojamiento, juntamente con varias casas que fueron de los moros y feraces huertas con canales para el riego construidos a la morisca; y debe notarse que casi todas las viviendas de esta tierra tienen o pozos, o acequias de agua dulce, o piscinas de piedra, de yeso o de otras materias, porque los moros son, ciertamente, primorosos en tales construcciones.

Mucho es lo que están edificando las Ordenes de Predicadores y de Menores de San Francisco, cuya vida honesta y religiosa no podemos menos de alabar.

§ 5. Monasterio de Predicadores y de San Francisco. Las chumberas[89].

El 19 de octubre, día de San Lucas, fuimos a visitar el monasterio de la Orden de Predicadores, en el que había seis frailes. Como he dicho ya, el rey les ha dado un excelente edificio con buena huerta plantada de palmeras, casa que perteneció a uno de los muchos moros ricos que hubo en Almería, con abundante agua de pie; así es que no dudo de que los frailes puedan sustentarse con la finca.

Visitamos después el monasterio de San Francisco, aún mejor que el anterior, pero no tan grande, dotado de agua que sale por unos caños. En un huertecillo de esta casa vimos cinco o seis árboles de Egipto de los que producen el higo chumbo[90]; miden una altura de cinco o seis codos y él grueso de mi muslo, y las hojas dos o más pies de ancho por diez o doce de longitud; su fruto, que nace en racimos, como el del ricino, el del quinquefolio y el de la vid, es grande, oblongo y de la forma del cohombro; en cada racimo hay de treinta a cincuenta higos, y por dondequiera que se corte uno de ellos aparece la figura de una cruz[91]; cuando el fruto está maduro es sumamente dulce, cual pueda serlo el higo común; pero allí no logra madurez tan perfecta como en Egipto y en diversos países africanos. En otras dos casas vimos también bastantes árboles de esta clase con muchos racimos; pero creo que más que por utilidad, se plantan por adorno, porque el fruto, según dije, no llega a completa sazón, cosa análoga a lo que acontece con el dátil. Nunca creyera, a no haberlo visto con mis ojos, que tal árbol se daba en Europa; pero se comprende que así sea, porque Almería es tierra vecina de África y en tan alto grado calurosa, que lo pasarían muy mal sus moradores si no fuera por las cañerías y acequias que toman el agua para el riego en los manantiales y en los ríos; no obstante, han padecido una sequía de dos años; pero desde el 7 hasta el 12 de octubre ha llovido copiosamente en Valencia, costa de Granada, Cataluña y Castilla, de lo cual dan infinitas gracias al Señor.

Encantadoras habían de ser aquellas huertas cuando estaban en poder de los moros, gentes tan hábiles en la horticultura y en el arte de conducir el agua, que quien no haya estado entre ellas no puede formarse cabal idea de su mucha industria.

---

88 En el texto: *toblo*. Esta palabra (que en otro lugar se escribe *tablo*) a mi entender significa *dobla*, que valía 240 maravedís, en tiempo de Enrique IV (Véase *Colección diplomática de Enrique IV*, tomo II, doc. CL, pág. 556), y me inclino a creerlo así porque tal cantidad debía de ser el precio corriente del pasaje a África, cuando en una dobla fijaron las capitulaciones de Granada el que tendrían que abonar los moros que quisieran pasar a África después de transcurrido el plazo de tres años que en aquéllas se les concedió para trasladarse a expensas del rey, como se verá en otra nota que se inserta más adelante.

89 En el texto: *De arbori muzi* (por *musi*). *Musus* es el nombre que se da al higo chumbo en el bajo latín.

90 En el texto: *que fert mala musa.*

91 En dos textos citados por Du-Cange se consigna la misma circunstancia: *Fructus species, qui quavis parte scinditur, figuram crucis exhibet*. En el otro texto, que es de un *Itinerarium* de Bernardo Breydenbach, no solamente se dice que se ve la cruz, sino también la imagen del Crucificado: *Sunt autem poma illa dulcissima quando ad debitam perveniunt maturitatem, et dicuntur Musi, et quacumque parte scinditur, utraque pars scisüre crucem cum Crucifixi imagine generit impressam.*

§ 6. Salida de Almería. Camino de Granada: Fiñana; Guadix.

El mismo día, después de comer, salimos de Almería. Fuera ya de las murallas, vimos una alta columna de cal y canto, en la que pendían por los pies seis italianos convictos de sodomía. A los que delinquen por esta causa los cuelgan primero por el cuello, como en Alemania, y luego por los pies; pero antes de ahorcarlos les cortan los genitales y se los atan al pescuezo, porque en España, odiándose grandemente tal pecado, se castiga con mucha dureza, lo cual está muy bien hecho, por ser delito bestial y *contra naturam*[92].

Seguimos por un fértil valle y, andadas cinco leguas, hicimos alto para pasar la noche. Tres horas antes de amanecer reanudamos el camino, alumbrados por una clara luna, y subiendo siete millas por una áspera montaña, llegamos al noble castillo de Fiñana[93]. El alcaide, vizcaíno y hombre muy cortés, nos condujo a la fortaleza, en donde nos enseñó un hermoso avestruz con plumas de color gris, así como un osezno blancuzco, con el que hizo jugar a unos corpulentos perros para solazarnos. Nos convidaba a pasar con él un par de días, ofreciéndonos que nos llevaría a cazar jabalíes, de los que hay abundancia en unos montes que caen al poniente del castillo, y nos mostró los cuernos de una cabra montés cazada en aquel paraje[94]. Las ventanas estaban adornadas con grandes pieles de jabalí. Después de comer, con bebida fría (cosa excepcional), salimos del castillo, y, recorridas cuatro leguas a buen paso de los caballos, por un campo dilatado y estéril, llegamos, ya muy entrada la noche, a la famosa ciudad de Guadix, que vimos a nuestra satisfacción al siguiente día.

Guadix está en una bella planada, y el alcázar en un cerro que arranca de ella. La ciudad vendrá a ser como Nordlingen, en Suabia. Expulsados los sarracenos, está hoy habitada por cristianos solamente. Hay dos monasterios bastante buenos, de las Órdenes de San Francisco y Predicadores. La mezquita, que es hexágona, tiene unas setenta columnas exentas y en el centro un lindo jardín con una fuente para las abluciones, según la costumbre mora. Actualmente, está convertida en iglesia, con la advocación de la Virgen; es sede episcopal, y tanto el prelado como sus doce canónigos se sustentan con las rentas que poseía la mezquita en tiempo de los moros. Subimos a la torre, desde cuya altura contemplamos la situación de la ciudad, la cual se halla, como antes he dicho, en un hermoso y fecundo llano cruzado por varios riachuelos que riegan copiosamente aquella tierra.

Por estar muy alta con relación al mar, no se dan allí los frutos propios de la costa como el limonero, el naranjo y el olivo; pero sí el nogal, el almendro, la higuera, el manzano, el peral, etc., cual sucede en las cercanías de Padua. La comarca está ceñida por un cerco de montañas, que son altísimas hacia el mediodía occidental; en ellas nevó por entonces, y, sin embargo, disfrutábase en el valle de una blanda temperatura. Mucho nos agradó el espectáculo de la vega, que está muy poblada. En las aldeas del término todos, o la mayor parte, son moros, que es gente que se alimenta con poco y no bebe más que agua, pero muy diligente en el cultivo de la tierra[95]. Cada moro da al

92 Tres años después, los Reyes Católicos dictaron en Medina del Campo una pragmática, que lleva la fecha de 22 de agosto de 1497, señalando nueva pena para este delito, porque según se dice en aquélla, "las penas antes de agora estatuidas no son suficientes para estirpar y del todo castigar tan abominable delito"; en vista de ello, mándase que, en adelante, la persona "que cometiere el delito nefando *contra naturam*, seyendo en él convencido por aquella manera de prueba, que según derecho es bastante para probar el delito de heregía o crimen *læsæ majestatis*, que sea quemado en llamas de fuego en el lugar y por la Justicia a quien perteneciere el conoscimiento y punición del tal delito, y que asimismo haya perdido por ese mismo hecho y derecho y sin otra declaración alguna todos sus bienes, así muebles como raíces." (*Nueva Recop.*, 1. 1.ª, tít. 21, libr. 8.°)

93 En el texto: *Finiana*. Hoy corresponde al partido judicial de Gergal.

94 Sería, probablemente, una *cabra hispánica*, especie que es ya rarísima.

95 Hurtado de Mendoza, hablando de la Alpujarra, dice que es "estéril y áspera de suyo, sino donde hay vegas, pero con la industria de los moriscos (que ningún espacio de tierra dejan perder), tratable y cultivada, abundante de frutos y ganados y cría de sedas. (*Guerra de Granada*, Valencia, 1830, pág. 99. Sobre la atribución de esta obra a Hurtado de Mendoza, véanse los artículos de don Lucas de Torre en el *Boletín de la Real Academia de la Hist*., t.

año más tributo a su señor que tres cristianos juntos, y son verídicos, justos y fieles, como diré más adelante, al tratar de sus costumbres[96].

El 21, saliendo de Guadix por un camino agrio de montaña, encontramos a una milla de la ciudad cierto manantial de aguas termales, claras y abundantísimas[97]. Al entrar en la cueva en donde brotan, vimos moros bañándose en ellas; probé el agua, que es dulce y templada. Mucho me deleitó el lugar, dispuesto y arreglado con minucioso esmero, porque sabido es que los moros son aficionadísimos al baño.

Emprendimos de nuevo la marcha, y a las tres leguas llegamos al castillo de Lapeza[98], situado en un alto monte, y en él descansamos aquella noche. Todos los que estaban en la fortaleza eran moros, menos el alcaide, que fue nuestro huésped.

A la mañana siguiente, andadas otras seis leguas, ora por valles, ora por montañas, entramos en la grande y nobilísima ciudad de Granada, capital del reino de su nombre.

LXIV, y del señor Foulché- Delbosc en *Revue Hispanique*, t. XXXV.)

96 Se ve claramente que Münzer no conocía bien a los moros cuando les atribuye tan excelsas cualidades.

97 No deben confundirse con las de Alhama de Granada, que están mucho más lejos; las termas a que Münzer se refiere hállanse entre Granada y Guadix.

98 En el texto: *La Pessa*. Partido judicial de Guadix.

VIII.
Granada

§ 1. De la ciudad de Granada y de su mezquita mayor.

El 22 de octubre, después de mediodía, entramos en la grande y gloriosa ciudad de Granada[99], siguiendo una larga calle por la que transitaban muchísimos moros. Fuimos a parar a una buena posada, pero en seguida salimos, deseosos de visitar la mezquita mayor, que es la más amplia y suntuosa de aquel pueblo[100]. Para entrar en ella tuvimos que descalzarnos, aunque el tiempo era lluvioso y estaba el piso lleno de barro. Todo el pavimento de la mezquita hállase cubierto de esteras tejidas de blandos juncos; tiene de ancho sesenta y seis pasos; de largo ciento trece; en el centro, un patio con fuente para las abluciones; nueve órdenes de columnas, trece exentas en cada uno de los lados, y ciento treinta arcos. Vimos numerosas lámparas encendidas y los sacerdotes que cantaban las Horas a su modo; aunque aquello, más bien que canto, parecía tristísimo clamor. El templo, en suma, está hecho con riqueza extraordinaria.

Hay en la ciudad otras muchas mezquitas, porque exceden de doscientas, pero son más pequeñas. En una, vimos a los moros que rezaban sus oraciones arrodillándose, o mejor dicho, haciéndose un verdadero ovillo; según lo indicaba el canto del sacerdote, besaban la tierra, dábanse golpes de pecho o impetraban de Dios la remisión de sus pecados. Vimos también un enorme candelabro con más de un centenar de candelas, que se encienden en las fiestas, pues los moros hacen mucho uso de la luz y del fuego para venerar a Dios, creyendo (como así es la verdad) que es luz de luz y creador de todo cuanto existe. Aquella noche fue tanto el clamor en las torres de las mezquitas, que no puede imaginarse, y más adelante diré lo que tal rito significa. En estos templos no se ven ni pinturas ni esculturas, prohibidas por la ley de Mahoma, de la misma suerte que las prohibió la antigua ley mosaica, y si nosotros las admitimos es por considerar que hacen oficio de escritura para los legos.

Junto a la mezquita de que vengo hablando hay una pequeña casa, y en su centro, una pila de mármol de veinte pasos de longitud, en donde se lavan antes de entrar en el templo. Alrededor de esta casa vense varias conducciones de agua para las secretas y las cloacas, las cuales tienen a flor de tierra una ranura, larga de un codo, ancha de un palmo y agua corriente en la parte superior. También hay una especie de urna que sirve de mingitorio, y un buen pozo de agua potable, todo ello admirablemente ordenado para el objeto a que se destina.

§ 2. El alcázar de Granada, llamado “la Alhambra”. El conde de Tendilla. El Generalife.

El 23 por la mañana, saliendo por la puerta de Elvira[101], de donde arranca el camino de Córdoba, hallamos al paso el cementerio de los moros, cuya extensión me pasmó en verdad, porque creo que es mayor que la que ocupa la ciudad de Nuremberga. Me dijo Juan de Spira, hombre fidedigno, que cada moro se entierra en una sepultura nueva y propia; que hacen los sepulcros tan

99 Hacía, por tanto, dos años y poco más de ocho meses que Granada pertenecía a la corona de Castilla.

100 Estaba esta mezquita en el mismo sitio en que hoy se halla emplazado el Sagrario de la catedral.

101 En el texto: *Alfira*.

pequeños, que apenas cabe el cuerpo, formándolos con cuatro losas y cubriéndolos con ladrillo para que la tierra no esté en contacto con el difunto y que luego llenan la fosa de tierra y la afirman[102].

Nos dirigimos desde allí al nuevo monasterio de San Jerónimo, que está extramuros, establecido desde hace dos años en una antigua y famosa mezquita.

Después de comer, fuimos a la Alhambra, subiendo por un empinado monte, en cuya falda vimos otro gran cementerio seis veces mayor que la plaza de Nuremberga. Andado un buen trecho de la cuesta, hallamos la cárcel en donde encerraban a los cautivos cristianos, edificio circundando por un muro semejante al de la iglesia de San Lorenzo de la citada ciudad alemana. Hay allí catorce hondas y enormes mazmorras, abiertas en la misma roca, a las que se entra por estrechísimo portillo, capaz cada una de ellas para ciento y doscientos prisioneros. Cuando moría alguno de éstos, lo exponían antes de enterrarlo. En alguna ocasión llegó a haber en Granada siete mil cristianos en cautiverio, distribuidos entre esta cárcel y las casas de los particulares; muchos sucumbieron de hambre durante el sitio de la ciudad, y cuando se tomó, eran tan pocos los supervivientes, que sólo mil quinientos fueron entregados al rey al tiempo de entrar en ella. Fue para nosotros doloroso contemplar aquella verdadera tumba de cristianos, que en los días de la guerra viéronse obligados a comer caballos, asnos y mulos muertos. Entre los que se salvaron había un presbítero, hombre bueno y devoto, al que después hizo merced el rey de una canonjía, y éste me contó verdaderos horrores.

Finalmente, entramos en la Alhambra. Pasando por muchas puertas de hierro y por varias estancias de soldados y oficiales, llegamos al noble y suntuosísimo palacio del alcaide don Íñigo López, conde de Tendilla, de da casa castellana de Mendoza, quien habiendo leído la carta que para él nos dio el alcaide de Almería, recibiónos con muchas muestras de amor y amistad. Hablóme en latín, porque es muy docto, y, entendiéndole perfectamente, le contesté en la misma lengua. Nos hizo sentar sobre telas de seda; mandó traer un refresco, y luego, seguido de una lucida escolta de soldados, nos acompañó en persona a visitar el real palacio, en el que vimos salas con pavimento de blanquísimo mármol, jardines deleitosos con limoneros, arrayanes, estanques de marmóreos muros, cuatro habitaciones llenas de armas, como son lanzas, ballestas, espadas, corazas y flechas; dormitorios y tocadores; tazas de mármol con surtidores de agua en muchas salas, mayores que la de San Agustín; una pieza de baños maravillosamente abovedada y, adyacente a ella, un aposento con camas; altísimas columnas, un patio que tiene en su centro una gran fuente de mármol sostenida por doce[103] leones de la misma piedra, que echan el agua por la boca como por caños; muchas losas de quince pies de largo por siete u ocho de ancho, y otras cuadradas de diez y once pies de lado... No creo, en fin, que en Europa se halle nada semejante, puesto que es todo tan magnífico, tan majestuoso, tan exquisitamente obrado, que ni el que lo contempla puede cerciorarse de que no está en un paraíso, ni a mí me sería posible hacer una relación exacta de cuanto vi. El conde nos acompañó constantemente, dándonos cumplidas explicaciones acerca de cada cosa.

---

102 La *Çunna* dice acerca de este particular: “Hagan la fuesa no honda sino a medio estado de ombre, y entiérrenle a la xusrriba si la tierra lo sufre, y pongan losas o adobes delante; donde no, háganlo de madera y echen tierra dentro”. (*Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la Ley y Çunna*, capítulo XXII; ap. *Memorial Histórico Español*, t. V, pág. 302). Colocaban al difunto en la fosa boca arriba o de costado, que era lo más general, y con la cara en dirección de la *alquilbla* (oriente). En un proceso citado por el señor Longás, que se siguió contra un moro converso de Val de Uxó, declara un testigo haberse hallado muchas veces en entierros de moros a los que el acusado hizo sepultar “con ceremonias de moros, haciendo las huessas muy angostas para echarlos de lado, poniendo la cara a la alquibla; poniendo también las mesmas huessas huecas, y no echándoles tierra encima, sino unas lossas con que cubren las sepulturas.” (V. *Vida religiosa, de los moriscos*; Madrid, 1915, página 294, nota.) En el mismo libro (pág. 299, nota), cítase además un pasaje del trabajo de Michaux-Bellaire y Salmón, titulado *El-Qcar El-Kebir*, en el que puede verse que en la actualidad siguen practicándose en Marruecos, con ligeras variantes, las mismas ceremonias fúnebres que antiguamente se observaban por los moros de España, y en él se dice que una vez depositado el cuerpo en la fosa, “cúbrese el cadáver con losas, o, a falta de éstas, con tablas, y se arroja tierra en la fosa hasta formar un montículo coronado de piedras”.

103 En el texto: *tredecim*.

En el baño hay una gran pila de mármol, en la que se bañaban las mujeres del harén; éstas (entraban desnudas en la estancia y el rey, desde otra de al lado, veíalas, sin ser visto de ellas, por una ventana con celosías abierta en la parte alta, y a la que le placía le arrojaba una manzana, que era la señal de que por la noche habría de dormir con ella.

Pregunté al conde si el rey moro tenía la granada por empresa y si estaba representada en algún sitio; pero me respondió que aquel soberano no usaba de empresa ninguna, sino un yelmo de la forma de dicha fruta, en cuyo centro llevaba la leyenda *Hile gallila*[104], que quiere decir: *Sólo Dios es vencedor* o *Sólo Dios es poderoso*, la cual con letras de color celeste se ve pintada en diversos lugares del alcázar.

Los patios son de tan peregrina ornamentación, de tal abundancia de agua y con tanto arte conducida por doquier, que es imposible concebir nada más admirable. Viene el agua por un arroyo procedente de una alta montaña y se distribuye a todas las piezas del palacio.

Al salir de él llevónos el conde a ver una cisterna cuadrangular tan capaz como la de San Sebaldo de Nuremberga; es de reciente construcción, hecha este mismo año, y ha costado diez mil ducados; obra excelente.

Las bóvedas y techumbres de las salas y cámaras son de oro, lapislázuli, marfil y ciprés, formadas de tan varias labores que no pueden propiamente describirse.

En la Alhambra hay quinientos caballeros llamados *jinetes*[105], que montan soberbios caballos y están a la obediencia del conde, en cuyas manos prestan el pleito homenaje.

Subimos a dos altas torres, con él fin de apreciar la situación de la ciudad; pero, según nos dijo el conde, no se alcanza a descubrir desde aquel sitio ni aun la mitad de ella. Yo creo que ni en Europa ni en África hay población mayor que Granada.

Más abajo de la Alhambra, al mediodía, vimos otra sólida fortaleza no acabada de construir, y otra hacia la puerta meridional, de la que arranca un camino que va entre murallas, por el que el rey, sin tener que pasar por las calles en que están los moros, puede salir de la ciudad y regresar a su palacio[106].

Son muchos los moros que ahora construyen casas y muchos también los que trabajan en las obras de reparación de la Alhambra o de otras reales posesiones, porque el rey de Granada, cuando se convenció de que no podía resistir al de España, hubo de permitir que derribasen numerosos edificios.

Hay en la Alhambra bastantes tiendas de vituallas, así como también alojamientos para los bombarderos y demás soldados. A los moros no se les permite pernoctar allí, sino que se les obliga a bajar a la ciudad o a irse a dormir a otros sitios.

Salimos de la Alhambra cuando ya se había puesto el sol y al llegar a la puerta de nuestra posada encontramos a un soldado, llanamente sentado a mujeriegas sobre una mula, que nos traía de parte del generoso conde vino, pan, gallinas, perdices y hasta avena para los caballos. Imposible nos es corresponder a tanta magnificencia, pero la ensalzaremos como se merece ante nuestro rey y

---

104 Lo que Münzer intentó escribir suena en castellano *Gualá galiba il Alata'alá.*

105 En el texto: *genettos*. Llamábanse así por montar *a la jineta*, a diferencia de los que montaban *a la brida*.

106 He aquí lo que contienen las capitulaciones de Granada acerca de este particular: "Iten es asentado e concordado que al tiempo que sus altesas mandaren rrecebir e rrecibieren la dicha alhambra manden que sus gentes entren por las puertas de *bib alachar* y por *bib nexde*, e por el campo fuera de la dicha cibdlat, por donde pareciere a sus altessas, e que non entre(n) por de dentro de la dicha cibdat la gente que ha de yr a rrecebir la dicha alhambra al tiempo de la entrega." Se ve, pues, que ésta fue una medida política acordada por las partes para no hacer sufrir al pueblo de Granada la humillación de ver entrar a los vencedores por el centro de la ciudad y, por lo que dice Münzer, se ve también que en los días que siguieron a la entrega, el rey y su séquito evitaban pasar por las calles cuando salían de la Alhambra o regresaban a su recinto.

nuestros príncipes. Otra vez vimos al conde para despedirnos de él y con el fin de rogarle que nos hiciese la merced de darnos cartas de presentación para los alcaides de Málaga y Sevilla, favor que benignamente nos otorgó.

En la Alhambra hay una rica mezquita, que ahora es iglesia dedicada a Nuestra Señora y sede episcopal, con cuarenta canónigos y ciento cuarenta racioneros, y, asimismo, un monasterio de Menores de San Francisco.

El rey tiene fuera de aquel recinto un jardín[107], en la cumbre de un monte, verdaderamente regio, con fuentes, estanques y arroyuelos, hecho por los moros con inusitada bizarría. Cuando lo visitamos, muchos operarios moros restauraban conforme a su estilo labores y pinturas, lo que fue para nosotros muy curioso de ver. Subiendo a otro monte más elevado todavía[108], descubrimos una cuidada llanura con tres torres muy altas, adonde los reyes de Granada iban a solazarse; el interior de ellas se conserva bien, pero por la parte de afuera están medio derruidas.

§ 3. El cementerio moro de la Puerta de Elvira. Entierro de un moro.

El día 24 por la mañana, saliendo por la Puerta de Elvira, próxima a nuestra posada, fuimos al cementerio moro, que está en aquellas inmediaciones, y el cual es tan grande y tan bien dispuesto que causa maravilla. Su parte más antigua está plantada de olivos, y la más moderna sin ningún árbol. Las sepulturas de los ricos son cuadradas y a modo de jardines, cerradas con muro de piedra. Nos encaminamos al cementerio nuevo, en donde presenciamos el sepelio de un moro. Cerca del sepulcro estaban siete mujeres sentadas y vestidas de blanco; el sacerdote, vuelto hacia el oriente, cantaba a grandes voces o más bien emitía un incesante clamor, mientras las mujeres echaban en la sepultura olorosas ramas de mirto[109]. La superficie de este cementerio es, sin duda alguna, doble que la de Nuremberga, y nada he de decir de otros, como el de la parte baja de la Alhambra[110], que es mayor que la ciudad de Nordlingen. Los moros, de igual suerte que para adorar a Dios se vuelven hacia el oriente, entierran a sus muertos con la cabeza en la misma dirección.

En lo alto de un monte, situado frente a la Alhambra, hay otra ciudad llamada Albaicín[111], que aunque es parte de Granada, hállase dentro de un recinto murado. Allí hizo un palacio el Rey Chico[112], y a ella corresponde el cementerio de que antes hablé[113]. F'ijéme en él cuando subíamos al Albaicín, y verdaderamente me pareció que ocupa tanta superficie como la ciudad de Ulma; está situado en la ladera mayor de una montaña, y en la parte más alta del cementerio hay una elevadísima torre en cuyo interior se hallan los enterramientos de los reyes granadinos.

§ 4. La mezquita del Albaicín. El viernes en la mezquita mayor.

Extramuros de Granada, pero no lejos de ella, está la ciudad llamada Albaicín, de más de catorce mil casas, aunque no se ve desde la Alhambra. En esta ciudad o, mejor dicho, en este barrio, hay una hermosa mezquita con ochenta y seis columnas exentas, menor, pero mucho más bella que la grande de Granada y con un lindo jardín plantado de limoneros. Bajando del Albaicín encuéntrase

107 El Generalife.

108 Es probable que se refiera a la llamada *Silla del Moro.*

109 En la *Çunna* no se menciona esta ceremonia; en cambio Münzer nada dice de la *carta de la muerte*, rito que de haberlo visto practicar no hubiera pasado inadvertido para él, y que según el señor Longás (que le reconoce singular importancia) consistía en colocar en la fosa un pergamino o papel en el que estaba escrita con azafrán una larga oración que contenía la protesta de fe y la súplica del perdón de los pecados (*loc. cit.*, pág. 295).

110 Sin duda, situado en el Campo de los Mártires.

111 En el texto: *Alfasin*.

112 En el texto: *junior Rex.*

113 El de la Puerta de Elvira.

otra mezquita más pequeña, de la que el arzobispo se incautó por orden del rey, dedicándola como templo cristiano a San José y a la Virgen María y dotándola del clero necesario. En su jardín vimos un olivo mayor que una encina, que estaba cargado de aceitunas. Subimos a la torre, y desde su campanario conté un gran número de mezquitas.

Aquel mismo día, que como viernes era el de la fiesta de los moros, fuimos a la mezquita mayor. Varios almuédanos pregonaban la oración desde la torre y acudió tal concurso de fieles que, después de llenarse el templo, aún quedó fuera mucha gente; calculo que habría allí no menos de tres mil personas. Mis compañeros y yo presenciamos desde una puerta todas las ceremonias. El gran sacerdote[114], sentado en alto sitial, predicó por tiempo de una media hora; luego, a una indicación suya y de otros sacerdotes que le asistían, los fieles inclinaban su cabeza y oraban; a otra nueva indicación, postrábanse en tierra, la besaban y tendíanse en el suelo como hacen nuestros monjes en sus capítulos; levantábanse a otra señal, y con suma devoción y con los pies desnudos, rezaban una plegaria; y así, por tres veces echándose en tierra e incorporándose, pusiéronse al fin en pie, dijeron la última oración y cada cual se marchó a sus faenas.

Fuera de la mezquita pedían limosna muchos moros que habían sido hechos cautivos por los cristianos y más tarde puestos en libertad. Por cierto que llegó entonces el entierro de un moro; el sacerdote rezó ante el cadáver una larga oración y se lo llevaron para darle sepultura extramuros de la ciudad.

Aquel día, por ser festivo, según he dicho, todas las demás mezquitas de Granada estuvieron tan llenas de gente como aquélla, pues allí, como en las otras poblaciones musulmanas, vienen a ser lo que son entre nosotros los templos parroquiales.

§ 5. Situación y producciones de Granada.

El que haya de describir Granada, que es la mayor ciudad de esta tierra, más bien pudiera llamarla reino que ciudad. Hacia la parte oriental, vense ingentes montañas (algunas de las cuales pareciéronme más elevadas que los Alpes), cuyas cimas se alzan hasta las nubes, y aunque la región es cálida, cual corresponde a un clima meridional, no desaparece la nieve de las cumbres más altas ni aun durante los meses del estío. Al mediodía, al norte y al poniente, extiéndese una dilatada y hermosísima llanura, casi toda ella ceñida por cerros de escasa elevación, con agua abundante para el riego y de suelo tan fecundo que produce dos cosechas al año. Se dan en él la zanahoria, el nabo, el mijo, la lenteja, el panizo, el haba, la aceituna, etc., y, como no nieva nunca, es feracísimo en muchos géneros de árboles, especialmente en membrillos, higueras, almendros, granados, naranjos y cidros. Hay fruta casi todo el año, porque en el mes de abril cosechan cerezas y alcachofas; en mayo, peras y manzanas de varias clases; en junio, uvas, que duran hasta noviembre, y en octubre, cuando estuvimos en Granada, aún se veía en las cepas gran cantidad de racimos. Los frutos en la vega maduran muy pronto con el sol que continuamente reciben; pero en los valles, por lo regular sombríos y un tanto frescos, aun cuando fluye el agua por doquier, tardan algo más en llegar a la sazón.

Al pie de los montes, en otro llano de cerca de una milla, hay infinidad de huertas y alquerías regadas por acequias y habitadas en todo tiempo, cuyo conjunto, visto a cierta distancia, produce el efecto de una ciudad grande y populosa; singularmente al noroeste, en extensión de más de una legua, es incontable el número de casas y huertos, debido a que los moros son amantísimos de la horticultura y en extremo ingeniosos, tanto en las plantaciones como en las artes del riego. Además, es gente que se contenta con poco; los frutos, que no les faltan en casi todo el año, son su principal sustento; no beben vino, pero, en cambio, hacen con las uvas enorme cantidad de pasas y, en fin, hasta sus caballerías hallan el pasto por todos sitios. Hay, sin embargo, montañas, llanos y valles en

114 El *imam*.

donde la penuria de agua hace imposibles el riego y la población. En algunos montes abundan los ciervos (cuya carne se vende baratísima), los gamos, los osos, los conejos y, sobre todo, los jabalíes. Es también tierra de muchas perdices, que son por allí de crecido tamaño y tienen rojos el pico y las patas: cuatro o seis bandos levantamos en una hora cuando cabalgábamos de Vera a Almería, y recuerdo que en aquel pueblo compramos vino por cinco dineros[115], de los que entran quinientos en el florín rhinense, aunque en Granada entraban cuatrocientos en el ducado debido a la gran baratura de las vituallas. Asimismo, prodúcese copiosamente el palmito silvestre, de cuyas raíces, cuando la planta está tierna, que es por octubre, sale un jugo dulce al descortezarlas.

Dos ríos bastante caudalosos, que vienen de altísimas montañas, corren por los dos valles, entre los que se yergue el monte de la Alhambra; pero no son los únicos, porque otra porción de ellos más pequeños llevan el agua a todos los lugares de la ciudad y de la huerta granadina por medio de artificiosos acueductos. A unas ocho leguas de Granada, los dos ríos mencionados juntan sus aguas en uno solo y éste va por un valle a verter en el Betis, junto a Loja[116], ciudad que está en las fronteras del reino, hacia occidente, y pertenece ya a Andalucía, provincia de Castilla. En verdad que es fértil esta tierra y pródiga en toda clase de frutos, que hacen fácil y cómoda la vida.

En la vega de Granada hay multitud de aldeas de moros dedicados al cultivo de los campos.

§ 6. Grandeza de la ciudad. El Albaicín. Obras nuevas. Situación de los moros granadinos.

Tiene Granada siete colinas con sus correspondientes valles, todo ello poblado; pero la parte mayor de la ciudad es la que cae frente a la Alhambra. Al mediodía de ésta, junto a la falda del monte, arranca el camino de Antequeruela, pueblo edificado hará unos ochenta años por los moros de Antequera, cuando, después de que les fue tomada la ciudad por los cristianos, vinieron a refugiarse en Granada[117].

En la cercana llanura álzase una gran montaña, y hacia el norte el Albaicín, verdadera ciudad fuera de la muralla antigua de Granada, pero con calles tan sumamente estrechas, que en muchas de ellas, por la parte de arriba se tocan los tejados de las casas fronteras, y por la de abajo no podrían pasar dos asnos que fueran en direcciones contrarias; las más anchas no miden más de cuatro o cinco codos. Las casas de los moros son casi todas pequeñas, con habitaciones reducidísimas y sucias por fuera, pero muy limpias en su interior; por excepción, se hallarán algunas que no estén provistas de cisternas y de dos cañerías, una para el agua potable y otra para las letrinas, pues los moros cuidan mucho de estos menesteres. Además, todas las calles tienen arroyo, y así, cuando no hay cañería en una casa, los moradores vierten en él por la noche las aguas sucias. Aunque escasean las cloacas, las gentes son, sin embargo, pulcras sobre toda ponderación, y eso que debe advertirse que una casa de cristianos ocupa más lugar que cuatro o cinco de moros, las cuales son tan intrincadas y laberínticas, que parecen nidos de golondrina; así es que no juzgo imposible que haya en Granada, como aseguran, unas cien mil casas. Estas y las tiendas ciérranse con puertas sencillísimas, hechas con madera y clavos de palo, cual las que suelen verse en África; porque los

115 El *real* tenía entonces 31 maravedís, pues hasta 1497 no subió a 34, según dice Colmenares en su *Historia de Segovia* (tomo II, edic. de Segovia de 1922, pág. 361); el *maravedí* valía 10 dineros y el *ducado*, 11 reales de plata. El valor del ducado era, en 1536, de 288 dineros, como se ve en el ejemplar de la *Carta de la gran victoria y presa de Orán*, que posee la biblioteca del duque de Medinaceli, ejemplar en el que se lee la siguiente nota: “Este libro costo vn dinero en Barcelona por junio de 1536 y vale el ducado 288 dineros.” (*Archivo y Biblioteca de la Casa de Medinaceli*, Serie 1.ª, Bibliográfica, pág. 329.)

116 Münzer, como habrá visto el lector, refiérese al Darro y al Genil; pero, o sus informes fueron equivocados, o confundió los que le dieron, porque aquellos ríos no juntan sus aguas a ocho leguas de Granada, sino en el mismo término de la ciudad, ni el Genil desemboca en el Guadalquivir junto a Loja (por donde no pasa ninguno de los dos), sino en Palma del Río, provincia de Córdoba.

117 Hacía, en efecto, ochenta y cuatro años que se había tomado Antequera. Antequeruela es actualmente, como lo fue en su origen, uno de los barrios de Granada.

moros de aquí y los de allá convienen en las costumbres, así en las que respectan a sus ceremonias religiosas, como en las que conciernen a su modo de vivir, a sus instrumentos, viviendas, etc.

El rey don Fernando ha mandado ensanchar muchas calles, derribar algunas casas y hacer mercados. Ordenó, además, demoler la judería, donde habitaban más de veinte mil judíos, construyendo a sus expensas en el lugar que ocupaba un gran hospital y una magnífica iglesia en honor de la Virgen, destinada a sede episcopal, templo que alcanzamos a ver terminado hasta las bóvedas y ya con el tejado puesto[118]. Son muchos y muy suntuosos los edificios que en la ciudad se han alzado a costa del rey, pero también hay moros ricos que poseen casas espléndidas con patios, jardines, agua corriente y otras lujosas comodidades. El rey dispuso asimismo que se fundiesen por su cuenta más de cien campanas, que han sido distribuidas entre las iglesias de Granada, y algunas de ellas vimos en el jardín del monasterio de San Jerónimo. Próvido y solícito es ciertamente este monarca con la república cristiana.

La ciudad es muy populosa, por causa de que en el tiempo del sitio refugiáronse en ella los habitantes de otras poblaciones circunvecinas que iban tomando los cristianos, y así llegaron a congregarse en su recinto unos doscientos mil hombres armados procedentes de diversos lugares, aunque, por el temor de que se hallaban poseídos, nada intentaron contra el ejército del rey. No comprenderá cómo pudo mantenerse tanta gente quien no conozca la sobriedad de los musulmanes, que no beben vino, ni quien no sepa que en aquella tierra hay tal copia de frutos todo el año, que bastaría para sostener un pueblo mucho mayor; esto sin contar que hacen el pan con varias clases de granos, como son el trigo, el mijo, el panizo, etc.

Rendida Granada y sometida a los cristianos, los dos reyes moros pasaron a África con más de cuarenta mil hombres[119]. Muchos perecieron de hambre durante el cerco; otros diéronse a la fuga, pero la mayor parte optó por seguir viviendo en la ciudad. Los moros granadinos, en número de cincuenta mil, tramaron una conspiración para asesinar a los cristianos allí establecidos, que serán al pie de diez mil; pero fue descubierta en el pasado mes de junio, gracias a un moro demasiado impaciente a quien se prendió por haber amenazado a un cristiano, y en vista de cuyas declaraciones halláronse ocultas en cierta casa armas para cuatrocientos hombres. Sofocada esta conjuración, continúan los moros acogidos al plazo de tres años que se les dio al ser tomada la ciudad para que el que quiera pueda embarcar con rumbo a África sin pagar pasaje, y para que durante este tiempo se les permita practicar en la ciudad las ceremonias de su culto[120]; pero el plazo vence ya en el próximo mes de enero, y su ánimo y entereza vanse quebrantando por momentos, porque habiéndoles sido

---

118 Esta iglesia, construida en el lugar en que hoy está la Capitanía General y que Münzer alcanzó a ver casi terminada, resultó, al poco tiempo, pequeña para la población y, en vista de ello, los Reyes Católicos mandaron edificar la que hoy conocemos en el mismo sitio en donde estuvo la aljama o mezquita mayor que se describe en el texto, destinándose el otro templo a monasterio de San Francisco. El relato ofrece, además, el interés de precisar con toda claridad el emplazamiento de la judería de Granada en tiempo de los moros, ya que de las palabras de Münzer dedúcese que se hallaba en medio de la zona central del barrio de Antequeruela, comprendida entre la Puerta Real y Torres Bermejas.

119 El *Zagal* vivió en su señorío de Andarax desde la rendición de Guadix hasta después de la de Granada, y Boabdil residió en la Alpujarra hasta el mes de octubre de 1493, fecha en que pasó a África.

120 En las capitulaciones para la entrega de Granada se estipuló, en efecto, que los que “quisieren ir a vevir allende e a otras partes que quisieren, que puedan vender sus faciendas e bienes muebles e raíces a quien quisieren”; que a los que marchasen en término de tres años, los reyes les mandarían dar navíos en que pasasen, sin llevarles “pasaje e flete de los dichos navíos, derechos ni otra cosa alguna”; que, transcurridos los tres años, pudieran marcharse en cualquier tiempo, no llevándoles por el pasaje más de una dobla por cabeza y proporcionándoles navíos para hacer la travesía; que en dicho término de tres años, contado desde la fecha de la capitulación, se haría merced a los que permaneciesen en la ciudad “de todos los derechos que solían pagar por sus casas o heredades”, con tal que pagasen a sus altezas los diezmos de pan y panizo, así como el de los ganados, y que no les mandarían quitar “sus algimas e zumaas e almuédanos, e torres de los dichos almuédanos para que llamen a sus azalaes, e dejarán e mandarán dejar a las dichas algimas sus propios e rentas”. (Véase Garrido Atiénza, *Las capitulaciones para la entrega de Granada*, Granada, 1910.)

arrebatados los principales puertos y ciudades que poseían y que hoy ven en poder de los cristianos, bien comprenden que les es ya muy difícil rebelarse contra su dominación.

§ 7. Situación del reino de Granada.

Este reino es parte de la región a que los antiguos dieron el nombre de Bética; aseméjase a la forma de un semicírculo cuyo diámetro es la ribera del mar, que cae al mediodía, y por todos lados está rodeado de altas montañas; su terreno es, por lo general, montuoso; su anchura, de tres jornadas[121], y su longitud, de unas siete u ocho. Tiene al oriente varias ciudades marítimas, que son (por orden de su importancia): Almería, de la que ya me ocupé; Almuñécar[122], muy conocida por su producción de azúcar, cuyas cañas alcanzan a veces seis y siete codos de longitud y un grueso como la muñeca; Vélez-Málaga[123], gran población con buen castillo, y Málaga[124], con magníficos puerto de mar. En el interior están Baza[125], Guadix[126], Granada, Lorca[127], Alhama, Ronda y Marbella[128]. En toda esta comarca son innumerables las villas y castillos, pero la única tierra cultivada es la de regadío. A mi juicio, es Granada la ciudad más alta de aquel reino, puesto que en ninguna parte vimos nieve más que en la sierra que domina la ciudad.

Hay ríos de agua suave y salutífera, con truchas y otros peces de los que se crían en aguas frías. Las ciudades del reino, así las del monte como las del llano, hállanse muy bien fortificadas. con torres, reparos, barbacanas, almenas y fosos. Es país riquísimo, que produce la mejor seda del mundo; el azafrán, principalmente en la tierra baja; el higo, no muy grande, pero de sabor tan dulce que tira al de la caña de azúcar; el aceite, el almendro, el esparto, la grana, que vale a dos ducados y medio la libra, y otros muchos frutos. El agua de los ríos es, como queda dicho, finísima y salubre, y su caudal no, falta en el estío o falta rara vez, debido al deshielo de las nieves. En ninguna otra parte de España son tan frecuentes las lluvias[129], por causa de la altura de las montañas y de los vapores ascendentes, como sucede en Metz y en Salzburgo.

§ 8. De la rendición de Granada.

Cuando el serenísimo e invictísimo monarca don Fernando y su casta y devotísima esposa la reina doña Isabel heredaron, los tronos de sus mayores, eran tales las discordias entre los nobles, las ciudades y los obispos; tan encarnizadas las luchas intestinas; tan desatada la ambición, y tantas las vejaciones con que judíos y conversos oprimían al pueblo, que el rey, durante varios años, no pudo atender a otros negocios que a los de pacificar las contiendas y ordenar lo conveniente para la gobernación y tranquilidad de su reino. Conseguido este fin, le llamó su generoso ánimo a la alta empresa de arrojar a los sarracenos de Granada, vergel de España. Era la ciudad cárcel horrenda de más de veinte mil cristianos, que en ella padecían durísimo cautiverio, arrastrando grillos y cadenas, forzados como bestias a arar la tierra, y compelidos a ejecutar los más sórdidos y denigrantes menesteres; a lo que hay que añadir que algunos grandes señores, temiendo que el rey castigase sus maldades, huyeron de la tierra para buscar asilo en Granada, en donde urdieron no pocas infamias, que el monarca supo trocar en lazo de los mismos que las tramaban.

---

121 En el texto: *est trium dietarum.*
122 En el texto: *Almonikar*.
123 En el texto: *Velismalica*.
124 En el texto: *Malica*.
125 En el texto: *Bassa*.
126 En el texto: *Gwadis*.
127 En el texto: *Loscha*.
128 En el texto: *Morbella*.
129 Téngase en cuenta que Münzer no había estado todavía en Santiago de Compostela.

De los designios de don Fernando no tenían noticia más que la reina y el marqués de Cádiz[130]; pero aunque los tres guardaban el secreto, para impedir que algún traidor malograse el propósito, continuamente andaban por el reino más de sesenta mil acémilas haciendo provisión de víveres y multitud de carros de bueyes que porteaban toda clase de aparejos de guerra.

Dios misericordioso, que infundió la fuerza en el brazo del ínclito Fernando, quiso también infundir en su espíritu el consejo y la prudencia, porque, al cabo de diez años, Granada cayó en su poder, parte por rendición, parte por convenio y parte debido al oro y plata con que se untó a los alcaides moros de muchas fortalezas con el fin de que las entregaran, facilitándoles, además, los medios de huir a África y abundante conducho para que no desfalleciesen de hambre por el camino.

Cuéntase que el rey de Granada, cuando se persuadió de que el soberano de Castilla estaba determinado a tomar la población, convocó a los nobles y señores poderosos, y poniendo en el suelo una alfombra cuadrada, y sobre ella una bandeja de plata llena de oro, hablóles de esta suerte: "Al que logre levantar la bandeja sin pisar la alfombra, le daré el oro que contiene"; mas como ninguno pudiera hacer lo que proponía el rey, éste comenzó a arrollar la alfombra poco a poco, con lo cual, impulsando la bandeja fuera de ella, cogió muy fácilmente el oro. "Las ciudades circunvecinas —dijo entonces— son la alfombra, y Granada, la bandeja en donde está el oro; el rey de Castilla va apoderándose de aquellas ciudades y, a la postre, Granada caerá también en sus manos." Y ésta es, en verdad, la historia de la conquista, breve, pero puntualmente contada.

Fue el rey el primer vencedor que entró en la plaza, habiendo mandado que se hiciese para él una puerta especial y un camino que conducía a la fortaleza de la Alhambra[131], en donde fueron hallados los pertrechos de guerra. Antes de ello, sin embargo, diose libertad a todos los cristianos cautivos desde hacía luengos años, quienes al salir de las mazmorras clamaban: *Benedictus Dominus Deus Israel, quia visitavit et fecit redemptionem plebis sue*.[132] Ordenóse para la entrada una gran procesión, en la que iba el clero revestido y los soldados con sus armas; llevaban cruz alzada, para que de todos fuera vista, y a su paso prorrumpían las gentes en aclamaciones o derramaban lágrimas de alegría, cuadro conmovedor que no acierto a describir. Al llegar a la Alhambra, pusieron el pendón con la imagen del Crucificado en una elevada torre, mirando a la ciudad; después, el pendón de Santiago, y por último y cantando el himno *Vexilia Regis*, el del rey de Castilla. Tañeron luego una campana que allí se colocó a toda prisa, y los moros al oírla lloraban sus miserias, porque jamás habían visto ni oído otra en aquel sitio.

De esta suerte se apoderó del reino granadino el glorioso Fernando, cuyos pasos plegue al Dios de Jacob encaminar a sus designios.

Mientras todos los castillos y ciudades se iban rindiendo, el rey no pensaba en otra cosa que en los medios de tomar a Granada. Lo primero que hizo fue edificar una pequeña población a distancia de algo más de una milla al occidente de la plaza, fortificándola con muros, fosos y otras defensas; dióle el nombre de Santa Fe y es (porque permanece aún) bastante populosa. El rey juró por su corona no salir de la vega más que para entrar en la ciudad; puso el real de su ejército extramuros de dicha población[133] e impidió por aquella parte el paso de los víveres con destino a los sitiados; por dos años consecutivos mandó talar las mieses con hoces y con espadas, y aun él mismo, viendo que los soldados se mostraban algo remisos en cumplir estas órdenes, apeóse del caballo y con su propia mano comenzó a cortar las espigas. El año tercero, apretado el cerco desde mayo a 1 de enero de 1492[134], hubo en la ciudad tanta hambre, que se vieron precisados a comer los

---

130 En el texto: *Cales*. Tal vez Münzer oyese pronunciar *Cáliz*, que es como aparece escrito en las crónicas contemporáneas.

131 Véase la nota 106.

132 En el texto: *Benedictus Dominus Deus Ysrahel, qui visitavit nos ex alto et fecit redempcionem plebi sue.*

133 Como es sabido, el verdadero campamento del ejército era la misma Santa Fe.

134 En el texto: 1491.

caballos, los perros, las ratas y otras inmundicias; hasta que, por fin, el día 6 entró el rey en la plaza, y Granada saludó al monarca de Castilla. Los moros, en número de más de doscientos mil, habían hecho una salida la noche anterior poco antes de amanecer, con intento de atacar al ejército cristiano, que entonces no llegaba a cuarenta mil hombres; pero obscureciéndose la luna de improviso y tomándolo por mal agüero, faltóles el ánimo, volvieron grupas y acabaron por entregarse.

§ 9. De cómo comenzó la guerra de Granada.

El marqués de Cádiz, título que toma su nombre de una ciudad próxima al Estrecho de Gibraltar, al occidente de Granada, era hombre arrojado, duro con los enemigos y animoso en la guerra. Hace unos quince años[135], los moros, que continuamente le inquietaban, se habían apoderado de un castillo durante la noche, que fue la de la vigilia de la Natividad del Señor[136], por lo cual comenzó a meditar el marqués en el modo de quebrantarlos. Vivía este prócer en lucha constante con el duque de Medina Sidonia, conde de Niebla y *capitán* de Sevilla[137], quien tenía mayor hueste que él, pero era menos avisado. Juntó el marqués unos tres mil soldados, y con esta tropa dirigióse a Alhama, sirviéndole de guía un cristiano que estuvo cautivo cuatro años en ella y había logrado escapar de las prisiones; llegó de noche, sorprendió a las velas y tomó la ciudad, expulsando a los sarracenos[138]. Sabida la nueva por el duque de Medina Sidonia, aunque era enemigo del marqués, acudió a socorrerlo[139] con numeroso ejército; libertóle del enemigo y, hallándose los dos al pie de los muros de Alhama diéronse paz y olvidaron sus inveterados rencores[140]. Cuando el Marqués regresó a su casa dijo así a su mujer: “Solamente el duque de Medina Sidonia, mi mortal enemigo, puede ayudarme a cumplir mi propósito”, y entonces la enteró de cómo después de haber tomado a Alhama viose cercado por los moros y de qué suerte fue a libertarlo el duque. Debe advertirse que el marqués había escrito a los reyes de Portugal y de Castilla pidiéndoles auxilio; mas como don Fernando no mostrase muchos deseos de entrar en el negocio, díjole la reina: “No permitamos que el rey de Portugal tome para sí este honor, porque sólo a nosotros corresponde acometer empresa ta.”[141] Movido el rey con el consejo, se encaminó con su

---

135 No se habían cumplido trece todavía.

136 El suceso de que habla el autor es la sorpresa de Zahara, que se verificó el año 1481, pero no en la noche de la vigilia de Navidad, sino el segundo día de Pascua (27 de diciembre) según cuentan varios cronistas y, entre ellos, Barrantes Maldonado en sus *Ilustraciones de la Casa de Niebla* (lib. VIII, cap. XXIII, ap. *Memorial Histórico Español*, t. X, pág. 319).

137 *Capitaneus Sibilie* llama Münzer a don Enrique de Guzmán, quizá para expresar que ejercía el verdadero señorío de Sevilla. Así era cierto, y precisamente el disputarse el predominio en la ciudad, fue la causa de las discordias entre él y don Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz, como lo había sido también de la rivalidad de sus padres y aun de sus abuelos.

138 Este hecho aconteció el último día de febrero de 1482.

139 Obsérvase una laguna en el texto, porque no se da en él la razón de que el marqués estuviese necesitado de socorro, y es que a Münzer se le olvidó decir (si es que el copista no saltó el pasaje) que, a poco de tomada Alhama por la gente del marqués de Cádiz, el rey de Granada sitió la población, combatiéndola tan duramente, que puso a los cristianos en grave aprieto, por lo cual el marqués escribió a varias ciudades en demanda de auxilio. Según la versión de Barrantes, la marquesa de Cádiz dirigió una carta al duque, suplicándole que acudiese al socorro de su esposo, invocando para ello tanto el peligro en que se hallaban los sitiados, como el deber que tienen los caballeros de socorrer a las mujeres afligidas “que con ansia e dolor se lo piden” (*loc. cit.*, pág. 322).

140 Curioso es observar que Münzer y Barrantes cuentan este episodio casi por los mismos términos: *et ad muros Alhamae convenientes invicem se osculati sunt et vetus odium deposuerunt*, dice el primero, y Barrantes, después de relatar que al ver venir “las batallas del Duque de Medina”, el marqués y otros caballeros que con él estaban *salieron con deseo a los reçebir*, añade: *E allí se dieron paz e quedaron en buena amistad.*

141 Ni en las crónicas ni en las Historias generales o particulares se hace mención de tal circunstancia; por el contrario, todas convienen en decir que tan pronto como don Fernando, que estaba a la sazón en Medina del Campo, tuvo las nuevas del cerco de Alhama, partió sin perder momento para Andalucía, pero que al llegar al Pontón de don Gonzalo supo que el duque se hallaba ya en el socorro, y tanto por esto, como por no disponer de ejército

hueste a las tierras granadinas; socorrió al marqués; hizo de Alhama una de las mejores plazas fuertes, y por último, saliéndole todo a la medida de su voluntad, se apoderó del reino entero de Granada. El marqués condújose en aquella guerra con el mismo ardimiento y diligencia que si se tratara de cosa propia, y todos convienen en decir que sin él no hubiera podido hacerse tan gran conquista. Pero no me es posible extenderme más en este relato, por lo cual solamente añadiré que el insigne prócer murió después de la rendición de Granada. Tenga reposo su alma[142].

§ 10. Las arenas de oro de Granada.

En la mayor parte del monte de la Alhambra, así como en los ríos de la ciudad, encuéntranse tierras y arenas de color rojizo. Sometida ya Granada, algunos, franceses que vinieron a establecerse en ella fijáronse en las arenas, y habiéndolas lavado obtuvieron un oro purísimo. Lo mismo hicieron con la tierra y con resultado idéntico; pero el rey don Fernando, no se sabe por qué, prohibió, pena de la vida, la busca y lavado del oro. Queriendo certificarme de este particular, pregunté acerca de él al señor arzobispo y al conde de Tendilla, quienes me dijeron ser así, agregando que hubo un hombre que cada día sacaba una cantidad de oro del peso de un ducado. La tierra es algo arcillosa y de un rojo obscuro, como el polvo de ladrillo.

§ 11. Creencias y ritos de los moros.

Solamente los varones pueden entrar en las mezquitas[143], quienes guardan la ley de Mahoma, seudoprofeta, con suma escrupulosidad, al par que con fervorosa devoción. En el Corán, que es la compilación de los preceptos religiosos, Mahoma, como Arrio, niega la Trinidad en cuanto a las Personas, y, como Nestorio en cuanto a la Humanidad; niega que Dios sea el Padre, porque, según él, no puede haber padre sin la unión del varón con la hembra; afirma que Jesucristo nació hombre de la Virgen María, pero no Dios; que no fue muerto en la cruz, en razón a que su bondad no le hacía merecedor del suplicio, ni fue él quien padeció pasión bajo el poder de los judíos, sino otra persona que colocaron en su lugar; hace consistir las venturas del Paraíso en los deleites que

suficiente, regresó a Córdoba en donde se le reunió doña Isabel.

142 He aquí el elogio que hace del marqués el cronista Andrés Bernáldez, cura de los Palacios: “Éste fue el caballero que más trabajó de los Grandes de Castilla en la guerra, que desque Alhama tomó, no ovo entrada que el rey ficiese, que él no fuese en ella, en todos los diez años que duró la conquista del reyno de Granada. Él fizo el comienzo y vido el fin, e ovo su parte de la gloria e victoria, que el fue presente en la entrega de Granada, que fue el sello de la conquista, y asimismo fue honrado en la muerte; pasó desta presente vida en lunes veintisiete de agosto del dicho año 1492 dada la una.” (*Crónica de los Reyes Católicos*, cap. CIV.)

143 En las mezquitas pueden entrar los hombres y las mujeres, porque en la ley musulmana se establece con carácter general la obligación de ir al templo, sin más excepciones que las de los enfermos, las paridas, los caminantes que se hallen en despoblado, los niños que no hayan cumplido cierta edad, los viejos decrépitos, las doncellas cuando no haya en la mezquita un lugar en que puedan estar apartadas de los hombres, los ciegos que no tengan quien los guíe y los que por negocio de importancia se hallen en la imposibilidad de asistir. La ley regula, además, el modo de permanecer en las mezquitas, así como el orden que ha de observarse en la salida de ellas: “En la mezquida estén los muchachos tras de los biejos, y las mugeres detrás de los muchachos, apartadas de todos los ombres, y no salga ningún ombre hasta que entiendan aberse ydo todas las mugeres. No bengan a la mezquicja las mugeres donzellas sino que haya lugar apartado y bengan muy cubiertas. (*Suma de los principales mandamientos*, etc., cap. XX, págs. 296 y 297.) No obstante, es lo cierto que de hecho la prohibición existe, pues, como dice Münzer, las mujeres mahometanas no asisten al culto en las mezquitas. Más de siglo y medio después de estar aquél en Granada, un viajero español observó la misma práctica en la mezquita mayor de Constantinopla (Santa Sofía), pues describiendo los ritos del viernes, dice así: “las mugeres no asisten a esta prédica por serles prohibido el entrar dentro de los templos a adorar; pero ellas vienen a otra hora y se sientan afuera en el pórtico; y esto no solo lo observan los grandes turcos de no entrar las mugeres en las mezquitas, mas también lo observan, como lo vi, los persas y los árabes.” (*Peregrinación a la mayor parte del mundo*, por don Pedro Cubero Sebastián; reimpresión de la edición de Madrid, 1680, hecha por la Sociedad Amigos de Aragón, T. I., cap. XVI, pág. 228.) Idéntica costumbre guardan actualmente los moros de Marruecos.

producen los manjares, las bebidas, las galas, el amor, las músicas y otros goces materiales, de los que habla en todas las páginas de su libro estulto; niega los sacramentos, que dice ser no más que redes y engaños de los clérigos; sostiene, finalmente, que en su ley todos pueden salvarse; que Jesús está en el Paraíso y que cuando llegue el tiempo aniquilará al Antecristo.

Los moros dan mucha limosna, observan puntualmente el ayuno desde una hora antes de salir el lucero de la mañana hasta que sale el de la tarde[144]; son muy diligentes en la oración y veneran grandemente a la Virgen María, a Santa Catalina y a San Juan, cuyos nombres imponen a sus hijos. Un moro viejo me enseñó una especie de rosario hecho de huesos de dátil, asegurando que procedían de la palmera cuyo fruto comió la Virgen al huir a Egipto y luego, besándolo, agregaba que era bueno para las embarazadas y para tener buena suerte.

Creen los musulmanes que los que en el mundo se abstienen de los deleites gozarán de mayor número de ellos en la otra vida, y que a los incontinentes, por el contrario, les han de ser escatimados. El viernes es su fiesta hebdomadaria, pero ese día, hechas las oraciones, tornan a sus labores, porque dicen que el ocio es causa de todos los males y que Dios nos mandó que viviésemos en el trabajo y con el sudor del rostro[145]. Son muy amantes de la justicia, concienzudos en sus sentencias y enemigos de la mentira, por estar ciertos de que, de este modo, obtendrán las delicias de su Paraíso, sumo bien a que aspiran.

Todas las mañanas, dos horas antes de salir el sol, o sea al aparecer el lucero matutino, al mediodía y a la tarde (i)[146], suben los sacerdotes[147] a las torres y desde ellas gritan a los cuatro vientos: *Hallo yde, Hallo Mahoma zuralla* (*sic*), que quiere decir: “Dios es grande y omnipotente y Mahoma su precursor.” Rezan, además, otras muchas oraciones alabando a Dios a su modo, con tan maravillosa entonación y tan bien medidas pausas, que nadie puede igualarles en este arte[148], aunque, corno ya noté en otro lugar, más bien que canto, es una especie de clamor o gemido. A veces, tales plegarias las hacen a las dos de la mañana, como sucedió en una mezquita que estaba junto a nuestra posada. Cuando se congregan en sus templos permanecen con los pies descalzos, los cuales se lavan antes de entrar, así como las manos, los ojos, el ano y los genitales. A una señal del sacerdote, inclinan la cabeza y se dan golpes de pecho; a otra señal, échanse en tierra y oran; a otra, por último, se levantan; repiten por tres veces esta ceremonia, creyendo que de tal modo obtienen la

144 Este ayuno, como es sabido, lo observan solamente en el tiempo del Ramadán.

145 La oración pública del viernes se verifica inmediatamente después del mediodía y mientras se celebra, se suspenden las demás ocupaciones; pero terminada la ceremonia, vuelve cada cual a sus tareas habituales conforme a lo que prescribe el *Corán* “Cuando la oración ha concluido, id libres y buscaos los bienes que el cielo ha dispensado a los hombres” (cap. LXII, 10). El versículo siguiente dice que “cuando se oye la voz del interés, los hombres van adonde esa voz les llama y abandonan al ministro del Señor”, sentencia que es una de aquellas en que se funda la práctica de suspender el trabajo durante la oración del viernes y que según un comentario de Gelaleddin tuvo su origen en un episodio de la vida de Mahoma, de quien se cuenta que en ocasión de hallarse un viernes predicando en la mezquita, entraron unos mercaderes en la villa, y como se oyese el tambor con el que era costumbre anunciar la llegada de los traficantes, todos los fieles, con excepción de doce de ellos, saliéronse del templo y dejaron al Profeta con la palabra en la boca, hecho que le sugirió la idea del versículo transcrito. (Véase *Le Koran*, edic. de M. Savary; París, Garnier; s. a., pág. 472.)

146 Las oraciones que diariamente deben rezar los fieles y, por tanto, los pregones del almuédano para indicar el tiempo de hacerlas, no son tres, sino cinco, a saber: la del alba (*acobhi*), la de mediodía (*addohar*), la de la tarde (*alaçar*), la de la puesta del sol (*almagrib*) y la de la noche (*alatema*); para todas ellas se concede un término más o menos largo, dentro del cual pueden rezarse, excepción de la del *almagrib*, que es preciso hacerla en el mismo momento de ponerse el sol. (*Suma*, capítulo IX, pág. 269.)

147 El *almuédano* no es, propiamente hablando, un sacerdote o *al-faquí*, sino una especie de sacristán o de pregonero encargado de llamar a la oración, ya en los alminares (*aliden* o pregón exterior), ya en el recinto de las mezquitas, para indicar a los fieles el momento de rezar cada una de las oraciones ordenadas por la liturgia (*alicama* o pregón interior).

148 He aquí lo prescrito por la *Suma* acerca de este particular: “diga el aliden, que es el pregüeño, quien bien lo entienda, que pronuncie bien los bocablos y palabras, que sepa alargar y acortar donde se debe, doblando todas sus palabras, poniendo el dedo en el oydo si quiere, rrodeando a mano derecha y no a la izquierda.” (Cap. X, pág. 271.)

absolución de sus pecados, y después vuelven a su trabajo. No puede negarse que son devotísimos venerando a Dios.

En las mezquitas lucen riquísimas lámparas, y los sacerdotes, que son muy numerosos, visten túnica blanca y cubren la cabeza con una tela, blanca también. Próximos a las mezquitas hállanse los lugares en que se administra justicia, los escritorios y otros en que se ejercen oficios liberales.

§ 12. Vestido de los moros. El matrimonio.

No vi ningún hombre que llevase calzas, si no eran algunos peregrinos que las traían nada más que hasta la rodilla, anudadas a la parte de atrás, con objeto de podérselas quitar fácilmente para hacer las abluciones antes de entrar en el templo. Las mujeres usan calzas de lino o de lana, anchas y con pliegues, como las de los monjes, que se atan más abajo de la cintura, cerca del ombligo; sobre ellas, pónense una camisa larga de lino, y encima una túnica de lana o de seda, según la hacienda de cada cual. Cuando salen de casa van cubiertas con una tela blanquísima de lino, algodón o seda, tapándose cabeza y cara, de modo que no se les ven más que los ojos. Les es lícito a los moros casarse hasta con cuatro mujeres, a las cuales repudian con suma facilidad, y en los esponsales estipúlanse ciertas condiciones que varían según los casos. Para cada esposa pónese una casa, por lo general pequeña, pero muy decente, y se la provee de harina, aceite, leña y demás cosas necesarias. La dote, que es proporcionada a la posición de la mujer, consiste en ropa, collares, muebles, etc., siendo infinitas las condiciones que pueden establecerse en tales contratos. Cuanto más ricos son los maridos, más considerados están por sus esposas, pues ya se sabe que la mujer se aviene bien con la vida holgada, así como en la adversidad solamente las elegidas toman parte en las desventuras de los hombres. Las moras no pueden repudiar al marido sino por causa grave, prevista y estipulada en los esponsales; pero cuando una quiere separarse usa del recurso de darle al marido horrendas desazones hasta ponerle en el trance de que, harto de aguantarla, sea él quien la repudie. En esto son como bestias. Hay, sin embargo, moros honrados que se contentan con una sola mujer, por considerar que el tener muchas es un verdadero oprobio[149].

§ 13. El juego de cañas. “Muestra” de los jinetes del conde de Tendilla. Esplendidez del conde.

El domingo 26 de octubre, vigilia de los Apóstoles San Simón y San Judas, el noble conde de Tendilla convocó en nuestro honor cerca de cien caballeros de los más diestros, los cuales habían de hacer un juego de cañas en cierta explanada de más de ciento treinta pasos de longitud que hay en la Alhambra destinada a este género de ejercicios. Divididos en dos cuadrillas, comenzaron los unos a acometer a los contrarios con largas cañas, agudas como lanzas; otros, simulando una huida, cubríanse la espalda con adargas y broqueles, persiguiendo a otros a su vez, y todos ellos montados a la jineta en corceles tan vivos, tan veloces, tan dóciles al freno, que no creo que tengan rival. El juego es bastante peligroso, pero con este simulacro de batalla acostúmbranse los caballeros a no temer las lanzas de veras en la verdadera guerra. Después, con cañas más cortas, a modo de flechas, y a todo correr de los caballos, hicieron tiros tan certeros como si las disparan con ballesta o con bombarda[150]. Nunca vi tan bizarro espectáculo.

149 Los casos en que la mujer podía repudiar al marido eran cuando éste “fuere malato, o oviere el mal de fuera, o non fuere para muger”. (*Leyes de Moros*, tít. XXX; ap. *Memorial Hist. Esp*., tomo V, pág. 30); pero podía también, como dice Münzer, pedir el divorcio por otras causas que, según la expresión de la *Suma*, “se coligen del *acidaque*” (carta de casamiento), a saber: “no cumplir con ella alguna cosa de lo tratado, no dándola bida razonable según la Ley y Çunna, reclamándose ella que no la mantiene o que la maltrata, o que le da mala bida, o que le toma lo que es suyo de su hazienda, o que se lo barata a su pesar, o que la tiene entre becinos que no la combienen, o que la saca fuera de su tierra y sus semejantes causas”. (Capítulo XXXVIII.)

150 Esto era lo que se llamaba *bofordar* o *bohordar*, por darse el nombre de *bofordos* o *bohordos* a las cañas de que habla el autor, las cuales tenían unos seis palmos de longitud. Alonso de Palencia relata uno de estos juegos,

A la mañana del siguiente día, y también en nuestro obsequio, juntó el conde a seiscientos caballeros y soldados de su hueste, con pendones, armas, caballos y demás bélicos pertrechos. Primeramente, hizo la muestra y después entregó a cada uno la paga de dos meses, pero al que no llevaba el caballo o las armas en su punto despedíalo luego.

Por orden del conde vinieron a darnos música a nuestra podada tañedores de flautas, vihuelas y trompetas. ¡Oh prócer magnifico de la clarísima estirpe de los Mendozas, con cuánta grandeza nos honraste! ¡Quiera Dios premiarte tan alta merced, ya que a nosotros nos fue negada la posibilidad de corresponder a ella dignamente! Puso, además, a nuestro servicio a cierto paje suyo, hombre hidalgo, que cuando era muy mozo viajó por Alemania con un bohemio llamado León de Bodebrat, y hablaba las lenguas bohemia y latina; hacía buenas ausencias de Gabriel Tegel y de Gabriel Muffel, camaradas de viaje de León. También nos acompañaron en la ciudad los impresores alemanes Jacobo Magno de Argentina, Juan de Spira, Iodoco de Gerlishofe v otros.

§ 14. El arzobispo fray Hernando de Talavera. Clero catedral. Monasterios y fundaciones piadosas. La cárcel de Granada.

El rey don Fernando, celoso en cristianizar al reino de Granada, estableció un arzobispado con sede en la ciudad, nombrando para ejercerlo a un varón doctísimo de la Orden de San Jerónimo, de vida ejemplar en la devoción, en la piedad, en la mansedumbre y en la misericordia, llamado don Hernando de Talavera, apellido que le viene del nombre de un pueblo de tierra de Toledo. No conocí en España hombre más versado en Teología y Filosofía. Era verdaderamente un nuevo San Jerónimo, porque el continuo estudio, los muchos trabajos de su sagrado ministerio y las rigurosas abstinencias, habían macerado su cuerpo de tal modo que bien pudieran contársele los huesos, tan sólo revestidos con la piel. Me recibió benigna y paternalmente, informándome de cuanto le pregunté, y no acertaría a decir el mucho gozo que me causaba su presencia. Habíase resistido a aceptar la dignidad arzobispal; pero al cabo hubo de someterse para complacer al rey. A él se debe la conversión de muchos sarracenos, a quienes constantemente exhorta y adoctrina imitando el ejemplo de Jesucristo, así en las obras como en la enseñanza. Ha escrito un Oficio muy primoroso para la conmemoración del día que los cristianos entraron vencedores en Granada; es del Consejo Real y confesor de la reina, circunstancia por la cual me favoreció con dos cartas de presentación escritas de su mano, la una para el rey y la otra para un doctor del citado Consejo, con el fin de que pudiera tener la dicha de ver de cerca al cristianísimo monarca de quien se ha servido Dios para reducir a nuestra Ley el reino granadino[151].

---

presenciado en Jerez por los Reyes Católicos, diciendo que es ejercicio “en que después de acometerse y arrojarse mutuamente largas cañas que rebotan en las adargas, los justadores dan vuelta corriendo al palenque y van a reunirse con su respectiva cuadrilla” y agrega que está prohibida toda contienda “aunque entre ellos existan rencores o salgan heridos del combate, y ni se considera más enemigos a los caballeros de una cuadrilla cuando arrojan la caña traidoramente contra los contrarios no protegidos por las adargas, ni por esta se tacha a los justadores”. (*Crónica de Enrique IV*; trad. castellana de D. A. Paz y Mejía; tomo V, págs. 456 y 457.)

151 Fray Hernando de Talavera, de la orden de San Jerónimo, antes de ser arzobispo de Granada fue obispo de Ávila, cargo al que se le promovió cuando iba a comenzar la campaña de Málaga, en cuyo cerco estuvo, pues, juntamente con el cardenal Mendoza, formaba parte de la comitiva de la reina cuando ésta llegó al real del ejército cristiano. Escribió varios tratados de Filosofía moral, de Teología y de Liturgia,, los más de ellos en castellano, ocho de los cuales, reunidos en un volumen, fueron mencionados por Nicolás Antonio. (Bib. Hisp. Nova, 2.ª ed., I, pág. 390.) Consérvase un ejemplar de esta obra en la biblioteca del señor duque de Medinaceli, y tanto porque en la referencia de Nicolás Antonio no aparecen los títulos con entera fidelidad, como por la rareza del incunable que contiene los opúsculos, juzgo que será de interés tener de ellos un conocimiento más exacto, y así, voy a transcribir íntegramente, a pesar de su extensión, la noticia que da de este libro el señor Paz y Melia en el espléndido catálogo que el pasado año 1922 publicó la Casa de Medinaceli.

“TALAVERA (Sr. (sic) [Parece errata por Fr.] Hernando de): Breue y muy prouechosa doctrina de lo que deue saber todo christiano, con otros tratados muy prouechosos, compuestos por el Arzobispo de Granada.

La iglesia catedral se ha instalado en la bella mezquita de la Alhambra[152] nombrándose cuarenta canónigos, a ciento veinte ducados cada uno; otros cuarenta racioneros con menor estipendio; dignidades y varios ministros hasta completar el número de ciento.

Hay, además, en Granada los siguientes monasterios e iglesias: el de San Jerónimo, extramuros; el de Santo Domingo, llamado de Santa Cruz, de la Orden de Predicadores, que está en la ciudad, así como también el de frailes del Espíritu Santo, cuyo hábito es blanco con una cruz bermeja en el pecho; el de San Francisco, de la Orden de Menores en la Alhambra; la iglesia de San José, que fue mezquita anteriormente; la de Santiago y, por último, la de Santa María, adonde se trasladará la catedral cuando se termine, construida a expensas del rey, templo espacioso, ornado con lindísimos jardines y que ha adelantado mucho en poco tiempo. El rey ha concedido la décima de todas las rentas del reino de Granada para la edificación de iglesias, de hospitales destinados a los pobres o para otros piadosos menesteres, y no solamente no ha quitado, sino que ha aumentado las rentas del hospital de leprosos y de la casa de orates, fundaciones hechas por los moros. Tiene el monarca el derecho de patronato sobre todos los obispados del reino; el de la concesión de todos los beneficios y el de presentación de los obispos, que ejerce de modo exclusivo.

Vi también la cárcel pública, que está en un edificio que antes fue almacén y casa de genoveses, cuyas paredes conservan no pocos vestigios alemanes, ya casi borrados por los años; dijéronme, en efecto, que allí habían vivido gentes de Nuremberga y cierta familia de mercaderes, llamados los Mendel, quienes tenían en Genova grandes negocios.

§ 15. El castillo de Moclín.[153]

Saliendo de Granada, a tres leguas al occidente[154], hállase en la cima de un monte muy alto el poderoso castillo de Moclín, baluarte en el que el rey moro cifraba sus mayores esperanzas[155]. A tres

”(Segunda hoja): Son en este volumen estos tratados o libros compuestos por el Arzobispo de Granada. Breue e muy prouechosa doctrina de lo que deue saber todo christiano.

”Confessional o acusación de todas las maneras en que podemos pecar contra los diez mandamientos. El qual deue cada christiano e cada christiana leer con atención cada vez que se ouiere de confessar porque no se le asconda cosa de lo que ha de confessar.

”Breue tractado de como auemos de restituyr e satisfazer de todas maneras de cargo que son seys.

”Breue e muy prouechoso tractado de como auemos de comulgar.

”Muy prouechoso tractado contra el murmurar y dezir mal de otro en su absencia, que es muy gran pecado e muy usado.

”Deuoto tractado de lo que representan e nos dan a entender las cerimonias de la misa.

”Solazoso y prouechoso tractado contra la demasía de vestir y de calçar y de beuer.

"Prouechoso tractado de como deuemos auer mucho cuydado de espender muy bien el tiempo y en que manera lo auemos de espender para que no se pierda momento.

”(S. l. n a. ni n. de imp.) 4.° gót.

”(Salvá cree la impresión de Granada, de fines del siglo xv).”

(Paz y Melia: *Archivo y Biblioteca de la Casa de Medinaceli*, 2.ª serie, Bibliográfica. Madrid, 1922, pág. 17.)

De Fray Hernando de Talavera conócense, además, un libro titulado *Memoria de nuestra Redención en los santísimos mysterios de la Misa*, Salamanca, 1636 (que Nicolás Antonio cree que sea el mismo tratado de las ceremonias que antes se citó) y un volumen que lleva por título Officia quatuor, el cual contiene dos para la conmemoración de la conquista de Granada, uno para el día de San José y otro para el de la Expectación del Parto de la Virgen.

Fray Hernando murió en Granada el 14 de mayo de 1507.

152 V. nota 118.

153 En el texto: *Muggelin*.

154 La distancia de Granada a Moclín es de unas cinco leguas.

155 Era aquel lugar, dice Zurita, “extrañamente fuerte y tenía su asiento en muy alto monte, y los moros le llamaban el escudo de Granada, porque defendía las entradas y pasos a nuestros ejércitos que entraban a talar la vega de Granada, y está ceñido del río, y había gran espesura de bosques por la parte de la sierra”. (*Anales de la Corona de Aragón*, lib. XX, cap. LXVIII.) (4)

leguas más allá, hada los estados del rey de Castilla, alzábase otra fortaleza de cristianos, desde la cual se alcanzaba a ver la ciudad, y estos dos castillos señalaban las fronteras de ambos reinos, pues de allí arrancaban los montes de la tierra castellana. Todas las noches los cristianos encendían una luz en su castillo para que por ella pudieran guiarse los cautivos que, logrando escapar, buscasen refugio entre los suyos. El rey don Fernando, antes de tomar a Granada, atacó al castillo de Modín con gran copia de gente y de ingenios de guerra; quebrantaron sus muros con arietes y bombardas, y con un mortero echaron sobre una alta torre una gran piedra llena de pólvora. Diez y seis sarracenos acudieron con luz al sitio en que la piedra había caído; pero aterrados al ver el proyectil y la pólvora esparcida por el suelo, dejaron caer sobre ella la candela, voló la torre, abrasáronse los moros, entregaron la fortaleza, y de esta suerte el rey se apoderó de aquel castillo[156]. Los moros, presa del pavor, decían que llegaba el fin de su dominación en Europa, por lo que, perdida la confianza en sí mismos, fueron al cabo vencidos completamente.

§ 16. Salida de Granada y camino de Málaga. Alhama.

El día 27 de octubre salimos de la gloriosa ciudad de Granada. Caminando primero por una deleitosísima vega, luego por un terreno montuoso, llegamos al fuerte castillo de Alhama, situado en lo alto de un cerro. No lejos de éste hay unas termas de agua purísima y bastante caliente, que no tiene otro sabor, según advertí al probada, que el que pueda tener el agua de más exquisita calidad. El rey de Granada mandó hacer allí un baño muy suntuoso, con piso de mármol, tres soberbios arcos y lucernas en la parte superior. Fue el citado castillo uno de los primeros que tomó el generoso marqués de Cádiz, guiado y persuadido por cierto cristiano que había estado muchos años cautivo en aquella fortaleza, y llegando de noche, escaláronla, mataron a las guardas y se hicieron dueños de la plaza. Mucho pudiera escribirse de este noble marqués, ya difunto, que estuvo en toda la guerra[157].

Alhama dista siete leguas de Granada.

§ 17. Vélez Málaga.

El 28 por la mañana, subiendo altas montañas y después descendiendo seis leguas largas hacia la costa, llegamos a Vélez-Málaga, ciudad grande y buena, a la orilla del mar. Tiene una fortaleza en la cumbre de un monte, que por fuerza y por hambre se vio obligada a rendirse al rey de Castilla. Su campo es muy fértil en aceite, higos, almendras, grana y otros productos, que bastan para el holgado sustento de sus naturales.

---

156 En el texto se dice: *lapidem proiecit magnum, qui erat plenus pulvere*, etc. En la *Crónica* de Pulgar cuéntase de otro modo: “En este comedio los maestros del artillería tiraron una pella confeccionada de las que lanzaban centellas de fuego e subían en el ayre. E por caso que paresció traído de la divina providencia, vino a caer en una torre de la fortaleza donde los moros tenían en gran guarda toda su pólvora, e alcanzó una de las centellas al lugar donde la pólvora estaba, e quemóla toda, e quemó ciertos moros e provisiones, e todas las cosas cercanas al lugar donde cayó”. (Parte tercera; cap. LXI.)

157 Véase nota 136.

IX.
Málaga

§ 1. La ciudad. La catedral. Retratos de los Reyes Católicos.

En la mañana del 29 salimos de Vélez y nos encaminamos a la ciudad de Málaga, famoso puerto de mar a cinco leguas de aquella población. El camino, que va por la costa, es sumamente peligroso por causa de los moros piratas de Berbería, que cuando tienen viento favorable desembarcan durante la noche en estos parajes, que conocen palmo a palmo, roban cuanto pueden y huyen antes de la salida del sol. En aquellos días habíanse llevado a cinco personas, pastores y labradores de la comarca.

Junto a la ribera del mar vimos mucho áloe, planta de la que se saca el acíbar; su hoja es gruesa, larga e intensamente amarga, y la raíz grande y gruesa también, parecida a la del lirio cárdeno. Para dar al acíbar mayor fuerza acostumbran a mezclarlo con la coloquíntida; el boticario del monasterio de Guadalupe me regaló buena cantidad de plantas de esta clase.

La ciudad de Málaga, cuyo cerco tira algo a la forma triangular, viene a ser de una extensión como Nordlingen, y cuando estaba en poder de los moros tenía siete mil casas. Hay en ella dos hermosos puertos casi semicirculares, con tres fuertes torres, y en el de la parte de occidente una gran construcción de siete arcos para fondeadero de navíos y galeras. Tiene asimismo una mezquita con ciento trece columnas exentas, que ahora es iglesia catedral; tres monasterios de la Orden de Predicadores y uno de nueva planta de la de Menores, cuyo prior es el aragonés Bernardo de Boil[158] que fue enviado a las Indias como verdadero descubridor espiritual; en Madrid, en donde le traté familiarmente, me acompañó a visitar a los reyes y me contó mil cosas del Nuevo Mundo. Su monasterio está en una feraz llanura, antes poblada de numerosas y frondosísimas huertas, que quedaron abandonadas desde el tiempo del sitio.

En un altar de la mezquita mayor, ahora catedral, mandó el rey colocar una tabla en honor de San Juan Bautista, a quien tiene por patrono; en ella están pintados el rey y la reina, el primero con una cartela en la mano, que dice: Non nobis Domine, etc.[159], y la reina con otra, en la que está escrito: *Benedicta sit sancta Trinitas et indivisa unitas, que fecit misericordiam nobis*.[160]

---

158 Véase nota 18.

159 Non nobis, Domine, sed nomini tuo sit gloria.

160 Ignoro cuál sea la suerte que hayan corrido estos retratos que, de conservarse, tendrían grande importancia para la Historia y para el Arte. Retratos análogos de los Reyes Católicos debieron de ser frecuentes en aquel tiempo, así en Málaga, como en Granada. Mi querido amigo don Miguel María de Pareja, gran conocedor de las cosas de esta última ciudad, me dice que en la capilla Real de la catedral granadina hay tres tablas con la figura de San Juan Bautista, aunque ninguna tiene los retratos de los reyes; una de ellas, sin embargo, debió de ser un tríptico, porque presenta ciertas añadiduras en los lados correspondientes a las hojas, en las que bien pudo haber tenido figuras de santos o quizá las efigies de los monarcas. Agrega el señor Pareja que, examinados por él los antiguos inventarios de la citada capilla, ha encontrado una referencia a *una tabla como de media vara en la que están pintados San Juan Bautista y San Juan Evangelista y la familia de los Reyes Católicos*, pero que se desconoce su paradero. También me dice que en la iglesia de San Juan, antigua mezquita, consagrada por los reyes al culto católico tres días después de la rendición de Granada, o sea el 5 de enero de 1492, hay otra tabla, donación de aquellos monarcas, como de un metro en cuadro, en cuyo centro represéntase una Piedad y, a uno y otro lado, a San Juan Bautista y a San Juan Evangelista; debajo del primero, está el retrato de don Fernando con una cartela en la mano que dice: *Et mortem filii tui delectet me labor meus*; debajo del Evangelista, vese el retrato de doña Isabel con otra

§ 2. El castillo de Málaga.

Saliendo de la ciudad hacia el oriente hay un grande y poderoso castillo[161] de laberíntica disposición, con puertas de hierro. Desde la que da a la parte del mar se disfruta de un admirable panorama. Tiene la fortaleza tres mazmorras cavadas en la misma roca, como las de Granada, en donde encerraban a los cautivos cristianos. Presentámonos al alcaide, quien, habiendo leído las cartas que llevábamos para él, nos recibió cortésmente y mandó a dos servidores que nos enseñasen la fortaleza alta[162], que está en la cima del monte, y a la que se va por un camino que avanza entre dos muros. Esta parte del castillo es de una robustez maravillosa, y desde allí, en los días serenos, se alcanza a ver la tierra de Berbería, que dista no más de quince millas.

Vimos luego una pequeña pero linda mezquita Real y algunos instrumentos músicos de los moros.

§ 3. De la conquista de Málaga por el rey de Castilla. Episodios del sitio.

La situación, el puerto y los dos castillos hacían de Málaga una de las más fuertes ciudades de los moros; pero el rey castellano la sitió durante tres meses[163] por mar y por tierra, impidiendo de este modo la entrada de víveres en la plaza, con lo que llegó a ser tal el hambre que padecieron, que a las centinelas de la muralla no les daban más que una ración de pan de dos onzas, y las gentes pobres y aun muchas que no lo eran viéronse precisadas a comer pan de leño o de corteza de palmera, que molían y amasaban en lugar de harina. Unos quince mil moros con sus mujeres intentaron huir de la ciudad saliendo por el lado de la mar para internarse en las montañas occidentales, llenas, a la sazón, de sarracenos; pero el ejército de don Fernando hubo de impedirlo, matando a muchos y obligando a los restantes a volver a la plaza. Al cabo, Málaga se entregó a merced, y el rey vendió cinco mil moros por treinta ducados cada uno, con la condición de que el que quisiere pudiera rescatarse entregando una suma igual. El castillo resistió quince días más, pero también se tuvo que rendir.

Sería cuento largo narrar por menor el lance de cierto moro, tenido por santo entre los suyos, que saliendo un día de Málaga cuando se hallaba cercada, llegó al real de los cristianos, y entrando en la tienda en donde dormía don Álvaro de Portugal, le hirió creyendo que era el rey; los soldados

---

cartela en la mano en la que se lee: *Fac me dnē virtute pasionis tuae imitari & fidē sectari*; la de la Virgen tiene también su cartela con estas palabras: *Videte si ē dolor sicut dolor meū et sentite in vobis*. Todos estos retratos debieron de ser conocidos por los escultores que posteriormente tallaron estatuas de los Reyes Católicos para las catedrales de Granada y Málaga. En la primera, y a uno y otro lado del arco toral de la capilla mayor, están, como se sabe, las efigies orantes de aquellos monarcas, las cuales fueron copiadas el año 1681, aunque en menor tamaño, por el maestro imaginero Juan de Mora en las que aparecen en la capilla de Nuestra Señora de los Reyes de la catedral de Málaga que es la primera de las del ábside en el lado de la Epístola.

161 Refiérese a la Alcazaba, de la que hoy no quedan más que ruinas.

162 Gibralfaro, que estaba en comunicación con la Alcazaba en la forma que indica Münzer, de la que aún quedan vestigios.

163 El cerco duró más de cuatro, pues habiendo comenzado en 7 de abril de 1487, la plaza no se entregó hasta el 18 de agosto.

prendieron al malhechor y le hicieron menudos pedazos[164]. En Madrid conocí y hablé a aquel caballero[165], a cuyo hermano don Fernando mandó cortar la cabeza el rey portugués[166].

El de Castilla, sabiendo que ha setecientos años los sarracenos de Málaga habían dado muerte a los cristianos que allí moraban, juró hacer ahora lo mismo con los moros malagueños; pero siendo en él más poderosa la bondad y la clemencia, se contentó con venderlos como cautivos.

En el mes de enero de este presente año de 1494 hubo en la ciudad tan gran terremoto, que se derrumbaron muchas torres y edificios, y en el puerto se removió la tierra del tal modo, que quedaron en seco muchas naves, las cuales saltaban por el aire como impelidas por el viento.

Tomada Málaga, halláronse setecientos cincuenta y dos cristianos cautivos, extenuados por el hambre, a quienes el rey mandó dar caldos de gallina y otros alimentos para confortarlos. Entre ellos encontraron un alemán de Zurich, llamado Enrique Murer, que por espacio de cuatro años gimió en durísima esclavitud, y un anciano, con toda la barba blanca, que había estado en prisiones cuarenta y ocho años, al cual le preguntó la reina: “¿Qué hubieras hecho si el primer año de tu cautiverio llegan a decirte que el que te habría de libertar no era nacido todavía?” “Señora —contestó el infeliz—, me hubiera muerto de tristeza.” Al salir los cautivos de sus mazmorras, llevando delante una pequeña cruz de palo, clamaban: *Advenisti redemptor mundi, qui liberasti nos ex tenebris inferni*; pero el rey y la reina, postrándose en tierra, decían, derramando copiosas lágrimas: *¡O crux, ave, spes única! ¡Non nobis, sed nomini tuo sit gloria!* Todo lo cual causaba al mismo tiempo dolor y júbilo. Nueve cristianos renegados, a quienes cogieron en la ciudad, fueron condenados por el rey a sufrir la pena capital: murieron atravesados por agudísimas saetas, y después quemaron sus cuerpos; dos de ellos eran lombardos y los siete restantes de tierra de Castilla. ¡Oh, rey cristianísimo, cantaré eternamente loores en tu alabanza!

En un valle muy húmedo, a cinco leguas de Málaga, hay un castillo que fue tomado por fuerza de armas; el rey mandó entonces que le entregaran los cautivos cristianos que tuvieran; pero los moros, que los habían matado a pedradas en las mazmorras, no pudieron llevar más que los cadáveres. El rey, al verlos, hizo dar muerte a todos los moros, y desde aquel día, siempre que sitiaba alguna ciudad, su primer cuidado era ordenar a los sitiados que no matasen a ningún cautivo cristiano, advirtiéndoles de que, en caso contrario, cuando entrara en la plaza no dejaría con vida moro alguno; y así consiguió que los enemigos, aterrados por la amenaza, mataran en adelante a muy contados cautivos.

---

164 Este santón, que según Hernando del Pulgar llamábase Abrahen Algerbí, se presentó al marqués de Cádiz ofreciéndose como cautivo y asegurando que él sabía cómo y cuándo habría de tomarse Málaga, pero que solamente a los reyes podía revelárselo. Vestía albornoz y ceñía un terciado o espada corta. El marqués, aunque tuvo sospecha de aquel hombre, creyó de su deber enviar recado a los reyes, quienes ordenaron que fuera conducido a su presencia tal como se había presentado en el real. Hízose así, mas cuando llegó, el rey hallábase durmiendo la siesta, por lo cual lo llevaron a la tienda en donde posaban doña Beatriz de Bobadilla, marquesa de Moya, y la esposa de don Álvaro de Portugal, hijo del duque de Braganza, el que, a la sazón, conversaba con las damas. “El moro, como no sabía la lengua, creyó según el aparato e vestiduras que vido a don Álvaro e a la marquesa, que aquellos serían el rey e la reina, e poniendo en obra su propósito, sacó aquel terciado e dio a aquel caballero don Álvaro una gran cuchillada en la cabeza, de la cual llegó a punto de muerte; e tiró otra cuchillada a la marquesa por la matar, e con la turbación que ovo no le acertó; e diérales otros golpes, salvo que un tesorero de la reyna, que se llamaba Ruy López de Toledo, que estaba a la hora fablando con la marquesa, tovo esfuerzo para socorrer aquel peligro, e se abrazó con el moro, e le tovo tan fuerte los bracos, que no pudo fazer más tiros; e luego fue fecho pedazos de la gente que le rodeaba.” (Hernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, parte tercera, cap. LXXXVIII).

165 Münzer le llama conde.

166 Se refiere a don Fernando, duque de Braganza, decapitado en Évora por orden del rey de Portugal don Juan II, quien le acusó de “haber cometido y tratado traición y perdición de sus reinos y de su persona real”, sospechando que tenía tratos secretos con la Corte de Castilla.

El ejército cristiano siempre llevaba campanas, y los moros al oírlas tocar acostumbraban a decir, como por chunga: “Las esquilas bien las oímos, pero al rey le faltan las vacas.” Sin embargo, con la ayuda de Dios, el rey se apoderó de todas las vacas o sea de los sarracenos[167].

Cuando sacaron de Málaga a los cautivos cristianos fue, ciertamente, tristísimo espectáculo, pues parecían imágenes de la muerte. Dos carros de gran tamaño llenáronse con los grillos que les quitaron de los pies.

§ 4. Salida de Málaga y camino de Sevilla.

Salimos de Málaga el día 30 de octubre, después de mediodía; cruzamos elevados montes, como el de Portalon[168], y atravesamos los valles y parajes por los que el ejército cristiano hizo marchas admirables con motivo de la guerra; dejamos a la izquierda a Ronda y Marbella, y habiendo pasado por muchos pueblos y parado en muchas ventas, llegamos en tres jornadas a Osuna[169], villa del marqués de Cádiz, en la que vimos más de trescientos moros cautivos sujetos con grilletes. Las fortalezas de Marchena[170] y de Mairena[171], que pertenecen al mismo marqués, hallábanse asimismo repletas de prisioneros. El rey, no obstante, ha concedido libertad a los cautivos que estén en tierra sevillana para que puedan vivir libres en Granada, que hace ya tres años que se tomó, y por eso los cristianos que moran en los lugares fronterizos guardan cuidadosamente sus cautivos, por temor de que se les escapen para acogerse al asilo que en Granada se les ofrece.

Al cuarto día de viaje entramos en Sevilla.

---

167 No creo que sea este el sentido figurado de la frase, y me parece más probable que con ella quisiera darse a entender que, aunque el rey llevaba campanas, no tenía torres donde colocarlas.

168 En la arenga que el autor dirigió a los Reyes Católicos y que se verá más adelante, al hablar de este camino ya no dice *Portalon*, sino *Portum Loni*, pero en ninguna de las dos formas he logrado averiguar a qué montes se refiere, aunque me parece indudable que han de corresponder o a la Sierra de Andalucía, o a la de las Yeguas o a la de Morón. He visto con detenimiento el *Bosquejo físico-geológico de la región septentrional de la Provincia de Málaga*, escrito por don Domingo Orueta (*Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España*, t. IV) y no hallo puerto ni monte alguno cuyo nombre pueda ser el que indica Münzer; sospecho, sin embargo, que quiso referirse a los de Tolox.

169 En el texto: *Ursana*.

170 En el texto: *Marschena*.

171 En el texto: *Mariena*.

X.
Sevilla

§ 1. De la ciudad de Sevilla, llamada Hispalis antiguamente.

El día 4 de noviembre por la mañana, salimos de Mairena, y andadas cuatro leguas llegamos a Sevilla, ciudad del famosísimo reino de Andalucía, conocida en latín con el nombre de *Hispalis*, situada en una extensa y hermosa planicie, mayor que ninguna de las otras ciudades de España que visité y cuyo campo produce en abundancia prodigiosa toda clase de frutos, especialmente aceite y excelente vino. Vi la ciudad desde la altísima torre de la catedral, antes mezquita mayor, pareciéndome doble que Nuremberga; su forma es casi circular; al pie de sus murallas, hacia el occidente, corre el Betis[172], río caudaloso y navegable, que a la hora de la pleamar crece tres o cuatro codos, llevando entonces el agua ligeramente salada, así como al bajar la marea tórnase dulcísima. Además de ésta, hay en Sevilla mucha agua potable y un acueducto, de trescientos noventa arcos, algunos duplicados por un cuerpo superior para vencer el desnivel del terreno; va por este artificio gran cantidad de agua y presta muy buen servicio para el riego de jardines, limpieza de calles y viviendas, etc. También tiene la ciudad buenos monasterios de franciscanos, agustinos, dominicos y conventos de monjas.

§ 2. La catedral. Varias noticias concernientes a la ciudad.

Hace ciento setenta años[173] fue arrancada Sevilla del poder de los sarracenos y convertida al cristianismo; pero aún quedan en ella numerosísimos monumentos y vestigios de la antigua dominación.

Sevillanos y cordobeses hicieron grandes dispendios para ayudar al rey en su expedición contra Granada, empresa en que estaban interesados, por el peligro que para ellos ofrecía la vecindad de aquel reino; solamente los de Sevilla gastáronse en la guerra más de un millón de ducados, y los de Córdoba no les fueron en zaga.

Entre otras muchas grandezas, hubo en la ciudad una vasta mezquita, de la que se conservan todavía el jardín y tres dependencias; medía este templo doscientos cincuenta pasos de largo por ciento noventa de ancho; su jardín, que actualmente es de una longitud de ciento cuarenta, tuvo en el centro una fuente, en donde los moros hacían las abluciones; pero habiéndose derrumbado por la acción del tiempo, púsose en su lugar otra mejor, con estos versos esculpidos encima de sus caños:

REGIA POST, MAUROS DEVICTOS CELSA MAIESTAS
HEC MIHI COLAPSO MUNERA FECIT AQUE.[174]

Con el agua de ella riégase el jardín, plantado de cidros, limoneros, naranjos, cipreses y palmeras.

---

172 El autor emplea siempre este nombre y ni una sola vez el de Guadalquivir.

173 Cuando Münzer estuvo en Sevilla se habían cumplido doscientos cuarenta y seis años desde el tiempo de la conquista.

174 Copio estos versos tal como están en el texto.

Arruinóse también la parte correspondiente a la antigua mezquita; mas en el sitio que ocupaba levántase hoy la soberbia catedral[175] dedicada a la Virgen, obra tan excelsa, que no habrá en España muchas que la igualen. La iglesia está terminada, pero no el coro; tiene doscientos pasos de longitud y ciento diez y siete de anchura; siete naves[176], dos de ellas con magníficas capillas; cuarenta y cinco columnas exentas y riquísima sillería. Están a su servicio cuarenta canónigos, un número igual de racioneros y otros veinte sacerdotes con cargos de dignidades o de ministros; todos ellos gozan de pingües emolumentos, que varían entre doscientos y trescientos ducados, y guardan notable observancia. Sustentan el templo altas columnas de ocho lados, cuyo perímetro mide veinticinco pasos, y anchísimos arcos. Juzgo que dentro de seis años estará completamente concluida aquella fábrica[177], toda de excelente piedra de sillería procedente de las montañas de la costa de Granada y traída a Sevilla por el río.

Dista Sevilla del mar unas catorce leguas escasas[178], y por el Betis suben grandes naves de 150 *vasis*[179]; así es que este río presta un importante servicio a la ciudad. Además, aquella tierra cría riquísimos vinos, mucho mejores que la malvasía, y unas aceitunas del tamaño de ciruelas, cosa que, a no verla, no la hubiera creído.

Don Juan de Silva, conde de Cifuentes y asistente de Sevilla[180], nos proporcionó, a suplicación nuestra, salvoconductos para el paso de la frontera del reino de Castilla, gracias a lo cual tuvimos toda suerte de facilidades.

El rey ha reformado muchos monasterios de la ciudad, entre otros el de Menores, quienes, llevándolo a mal y fundándose en sus prácticas y privilegios, llegaron a excomulgar al rey públicamente; éste, sin embargo, no opuso ningún reparo a que los domingos se proclamase solemnemente la censura; pero, a pesar de ello, persistió con inquebrantable tesón en su propósito, hasta que consiguiendo a fuerza de constancia que se le alzase la excomunión, redujo a los frailes a la obediencia. Queriendo también proveer a la recta administración de justicia, dictó ciertas ordenanzas para que todos los procuradores concurriesen a las audiencias públicas y llevasen un registro con los nombres de sus clientes; les sometió, asimismo, a un arancel[181], porque hasta entonces, encovados en sus viviendas, desollaban sin compasión al pobre que caía entre sus uñas.

---

175 Münzer, sin embargo, no alcanzó a verla terminada, aunque sí construida en su mayor parte.

176 Cuenta como naves los espacios laterales destinados a capillas.

177 Más de once duraron aún las obras, y en 1506 quedaban algunas por hacer.

178 La distancia es algo mayor, porque Sevilla está a 87 kilómetros del mar.

179 Parece probable que el autor se refiera a una unidad de arqueo de las naves; pero en los diccionarios de Marina no he encontrado la palabra, ni entre las diferentes acepciones del vocablo *vasus*, que se incluyen en el *Glosario* de Du-Cange, he visto ninguna que convenga con el sentido del texto. Como conjetura, aunque no muy verosímil, se me ocurre que el autor pudo haber empleado impropiamente la palabra *navis* por *classis*, caso en el cual querría decir que por el río pueden llegar a Sevilla escuadras de 150 navíos.

180 En el texto: *prefectus regius Ispalis*. Don Juan de Silva fue asistente de Sevilla desde 1482 hasta 1506 y era también alférez mayor de Castilla.

181 El texto dice de este modo: *Item iusticie providere volens mandare fecit omnes procuratores in publico foro sub quibusdam stare et postulantibus nomina scribere salario anexo.* El sentido de la frase queda incompleto, pues, como observa el señor Pfandl, nótase la omisión de un sustantivo que debería hallarse antes o después de la palabra quibusdam. Creo que este sustantivo no puede ser otro que ordenanza, estatuto u otro semejante. Los Reyes Católicos, en las Ordenanzas de Medina del Campo de 1489 y en las concernientes a abogados y procuradores dictadas en Madrid a 24 de febrero de 1495, que, en parte, son confirmación de las de Medina, mandaron que los procuradores fuesen a las audiencias media hora antes que los oidores para dar las peticiones, y que permaneciesen en el local hasta el fin de la vista (*Nueva Recop.*, l. 3.ª, tít. 24, lib. 2.°), obligación a la que, indudablemente, se alude en el texto. Por lo que respecta a las Ordenanzas de Sevilla de que habla Münzer, son, a mi juicio, las de 1485, mencionadas por Hernando del Pulgar, quien da de ellas noticia muy minuciosa, diciendo, entre otras cosas, que los reyes preceptuaron que el corregidor "no llevará ni consentirá llevar a sus oficiales más derechos de los que juntamente debieren haber, según la tabla que oviere escripta dellos en el lugar donde fuere, e si no la oviere, que la mandare facer con acuerdo de los oficiales del Consejo e poner en lo público de su audiencia, e que por aquella tasa llevarán los derechos e no más". (*Crónica*, parte tercera, cap. XXXIX.)

Era tanto el número de malhechores en Sevilla antes de que fuese el rey, que las gentes no se atrevían a andar de noche por las calles; muchos había que durante esas horas introducíanse enmascarados en las casas, llevábanse el dinero, las alhajas, todo, en fin, lo que topaban a su alcance, y nadie podía estar seguro, ni dentro de la ciudad, ni fuera de sus muros, ni en toda aquella comarca, por lo cual merece alabanzas el ínclito monarca que con dura mano castigó y desarraigó tales desafueros.

§ 3. La cartuja de Nuestra Señora de las Cuevas.[182]

Extramuros de Sevilla, al otro lado del Betis y al occidente, hay un célebre monasterio de cartujos llamado de Nuestra Señora de las Cuevas, cuya fábrica es verdaderamente admirable. Tiene un refectorio con mesas de mármol blanco, bellísima capilla, buenas celdas, con sus dormitorios en un piso superior y sus respectivos vestíbulos con mucho primor construidos; lindos jardines y uno amenísimo en el centro del edificio, plantado de jazmines y naranjos, en el que han hecho con arrayán caprichosas labores. En el cementerio, vi un árbol de enormes hojas que medían dos pies de anchura por cuatro de longitud; dijéronme que era un plátano, pero a mí no me lo pareció, porque su copa no es abierta como la de esa clase de árboles, y me aseguraron también que no habían visto en él ni fruto ni simiente; el color de las hojas es sumamente verde y su forma semejante a la del malvavisco.

Adyacentes al monasterio, hay dos grandes huertas regadas con el agua que dos mulas traen del río; crecen en aquel frondoso paraje cidros, naranjos, granados, higueras, almendros, parras y perales, cuyos frutos aún pendían de los árboles. No vi nunca huertas cuidadas con tanto esmero. Los canales para el riego están perfectamente dispuestos. A los legos se les destina un lugar separado, así en los huertos y jardines como en las habitaciones, que son de selecta fábrica. Había entonces cuarenta padres, treinta legos y un prior, venerable y de profunda doctrina. En la amplísima bodega, vimos noventa y tres grandes tinajas llenas de vino; solamente con el contenido de tres de ellas habría para cargar dos carros como los de Nuremberga, y el vino era tan bueno como la malvasía. Enseñáronnos después el camarín del Sagrario colocado detrás del altar mayor, cuyos adornos de oro, plata y marfil son maravillosos. En suma, los padres nos hicieron mucha honra en nuestra visita, pues habiéndoseles dado permiso, entraron con nosotros en la huerta, y por cierto que les llamaban singularmente la atención nuestros usos, costumbres, vestidos, peinado, y demás circunstancias.

Exceptuando la cartuja de Pavía, no creo que haya otra mejor que ésta, que es riquísima, porque tiene cuatro mil ducados de renta. Además, todos los alimentos van allí muy baratos, debido a la gran abundancia que hay de ellos en Andalucía.

§ 4. El alcázar. Imágenes de la Virgen. Triana.

El alcázar de Sevilla fue edificado por el rey don Alfonso[183], autor de las Tablas de los movimientos del cielo y cuyo padre, don Fernando, libertó a Sevilla del poder de los moros. Las proporciones de esta fortaleza no son menores que las de la Alhambra; está hecha en su mismo

---

182 En el texto: *Scofes*.

183 El alcázar de Sevilla fue construido por los árabes a fines del siglo XII; pero cuando Münzer lo visitó tenía ya numerosas restauraciones y adiciones hechas desde el tiempo de don Pedro I (y quizá antes) hasta el de los Reyes Católicos; no obstante, las obras de mayor importancia debieron de ser las realizadas en el reinado de aquel monarca por causa de su continuada residencia en la ciudad, las cuales fueron concluidas hacia el año de 1364, según la inscripción del alcázar copiada por Zúñiga y que dice así: “El muy alto e muy noble e muy poderoso e conquistador don Pedro por la gracia de Dios rey de Castilla e de León, mandó facer estos alcázares e estas portadas que fue fecho en la era de mili e cuatrocientos e dos.”

estilo, y como los de ella son sus patios, sus estancias decoradas con oro y marfil, sus conducciones de agua y sus pavimentos de mármol, aunque las losas no son tan grandes como las granadinas. La situación, sin embargo, no es parecida a la de aquélla, porque está construida en llano; pero, entre grandes y pequeños, tienen seis o diez jardines con limoneros, cipreses, naranjos y agua corriente. En este alcázar nació el hijo del rey, heredero de la corona; nosotros vimos la habitación en que tuvo su nacimiento. *Et in parva porta loso Regina laborabat*.[184]

Cuando nosotros nos encontrábamos en la ciudad, los sevillanos estaban esperando la llegada del rey y por esta causa hacíanse entonces obras de enlosado en el alcázar. Don Fernando ha construido en él muchas nuevas estancias y restaurado algunas antiguas que ya se desmoronaban. Por aquella fecha, había mandado disponer tres cámaras destinadas, respectivamente, a él, a la reina y a su hijo, las tres tan exquisitamente decoradas, que ninguna de ellas tiene nada que envidiar a las otras dos.

Al salir del alcázar, fuimos a oír misa a una capilla que hay detrás de la mayor de la catedral[185], en donde están los suntuosos sepulcros de los reyes de Castilla[186].

Cuéntase que don Fernando III era devotísimo de Nuestra Señora, creyendo firmemente que con su ayuda lograría apoderarse de Sevilla, y así, mandó hacer una imagen de madera con todos sus miembros movibles y otra de Jesucristo sentado en un sitial, fabricada con el mismo arte; se agrega que de tiempo inmemorial guardaban los moros en su mezquita otra efigie de María que quitaron a los cristianos y que no se atrevían a destrozar, porque los que lo intentaron habían quedado o ciegos, o sordos, o con alguna otra lesión. Al rey, durante el sueño, le fue revelado que, dando a esta imagen ferviente culto, conseguiría la conquista de Sevilla, y habiéndolo hecho así, en poco tiempo entró victoriosa en la ciudad. Vimos una escultura que representaba a don Fernando III con su esposa, que era alemana; otra de su hijo don Alfonso; una corona de la Virgen, obrada de oro purísimo, con esmeraldas, zafiros y otras piedras preciosas; tuvímosla en la mano y pudimos comprobar su peso considerable. El rey llevó en todas sus campañas la imagen a la que corresponde esta corona, porque le profesaba singular devoción y por intercesión de Nuestra Señora siempre obtuvo la victoria sobre los sarracenos[187].

Extramuros de la ciudad y más allá de un puente de barcas tendido sobre el Betis, hay un barrio muy grande llamado de Triana, en el que hacen tan grandes vasijas de barro para el vino, el aceite, etc., que en muchas de ellas caben doce y trece ánforas[188].

---

184 Esta frase es ininteligible. El señor Pfandl dice en una nota que el amanuense que copiaba el manuscrito no debió tampoco de entender el sentido de tales palabras y por eso hizo una señal en aquel lugar como para indicar que había algo que agregar o que corregir, pero la enmienda se quedó sin hacer.

185 Así me ha parecido que, para su mejor inteligencia, debía traducir la frase *ad capellam unam ecclesie maioris in alto ascendimus*, puesto que el autor quiso decir, sin duda, que subieron unas gradas para llegar al presbiterio de la *capilla real*, que es a la que se refiere. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la que vio Münzer no es la que existe actualmente, cuya construcción no comenzó hasta mediados del siglo XVI, sino la antigua, que estaba en el mismo emplazamiento y que fue edificada para los enterramientos reales.

186 Los reyes sepultados en esta capilla son don Fernando III y su esposa doña Beatriz de Suabia, don Alfonso X y don Pedro I. También tienen allí sus sepulcros doña María de Padilla y varios infantes.

187 En este relato hay alguna confusión respecto de las imágenes de que en él se habla. La primera que se menciona es la llamada de la *Virgen de los Reyes*, que está en la capilla real, efigie de la que algunos dicen que fue regalada a Fernando III por San Luis de Francia; a esta escultura correspondía la corona de oro que Münzer tuvo en sus manos, robada el año 1873. La otra imagen, tallada en marfil, es la conocida con el nombre de *Virgen de las Batallas* y la que, según la tradición, llevaba el rey en el arzón de la silla siempre que entraba en lid con los sarracenos; hállase actualmente en un altar de la cripta o panteón que hay debajo del presbiterio de la misma capilla.

188 La cabida del ánfora, según San Isidoro, era de tres modios itálicos: *Amphora vocata quod hinc et inde levetur... Recipit autem vini vel aquae pedem quadratum frumenti vero modios italicos tres* (*Etymol*., lib. XVI, cap. XXVI. Véase la nota 41.) Con el texto anterior convienen las equivalencias del *Glosario* de Du-Cange, por tanto, la cabida de las vasijas o tinajas de Triana era de 105 a 113 litros. Como se ve, hacíanse y síguense haciendo mucho mayores en El Toboso.

§ 5. Salida de Sevilla. Camino de Portugal.

El 11 de noviembre, día de San Martín, salimos de Sevilla después de puesto el sol, caminando por una feraz y extensísima planicie que mide quince millas de largo por cinco de anchura, llena de granjas y olivares. Andadas cuatro leguas, llegamos a Sanlúcar[189], ya muy entrada la noche, y a la mañana siguiente montamos de nuevo a caballo y caminando a buen paso durante todo el día, fuimos a dormir a Niebla[190], condado del Duque de Medina Sidonia. El 13, pasando la frontera del reino de Castilla, llegamos a Serpa.

189 En el texto: *Salucra*. Sanlúcar la Mayor dista unas tres leguas de Sevilla.
190 En el texto: *Nebula*.

XI.
Portugal

§ 1. Évora. Semblanzas de don Juan II. Audiencias con el rey. El bastardo don Gregorio.

Dista Évora de Serpa doce leguas largas y de Sevilla más de cuarenta y dos. Salimos de Serpa el día 16, tres o cuatro horas antes de amanecer, y entramos en Évora (en donde a la sazón residía el rey) con la noche bastante avanzada.

A la puerta de la iglesia de San Blas vimos parte de la piel de una serpiente traída de Guinea, cuya longitud era de treinta palmos y del grueso de un hombre; habíanla matado con dardos candentes y desolládola el trozo del dorso comprendido entre el cuello y la cola, pintado de varios y vivos colores, con manchas como doradas, a modo de estrellas. Medía este pedazo de la piel veintidós palmos. Las serpientes de tal clase, según me dijeron, luchan con los elefantes y devoran la presa sujetándola con los anillos que forman con la cola, lo cual creo muy bien, porque ya Plinio habló de los animales de India y de Etiopía, que hoy causan tanta admiración cuando los traen de las tierras etiópicas o de sus islas adyacentes.

Hay en Évora un lindo palacio real y una buena iglesia abovedada (donde está la sede episcopal), con un atrio bien dispuesto a manera de terrado, desde el que se aprecia perfectamente- la situación de la ciudad, que es mayor que Ulma. En el patio de palacio vimos un camello de pocos años que el rey mandó traer de África, país en que hay muchos de estos animales.

El rey don Juan es de condición apacible[191], de ánimo sagaz y gobierna su reino pacífica y tranquilamente. Es en extremo afable y amigo de enterarse de todo por sí mismo; al que llega a él para hablarle de empresas bélicas, de navegación o de otras de interés, le escucha atentamente, ordena que se hagan las pruebas o demostraciones de lo que dice, y si sale verídico o posible, le da los medios que necesite para ponerlo por obra. Tiene peregrino ingenio para negociar y enriquecerse tanto con el comercio como de otras suertes, y así, envía a Génova tejidos de lana de colores, como los tapetes que hacen en Túnez; telas, caballos, diversas mercaderías de Nuremberga, calderas de cobre, salvillas de latón, paño de grana y amarillo, capas de Inglaterra y de Irlanda y otra infinidad de cosas; y él recibe oro, esclavos, pimienta, grana del paraíso, gran cantidad de colmillos de elefante, etc., etc.

Conseguimos llegar al rey por mediación de su predicador el doctor Cataldo[192]. Dionos el monarca salvoconducto para el paso de la frontera de Portugal, así como cartas para Lisboa ordenando que nos enseñasen cuanto es digno de verse en la ciudad. A mí me sentó cuatro veces a su mesa y me habló de varios asuntos[193], mostrándose afabilísimo conmigo; a mi compañero Antonio Herwart le armó caballero públicamente en la regia capilla la víspera de Santa Catalina,

---

191 No obstante esta apacibilidad de condición, mató por su propia mano al duque de Viseo e hizo decapitar al de Braganza y a otros próceres portugueses a quienes consideró sospechosos de tratos con Castilla.

192 Las *Epistolae* y *Opera* de Cataldo están contenidas en dos rarísimos incunables, ambos impresos en Lisboa en el año 1500. (Nota del señor Pfandl.)

193 Obsérvese que Münzer parece guardar deliberado silencio respecto de los asuntos de que trató en sus conversaciones con el rey, y que ni siquiera dice cuál fue la causa de tan extraordinaria distinción como la que le hizo el monarca sentándole varias veces a su mesa, a la que no convidó a sus compañeros de viaje, circunstancia que hace verosímil la conjetura del señor Pfandl, de la que hablé en la *Noticia preliminar.*

regalándole espada y vaina doradas, espuelas y celada, y al despedirnos de él al siguiente día, después de cenar, me estrechó entre sus brazos. Estaba entonces de mal color, pues desde que murió su hijo don Alfonso por consecuencia de haberse caído del caballo que montaba, hállase quebrantada su salud y aun se teme que su mal sea de hidropesía; Dios no lo quiera y le dé luengos días de vida a tan cumplido y excelente soberano[194]. Tiene un hijo bastardo llamado don Gregorio, mozo de trece años, muy adoctrinado para su edad y notablemente experto en la recitación de poesía. Su ayo es el doctísimo Cataldo Sáculo, de París, grande orador, cuya mucha sabiduría tuve ocasión de comprobar. El mancebo sería digno de ceñir la corona, tanto por la excelencia de su entendimiento como por la pureza de sus costumbres; cuando, siendo niño, se rebelaba contra el ayo, éste, que tiene el genio áspero, le hacía entrar en vereda con amenazas y hasta con azotes; por eso dice ahora que el rigor de Cataldo le ha sido de provecho. Es erudito en las Humanidades; conoce bien, para sus cortos años, a Horacio, Virgilio y otros latinos, y aun él, por su parte, no deja de ser razonable poeta.

§ 2. Lisboa. Descripción de la ciudad. La sinagoga. Monasterios. El árbol llamado "dragón".

Partimos de Évora el día 26 de noviembre, y pasando por el castillo de Montemor[195], rodeado de olivares; por una campiña de diez y siete leguas y por un brazo de mar de otras tres, llegamos a la ínclita Lisboa. Puede decirse que ésta no es una, sino tres ciudades: primeramente, hay un monte altísimo, en cuya cúspide álzanse dos castillos o alcázares del rey, y bajo ellos y por las laderas, las casas, monasterios, y demás edificios; a occidente, hay otro monte, cuya parte oriental está, asimismo, poblada y, finalmente, en medio de estos dos montes extiéndese una dilatada llanura, poblada también, que llega hasta el mar. Lisboa es mayor que Nuremberga y mucho más populosa, porque en cada casa habitan tres, cuatro y cinco vecinos.

Los judíos viven en tres barrios bajo el castillo, en la falda del monte, los cuales ciérranse por la noche. El sábado, vigilia de San Andrés, visité su sinagoga. No había estado nunca en uno de estos templos. En un patio que hay delante de ella, crece una parra gigantesca, cuyo tronco mide cuatro palmos de circunferencia. El interior, arreglado con extremada pulcritud, tiene una cátedra o púlpito para predicar, por el estilo del de las mezquitas; ardían diez enormes candelabros con cincuenta o sesenta luces cada uno, además de otras muchas lámparas, y las mujeres colócanse en lugar separado del de los hombres, alumbrado, de igual modo, con profusión de luces. Los judíos de Lisboa poseen cuantiosísimas riquezas; son los receptores de los tributos, que han arrendado al rey; muéstranse harto arrogantes con los cristianos y temen mucho al destierro, porque el rey de Castilla ha pedido al de Portugal que expulse a conversos y judíos o rompa con ellos las hostilidades. El monarca portugués, imitando el ejemplo del castellano, ha mandado que antes de la fiesta de Navidad salgan de su reino todos los conversos; ya les están embarcando en una hermosa nave llamada *Reina*, y antes de mediar diciembre saldrán con rumbo a Nápoles. En cuanto a los judíos, el rey les ha dado término de dos años para que en este tiempo vayan saliendo ordenadamente de la tierra, y en atención a ello, son numerosísimos los que cada día marchan a países extranjeros en busca de lugar y casa para establecerse.

---

194 A pesar de su enfermedad y de su tristeza, el monarca lusitano aún tenía humor en mayo de aquel mismo año para tomar muy en serio la caza de altanería, porque con fecha 23 de dicho mes escribió y remitió desde Setúbal una carta al almirante de Aragón, conde de Cardona, sin más objeto que el de pedirle unos halcones, que, por lo visto, estaban haciéndole mucha falta: "Nos desejamos —le decía al conde— aver algunos falcoones bafarís de que estamos agora muy desprouiido. E por que sabemos que pollo amor e afeigon que vos teemos e nos tenedes os podremos aver de vos, embiamos a vos estos nossos caçadores, por os quaes vos rogamos muyto nos querades enviar algunos dos ditos faleones, que sejam os mais polos que se poderem haber, e com elles algund maestre, o que estymarey de vos en muyto e receberey em muy singular pracer." (*Archivo y Biblioteca de la casa de Medinaceli,* serie 1.ª, pág. 370.) Sin embargo, después .de la visita de Münzer, don Juan II vivió ya muy poco tiempo, pues falleció en 25 de octubre de 1495.

195 En el texto: *Monte Morum.*

Los moros tienen también al pie del monte y junto a la muralla su barrio y su mezquita, en la cual estuvimos.

En el monte opuesto, hállase el monasterio de frailes carmelitas, construido por el infante don Enrique, edificio que por su magnitud es semejante a una fortaleza. Subí a la torre, complaciéndome mucho en contemplar la parte de la ciudad que se alcanza a ver desde allí. En el mismo monte están los monasterios de la Santísima Trinidad y el de Menores; en este último vimos un corpulento cocodrilo colgado en el coro y un árbol de grandes dimensiones llamado *dragón*, por causa de que su savia es de color bermejo. Otros tres iguales hay en el monasterio de San Agustín, que está más arriba del castillo, uno de ellos, de tan enorme tamaño, que dos hombres apenas pueden abarcar su tronco. Este árbol, que es de la altura de un pino, abre la copa en muchas y grandes ramas de internodios parecidos a los de la raíz del ácoro; del último de ellos sale un abultado haz de hojas grandes y gruesas, como las del ácoro o las del jaramago; da unos racimos que se asemejan a los del datilero, con multitud de granos verdinegros, tamaños como avellanas, de los que en enero, cuando maduran, hacen dulce y rubia, pero no se comen mucho en esta tierra; su corteza es compacta; su madera, esponjosa como la del limonero; la correspondiente a la extremidad de las ramas, sumamente blanda, pero dura la de las raíces y la del tronco. En Guinea y en otras partes de allá alimentan a las caballerías con las hojas de estos árboles, en donde son tan grandes, que con un internodio construyen una canoa para tres o cuatro hombres y con el tronco una para cincuenta o sesenta; así, al menos, me lo aseguraron algunos que las han visto en las tierras equinocciales. La madera interior es como he dicho, esponjosa, blanda y ligera como la pulpa del saúco, con pequeñas venas, por lo cual puede trabajarse fácilmente. En el mes de marzo se le sangra para extraer la rubia, sustancia conocida con el nombre de *sanguis draconis*. Es, en en fin, un árbol muy hermoso, que alcanza dimensiones colosales en los países cálidos y, sobre todo, húmedos, porque requiere para su desarrollo gran cantidad de agua.

§ 3. Santa María de la Luz. El castillo. Visita a dos naves.

El domingo 30 de noviembre fuimos a Santa María de la Luz, a una milla de Lisboa, en donde se venera una imagen milagrosa. Allí vimos un pico de pelícano muy semejante al del onocrótalo, aunque no tan ancho. Estas aves, de las que hay muchas en Guinea, tienen una amplia bolsa junto al estómago; su tamaño es menor que el del cisne y mayor que el del ánsar, y sus plumas, cenicientas. Vimos unas cañas de esas que las tempestades arrojan a la orilla del mar procedentes de las islas de Madera y Fayal; una de ellas medía diez y seis palmos de longitud, era del grueso de mi muñeca y los internodios del largo de un codo. Plinio trata de las dimensiones de las cañas en el libro sexto. Vimos, además, unas pequeñas lanzas hechas de caña, con punta agudísima, que los etíopes llaman azagayas; arcos y ballestas, también de caña; puntas de hierro para flechas; un cocodrilo pequeño y, en fin, varios ejemplares de una espina, dura como el hueso, en forma de sierra, de la que, a modo de pico, está provisto un enorme pez y con la que puede aserrar la madera de los barcos; dos de estas espinas medían un palmo de ancho por dos codos de largo y su dureza era extraordinaria.

El mismo día subimos al castillo, en donde nos mostraron dos bravos leones, los más hermosos que jamás he visto, y un mapa del mundo muy minucioso, de catorce palmos de diámetro, pintado sobre una tabla dorada. El castillo es verdaderamente regio, tanto por sus patios, como por sus estancias y demás particularidades.

Al regresar del alcázar fuimos a visitar una nave de alto bordo perteneciente a cierto alemán de Danzig llamado Bernardo Fechter, que nos hizo gran agasajo. Mandó aderezar una pierna de cordero (que es lo que en Westfalia llaman *hamen*) y asar unas costillas de carnero, con todo lo cual nos regaló, dándonos, a mayor abundamiento, riquísima cerveza de Danzig y de Inglaterra, de la que bebí hasta hartarme sin tener la menor novedad. Este Fechter me contó que durante una horrible tormenta en el mar británico, que puso a su nave en gravísimo peligro, echó al agua un esquife con

dos hombres y cuando les alargaban los remos desde la borda, rompiéronse las amarras del esquife y éste fue arrebatado por las olas, que lo llevaron lejos de la embarcación; los dos infelices estuvieron diez días y once noches a merced del mar, sin alimento alguno, hasta que al undécimo fueron encontrados por unos pescadores, que procuraron reanimarlos con pan y cerveza; el más débil de ellos sucumbió; pero el otro (a quien conocimos en Lisboa) fuese confortando hasta recobrar la salud, reuniéndose en Londres con Bernardo. Maravilla, ciertamente, que un hombre pueda estar once días sin comer ni beber.

La nave de Fechter hallábase provista de muchas y buenas bombardas, morteros, arcos, lanzas, flechas y de todo lo demás necesario para la guerra marítima; la tripulaban cien marineros y nada le faltaba de cuanto requiere una embarcación de esta clase. En ella iba un monje de la orden de Predicadores, natural de Esslingen, ciudad de Suabia, al que alababan mucho como gran conocedor de las cosas de guerra. ¡Oh monjes, que en todos sitios se os ha de encontrar!

Salimos de la nave y fuimos a ver la llamada *Reina*, no menos bien equipada que la anterior, con treinta y seis bombardas de grueso calibre, otras ciento ochenta más pequeñas, muchos barriles de pólvora, balas, lanzas y ballestas. Estaba lista para conducir a Nápoles a los conversos en el mes de diciembre y habían sido enrolados en ella treinta bombarderos, todos alemanes, cuyo capitán era Gregorio Piet, natural de Atzmaus (villa de Féldkirch, próxima a *Salgans*)[196], hombre honrado y veraz, al que el rey profesa singular afecto.

§ 4. Mercaderías e industrias. Los reales almacenes de Lisboa, llamados “la Mina”. Fabricación de armas. Riqueza de don Juan II.

Véndese en el puerto de Lisboa toda clase de vituallas y de frutas, como avellanas, nueces, almendras, higos etc.; de manzanas, especialmente, había tal copia, que no la vi mayor ni en el mercado de Nuremberga durante el otoño y comienzos del invierno, que es cuando abundan más. Hay también sardinas arenques que pescan en Setúbal[197], pero en tan enorme cantidad que basta para surtir a todo Portugal, a España, a Roma, a Nápoles y a Constantinopla, y nada digo de los muchos atunes, marsopas y otros géneros de pescados.

La víspera de San Andrés lleváronnos por orden del rey a visitar sus almacenes llamados *la Mina*[198], amplio edificio sito en el puerto, en el que se guardan las mercaderías que aquél manda a Etiopía, entre ellas, paños de varios colores traídos de Túnez, alfombras, telas, calderas de cobre, salvillas, rosarios de limonero y de vidrio y otra porción de objetos. En otro edificio nos enseñaron los que se importan de Etiopía, como grana del paraíso, pimienta (de la que nos regalaron mucha) y colmillos de elefante. Todo el oro había sido amonedado por entonces, pues lo traen ya fundido y preparado para la acuñación. Las minas de este metal son rarísimas y el oro en su estado nativo es una tierra rojiza, dorada en casi su totalidad. Al fin de este libro, en el capítulo titulado *De Insulis meridionalibus et Ethiopiae*[199], trato de la materia con mayor extensión.

196 ¿Salzach?

197 En el texto: *Septufals*.

198 En el texto: *...mandato Regis missi sumus Minam suam.* Llamábase *la Mina* al depósito o almacén de mercaderías que el rey don Juan II había instalado en el castillo de San Jorge, como se lee en la *Genealogía* de Eduardo Núñez: *Sancti Georgi castellum, quod “Minam” nunc vocant, unde quotannis magna vis aun lusitanorum regibus advehitur, ipse* (Juan II) *fundavit*, etc. (*De vera Regum Portugaliae Genealogía*, ap. *Hisp. Illust*., t. II, pág. 1269.)

199 Nota el señor Pfandl que la referencia no corresponde a este manuscrito, sino al tratado *De Invencione Affricae*, publicado por Kunstmann. (V. *Noticia preliminar.*)

Después de salir de Lisboa[200] supe que el día 20 de diciembre zarparon del puerto cuatro naves con rumbo a Nápoles, llevando a bordo ochocientos conversos, y un navío llamado *Águila* con cargamento de azúcar y con doscientos hombres, mercaderes y peregrinos, mandado por un peritísimo patrón, navío que pereció a cinco leguas de Lisboa, por causa de una furiosa tempestad, el mismo día que nosotros partimos de Santiago de Compostela; por cierto, que como entonces soplase el viento con fuerza inusitada, díjeles a mis compañeros: "¡Pobres de los que ahora estén navegando!" Tuve la nueva del naufragio yendo a Zaragoza y, según luego me contó en Tolosa un valenciano, no se había conocido hacía muchos años un temporal tan espantoso, pues en aquellos días perdiéronse en el litoral de Marsella a Valencia más de cincuenta naves, unas tragadas por el mar, otras despedazándose en los puertos.

Volvamos al asunto[201]. Estuvimos después en unas grandes fraguas en donde hacían áncoras, picas y otros mil pergeños para usos marítimos. Todos los operarios de los hornos eran negros, por lo cual nos parecía hallarnos entre los cíclopes de las herrerías de Vulcano. En otros cuatro talleres vimos innumerables picas muy bien fabricadas, balas, cascos, corazas, morteros, espingardas, arcos, lanzas, todo de excelente clase y en máxima cantidad; mas para no ser prolijo omito la mención de otras muchas cosas, ya que de otro modo habría de escribir los nombres de todas aquellas que se encuentran en cuantos navíos andan por la mar.

Recíbense allí remesas copiosísimas de plomo, cobre, nitro y azufre, lo cual no es maravilla, porque, de una parte, Etiopía les proporciona pródigamente el oro para adquirirlas y, de otra, el rey es hombre que desciende a los más pequeños menesteres, enemigo del despilfarro, diestro en ordenar sus negocios para obtener el mayor beneficio y que, según se dice, gana anualmente sumas fabulosas con el comercio marítimo. Teníamos nuestra posada en una gran casa que es propiedad suya, donde vivía un socio de Martín Behaim, llamado Iodoco de Hurder, de Brujas, hombre de bien y capitán de las islas de Fayal y de Pico. Su esposa, mujer cortés y de peregrino despejo, me regaló una bolsa de almizclero y tuvo para nosotros exquisitas deferencias. La casa está en una ancha plaza, junto al monasterio de Santo Domingo, y puedo decir que en ella nos trataron a cuerpo de rey.

§ 5. El puerto de Lisboa. El castillo de Almada.

A media milla de Lisboa hay dos montañas, distantes entre sí un cuarto de milla, que forman una garganta por la que se introduce el mar tierra adentro unas catorce leguas, midiendo por algunas partes la anchura de tres y menos por otras. Las riberas del brazo de mar, completamente pobladas, son feracísimas en olivos, salinas y todo género de frutos, y en estas cercanías de Lisboa las naves están seguras aun en las mayores tormentas. A la parte opuesta de la ciudad, hacia el mediodía, elévase un pintoresco monte con un castillo en su cima, llamado antiguamente de Alemania, pero que hoy, por haberse corrompido este vocablo, llámase de Almada[202], el cual fue conquistado a los moros por alemanes, ingleses y franceses, que, luchando por nuestra religión, cerráronles el puerto y les causaron grandes quebrantos. Detrás del castillo está la colegiata de San Vicente en la que se ven los sepulcros de muchos alemanes que murieron en el sitio de la ciudad cuando se la tomaron a los sarracenos. Nos enseñaron la calavera de uno de aquéllos.

---

200 Este pasaje es una digresión completamente ajena a la materia de que el autor viene tratando y demuestra que el *Itinerario* fue escrito por Münzer a su regreso a Alemania, valiéndose de las notas tomadas durante su viaje, las cuales ampliaba a veces con sus recuerdos. Parece, en efecto, evidente que al llegar a este punto le vino a la memoria el suceso de que habla y lo ingirió en el relato, sin reparar en si era o no el lugar adecuado.

201 Me he permitido agregar estas palabras para enlazar lo que sigue con la materia de que venía hablando el autor.

202 No será preciso decir que tal etimología es completamente fantástica.

§ 6. Cortesanía de la gente de Lisboa.

Las personas de uno y otro sexo son en Lisboa extremadamente cortesanas. Los alemanes de Flandes, como otras muchas gentes que allí residen, son ricos en sumo grado, moran todos ellos en la Plaza y en la Rúa Nova, calle construida al modo de las de Alemania, y la mayor parte de ellos se dedica al tráfico de mercaderías. Encuéntranse también riquísimos judíos, casi todos mercaderes, pero que sólo viven del trabajo de sus esclavos.

§ 7. De la tierra de Portugal.

La longitud[203] de Portugal desde el norte hasta Silves, que está al mediodía del Algarbe, es de unas ciento veinte leguas, y su anchura[204], de occidente a oriente, de más de veinticuatro. La tierra es buena por lo general, pero montañosa y escasamente poblada en el Algarbe, que es la región comprendida entre el cabo de San Vicente y Setúbal[205], en cuya costa crecen los viñedos, las higueras y los almendros.

§ 8. Posesiones portuguesas en la costa de África occidental.

En África, junto al estrecho y columnas de Hércules, hállase Ceuta, que fue gran ciudad antes de que los portugueses la tomaran a los reyes de Fez, pero que ahora es mucho más pequeña, aunque bien fortificada y apercibida para los ataques de los moros. El año 1458 los reyes de Fez, de Túnez y de Orán vinieron sobre Ceuta con un ejército de más de cuarenta mil hombres e intentaron recuperarla, pero nada lograron por lo deficiente de sus armas, hasta el punto de que muchos llevaban escudos hechos con corteza de encina, que ellos llaman *zoquelholtz* (*sic*); así es que al llegar a los muros de la ciudad, más bien que soldados de una hueste parecían ovejas de un rebaño. La plaza estaba defendida por ochocientos cristianos, entre los cuales había dos alemanes: el uno era Jorge de Echingen, del condado de Witemberga, armado caballero en Jerusalén, y el otro Gregorio de Ramseidner, de Saltzburgo, ambos valientes soldados. De este último se cuenta que de un tajo partió por la mitad a un descomunal sarraceno de a caballo y le quitó la espada. Legó a los portugueses algún recuerdo de su ingenio, porque inventó una especie de ollas muy voluminosas fabricadas con barro a medio cocer que, llenas de polvo de cal y de unos triángulos de hierro, a los que daba el nombre de *abrojos*[206], disparábalas desde la muralla sobre el campo enemigo, haciéndoles mucho estrago a los moros, porque los cegaba y hería. Acudieron en socorro de la plaza unas naves de Sanlúcar[207]; pero al rey de Portugal no le fue posible auxiliarla por haber tenido el viento contrario. El general del ejército moro llamado *Lazaratisch* (*sic*)[208], reputado por santo, echó la culpa de la derrota al rey de Fez, diciendo que su afición al vino, vedado por la ley de Mahoma, fue la causa de que se introdujese la discordia y de que tuvieran que levantar el cerco al quinto día, dejando en poder de los cristianos gran cantidad de pertrechos de guerra. Huyeron de noche, cosa que dio pesar a los cristianos, quienes se dolían de que por tal circunstancia no hubieran podido dar muerte a más de dos mil enemigos.

---

203 En el texto: *latitudo*.

204 En el texto: *longitudo*.

205 Setúbal está ya en Extremadura de Portugal. El Algarbe es mucho más reducido de lo que dice Münzer, porque confina al oeste y sur con el Océano, al este con el Guadiana, y al norte con el Alentejo.

206 El texto dice *fuseysen*, pero en alemán moderno se da el nombre de *fussangeln* a lo que en castellano se llama *abrojo*, que se ha empleado en la guerra, especialmente contra la caballería.

207 En el texto: *Sancta Luca Sibilie*.

208 ¿El-Hayzari?

En los años siguientes, el rey de Portugal les tomó otras tres plazas a saber, Arcila, Tánger y Alcázarquivir[209], todas las cuales fortificó poderosamente e hizo tributarios a los pueblos circunvecinos, imponiendo a cada persona de ellos una contribución anual de un ducado, que allí llaman *tablo*[210]. Tiene el rey en Alcázarquivir peritísimos bombarderos alemanes, como Jacobo Suewus, de Waiblingen, lugar del condado de Witemberga, del que se cuentan muchas y famosas hazañas. En el último mes de noviembre, habiéndose resistido uno de estos pueblos a pagar el tributo, el rey lo castigó obligándole a pagar otro de tres mil cabras y doscientos bueyes, además de haberle llevado catorce cautivos.

Ceuta dista de Sevilla unas diez y siete leguas, pero esta plaza le da al rey de Portugal más honra que provecho.

§ 9. Salida de Lisboa y paso por varias ciudades portuguesas: Santarén, Thomar, Coimbra, Oporto, Barcelos, Braga, Ponto de Lima y Valença do Miño. Entrada en Galicia: Tuy, Redondela, Caldas y Pontevedra.

El 2 de diciembre, después de comer, salimos de la insigne ciudad de Lisboa, y caminando por la costa unas cinco leguas, llegamos, ya de noche, a la villa de Alberca. Al siguiente día, muy de mañana, nos pusimos en marcha para Santarén, que está a nueve leguas. A dos de Lisboa, habíamos visto una gran nave del rey, tan admirablemente equipada corno nunca conocimos otra. La tierra de Lisboa a Santarén es muy fecunda en todo género de frutos, singularmente, en aceite, vino y sal, que es abundantísima y excelente en la región costera. Santarén hállase a la orilla del famoso Tajo, de mayor caudal que el Mein cuando pasa por Francfort; este río, que corre por delante de Santarén, es recibido por un brazo de mar. Feracísima es, en verdad, toda aquella comarca en aceite y en exquisito vino.

El día 4 anduvimos las ocho leguas de amenísimo camino que median entre Santarén y Thomar, en donde hay grandes olivares, extenso campo, un pequeño río (pues no tiene más que una sola fuente), de agua muy fría, en el que se crían truchas, y un hermoso castillo regiamente decorado por el infante don Enrique[211], descubridor de islas, que empleó mucha parte de su vida en la exploración de tierras desconocidas. Los olivares siguen viéndose hasta cuatro leguas más allá de Thomar.

El 5 hicimos la jornada de doce leguas que hay a Coimbra, adonde llegamos muy de noche, tras de haber caminado un buen espacio a la luz de la luna. La ciudad está situada parte en un monte y parte en un llano; es lugar de muchos olivares y fluye junto a ella el río Mondego, sobre el que hay un puente de robusta fábrica.

El 6, después de comer, salimos de Coimbra y cabalgando dos días por bellas campiñas llegamos a la antiquísima ciudad de Oporto, enclavada en la falda de un alto monte. Pasa por ella el renombrado Duero, que es allí tan caudaloso como el Rhin en Basilea; tiene silla episcopal, campo muy fecundo y aspecto de considerable vetustez; dista una legua del mar, y por tal causa, al crecer el río con la marea, pueden llegar hasta sus muros las naves de alto bordo. En esta ciudad, que es más antigua que Lisboa, encontré a Eduardo Calvo, doctísimo varón y predicador del rey de Portugal, que conoce (y le alabó en extremo) al doctor Juan de Landsberg[212], mi amado maestro, y también predicador del rey Maximiliano, que me ha enseñado muchas cosas concernientes a España por ser consumado cosmógrafo. Oporto es pueblo grande, construido en el monte y en el valle; en la parte más baja vense muy antiguos edificios, y pertenece al obispado de Coimbra. Pudiera escribir

209 En el texto: *Arssiliatn, Tangar, Alkasser*.

210 Véase la nota 88.

211 Hijo de don Juan I de Portugal.

212 En el texto: *Landsperg*.

extensamente acerca de esta población, pero renuncio a hacerlo en gracia a la brevedad. Después de Lisboa, es la mejor ciudad de Portugal y dista diez y ocho leguas de Coimbra.

El 9 salimos de Oporto y nos encaminamos al pequeño lugar de Barcelos, a ocho leguas de aquel pueblo, situado en un monte y por el que pasa un río que viene desde Braga, antigua ciudad, llamada Augusta en otro tiempo[213].

El día 10, a primera hora de la tarde, emprendimos la jornada con dirección a Ponto de Lima, a ocho leguas largas de Barcelos, pueblo que toma su nombre del río Lima, bastante grande y atravesado por un puente de diez y ocho ojos. Cenamos en una venta y luego anduvimos otras tres millas para llegar aquella noche a Coserado. En fin, al día siguiente, 11 de diciembre, pasamos por Valença do Miño[214], que es por el norte el último lugar del reino de Portugal; nos embarcamos para atravesar el Miño[215], río importantísimo, tan ancho como el Rhin en Basilea y llegamos a Tuy[216], ciudad que se halla a la otra orilla, a la falda de un monte y frente por frente a Valencia. Es el primer pueblo de Galicia, con sede episcopal y buena iglesia.

El mismo día, después de comer, proseguimos el camino y entramos en Redondela[217], pequeña villa que se alza junto a un brazo de mar y en donde pescan sardinas en pasmosa cantidad. Si no llega a ser por cierto alemán de Francfort, avecindado allí, que nos recibió en su casa, lo hubiéramos pasado muy mal, porque en el pueblo no hay posadas y la noche era cruda en sumo grado; pero el paisano nos proporcionó con largueza cuanto hubimos menester, por nuestro dinero, naturalmente.

El día 12, levantándonos muy de mañana, caminamos las tres leguas que hay desde Redondela a Pontevedra[218], ciudad antiquísima y no grande, pero con buen puerto de mar[219] y mucha pesca de sardina, principal alimento en toda aquella comarca. Tiene un río con un sólido puente de catorce ojos.

Por la tarde montamos otra vez a caballo, y al cabo de tres leguas hicimos alto en el pueblecillo de Caldas[220], llamado así porque brotan en él unas aguas termales y sulfurosas, que probé; pero es tanta la incuria de aquellas gentes, que no han construido ni el más pequeño edificio, ni siquiera pilas de baño, contentándose con haber cavado una poza para tal objeto; y, sin embargo, las aguas son excelentes y tan cálidas como las de Padua, cerca de Turín.

---

213 Su nombre romano fue *Bracara Augusta*.

214 En el texto: *Valencia de Mina*.

215 En el texto: *Minius*.

216 En el texto: *Duy*.

217 En el texto: *Rondella*.

218 En el texto: *Pons Fedrus.*

219 Desde Pontevedra al mar (Marín) hay más de cinco kilómetros.

220 Caldas de Reyes.

XII.
Santiago de Compostela

§ 1. Padrón.

El 13 de diciembre, antes de ponerse el sol, llegamos al vetusto pueblo de Padrón[221], llamado Iría antiguamente.

Lo primero que hicimos fue visitar la iglesia de Santiago, en cuyo altar mayor hay una columna de piedra con cierta concavidad, en la que dicen que estuvo el cuerpo del Apóstol[222].

Fuimos luego a la orilla del río[223] en donde fondeó la nave que, sin remos, condujo desde Judea el cuerpo del Santo acompañado de algunos de sus discípulos, y que al ser colocado sobre una peña operó el prodigio de que ésta se derritiese como cera para recibirlo en su seno, según más por extenso se cuenta en su historia[224].

---

221 En el texto: *Patron*.

222 Ambrosio de Morales, que estuvo en Padrón el año 1572, dice en su *Viaje*: "Abajo dentro en la villa está la iglesia de San Marco y debajo del altar mayor, que es hueco, está una gran piedra, más alta que un hombre; es berroqueña y tuvo forma de piedestal, sino que los romeros lo han descantillado lo más de las molduras. También le han quitado mucha parte de las letras romanas que tenía; las que agora le quedaron son estas muy grandes, y con la mejor forma que tuvieron las letras romanas:

...N O
O R I
S E S
D. S. P

El padre Flórez, al publicar el *Viaje* de Morales en 1765, puso la siguiente nota: "Al margen de este letrero tiene el libro original de Morales una nota de diversa letra que dice: *Esta piedra está debajo del altar de Santiago en la iglesia de su nombre, e detrás está desta suerte*:

†
I H S
N O
O R
E S E S
D. S. P

"Parece —continúa Flórez— que alguno quiso christianizar la inscripción, pues la repitió al otro lado, añadiendo la † y el IHS, que no pudieron estar originalmente en la piedra gentílica."

Agrega Morales que dicen que esta piedra fue "la en que estuvo amarrada la barca en que venía el Santo Cuerpo cuando aportó y surgió allí"; que los peregrinos "ándanla alrededor besándola por todas partes"; que "siendo tan manifiestamente piedra romana y teniendo tan perfecta forma en las letras, lugar da a creer que pudo ser del tiempo del emperador Claudio" y, en fin, que en Galicia y Portugal "a cualquiera piedra de estas que se levanta en el campo por señal o por memoria, la llaman *padrón*, y por haber sido esta piedra tan insigne, tan santificado padrón, la ciudad de Iría perdió su nombre y tomó el que tiene agora de esta bendita piedra. (*Viaje*, págs. 136 y 137.)

223 El Sar.

224 "En el lugar o portecico donde llegó y aportó el Santo Cuerpo está una peña sobre que le pusieron, y dicen se abrió milagrosamente, tomando forma de sepultura. Esta yo no la vi, porque ya el agua del río la ha cubierto y el arena también la cubre con cualquier avenida, y aunque tienen cuidado de descubrirla, entonces estaba muy cubierta. Lo que vi es hecho allí un muelle harto agraciado, aunque pequeñito, con sus gradas acia el agua, dicen que para que se pueda abajar a ver aquella concavidad de la peña, y su humilladero hay allí, y se visita todo aquello por los peregrinos con gran devoción." (Morales, *loc. cit.*, página 137.)

Pasado el puente, ascendimos al monte en que está el sitio desde el que Santiago predicaba a los gentiles, especie de pirámide de piedra con una losa en la cúspide a guisa de cátedra.

Visitamos en seguida la ermita en donde brota el manantial que, según dicen, hizo surgir Santiago golpeando en la piedra con el báculo y bebimos de su linfa fina y suave, que nos fue de mucho provecho[225].

Visto todo, esto a la ligera, proseguimos nuestro camino, y andadas cuatro leguas, entramos en la sacratísima ciudad de Compostela, en la que, como es fama, reposa íntegro el cuerpo de Santiago el Mayor, hijo del Zebedeo y hermano de San Juan Evangelista.

§ 2. Situación de Compostela.

Llegamos a Compostela el día 13 de diciembre.

Hállase la ciudad sobre una elevación del terreno, en el centro de un cerco de montañas; no pasa por ella ningún río[226], pero tiene muchas y buenas fuentes que manan por doquier, y aunque tampoco es grande, está protegida por. una antigua muralla con múltiples y fortísimas torres.

El campo es fértil y en la población abundan los huertos plantados de limoneros, naranjos, manzanos, ciruelos y otros varios árboles frutales; pero la gente es, además de muy puerca (y allí hay copia de puercos, y baratos), tan sumamente perezosa, que tiene casi por completo abandonado el cultivo de la tierra, siendo numerosísimas las personas que no viven más que de explotar a los peregrinos.

El aire es saludable, y tanto dentro como fuera de la ciudad hay muchos monasterios, cuales son: el de Santo Domingo, en donde conocí a un doctísimo predicador que me dio reiterados testimonios de su saber; el de San Benito, a cuyo abad mandó el rey llevar preso a Castilla por disipador de los bienes de la Iglesia; el de Santa Clara, el de Carmelitas, el de Menores, etc.

El rey, a quien Dios conserve la vida luengos años, entiende actualmente en la reformación del monasterio de Agustinos.

§ 3. La iglesia de Santiago.

Esta iglesia es una de las tres principales de la cristiandad porque sigue en orden a las de Roma y Éfeso.

El templo fue construido por Carlomagno, rey de los francos y emperador de Alemania, quien lo costeó con los espolios y el botín que tomó a los sarracenos, como más largamente se contiene en

---

225 Hay algunas diferencias entre esta relación y la de Ambrosio de Morales: “Subiendo por la montaña —escribe éste —, a media ladera, está una iglesia donde dicen oraba el Apóstol y decía misa, y debajo del altar mayor sale afuera de la iglesia una fuente con gran golpe de agua, la más fría y delicada que yo vi en toda Galicia. Allí beben y se lavan los peregrinos con reverencia, por haber bebido y lavádose el Santo Apóstol en ella. Subiendo más arriba, en un pico alto, donde hay muchas peñas juntas y algunas de ellas abiertas o horadadas, se dice que queriéndose el Apóstol esconder de los gentiles, porque no había de padecer acá, yéndole persiguiendo, horadó con su báculo la peña y detuvo los malvados con el milagro.” (*Loc. cit.*, pág. 135.)

226 No se comprende cómo Münzer, que estuvo nueve días en Santiago, pudo decir que no tiene ningún río (*Nec habet aliquod flumen*...) siendo así que tiene dos: el *Sar*, que corre de norte a sur de la población y pasa al pie del convento de San Agustín y el *Sarela*, que baja por el oeste de la ciudad; ambos ríos confluyen cerca de Santiago y van a verter sus aguas en el *Ulla*, no lejos tampoco de dicha población.

la relación de sus guerras[227]. El templo, que es obra maravillosa, tiene la forma de cruz y sus dimensiones son las siguientes:

Nave central: cien pasos de largo por treinta y dos de ancho.
Crucero: ciento veinte por quince.
Longitud de la nave central con el presbiterio y trascoro: ciento cincuenta.

La fábrica es toda de piedra de sillería y magníficamente abovedada. Sus naves laterales parécense a las de la iglesia de San Sebaldo de Nuremberga, y en el trascoro, de forma semicircular, hay varias capillas. En cada uno de los cuatro ángulos del templo álzase una robusta torre y ahora están levantando otra más fuerte todavía.

§ 4. Descripción del templo.[228]

Las capillas del trascoro son en número de doce, y de la altísima bóveda del crucero cuelga un enorme incensario, que oscila en el sentido de los brazos de aquél[229].

§ 5. El arzobispo, los cardenales y los canónigos. Las reliquias.

El papa Calixto concedió muchos privilegios a esta iglesia, cuyo arzobispo es al presente don Alfonso, conde de Cifuentes[230], hombre docto y gran predicador; pero como a pesar de sus sesenta años fomentaba constantemente las discordias intestinas, causando no pocas vejaciones a toda esta comarca de Galicia, el rey, que con mano más fuerte que sus antecesores tiene hoy las riendas de la gobernación de España, le mandó poco menos que desterrado a Salamanca, privándole de las

---

227 Huelga decir que ni la fundación ni la construcción de la iglesia se debieron a Carlomagno y que, como observa el padre Flórez, los escritos “fingidos en nombre del obispo rehenense Turpino, fueron la oficina de estas fábulas.” (*España Sagrada*, tomo XIX, pág. 66.) En la *Historia Compostelana* léese solamente que es creencia de muchos la de que la traslación de la sede de Iría a Compostela se verificó en los días de Carlomagno: *Hoc autem sub tempore Caroli Magni factum fuisse, multis referentibus audivimus* (cap. II); pero en don Lucas de Tuy vese la especie de que Carlomagno, hechas las paces con Alfonso II después de Roncesvalles, fue en peregrinación a Santiago, aconsejó al rey la destrucción de la ciudad de Iría y la traslación de su sede a Compostela, y que, con tal motivo, fue elevada esta silla episcopal a la dignidad de metropolitana (*Chronicon Mundi*, ap. *Hispania Illustrata*, tomo IV, pág. 75), cambio que es lo cierto que no se verificó hasta el siglo XII. Don Rodrigo de Toledo rechaza tal versión, así como también el aserto de que Carlomagno mandase construir el camino que unió a Compostela con Francia y Alemania (el *camino francés*), afirmando que el emperador ni pasó de Roncesvalles, ni conquistó en España las ciudades que algunos dicen, pues todos estos cuentos, en su sentir, fueron cosa de los juglares (*De Rebus Hispaniae*, lib. IV, caps. X y XI), opinión adoptada por los compiladores de la *Primera Crónica General* (cap. 623). Sin embargo, la contraria estaba tan arraigada, que en tiempo de Ambrosio de Morales hacíase en Compostela aniversario muy solemne por Carlomagno el día 6 de julio, “porque dicen que hizo grandes bienes y males a aquella Santa Iglesia”, aunque el autor, extrañándose de tal costumbre, escribe a continuación que cuando se halló el cuerpo del Apóstol ya había muerto Carlomagno, “pues falleció a 26 de enero de 813 y el cuerpo fue hallado en 835” (*Viaje*, pág. 128); cierto es que, como demuestra Flórez, los documentos no están conformes respecto de estas fechas (*España Sagrada*, tomo XIX, cap. VI). No obstante, Luis Núñez aceptó la versión de don Lucas de Tuy, sin hacer la menor referencia a la de don Rodrigo y demás autores que la siguen, y además, no habiendo entendido bien el pasaje del *Chronicon* (en el que hay alguna anfibología), atribuyó a Carlomagno la obtención de la dignidad de metropolitana para la iglesia de Santiago (*loc. cit.*, cap. LII).

En cuanto al templo que vio Münzer en 1494, había sido comenzado en el último cuarto del siglo XI y proseguido hasta los comienzos del XIII, en que quedó terminada la obra principal, considerablemente modificada después en los siglos XVI y XVII.

228 En este lugar vese en el ms. el croquis de la planta de la iglesia, que se reproduce en esta edición. [Ver al fin del capítulo.]

229 El señor Pfandl dice por nota que ha omitido la relación de lo que sigue por formar parte del *Liber Sancti Jacobi*, el cual, por lo que indica en el prólogo, se propone publicar. Los lectores lamentarán, seguramente, esta omisión, que deja incompleto el texto de Münzer en un pasaje tan interesante de su obra.

230 En el texto: *Sifontis*.

temporalidades, aunque consintiéndole vivir de sus rentas en aquella ciudad[231]; al mismo tiempo dio a Galicia nuevos ordenamientos y reformó los antiguos. Viva eternamente tan insigne soberano.

Hay en la iglesia cuarenta y cinco canónigos: siete de ellos creados por el pontífice de que antes hice mención; llámanse cardenales de Santiago y son los únicos del capítulo a quienes se permite decir misa en el altar mayor. Del mismo privilegio gozan el arzobispo y los obispos, pero no se concede a ningún otro sacerdote. El estipendio de los canónigos es de setenta ducados, salvo alguna excepción.

El rey de Castilla ha regalado a la iglesia espléndidos ornamentos; asimismo, el rey Luis de Francia, hijo de Carlomagno[232], hizo en favor del templo copiosas donaciones, entre otras, la de tres enormes campanas y diez mil escudos, de los cuales distribuyéronse los canónigos la mitad, comprando con la otra valiosos objetos para el culto. Las lises, armas de este monarca, vense en la iglesia por todas partes.

El 16 de diciembre, quinta feria antes de la fiesta de Santo Tomás, hicieron una gran función a San Fructuoso obispo, cuyo cuerpo reposa allí, y tanto en la misa como en la procesión usáronse preciosos ornamentos con las lises del rey de Francia[233].

---

231 Es evidente que Münzer no entendió bien la historia que de estos sucesos le contaron, porque confunde las especies e incurre en varias equivocaciones e inexactitudes.

En primer lugar, el arzobispo de Santiago don Alonso de Fonseca (segundo de los prelados de la diócesis que llevaron tales nombre y apellido) no era conde de Cifuentes, título que pertenecía al asistente de Sevilla don Juan de Silva, como el mismo autor escribió en uno de los capítulos concernientes a aquella ciudad. Este don Alonso, elevado a la sede de Compostela en 1464, fue uno de los hombres más díscolos de su tiempo y de los secuaces más decididos de don Fernando y de doña Isabel en vida de Enrique IV, sin duda porque los afiliados a este bando representaban entonces la oposición más extremada y, por tanto, la mayor hostilidad contra el orden establecido. Durante su episcopado y por causas que no son de este momento, pero sí muy conocidas, la ciudad no gozó de un solo día de reposo, pues tuvo Fonseca la deplorable habilidad de avivar de un modo inverosímil la tradicional enemiga entre el cabildo y el concejo, hasta que el rey, queriendo poner término a las contiendas cotidianas, sangrientas muchas veces, y con ocasión de las Cortes celebradas en Santiago el año 1480, comisionó con tal fin a don Fernando de Acuña y al licenciado Chinchilla, quienes exigieron del arzobispo la entrega de las fortificaciones de la iglesia, en las que acostumbraba a parapetarse en los días de revuelta, que eran los más del año. Don Alonso se resistió a cumplir el mandato y se hizo fuerte en la catedral, obligando a los comisionados del rey a sitiarle en regla; pero al fin transigió y entregó la iglesia, aunque poniéndola en entredicho, que aún no se había levantado en 1483. Los reyes, si bien continuaron en buena amistad con don Alonso (al menos en la apariencia), deseaban alejarlo de su diócesis y aun de Galicia, persuadidos de que, no siendo por este medio, no sería posible restablecer la paz en aquella tierra; pero, no queriendo romper abiertamente, sin duda por considerar que hombre de sus arrestos era demasiado peligroso para enemigo, llamáronlo en 1481 a la corte para conferirle la presidencia de su Consejo, y don Alonso, no teniendo más remedio, sometióse a la voluntad de los monarcas y fijó su residencia unas veces en Valladolid y otras en Salamanca. En 1491 intentó encender de nuevo la discordia, porque habiendo vacado la chantría de Santiago, proveyó la vacante; mas el nombrado, al ir a tomar posesión del cargo, encontróse con que el rey lo había provisto en otra persona, por lo que don Alonso, movido del enojo que sintió al conocer la nueva, no tuvo reparo en escribir una carta conminatoria al cabildo compostelano exigiéndole que desobedeciese la orden del rey y acatase la suya, aunque no logró su empeño.

Tal era la situación de don Alonso de Fonseca cuando Münzer estuvo en España. Como se ve, hay un fondo de verdad en lo que dice el autor; pero, o involucró los hechos, o no los conoció con exactitud.

En el año 1506, Fonseca suplicó al rey que apoyase su solicitud de ser nombrado Patriarca de Alejandría y de resignar la mitra de Compostela en su hijo don Alonso, a todo lo cual accedió don Fernando. Murió el famoso prelado en 1512. (V. López Ferreiro, *Historia de la Santa A. M. Iglesia Metropolitana de Santiago*; parte II, cap. IX.)

232 Münzer confundió a Luis I con San Luis, que es de quien oiría decir en Santiago lo que cuenta en el texto.

233 La fiesta de San Fructuoso celébrase a 16 de abril; pero, según Morales, también sacan en procesión el cuerpo del Santo en graves necesidades. Por cierto, que al hablar del arca en que están los huesos de San Fructuoso, dice: “Esta se me abrió y vide los huesos de este Santo Cuerpo metidos indecentemente en un saco pequeño de lienzo. Son muchos y bastantes para creer que falta de ellos poco. La cabeza no está entera, sino en pedazos; ya yo pedí que los santos huesos tuviesen mejor envoltura y no estuviesen con tan poca decencia” (*Viaje*, pág. 122).

El día 18 celebraron la fiesta que llaman los españoles de la Expectación del Parto de la Virgen[234]; hubo también procesión solemnísima, magno incensario en el crucero y ricas vestiduras bordadas de oro, presente del rey de Castilla. Estas ropas llevan en la parte anterior las armas reales adornadas con flechas y en la de la espalda las de los reyes de Castilla y Aragón, todas ellas de oro purísimo[235]. Generoso es, en verdad,. este monarca, tanto por sus donaciones a las iglesias como por lo que trabaja para su reformación. Aquel día pusieron en el altar mayor dos imágenes de plata de veinticinco y treinta marcos de peso, y otras de plata sobredorada, alguna de las cuales pesaba cuarenta; pero la mayor de todas (de oro, según decían) era la de la Virgen, con el cetro en la mano derecha y en la izquierda el niño, ricamente coronado; en la procesión iba esta imagen bajo palio, llevada por un cardenal y dos presbíteros, y todos tres daban muestras del no liviano esfuerzo que hacían. Vimos además una gran cruz, guarnecida de oro y pedrería, que se reserva en el sagrario y se enseña a los peregrinos. Pero pongo punto a esta relación, porque de las muchas reliquias que posee la iglesia de Compostela he tratado particularmente en otro lugar[236].

§ 6. Capillas del trascoro. Costumbres en los entierros. El sepulcro del Apóstol.

La primera capilla del trascoro es la que el rey de Francia mandó edificar, dotándola con una renta anual de doscientos ducados e imponiendo la obligación de que en ella se canten las Horas canónicas; pero los canónigos, aunque toman la renta, no cantan más que en el coro principal.

Siete de las capillas son otras tantas parroquias de Compostela, pues en las siete se administran los sacramentos y tienen sus sepulturas las personas de rango. Presenciamos dos entierros: delante del féretro llevaban un pellejo de vino, dos sacos llenos de pan, dos cuartos delanteros de buey y dos carneros, que son los derechos parroquiales, mediante cuyo pago, va, sin duda, mejor despachado el difunto; que es lo cierto que aun cuando los clérigos ponen suma diligencia en el coro, así como en los demás oficios de su ministerio, no dejan, por ello, de poner otra tanta en la ganancia.

Increíble es el bullicio que hay de continuo en aquella iglesia, producido por la charla de las gentes, que muestran de este modo muy poca devoción al bendito Apóstol, digno, en verdad, de que se le guardase mucha más reverencia. Créese que está sepultado bajo el altar mayor, juntamente con dos de sus discípulos, el uno a la derecha y el otro a la izquierda del Santo; pero su cuerpo nadie lo ha visto, ni aun el rey de Castilla cuando estuvo allí en el año 1487[237], y así, solamente lo creemos por la fe, que es la que nos salva a los míseros mortales[238].

234 En el texto: *Expectacionis incarnacionis domini*, con evidente error.

235 Dice por nota el señor Pfandl que en el ms. vense algunos dibujos o croquis y que en este lugar hay uno que consiste en seis líneas cruzadas por otras doce, a cuyo pie se leen las palabras: *Insigne Regum*. Por tal descripción, el dibujo parece ser una especie de cuadrícula, pera no sé a qué armas o insignias pueda referirse.

236 El señor Pfandl dice que esta relación de reliquias no ha parecido en parte alguna.

237 Según Galíndez de Carvajal, no fue este año, sino el siguiente de 1488, cuando los reyes estuvieron en Santiago. "Y este año (escribe en sus *Anales breves*) fueron los reyes en romería a Santiago y de camino cobraron a Ponferrada y otras villas y fortalezas y volvieron a tener el invierno en Salamanca."

238 Don Diego Gelmírez, primeramente obispo y desde 1120 arzobispo de Santiago, fue, según Morales, quien "encerró el cuerpo del Santo Apóstol, así que ya no se puede entrar adonde está, porque debía ser grande la freqüencia de mostrarlo a los reyes y a los grandes príncipes que de todas partes venían al santo romage" (*Loc. cit.*, página 119).

CROQUIS DE LA PLANTA DE LA IGLESIA DE SANTIAGO
QUE APARECE EN EL FOLIO 173 DEL MS.

XIII.
Camino de Salamanca

§ 1. Salida de Santiago y camino de Benavente: Ferreiros, Mellid, Segonde, Puerto Marín, Sarria; cartas de Nuremberga; Cebrero, Villafranca del Bierzo, Ponferrada, Rabanal del Camino, Astorga, Val de San Lorenzo.

El 21 de diciembre, después de comer, nos despedimos de Santiago y nos encaminamos a Ferreiros[239], pequeña aldea a cinco leguas de aquella ciudad, en donde tuvimos fementido hospedaje. Al siguiente día, hicimos una jornada de nueve leguas, pasando por el lugarejo de Mellid[240] y por Segonde[241]; el 24 llegamos a Puerto Marín[242], y desde allí, atravesando un gran río[243], y al cabo de ocho leguas, a Sarria. Toda esta comarca es fértil, aunque montuosa y poco poblada; la carne de cerdo es en ella el alimento principal, y verdaderamente que la gente del país es puerca sobre toda ponderación.

El día 25, que por ser Navidad descansamos en Sarria, recibí unas cartas que Iodoco Mayer, socio de mi hermano, me enviaba por un peregrino, en las que me decía que la peste continuaba haciendo grandes estragos en Nuremberga.

El 26 por la mañana proseguimos el viaje, que fue aquel día de nueve leguas largas, y cruzando valles y montañas llegamos a la villa de Cebrero[244], situada en lo alto de los montes de *Malfaber*[245].

El 27, descendiendo de aquella altura, entramos en un dilatado valle de siete leguas que conduce a Villafranca, donde hay un buen castillo en una hermosa llanura poblada de viñedos y dos monasterios, uno de franciscanos y otro de benedictinos. En este pueblo hállase la confluencia de tres ríos[246], que vienen de las montañas de Galicia, cuyas excelentes aguas crían truchas en gran cantidad.

El 28, por la -mañana, salimos de Villafranca; seguimos durante ocho leguas el camino por la citada llanura; pasamos por el castillo de Ponferrada, construido en la ladera de altísima montaña y llegamos a *Ryo*[247], adonde está el puerto de Rabanal[248], que separa a Galicia de Castilla.

---

239 En el texto: *Ferrerus*. En la provincia de La Coruña hay varios pueblos de este nombre y en toda Galicia cerca de cincuenta; pero por la distancia de Santiago que Münzer señala, creo que sea o San Mamed de Ferreiros o San Verísimo de Ferreiros, ambos del ayuntamiento de El Pino, partido judicial de Arzúa, y ambos también distantes unas cinco leguas de Santiago.

240 En el texto: *Melit*. Puede ser Santa María de Mellid o San Pedro de Mellid, los dos del partido judicial de Arzúa.

241 En el texto: *Ligundi*.

242 En el texto: *Pontum Marinum*. Es de la provincia de Lugo, partido judicial de Chantada.

243 El Miño.

244 En el texto: *Sebroros*. Santa María de Cebrero es del partido judicial de Becerreá, provincia de Lugo.

245 Dejo el vocablo como está en el texto porque no tengo seguridad de los montes o término que el autor quiso designar con él; presumo, sin embargo, que se refiere a los montes de Valcarce, nombre también de un río y de una antigua merindad en la comarca de Villafranca del Bierzo.

246 Los ríos que confluyen en Villafranca no son más que dos: el Valcarce y el Burbia; pero hay además otros dos riachuelos o arroyos llamados el Burburina y el de San Fiz.

247 ¿Río Baeza?

El 29, pasando el puerto, entramos en tierra castellana[249], hospédamenos malamente en la aldea del Val de San Lorenzo[250], tras una jornada de ocho leguas; y, en fin el día 30, habiendo madrugado antes del alba, y caminando a buen paso otras diez leguas, entramos en Benavente[251]. La distancia de Santiago a esta ciudad es de cincuenta y seis leguas muy largas y el camino fragoso y pésimo. Dejamos a un lado la famosa Astorga[252], que es silla episcopal y está defendida por una sólida muralla. En otro tiempo, cuando la ley cristiana en España parecía ceder a la inmunda ley de Mahoma, por esta ciudad y por Cantabria, llamada Vizcaya, fue recuperado todo el reino, porque solamente los asturianos y los vizcaínos perseveraron en la fe cual fuertes soldados de Cristo, como más por extenso se hallará en las hispánicas historias[253].

§ 2. Benavente. La ciudad; el conde de Benavente; el castillo.

La ciudad de Benavente ni es muy grande ni está bien edificada. Tiene cuatro monasterios reformados, a saber: San Francisco, Santo Domingo, Espíritu Santo y Santa Clara. Hállase en una fértil planicie, regada por el Aquefontis[254], que cría exquisitas truchas, y el cual, como otros varios riachuelos, junta sus aguas con las del Duero, río que desemboca en las costas de Portugal.

El señor de esta tierra-es don Rodrigo, conde de Benavente[255]; él y el duque de Sevilla (*sic*)[256] son más poderosos y más ricos que el mismo rey de España. Posee el conde muchas y grandes villas, y como recompensa de las guerras que sostuvo contra los moros, concedióle el papa la mitad de los diezmos de sus estados, así como la colación de todos los beneficios. En tiempo atrás estuvo en lucha con los reyes de Castilla, que nunca lograron reducirle a la obediencia, y él es también de sangre real.

La fortaleza de Benavente es de las mejores y más bellas del reino castellano, y exceptuando las de Granada y Sevilla no hay en toda España ninguna otra que con ésta pueda ser comparada. Álzase en la cima de un montículo que está fuera de la ciudad; su forma es cuadrada; flanquea cada uno de los cuatro ángulos una robusta torre; rodéala un foso y la protege una muralla sólidamente fortificada. En el interior tiene un patio, también cuadrado; capillas, salas y cámaras adornadas con figuras de diversas clases; áureos artesonados, columnas de mármol, todo, en suma, cuanto puede concurrir a la mayor suntuosidad de la ornamentación. Al pie del montecillo en que se yergue la

---

248 En el texto: *Rasanellus*. El puerto toma el nombre del pueblo de Rabanal del Camino, llamado así por estar en el camino francés o de Santiago. Pertenece al partido judicial de Astorga.

249 Más propiamente pudo haber dicho *tierra leonesa*, porque si lo que quiso expresar es que entraban en el reino de Castilla, también pertenecían a este reino las tierras de donde venían, y si lo que quiso decir es que entraban en tierra castellana, el país a que se refiere era y es de tierra de León.

250 En el texto: *Alval*. El Val de San Lorenzo, el Val de San Román y el Val del Rey o Valderrey, son pueblos del partido judicial de Astorga y muy próximos entre sí; pero del camino que llevaban los viajeros, dedúcese que el primero de ellos es el que se menciona en el texto.

251 En el texto: *Beneventum*.

252 Pasaron a una legua de esta ciudad y no se explica, como no sea por el apremio del tiempo, que no se detuvieran en ella, siendo como era la mejor de todas las poblaciones y de la mayor nombradía que se hallaba en el camino de Santiago a Salamanca.

253 Astorga, o sea la *Asturica Augusta* de los romanos, fue, en efecto, la capital del territorio de los astures; pero Münzer, informado a medias en la Historia de España, tomó a Astorga por el lugar en que se había iniciado la reconquista cristiana.

254 Los dos ríos de Benavente son el Órbigo y el Esla, aunque este último pasa a alguna distancia de la población. De estos dos ríos arrancan varias presas que llevan el agua a la villa y a los campos circunvecinos; pero supongo que a ninguna de ellas habrá querido referirse Münzer con el nombre de *Aquefontis* o *Aquafons*, que, probablemente, será una equivocación o algún nombre mal latinizado.

255 Don Rodrigo Alonso Pimentel, 4.° conde de Benavente.

256 Refiérese al duque de Medina Sidonia.

fortaleza, corre el río Órbigo[257]. En los sótanos hay profusión de bóvedas, arcos, cuadras, etc., pero todo tan intrincado, que quien entra allí se cree estar en el seno de un laberinto. Tiene una larguísima galería en rampa que va a dar al río, por la que llevan a abrevar a los caballos, y tantas estancias para molinos, depósitos de agua y otros menesteres que, sin verlo, no es posible formal cabal idea. De mí puedo asegurar que no conozco otro castillo con tales subterráneos ni con tal riqueza en las habitaciones que alumbra el sol.

El conde, que es hombre magnífico y liberal, no estaba allí a la sazón; pero el castellano o *alcaide*, como se dice en lengua española, nos enseñó personalmente cuanto había de notable. Su señor es aficionadísimo a toda suerte de animales; vimos nueve leones y otros dos que con un lobo comían tranquilamente en la misma jaula, en la cual entró un negro de Etiopía que comenzó a acariciarlos, de lo que las bestias parecían mostrarse muy complacidas: ¡oh milagros del trato, que logra que las mismas fieras se tornen mansas con quien las halaga! Según me dijo el alcaide, gástanse al año mil quinientos ducados en la alimentación de aquéllas. Ha pocos años tuvieron también un elefante, pero se murió por no poder resistir los fríos del invierno.

Aunque es mucho más lo que pudiera escribir acerca de este castillo, quiero omitirlo en gracia de la concisión; añadiré tan sólo que el panorama que se descubre desde lo alto de la fortaleza por la parte que da al río es bello en grado sumo, porque desde allí se alcanza a ver toda la comarca.

§ 3. Zamora, antes Numancia, ciudad de Castilla[258].

El día 2 de enero, por la mañana, llegamos a Zamora, la antigua Numancia, que dista diez leguas de Benavente. La ciudad, que es de forma triangular[259] y mayor que Ulma, está emplazada en una fértil llanura, pródiga en viñedos y cereales. Al oriente, y casi al pie de los muros, corre el famoso Duero, que desemboca en el mar de Portugal, río hermoso y celebrado, de agua riquísima que mueve varios molinos, de sabrosa pesca y cruzado por un puente, bajo el que se ven los cimientos del antiguo.

En el ángulo más agudo de la población, mirando al río, levántase el alcázar y junto a él la iglesia catedral, con la advocación del Salvador, servida por veinticinco canónigos, seis dignidades y varios racioneros. El templo, bello y antiquísimo, tiene en el altar mayor un alto retablo con buenas pinturas y un amplio claustro con dorados artesones al estilo español. Subí a la elevada torre de esta iglesia para ver la situación de la ciudad y el panorama de su campo, espectáculo que me deleitó sobremanera.

Zamora, corno he dicho, llamóse Numancia en tiempos remotos. El año 600 de la fundación de Roma rechazó bravamente al ejército romano, y a pesar de no tener arriba de cuatro mil habitantes, más de sesenta mil soldados de aquellas huestes sucumbieron en la lucha a manos de los numantinos. El Senado designó entonces para proseguir la guerra a Escipión el Africano, quien

---

257 En el texto: *rivus Auri*. Por esto, podemos conjeturar de qué modo escribía Münzer los nombres que oía pronunciar; diríanle, probablemente, que aquél se llamaba el río Órbigo y él, acaso, entendió río Oro, por lo cual, latinizando el nombre, escribió *rivus Auri*.

258 Recuérdese que durante la Edad Media fue creencia común la de que Zamora se hallaba emplazada en el mismo lugar en donde estuvo Numancia: en la *Primera Crónica general* se lee que los romanos enviaron "a Publio Cornelio el cónsul sobre los de Numancia a la que llaman agora Çamora" (cap. 44), y lo mismo dijeron Gil de Zamora, en su apología titulada *De praeconis civitatis Numantiae*, don Enrique de Villena, o quienquiera que fuese el autor de las interpolaciones de su *Arte de trovar*, y otros escritores. Todavía en el siglo XVI fray Prudencio de Sandoval incurrió en el mismo error (lib. XVIII de la *General de España*, cap. XLIII) pero no Mariana, que escribe que Numancia estaba ''más de una legua sobre la ciudad de Soria, donde al presente está la puente de Garay" (lib. III, cap. I). Debe rectificarse también la afirmación de Münzer de que Zamora era ciudad de Castilla, porque pertenecía a la tierra del reino de León.

259 Nota el señor Pfandl que al margen de este capítulo hay en el manuscrito un dibujo para indicar la forma de la ciudad.

valiéndose más bien de la astucia que de la fuerza, puso sitio a Numancia con el fin de impedir el abastecimiento de víveres, prohibiendo asimismo que nadie entrase ni saliese de la plaza. Apremiados por el hambre, decidieron entregarse, con la condición de que las vidas fueran respetadas o, en otro caso, que los romanos peleasen con ellos y les permitieran morir como soldados de honor. Ni a lo uno ni a lo otro accedió Escipión, por lo cual y no siéndoles posible resistir ni un día más, prendieron fuego a la ciudad y se arrojaron en las llamas, para que, de este modo, los vencedores no pudieran vanagloriarse de haberlos cogido vivos. Abrasada Numancia, los romanos no lograron otra cosa que la posesión del suelo, y preguntando Escipión a cierto español, llamado Cirineo, cómo era que con tan pocas fuerzas se hubieran resistido tantos años, le respondió: *Concordia invicta, discordia autem exitio eis fuit*, que quiere decir “La unión los hizo invencibles; la discordia los perdió”, sentencia a la que durante muchos años se daba lectura en el Senado romano en determinados días. Creo recordar que todos estos hechos se cuentan por extenso en la historia de Escipión escrita por Tito Livio.

El campo numantino, feraz y placentero, produce muy buenos trigos, vinos y otros frutos.

XIV.
Salamanca

§ 1. La ciudad y la catedral.

Dista Salamanca diez leguas de Zamora[260]; está situada junto al Tormes, que nace en las montañas del mismo nombre[261], río, aunque pequeño, cruzado por un puente de veintitrés grandes[262] arcos. Hállase la ciudad en un llano delicioso, y cuando la vi desde la torre de la catedral me pareció algo mayor que Nuremberga.

Tiene muchos monasterios reformados y templo catedralicio dedicado a la Asunción de la Virgen, sólida construcción de piedra, con altísima cúpula en el crucero, artístico claustro y numerosas capillas ricamente decoradas. Entre otros anexos, debo mencionar la biblioteca, de la que no conozco rival en España, magnífica pieza abovedada a manera de iglesia, que guarda valiosos y antiquísimos códices en pergamino concernientes a todas las Facultades, pero con especialidad a Filosofía y Teología. Sirven la catedral veinticinco canónigos, otros tantos racioneros, diez y ocho capellanes y ocho dignidades, todos los cuales gozan de pingües beneficios y son varones sapientes, cuya mucha doctrina tuve ocasión de conocer. El palacio episcopal es también un hermoso edificio.

La gente del pueblo vive más del cultivo de la tierra que del comercio y podrá juzgarse de la baratura de los alimentos sabiendo que seis castrones no valen más que un ducado.

§ 2. El Estudio salmantino.

No hay en toda España más preclaros Estudios generales que los de Salamanca. Dijéronme que entonces concurrían a las varias Facultades que allí se cursan unos cinco mil estudiantes; la fecundidad de la tierra, gracias a la cual pueden adquirirse los alimentos a muy bajo precio, y la excelencia de los maestros que leen las diversas disciplinas, son, sin duda alguna, las causas de que afluya a aquellas cátedras tan extraordinario número de escolares.

Hay, además, un colegio de bella apariencia recientemente construido a expensas del rey[263], todo de piedra sillería, con disposición semejante a la de un monasterio y con catedráticos grandemente famosos. Tiene amplia biblioteca abovedada, en cuya parte más alta vense unas pinturas que representan los signos del Zodiaco y los emblemas de las artes liberales; su tamaño vendrá a ser como el de la capilla de la Virgen de Nuremberga. Vimos en las aulas lectores y recitadores. Los escolares de Salamanca son morigerados, van decorosamente vestidos y llamábanles mucho la atención tanto nuestros trajes como nuestra lengua. Quedé complacidísimo de la visita que hicimos a estos Estudios, porque aunque hay otros en la península, como son los de Valladolid, Lisboa y Toledo, ninguno puede compararse con el salmantino.

---

260 La distancia es algo mayor; en línea recta hay más de 65 kilómetros.

261 El Tormes nace en las montañas que separan a Extremadura de Castilla la Vieja; según Madoz, tiene “su principal origen en las infiltraciones de un gran depósito de agua, llamado Laguna de Gredos y de una fuente manantial titulada Fuente Tormella”.

262 En el texto, sin duda, por error de copia: *parvis*.

263 Este es el edificio en que ahora está la Universidad.

§ 3. La cueva de Salamanca[264]. El colegio de Anaya.

Existe en Salamanca un ancho subterráneo que tiene en su interior varias criptas y oquedades, a modo de hornos, y sobre él una ermita o capilla con la advocación de San Cipriano. Antes de la venida de Jesucristo y aun, posteriormente, en tiempos de los mahometanos, eran muchos los que practicaban las artes mágicas en Persia, en España y en Bretaña, como se lee en el libro XXX de la *Historia Natural* de Plinio; pero nadie cree ni sabe de alguien que crea que en la mencionada cueva se ejerciesen tales artes; sospecho más bien que sea un antro sibilino, donde antiguamente hubo algún oráculo como el del antro de la Sibila del campo de Nápoles; el vulgo, sin embargo, cuenta de aquel sitio mil patrañas, y en la biblioteca de la catedral guárdase un libro que muchos juzgan ser de magia por sus figuras, signos celestes, puntos, números y letras, aunque, en realidad, no es otra cosa que un libro astronómico.

Otro colegio muy distinguido es el que fundó el arzobispo de Sevilla[265], dotándolo de rentas, enseres y demás cosas necesarias; habitan en él diez y ocho escolares, de los cuales dos estudian Filosofía y los restantes Medicina, Teología, Cánones y Leyes, a cuatro por cada Facultad.

Nada más que sea digno de verse hay en la ciudad[266], en donde moran muchos caballeros y personas de condición que viven de sus rentas.

§ 4. Salida de Salamanca y camino de Guadalupe. Alba de Tormes; Puente del Arzobispo.

El 4 de enero, después de comer, salimos de Salamanca, llegando al cabo de cuatro leguas al pueblo de Alba, cuyo señorío es del duque del mismo nombre y conde de Salvatierra, quien posee allí magníficos estados. Al siguiente día, levantándonos muy de mañana, emprendimos el camino, y pasando por Boadilla?[267], hicimos noche en Villafranca, a ocho leguas de Alba.

El 6, después de oír misa y desayunar, seguimos nuestro viaje, cabalgando durante seis leguas por altas y nevadas montañas; el día 7, descendiendo de esta sierra a un feracísimo valle plantado de viñedos, olivares y grandes castaños, dejando atrás a Colmenar y entrando en una suave llanura, pasamos por el pueblo de Puente del Arzobispo, llamado así por haber sido un arzobispo quien mandó fabricar su puente[268], soberbia construcción de seis arcos y dos torres. Andadas otras seis leguas por elevados montes, en donde no se descubre senda ni camino, llegamos al famosísimo y celebrado monasterio de Guadalupe.

---

264 Quien desee enterarse de las fábulas que corrieron acerca de esta famosa cueva, puede leer el curioso artículo del padre Feijóo titulado *Cuevas de Salamanca y Toledo y mágica de España* (*Theatro Crítico*, t. VII, Madrid, 1763, pág. 176).

265 Refiérese el autor al Colegio de San Bartolomé, fundado por don Diego de Anaya (o Añaya) Maldonado, natural de Salamanca, obispo de esta diócesis y luego arzobispo de Sevilla; fue uno de los prelados españoles que asistieron al Concilio de Constanza y está sepultado en la capilla de San Bartolomé, de la Catedral vieja.

266 El autor, por lo visto, sentía ya los apremios del tiempo, pues, de otra suerte, no se hubiera contentado con una estancia en Salamanca de veinticuatro horas ni dejado de ver en la ciudad tantas cosas como se le pasaron inadvertidas.

267 En el texto: *Bonvillam*.

268 Don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, que falleció en 1399.

XV.
Guadalupe

§ 1. Historia de la fundación del monasterio.

Según vamos de Salamanca a Sevilla, hacia el mediodía, cierra de pronto el paso una altísima sierra de siete o de ocho leguas de longitud[269]. Una multitud de fieras tiene en ella sus guaridas y abunda en barrancos y precipicios. En medio de esta sierra y como si fuera el centro de aquel círculo de montañas, levántase el monasterio de Guadalupe, nombre que toma del pequeño río que pasa junto a sus muros[270] y que quiere decir río de los lobos, pues *guada* (*sic*) en árabe significa río y el lobo dícese *lupus* en latín, denominación que recibió por los muchos lobos que antiguamente infestaban estos parajes.

Hace setecientos años, cuando toda la Bética, y Sevilla, por tanto, estaba sometida al poder de las gentes que siguen la ley de Mahoma, el arzobispo hispalense, viendo la ruina de España, enterró en diferentes lugares las reliquias de su iglesia, y los fugitivos clérigos de ella ocultaron cierta imagen de la Virgen en un lugar silvestre y apartado de los caminos. En cuanto a la historia de esta imagen, cuéntase que San Leandro, siendo arzobispo de Sevilla, envió a Roma a su hermano San Isidoro con una misión para el papa Gregorio[271], quien le hizo donación de la efigie, la cual por orden del pontífice y durante una gran epidemia que hubo en la ciudad, había sido llevada como en procesión alrededor de las casas de los apestados. Muerto San Leandro, sucedióle San Isidoro en la sede arzobispal, y al cabo de muchos años, después de que Sevilla fue ganada a los moros por el rey don Fernando[272], cierto pastor que había perdido una vaca oyó una voz que le decía: “Vete a tal lugar y hallarás muerta la vaca; pero cava la tierra en donde esté y encontrarás una imagen mía: colócala sobre la vaca y ésta al punto resucitará; después, vete a ver al arzobispo de Sevilla, cuéntale lo que hayas visto y dile que en aquel mismo sitio escondido y selvático mande erigir en mi obsequio una capilla para que en ella se me dé culto.” Hízolo así el pastor[273], y entonces se construyó una ermita; pero más adelante y como por intercesión de la Virgen se hubiesen operado allí milagros prodigiosos, fue edificado el monasterio actual, de fábrica tan espléndida y de ornamentación tan rica, que no puede concebirse ninguna otra que la aventaje[274].

§ 2. Situación del monasterio de Guadalupe.

Levántase el monasterio al pie de la vertiente meridional de un alto monte, del que fluyen cuatro manantiales cuyas aguas se esparcen por todos sitios; está rodeado de montañas, excepto al

269 La llamada Sierra de Guadalupe en la cordillera Mariánica. El pueblo hállase al pie del monte Altamira.

270 Llámase comúnmente el Guadalupejo.

271 Gregorio I.

272 El hallazgo de la imagen ocurrió poco antes de 1399.

273 No fue al arzobispo de Sevilla, sino a los clérigos de Cáceres a quienes se dirigió el vaquero Gil, quien andando el tiempo obtuvo la merced de llamarse don Gil de Santa María de Albornoz.

274 La parte principal que Münzer alcanzó a ver construida fue el cerco murado y el templo, que son de los siglos XIV y XV; el claustro grande, terminado en 1406; la glorieta central, hecha en 1405; la sala capitular y la librería, edificadas en 1475; la hospedería real, que data de 1485 y el hospital, que es casi contemporáneo de la fundación del monasterio.

mediodía, y caminando en tal dirección, después de salvar unos pequeños cerros, descúbrense en seguida los campos de la Bética; por eso es lugar muy abrigado, en el que crecen los viñedos, los olivares, los naranjos y demás frutos de estos climas, siendo el de Guadalupe tan templado y suave, que el 8 de enero los mirlos y otras aves cantaban en los olivos como por mayo en Alemania. Corre por el valle el Guadalupejo[275], río pequeño, pero de agua muy fina que cría truchas y otros géneros de peces.

§ 3. La iglesia.

Entramos en la iglesia y después de haber dado gracias a la Virgen, dispusímonos a ver el templo. La fábrica es, en verdad, de una inusitada magnificencia y la cúpula del crucero de extraordinaria elevación. Frente al coro álzase el altar mayor, al que se sube por una escalinata de trece gradas, con lo que los padres que estén en los sitiales posteriores pueden ver la misa con toda comodidad. El retablo de este altar es de enormes proporciones, obrado de oro y marfil; hállase en el centro la devota imagen de Nuestra Señora encontrada por el pastor y penden ante el altar diez y seis lámparas, las unas de plata, las otras de plata sobredorada, que arden día y noche; en medio de ellas, está la mayor de todas: su peso es de ciento veintiocho marcos, y ha sido donación de los pastores de la tierra en memoria de aquel a quien se le apareció la Virgen. Las demás proceden también de donaciones de reyes y señores. A uno de los lados vimos un cirio de blanquísima cera y de tamaño gigantesco (pesaba quince o diez y seis centenarios), ofrenda del rey de Portugal por causa de una peste que se declaró en su reino y en acción de gracias por haberse salvado de un naufragio ciertos súbditos suyos que lograron arribar al puerto[276]. También vimos innumerables cadenas que los cautivos cristianos han llevado allí en agradecimiento a la Virgen, por cuya intercesión se libraron de la esclavitud: algunas de ellas pesaban veinte libras y otras cuarenta y cinco. Cierto que contrista el ánimo ver y aun oír que gentes cristianas sean obligadas a arrastrar estas prisiones mientras realizan durísimas labores.

Son tantos y tan preclaros los milagros que allí diariamente resplandecen, que su relación no cabría en tres gruesos volúmenes; pero esto no debe maravillarnos, porque para Dios no hay nada imposible.

Vimos la piel de un corpulento cocodrilo cazado en Guinea por unos portugueses que, encomendándose a la Virgen, escaparon de ser devorados por aquel monstruo; un desmesurado espaldar de tortuga en el que pudiera bañarse una persona como en una pila; un largo colmillo de elefante y dos barbas de ballena que medían cuatro codos de longitud por dos palmos de anchura en su base; el animal, que era de descomunal tamaño, fue cogido en las costas de Portugal y tenía mil doscientas barbas.

El coro está al pie de la iglesia, colocado en alto; posee una buena sillería y unos cantorales tan enormes como no los vi jamás, porque cada folio es una piel entera y sus dimensiones son de cuatro palmos de ancho por seis de largo.

Hay en el templo más de treinta altares en capillas admirablemente decoradas y atienden al culto frailes y legos en número de ciento cuarenta, de ellos setenta presbíteros. Incontables son, además, los oficiales, artífices, pastores y labradores que están al servicio de aquella casa, pues entre el monasterio y fuera de él comen diariamente de sus rentas unas novecientas personas. Sin contar las limosnas, que hacen en gran copia, a toda necesidad acuden con largueza. Hay también

---

275 En el texto: *rivus Lupi.*

276 Véase la nota 17. A este cirio, sin duda alguna, se refiere Luis Núñez, cuando, hablando del santuario de Guadalupe, dice que fue ofrecido a la Virgen por el pueblo de Lisboa por haberle librado de una gran peste el año 1490: *est cereus immensae magnitudinis ex cera alba, quem olisiponensis populus, saeva pestilentiae lue Divae Virginis ope liberutus anno MCCCCXC offerendum curavit* (*loc. cit.*, pág. 61).

muchos que, por consecuencia de un voto, han entrado como fámulos, y éstos tienen a la Virgen singular devoción. Los frailes observan la regla de San Agustín, pero visten el hábito de San Jerónimo, o sea sayal blanco y escapulario y capa de un color entre pardo y rojizo. Esta religión fue instituida por el papa Gregorio II, autor de sus constituciones.

§ 4. La sala capitular. Las bodegas. Las cañerías.

Después de comer y hechas nuestras oraciones, volvimos al monasterio. El reverendo padre prior, venerable varón de sesenta y cinco años, nos recibió afablemente en el vestíbulo de la sala capitular, decorado con una hermosa fuente; introdújonos en seguida en la soberbia estancia, conversó con nosotros durante largo rato y, en fin, mandó a dos frailes que nos acompañasen en nuestra visita.

Primeramente, nos llevaron a una inmensa bodega cavada en el monte, donde vimos ingentes cubas y tinajas llenas de vino, y luego a otras dos que no eran menos grandes. Al salir de las bodegas, nos enseñaron un dilatado estanque que recoge el agua de los manantiales de las montañas y desde el cual, por varias cañerías, distribuyese a las fuentes, cocinas, capítulo, enfermería, claustro, sacristía y demás dependencias del monasterio; así es que el agua (por cierto, de excelente calidad) no falta en ningún sitio. Las cañerías, en cuya fábrica entra el mármol, el cobre, el plomo y el barro cocido, han sido hechas con peregrino ingenio, al par que con gasto considerable.

§ 5. El refectorio de los padres. El refectorio de los familiares. Las cocinas. Comida con los monjes.

El amplio y elevado refectorio de los padres, egregiamente construido, mide una longitud de cincuenta y cinco pasos. No es menor el de los familiares y oficiales, en el que comen diariamente más de doscientas personas, entre ellas, los cinco capellanes encargados de la administración de los sacramentos a los servidores del monasterio. En este refectorio hay lectura durante la comida y orden de guardar absoluto silencio, porque al lego que lo turba se le lleva fuera, se le ata a un cepo destinado a tal menester y queda en él por tiempo de unas horas.

En las cocinas de los familiares vimos vasijas de cobre tan grandes, que en algunas puede cocerse un buey entero, y asimismo nos mostraron los depósitos para agua fría y caliente abastecidos por cañerías. La cocina de los padres, inmediata al refectorio, es espaciosísima, con sótanos para bodega y despensa y en todo muy diestramente dispuesta y ordenada.

El 11 de enero, que fue domingo, el padre...[277] nos llevó al refectorio. Sentámonos a la mesa con los frailes y legos, en junto unas cien personas; hubo lectura y reinó un silencio maravilloso. Y en verdad que eran tales la devoción y recogimiento de aquellos varones, que hasta los pecadores de más empedernido corazón se sentirían movidos a amar a Dios ante su santo ejemplo.

Los padres nos regalaron con bizarra esplendidez.

§ 6. Zapateros, sastres, panaderos, herreros, remendones y otros artesanos.

En los talleres de zapatería vimos muchos obreros que allí tienen ocupación constante y una asombrosa cantidad de zapatos. Había, asimismo, remendones y adobadores de cuero, entre los que encontré un alemán de Danzig, en Prusia[278]. La panadería estaba atestada de sacos de harina, de la que se gastan veinte cargas a la semana en hacer el pan para el monasterio y para el socorro de los

277 Nombre ilegible en el ms. (nota del señor Pfandl).

278 En el texto: *Brusia*.

pobres. Guárdase en la sastrería gran copia de camisas de lana, así como de otras prendas de ropa para uso de los frailes, marcada cada una con el nombre de aquel a quien se destina. El encargado de este taller era un presbítero alemán, de Stettin, porque es de notar que son muchos los presbíteros y artesanos alemanes que hay en la casa.

La herrería es inmensa, y tal el ruido de martillazos, limas y demás instrumentos, que parece un antro de cíclopes. Enormes son también los graneros. En otros muchos talleres se trabaja para el monasterio, hasta el punto de que aquello parece una ciudad; pero si me propusiera hablar de todo, no acabaría nunca.

§ 7. Las huertas.

Lleváronnos a ver dos extensas y hermosas huertas que están al pie de la montaña, plantadas de cidros, naranjos, mirtos, limoneros, olivos y otros varios árboles, que reciben el riego por canales. Las cidras, que entonces maduraban, ofrecían entre las verdes hojas una deleitosa vista.

§ 8. La biblioteca. Los dormitorios. La enfermería.

La amplia biblioteca tiene treinta y seis pupitres, así como buenos libros muy bien encuadernados.

En el dormitorio de novicios, donde hay veintiséis camas, cuelga una lámpara en su centro que arde toda la noche. Igual es la disposición del dormitorio de legos, cuyas camas son veintidós, y tanto en el uno como en el otro se observa grandísima pulcritud.

La enfermería consta de varías estancias y alcobas, magnífica fuente y una abastada botica.

§ 9. Los dos claustros.

Tiene el monasterio dos hermosos claustros, el uno en la planta baja y el otro en el piso de encima; pero aquél, singularmente, es bello sobre toda ponderación. En el centro de ellos, hay una fuente rodeada de naranjos y cipreses, cuya pila es de cobre fundido, con adornos de preciosas figuras, y en el ángulo más próximo al coro, otra fuente de arte exquisito.

El claustro alto comunica con el coro y en uno de sus ángulos vense varias imágenes, entre ellas una de la Virgen, así como también unas cruces que señalan los lugares en donde los frailes hacen sus estaciones. Hay en este claustro diversas capillas, en las que vimos grandes libros de coro. Aquel sitio, en fin, donde los naranjos presentan su fruto al alcance de la mano, es, ciertamente, devoto y deleitable, pero me falta espacio para hablar de tanta maravilla.

§ 10. La Cámara Real.

Los monarcas castellanos tienen en el monasterio un verdadero palacio, con estancias, patios, etc., todo construido y decorado con primor[279]. A la sazón, estaban en él varios servidores de la reina custodiando muchas cajas que contenían el regio equipaje, pues esperábase la visita de los reyes[280]. Vimos en estas habitaciones numerosos papagayos, uno de ellos de cinco colores, porque era gris su cabeza, el cuello verde, la pechuga negra, la cola encarnada y las alas de un azul que iba convirtiéndose en verde hacia el extremo de las plumas.

---

279 La regia hospedería fue construida en 1485.

280 En los *Anales Breves*, de Galíndez de Carvajal, no se dice que los Reyes Católicos estuvieran en Guadalupe este año de 1495.

La reina gusta sobremanera de este monasterio, al que llama su paraíso, y cuando reside en él reza todas las Horas canónicas en su magnífico oratorio, construido sobre el coro.

§ 11. La sacristía y el tesoro.

El domingo 11 de enero, después de comer espléndidamente en el refectorio, presididos por el padre prior, y en la devota compañía de cien frailes y legos, lleváronnos a la sacristía con el fin de que viésemos los ornamentos sagrados y demás cosas notables.

1er arcón.—Lo primero que nos enseñaron fue un arcón que contenía diez hermosas cruces de plata sobredorada, debiendo notarse que además de éstas hay otras treinta semejantes que están en los diversos altares, porque aquéllas úsanse solamente en fiestas determinadas. El peso de cada cruz es de cinco a diez marcos, y todas son de artística hechura. Guárdanse también en el arcón jofainas de oro y plata y jarros de los mismos metales para agua y vino.

2° arcón.—Tenía diez cajones, y en cada uno de ellos tres frontales de brocado de oro[281], algunos con placas de este metal, tejidas a modo de tela de cedazo y lleno de perlas y piedras preciosas. Todos estos frontales han sido donación de los reyes de Castilla.

3er arcón.—Contiene innumerables cruces de concha negra con incrustaciones de oro para el tiempo de cuaresma y varias imágenes, de plata y de plata sobredorada.

4° arcón.—Veinticuatro grandes imágenes de plata y de plata sobredorada con adornos de perlas y piedras preciosas; un magno crucifijo a cuyos pies se ven las efigies de la Virgen, de San Juan, de la Magdalena y de San José[282], todo de purísimo [¿oro?][283], donación hecha a la Virgen por un rey de Castilla por haber obtenido una victoria[284], y de valor de seis mil ducados; una corona, asimismo de [¿oro?][285], con piedras y perlas, una de estas últimas en forma de pera y de enorme tamaño. Según dijo el sacristán, las joyas de este arcón valen más de veinte mil ducados.

5° arcón.—Es de grandes dimensiones y encierra un sagrario de madera de ciprés para el día de Jueves Santo, chapeado de oro y plata y decorado con imágenes de plata sobredorada, con perlas y pedrería; su peso es tal (calculo que más de mil marcos), que diez hombres casi no bastan para llevarlo; pieza, en fin, tan valiosa, que creo que en el mundo no podrá encontrarse otra semejante[286].

6° arcón.—Contiene soberbios cálices, alguno de oro puro; un preciado cantoral con encuadernación cuajada de perlas y piedras, que se usa en las procesiones, y unas ricas vinajeras. También estas alhajas son de inestimable valor.

7° arcón.—Diez y siete grandes imágenes, dos cruces procesionales y una corona de oro puro. Nos dijeron que lo que encierra este arcón vale más de quince mil ducados.

---

281 En el texto: *ex somato aureo*. El *Glosario* de Du-Cange contiene las formas *samitium* y *samitum* con la significación de *Pannus holosericus "samet" et "samit" nostratribus*, y los antiguos poetas castellanos emplearon las de *xamed* (*Cantares de Mío Cid*), *xamid* (Berceo), y *xamet* (*Libro de Alexandre*), que se interpretan, respectivamente, como "paño, adorno de casa, tapiz"; "cierta tela de seda", y "paño, tela, vestidura de seda" en el *Vocabulario de los Poetas castellanos anteriores al siglo XV* (*Bib. de AA. E.*, t. LVII); pero como la tela de que habla Münzer era de seda entretejida de oro, he creído que el nombre más exacto es el que le doy en esta versión.

282 Si el autor no se equivocó, es, ciertamente, bien extraño que el artífice pusiese en este Calvario la figura de San José y difícilmente pudiera citarse otro ejemplo de ello.

283 El señor Pfandl propone esta palabra entre corchetes, indicando así que hay una omisión en el manuscrito.

284 Probablemente, sería donación de don Alfonso XI con motivo de la victoria que obtuvo en el Salado, porque además de que el monarca fue gran protector del monasterio, atribuyó aquel triunfo a la intercesión de la Virgen de Guadalupe.

285 Como en la nota 283.

286 Esta arca fue construida a mediados del siglo XV por el monje platero fray Juan de Segovia.

8° arcón.—Una custodia de plata de doscientos cincuenta y cinco marcos: el sobredorado costó dos mil ducados y el círculo del viril en que se expone el Sacramento, de oro puro y piedras preciosas, costó cuatro mil ducados. Dos bellas cruces de concha con flores de oro incrustadas.

9° arcón.—Tiene doce cajones y en ellos treinta y seis dalmáticas, todas de brocado de oro con pedrería y perlas; planetas, humerales y otras prendas de vestidura sacerdotal.

10° arcón.—Numerosos y grandes candelabros, sacras, incensarios y un magnífico portapaz de oro, plata y pedrería.

11° arcón.—Innúmeros ornamentos para la misa y fiestas mayores; un cajón lleno de ornamentos y vestiduras encarnadas para las fiestas de Apóstoles y otro con ornamentos de seda pura para las sencillas, todos preciosísimos.

12° arcón.—Lleno de ornamentos de altar, de oro y de plata.

En otros varios arcones guárdanse los ornamentos para el uso de diario, pero renuncio a hablar de ellos porque la relación se haría interminable. Es tanto el valor de este tesoro, que les bastaría a los sarracenos para volver a adquirir toda la tierra que perdieron, y, seguramente, no será menor que el de los reyes de Castilla.

§ 12. El hospital.

Separado del monasterio 'está el hospital, sólido y magno edificio, de planta cuadrada, con gran número de camas, estancias independientes entre sí para heridos y para enfermos de calentura; una sala donde se da de comer a los pobres y muchas habitaciones atestadas de mantas, sábanas y de cuanto requiere el servicio de una casa de esta índole.

§ 13. Rentas del monasterio.

Además de las riquezas que quedan mencionadas, el monasterio de Guadalupe goza de pingües rentas, singularmente de las que le producen los ganados, que tiene en prodigiosa cantidad. Cuando estuvimos allí poseía cuatro mil vacas, muchos miles de ovejas y caballerías, aceite, vino, granos, etc. Calcúlase su renta anual en más de veinte mil ducados. Los monjes guardan estrecha-observancia y son ordenadísimos hasta en los más mínimos detalles, gracias a lo cual viven en paz y conservan sus rentas y peculio. Hay entre ellos peritísimos pintores, pendolistas, iluminadores, orfebres y exornadores, como lo demuestran varios misales que nos enseñaron maravillosamente iluminados.

Todo en el monasterio está dispuesto para la mayor comodidad, al par que con la más eximia pulcritud, pudiéndose aplicar aquí la sentencia de Salustio: “Con la concordia, prosperan las cosas más pequeñas; con la discordia, se consumen las más grandes”; así es la verdad: con la concordia nada se aparta de la virtud, y adonde quiera que se acuda prevalecerá el sano entendimiento; pero si la liviandad triunfa, el alma sucumbe.

Las regias majestades saben muy bien lo que vale aquel tesoro, y por eso han prohibido que se enajene.

Mucho más pudiera escribir acerca de este famoso monasterio, pero no quiero hacerlo para no parecer prolijo.

§ 14. Salida de Guadalupe y camino de Toledo. Talavera.

El 11 de enero emprendimos el camino de Toledo. Pasando altas montañas, llegamos a Puente del Arzobispo, a veintitrés leguas de Guadalupe, y desde allí nos dirigimos a Talavera, célebre ciudad a orillas del Tajo, que se atraviesa por un puente de veintidós ojos. El arzobispo de Toledo[287] fundó en ella dos monasterios, uno de jerónimos y otro de franciscanos[288]. La población, en donde hay también una colegiata, es tan grande como Nordlingen, y está en una llanura fértil en vino, aceite y otros varios productos. Salimos de Talavera el 14 y el mismo día, por la tarde, entramos en la ínclita y antiquísima Toledo.

287 En el texto: Granada.

288 El de jerónimos o de Santa Catalina fue, en efecto, fundado por don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, pero el de franciscanos lo fundaron los Reyes Católicos en 1494 a instancias del primer arzobispo de Granada fray Hernando de Talavera.

XVI.
Toledo

§ 1. La ciudad. Entierro del cardenal Mendoza.

Es Toledo una de las más ilustres y mejor fortificadas ciudades de España. Hállase situada en un monte y en sus tres cuartas partes circundada por el Tajo, que corre al pie de sus muros en un profundo valle, situación muy semejante a la de Berna, en Suiza, aunque el monte es mucho más escarpado. Sus murallas, construidas por los moros, son de una solidez extraordinaria; así es que bien puede decirse que el arte y la naturaleza han concurrido de consuno a fortificar la ciudad. Tiene iglesia catedral.

En aquellos días había muerto el cardenal arzobispo, llamado don Pedro González de Mendoza[289], cuyo entierro presenciamos. Trajeron el cadáver de Guadalajara, población a veintidós leguas de Toledo, y el entierro fue con tal pompa y solemnidad que causaba admiración. Así en los arrabales como en las calles de la ciudad había millares de personas asomadas a las ventanas, pues Toledo es mayor y más populoso que Nuremberga. Este cardenal dejó inmensas riquezas en dinero, joyas y muebles, por un valor que se calcula en más de doscientos mil ducados; verdad es que la iglesia de Toledo es la primada y la más rica de España.

§ 2. La catedral.

No hay en todo el reino una catedral de las que están completamente terminadas, que sea tan bella y tan suntuosa como la de Toledo. Su longitud es de doscientos veinte pasos y su anchura de cuarenta y siete; tiene dos naves en cada uno de sus lados, excepto en el que corresponde al presbiterio, que tiene tres, y de éstas, la última, destinada a capillas, riquísimamente decoradas, en una de las cuales están los sepulcros de varios reyes.

Toda la fábrica de esta iglesia se costeó con el botín cogido a los moros cuando la ciudad fue conquistada definitivamente[290]. La sillería del coro, con numerosos sitiales, es obra de un maestro alemán[291], que representó en las tallas múltiples episodios de la toma de la ciudad y fortaleza de Granada, tan propiamente y tan al vivo, que al verla se cree tener ante los ojos el espectáculo de aquella guerra. La torre es elevadísima y de hermosura incomparable; desde su altura contemplamos la ciudad y vimos una campana que pesa cuatrocientos centenarios de los nuestros[292].

§ 3. El tesoro y la fábrica de la iglesia.

Dedica esta iglesia a su conservación ocho mil ducados anuales, con los que se atiende a restaurar lo que requiere arreglo y a hacer de nuevo lo que se necesita. La sacristía es quizá mayor que la de Guadalupe y acaso también más primorosa. Entré a verla con el claro varón Alfonso Ortiz,

289 En el texto: *Don Petrus Mendossa*. Había fallecido el 11 de enero (1495), cuatro días antes de que Münzer llegase a Toledo.

290 La primera piedra del templo actual fue colocada por don Fernando III el 11 de agosto de 1227.

291 La sillería baja, que es de la que habla el autor, fue tallada por el maestro Rodrigo Alemán.

292 Véase la nota 17.

canónigo de la catedral, jurisconsulto y consumado poeta, cuyo gran saber se reflejaba bien en sus palabras[293]. Entré, primeramente, en el amplio *Sagrario*, decorado con tan perfectas pinturas, que me parecía entrar en la Capilla Sixtina, y después me enseñaron las alhajas que se guardan en los arcones.

1er arcón.—Contiene más de cien imágenes, cálices, cruces, vasos, bustos, todo de oro y plata, y gran cantidad de reliquias.

2° arcón.—Una valiosísima cruz guarnecida de perlas y piedras preciosas, con un gran trozo de *lignum crucis*; una Biblia en tres volúmenes, escrita en pergamino virgen, sutilmente bruñido[294]; cada hoja tiene dos columnas: en ellas pónese primeramente el texto, debajo el comentario y al lado de cada una de estas columnas van las pinturas, en oro y azul, representando los asuntos[295]. Juzgo que no hay en el mundo otra Biblia igual. Está ricamente encuadernada en tela de seda con pedrería y perlas[296]. En el mismo arcón custodiase un cuadro de plata con muchos y pequeños senos, cada uno de los cuales contiene una reliquia.

3er arcón.—Cinco mitras, una de ellas suntuosísima, con perlas y piedras preciosas, regalada por el cardenal arzobispo, a quien le costó 25.000 ducados; dos portapaces de gran tamaño y otras alhajas. Me dijeron que lo contenido en este arcón vale más de cien mil ducados.

4° arcón.—En él se guarda la mejor custodia de plata que he visto en mi vida, cuyo peso es de ochocientos marcos; hay además báculos y algunas cruces de concha con incrustaciones de oro.

---

293 El doctor Alfonso Ortiz, canónigo de Toledo, fue autor de *Cinco tratados* en castellano, impresos en Sevilla el año 1493 y cuyos títulos son: *De la herida del rey don Fernando el Católico, Consolatorio a la princesa de Portugal, Oración a los Reyes Católicos en latín y romance, Dos cartas mensajeras a los Reyes* y *Contra la carta del protonotario Lucena*. Blas Ortiz, en su *Descriptione Templi Toletani*, dice que Alfonso escribió algunos volúmenes en lengua latina. Fue encargado por Cisneros, sucesor del cardenal Mendoza en la sede toledana, de visar y enmendar el Misal mozárabe y de preparar su edición de Toledo de 1500. (*Bibl. Hisp. Nova*.)

294 *Pergameneum virgineum*, como recuerda el señor Pfandl, era el que se hacía con la piel de cordero nonato y se distinguía por su especial finura, blancura y brillo. Empleábase también para su elaboración la vitela o piel de ternera.

295 Como me he permitido aclarar un poco esta descripción, voy a transcribir el texto latino para que pueda juzgarse de su sentido literal: *Item Bibliam in tribus voluminibus, et duo folia semper subtilissime bituminata de pergameno virgineo, ut in marginibus foliorum primo textus, et sub eo Corpus misticus, et in medio ymagenes ex auro et lassurio illuminate, historiam representantes.*

296 No cabe duda alguna de que esta es la famosísima Biblia llamada *de San Luis*, que se guarda en la catedral de Toledo. El señor Tormo ha publicado recientemente en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (cuadernos de enero a abril de 1923) un interesante estudio acerca de este códice. Consta —dice el señor Tormo— de tres grandes tomos “con vitelas sólo pintadas y escritas por uno de sus lados; puestas encontradas las páginas pintadas entre guardas de cendal fino. Cada una, salvo la cabecera, tiene ocho círculos, cuatro a un lado y cuatro a otro, tangentes entre sí, todos de oro bruñido y en ellos ocho composiciones pictóricas”; agrega que no bajará de tres mil el número de estas composiciones y que el códice, de importancia excepcional, debe ser considerado como notabilísimo ejemplar de las que se denominaron *biblias moralizadas*, es decir, aquellas en que el texto queda “reducido a fragmentos marginales, pero conteniéndose íntegra la entidad y la puridad del relato en las láminas”. Cree el señor Tormo que el códice es de la primera mitad del reinado de San Luis y juzga muy probable que estuviera acabado de pintar en 1250.

Los que últimamente han tratado de este hermoso códice inclínanse a creer que no procede de San Luis, rey de Francia, sino de San Luis, obispo de Tolosa, nieto del hermano de Luis IX Carlos de Anjou, lo cual no es ninguna novedad, porque ya en 1544 aseguró el canónigo Blas Ortiz que tal procedencia se tenía por evidente; dice, en efecto, al hablar de esta Biblia, que un rey, según es fama, ofreció por ella a la iglesia de Toledo la ciudad de Guadalajara: *Biblia itidem in tres tomos divisa, variis imaginibus et historiis absolutissime depicta: pro ea (ut fama est) civitas Guadalfaiara a quodam rege mutuo Ecclesiae nostrae offerebatur*; y añade por nota que aunque tal ofrecimiento tiene toda la traza de ser una fábula, sábese, en cambio, con certeza que el códice fue donado a la catedral toledana, no por San Luis, rey de Francia, sino por su sobrino nieto San Luis, obispo de Tolosa: *Licet fabulam redoleat civitatem Guadalaxarensem a rege fuisse pro Bibliis oblatam, tamen compertum est, praefata Sacra Biblia donata fuisse, non a S. Ludovico rege francorum, sed a S. Ludovico eius nepote episcopo tolosano.* (Blas Ortiz: *Summi Templi Toletani perquam graphica descriptio*, cap. XXV, ap. PP. Toletanorum, t. III, pág. 423.)

5° arcón.—Una cruz de oro que pesa ciento cincuenta marcos, incensarios y candelabros de plata.

§ 4. Las ropas.

Me enseñaron luego otros cinco arcones de a siete cajones, y en cada uno de ellos un juego completo de vestiduras, a saber: capa, casulla, dalmáticas, estolas, albas, etc. Cada fiesta mayor, como las de Pascuas de Resurrección y Pentecostés, Epifanía, Natividad del Señor, Trinidad, etc., así como las de la Virgen, tiene sus ropas propias, todas bordadas en oro, plata, perlas y piedras de valor inestimable; pero como había muerto el cardenal, los canónigos estaban muy apesadumbrados, y así dejaron de enseñarnos multitud de cosas.

La iglesia toledana es fabulosamente rica; por eso hay un proverbio popular que, refiriéndose a las catedrales de España, dice: "Toledo en riqueza, Sevilla en grandeza, Santiago en fortaleza, y León en sutileza"[297].

Además del citado tesoro, guardado con sólidas cerraduras, hay otra sacristía en donde están los ornamentos para las fiestas simples, para las de Apóstoles y Confesores y para el servicio de diario.

§ 5. Canónigos y racioneros.

En la iglesia catedral sirven cuarenta canónigos, cuyo estipendio es de trescientos ducados anuales; cincuenta racioneros, a ciento, y varios capellanes encargados del culto de las reales capillas, a cuarenta. Entre capellanes y dignidades, son unos trece. El arcediano tiene cuatro mil ducados.

§ 6. Monasterio de San Juan, de la Orden de San Francisco[298]. Piedad de los Reyes Católicos.

Los reyes don Fernando y doña Isabel han mandado construir este monasterio, que es de piedra de sillería, con verdadera magnificencia. En la iglesia (que, excepto el coro está ya terminada) se ven los escudos y empresas de los monarcas, la efigie de su patrono San Juan Bautista y otras imágenes de santos. De los muros exteriores del templo penden cadenas y grillos de los cautivos cristianos de Granada, puestos allí en memoria suya y en la de sus libertadores, y son tantos, que no bastarían dos carros para llevarlos.

Me dijo el arquitecto de la obra que ésta vendrá a costar unos doscientos mil ducados. Los frailes del monasterio son de la orden de San Francisco; guardan la regla con estrecha rigidez y hacen vida ejemplar. Allí encontré al general de la orden, que el año 1490 estuvo en Nuremberga, hombre doctísimo, muy querido de los reyes, con el cual conversé largamente.

Así el rey como la reina, después de haber obtenido la victoria en la guerra de Granada y arreglado el gobierno de sus estados, procuran constantemente el aumento de la religión, restauran

---

297 Este antiguo adagio fue transcrito por Münzer de un modo que induce a sospechar que quiso hacerlo en castellano, pero que no le resultó ni castellano ni latín, sino un pintoresco galimatías como el del extranjero que apenas sabe pronunciar unos cuantos vocablos de la lengua en que intenta expresarse; el texto dice así: *In Hispania Toleda ricka, Sibilia granda, Sancti Jacobi forta, Legionis formosa.* También era conocidísimo este otro proverbio:

Dives Toletana,
Sancta Ovetensis,
Pulchra Leonina,
Fortis Salmantina.

298 San Juan de los Reyes.

las antiguas iglesias, fundan otras nuevas, construyen numerosos monasterios y hacen copiosísimas donaciones. Ahora están levantando en Ávila un gran monasterio bajo la advocación de la Santa Cruz[299], destinado a los dominicos inquisidores que entienden en las causas contra herejes y judíos, edificio que costará, según dicen, más de cien mil ducados. También han mandado erigir en Valladolid otro de la orden de Predicadores, con un colegio anexo para estudiantes, provisto de cuanto es menester[300].

¡Tanto es lo que el rey, nuevo Carlomagno, y la reina se desvelan por el aumento de la religión! Creo que todas estas obras costéanse, en gran parte, con los bienes de los judíos, que eran riquísimos en España, y con los confiscados a los que, convictos de herejía, fueron condenados al fuego. Los monarcas han hecho, además, la reforma de muchos monasterios, empresa en la que demuestran celo inusitado.

§ 7. Monasterio de la Santísima Trinidad.

Es de frailes de la Merced, que llevan hábito blanco, un pequeño escudo en el pecho con una cruz azul y debajo de ella las armas del rey de Aragón. Su regla es la de San Agustín, y la orden fue fundada para la redención de cristianos cautivados por los infieles. Recogida la limosna, pasan a África, trayendo a veces treinta y cuatro, cuarenta o cincuenta rescatados. La iglesia del monasterio es una antigua mezquita de los moros, y en esta casa se tradujo la *Ética* de Aristóteles con los comentarios de Averroes, según se declara al final de la traducción[301].

§ 8. Monasterio de San Agustín. La toma de Toledo por los árabes. Otros monasterios.

Hállase en el extremo occidental de la ciudad, y fue antiguamente una sólida fortaleza de los moros, como se ve por sus cimientos, estancias y subterráneos. Los frailes que antes hubo en la casa fueron prevaricadores y su conducta liviana y licenciosa originó la ruina del monasterio, por lo cual el rey determinó de expulsarlos y poner en su lugar otros monjes de mayor observancia. El prior, varón doctísimo al par que devoto, a quien se debe la reforma, tuvo conmigo larga plática. El exterior del edificio es muy decoroso.

En sus inmediaciones hay un extenso campo llamado el *campo santo*, en donde hace mucho tiempo sucumbieron a manos de los moros veinticinco mil cristianos, cuando estaban celebrando la festividad del Domingo de Ramos. Cuentan que los judíos, que eran numerosísimos en Toledo, introdujeron ocultamente por cierta torre a los sarracenos, quienes irrumpiendo de súbito en la ciudad, se la tomaron a los cristianos, haciendo en ellos terrible carnicería. La citada torre está ya destruida y arrasada[302].

---

299 Presumo que el autor confundió la advocación de este monasterio con la del de Valladolid, del que habla a continuación, porque el de Ávila es, sin duda, el de Santo Tomás, fundado por los Reyes Católicos, aunque no entonces, sino en 1482.

300 Este debe de ser el de Santa Cruz; pero, en tal caso, también- sufrió el autor una equivocación, porque aquel colegio fue fundado por el cardenal Mendoza.

301 Dice Villanueva que en el convento de Predicadores de Valencia vio un códice en 4° del siglo XIV que contenía una versión latina de la Ethica Aristotelis, en cuyo final se leían estas palabras: *Magnifici viri domini Marti... juris utriusque... ethicorum decimus feliciter explicit*; añade que ni entre los Martinos de la *Biblioteca latina* de Fabricio, ni entre los intérpretes de Aristóteles del mismo, pudo rastrear quién fuese el autor de esta versión, el cual dice en el prólogo que hasta su tiempo sólo se había hecho una muy mala traducción latina “de los éticos de Aristóteles, atribuida a algún fraile de la orden de Predicadores” (*Viaje*, t. IV, págs. 138 y 139). Una de estas dos traducciones pudiera, quizá, ser la citada por Münzer.

302 Münzer oyó contar esta tradición sin darse cuenta de que era la referente a la conquista de Toledo por las huestes de Taric, relatada en el cap. 561 de la *Primera Crónica General*.

Tiene Toledo otros muchos monasterios; uno de ellos ha sido hasta hace poco de benedictinos, pero el rey los expulsó y puso monjas de Santa Clara, que eran cincuenta cuando visitamos la ciudad, todas pertenecientes a los más nobles linajes de Castilla. El general de los franciscanos, a quien antes mencioné, me dijo que por disposición del rey estaban ya seis monasterios toledanos bajo su obediencia, dos de varones y cuatro de mujeres.

§ 9. Cortesanía de Toledo.

La gente de Toledo es por extremo cortesana, y hay en la ciudad tal número de clérigos, que causa asombro, en verdad...[303]

303 El autor dejó sin terminar este capítulo, que prometía ser uno de los más interesantes de la obra.

XVII.
Madrid.

§ 1. Salida de Toledo. Llegada a Madrid. Luto de los reyes por el Cardenal Mendoza. Los hijos de Muley Hacén. La población.

Salimos de Toledo el 17 de enero, muy de mañana, y caminando doce leguas por una llanura, en la que abundan las viñas y los sembrados, llegamos, ya entraba la noche, a Madrid (antes *Majorit*)[304], en donde, a la sazón, estaban los reyes[305].

A media milla de la ciudad hállase el monasterio de San Jerónimo del Paso[306], de la orden jerónima, al que en aquellos días se habían retirado los reyes a guardar el luto y hacer las exequias por el cardenal Mendoza. Yo les vi, acompañados de su hijo, oír misa con edificante devoción. Vimos también a dos hijos del rey de Granada, mozos adolescentes, altos, de gallarda presencia, que están ya muy instruidos en nuestra Fe y son buenos cristianos; el uno se llama don Fernando y el más mozo, don Juan[307].

Madrid es tan grande como Biberach[308], pero sus arrabales son muy extensos; tiene muchas fuentes, víveres baratos y dos morerías, habitadas por numerosos sarracenos.

§ 2. El rey don Fernando.

Al morir don Alfonso, rey de Nápoles[309], sucedióle en el reino de Aragón su hermano mayor don Juan[310], a quien los barceloneses odiaban hasta un punto tal, que no tuvieron reparo en ofrecer al rey de Castilla la corona del Principado. Don Juan, tras largas contiendas y auxiliado por Luis de Francia[311] (que tomó el condado de Rosellón en garantía del pago de su servicio), logró domeñar a los catalanes, que, al cabo, viéronse obligados a reconocerlo como rey. Tuvo don Juan un hijo,

---

304 El epígrafe de este capítulo dice: *De Maiorito vulgo Madril* (*sic*).

305 El año 1494 los Reyes Católicos "fueron a Segovia, adonde estuvieron hasta agosto, y de allí fueron a Madrid, donde estuvieron el invierno y fueron a Guadalajara a visitar al cardenal Mendoza, que estaba muy enfermo de la enfermedad que murió". (Galíndez de Carvajal, *Anales breves*.)

306 En el texto: *Sancte Marie de Basso*. El monasterio estaba entonces en el camino de El Pardo, en donde lo había mandado construir Enrique IV para conmemorar el famoso *Paso de armas* de don Beltrán de la Cueva, y allí permaneció hasta que los Reyes Católicos en 1502, y en atención a lo insalubre del paraje, trasladaron la comunidad a lo alto del Prado Viejo, edificando para este objeto el monasterio en el lugar en que hoy está la iglesia de San Jerónimo. (Véanse: Enríquez del Castillo, *Crónica de don Enrique IV*, cap. XXIV, y Mesonero Romanos, *Nuevo Manual histórico-topográfico-estadístico y descripción de Madrid*, Madrid, 1854, pág. 297.)

307 Eran éstos hijos de Muley-Abulhasán (o Muley Hacén, como le llaman casi todas las crónicas cristianas), antecesor de Boabdil, y de la sultana Zoraida, convertida segunda vez al cristianismo (pues había sido cristiana en su juventud) por las exhortaciones de doña Isabel I. Al convertirse también sus hijos, tomaron los nombres que indica Münzer y el apellido *Granada* y dióseles en la corte la consideración de infantes. Don Femando contrajo matrimonio con doña María de Sandoval, biznieta del primer duque del Infantado, y don Juan con doña Beatriz de Sandoval, hija del conde de Castro.

308 En el texto: *Bibrach*.

309 Alfonso V de Aragón.

310 Juan II de Aragón, que era hijo, no hermano, de Alfonso V. [En realidad era hermano menor de Alonso V.]

311 Luis XI.

llamado don Fernando, que a los catorce años de su edad ya sabía por experiencia lo que eran los ejércitos, y este don Fernando, que hoy rige los destinos de España, es el monarca esclarecido cuyos altos hechos pregona la fama.

§ 3. La reina doña Isabel.

Don Juan, rey de Castilla, tuvo tres hijos, llamados don Alfonso, don Enrique y doña Isabel. Al morir don Juan heredó la corona el primogénito, que era don Alfonso; pero habiendo fallecido a los cuatro años, le sucedió su hermano don Enrique[312]. Casó éste con doña Blanca, reina de Navarra[313], de quien no obtuvo sucesión, y aun cuando no podía tenerla por adolecer de un defecto natural, él achacó la falta a maleficios de su esposa. Separóse de ella y contrajo nuevas nupcias con doña Juana, hija del rey de Portugal, previa la necesaria dispensa del papa, porque vivía doña Blanca; pero tampoco tuvo hijos con su segunda mujer. *Habuit*[314] *enim membrum circa radicem debile et parvum, et in culmine et summitate magnum, ita que arrigere non potuit. Fecerunt medid cannam auream, quam Regina in vulvam recepit, an per ipsam semen inicere posset; nequivit tamen. Mulgere item fecerunt feretrum eius, et exivit sperma, sed aquosuim et sterile.*

Los nobles del reino, al saber estas cosas, tomaron partido por doña Isabel, prometiéndose jurarla como reina si sobreviviere a su hermano; y aunque la reina doña Juana dio a luz una hija, negáronse a reconocerla por sucesora en los estados de su padre, sospechando que era nacida de adulterio. El arzobispo don Alfonso Carrillo[315], con el fin de dar calor a los del partido de doña Isabel, casó a ésta clandestinamente con don Fernando, que para ello vino de oculto a la villa de Alcalá[316], propiedad del arzobispo, quien, después de celebrados los esponsales y de haber dicho una misa de velación, dejó a los esposos en la cámara nupcial, para que, consumado el matrimonio, fuese ya imposible el divorcio. Pero como el padre de don Fernando, por causa de lo mucho que había gastado en las guerras, no pudiera darle caudal ninguno para el sostenimiento de su casa, y los bienes de doña Isabel no alcanzaran tampoco a satisfacer tal menester, el arzobispo, cual pudiera hacer un padre con sus hijos, dioles en Alcalá cuanto les era necesario.

Al morir don Enrique, suscitóse en el reino magna discordia; los partidarios de doña Isabel vieron cercano su triunfo, pero también los tuvo doña Juana, a quien aquéllos creían hija de adulterio. Llamado el rey don Alfonso[317] en socorro de su sobrina, entró con grande ejército en tierras castellanas; apoderóse de Zamora, Salamanca y Burgos; llegó a hacer suya la mitad de Castilla, hasta que, a la postre, saliéndole al encuentro don Fernando con el arzobispo y sus secuaces, venciόle en los campos de Toro, recuperó a Salamanca y, a poco, los portugueses, humillados en tres batallas consecutivas, se vieron precisados a huir y repasar la frontera de Portugal.

Jurado rey don Fernando, apaciguó las contiendas del reino y, como ya se ha visto, ordenó los negocios para la mejor gobernación de sus estados. Mas, en gracia a la concisión, callo lo mucho que pudiera escribir sobre esta materia.

---

312 El autor confundió completamente las noticias que le dieron acerca de este particular, porque, como se sabe, ni don Alfonso era el primogénito, ni heredó la corona a la muerte de su padre don Juan II, a quien le sucedió su hijo mayor don Enrique IV.

313 Era hija primogénita de don Juan II de Navarra.

314 Como no hallo manera de adecentar este escabrosísimo pasaje (que se diría ser un cuento de burdel), sin quitarle todo su carácter de bárbaro realismo, me decido a dejarlo cubierto con la hoja de parra del latín. Diré, sin embargo, que la inverecunda relación me parece una de tantas fábulas e infamias de las que inventaron los partidarios de los Reyes Católicos para justificar la proclamación ilegal de doña Isabel I. Véase mi estudio acerca de *Los Cronistas de Enrique IV*, publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomos LXXVIII y LXXIX.

315 En el texto: *Johannes de Carillo.*

316 El casamiento no se celebró en Alcalá, sino en Valladolid.

317 Alfonso V de Portugal.

§ 4. Audiencia con los reyes.

Ocho días permanecimos en Madrid. El 24 de enero nos avisaron de que habríamos de ser recibidos en la cámara real. Entraron los reyes en ella para tener la audiencia pública. Venía el rey a la derecha, la reina en medio de él y del príncipe; los tres vestían trajes negros de luto y su continente era grave y majestuoso. Subieron al trono, sentáronse y nos llamaron. Después de besarles la mano y arrodillado en un cojín de tela de oro, dije la siguiente arenga, allí mismo improvisada:

«SACRATÍSIMOS Y POTENTÍSIMOS REYES:

»La grandeza de las hazañas de vuestras majestades, conocidas de todo el universo, han llenado de admiración a los príncipes y señores de Alemania, quienes no aciertan a comprender cómo los reinos hispánicos, que no ha mucho contemplaron casi destrozados por las luchas intestinas, por los ocultos odios y por los bastardos intereses, han podido en tan corto tiempo trocar la suma discordia en la paz, sosiego y próspero estado de que gozan al presente. Por tal causa, y por merced de nuestro serenísimo rey Maximiliano y de otros próceres germánicos, he venido con mis compañeros a estos reinos desde los confines de Alemania, anhelando ellos y yo ver con nuestros ojos las maravillas que oímos referir.

»Después de atravesar las tierras de Germania y las comarcas francesas de Lyon y Narbona, entramos en España por Perpiñán, cabeza del condado de Rosellón, que, dado en prenda al rey Luis, fue liberalmente restituido por su hijo Carlos al suave yugo de vuestro cetro. Pasados los altos Pirineos, pusimos la planta en el condado de Cataluña, luego en la ínclita y famosa Barcelona, aquella ciudad que, ensoberbecida con sus riquezas, osó rebelarse contra sus reyes, llegando por ello casi al borde de su ruina, aun cuando ya parece que, gracias a vuestra munificencia, está en vías de redención; visitamos el monasterio de Monserrat, tan celebrado por sus milagros y por sus ermitas; el de Poblet, noble sepultura de monarcas, y la ilustre Valencia, en donde vimos cuanto encierra de notable; caminamos por el reino granadino, salvando altísimos y apartados montes, que a modo de robusta muralla defienden la entrada de aquella tierra; vimos el magnífico puerto de Almería, la ciudad de Guadix, la preclarísima Granada, donde fueron nuestros guías el conde de Tendilla y el reverendo arzobispo; Alhama, Málaga y Sevilla, lugar en que nos aguardaba el espectáculo asombroso de los hombres traídos de las Indias, descubiertas bajo vuestros auspicios, seres que hasta hoy permanecieron ignorados de las gentes e insigne prodigio en el que muchos no creen todavía. Desde Sevilla nos dirigimos a Portugal, en donde el mismo rey hubo de ilustrarme en las cosas concernientes a Etiopía, así como a las tierras meridionales; luego, en fin, visitamos a Santiago, Salamanca y Toledo.

»Pero queriendo ver a los dueños y autores de tantas maravillas, hemos venido a Madrid, ansiosos de posar los ojos en vuestras majestades. Ya os vemos. Vencimos para veros las alturas de los montes; vemos, digo, a los reyes de cuyo brazo se ha valido Dios para regenerar a sus vasallos, someter a los reinos y hallar hombres de otra raza. Rotas están ya las cadenas de los cautivos, seguro el labrador, confiado el viajero, que ya no teme andar por los caminos; todo, al cabo, se halla en tranquila paz.

»Nada les queda que hacer a vuestras majestades, como no sea agregar a sus victorias la reconquista del Sepulcro Santo de Jerusalén. Luis y Ricardo, el uno rey de Francia, el otro de Inglaterra, intentaron esta empresa ha luengos años; adquirieron grandes naves y salieron con rumbo a Alejandría; pero un religioso, llamado Joaquín *Calaber*[318], heló los ardientes ánimos de los

318 Si el patronímico Calaber significara calabrés, como parece, el autor pudiera referirse al cisterciense Joaquín, abad del monasterio de Fiore, en Calabria, cuyas doctrinas acerca de la Trinidad y del Evangelio dieron origen a la secta llamada de los joaquinitas, condenada por el cuarto concilio de Letrán. Predicaba Joaquín que la vida del mundo se divide en tres edades: la primera, anterior a Jesucristo, correspondió al reinado del Padre; la segunda, que comenzó con el nacimiento de Jesús, correspondía al reinado del Hijo, y la tercera, que habría de corresponder al del Espíritu

cruzados por predicar que aún no había llegado la hora del combate, con lo cual los reyes tuvieron que tomar la vuelta de sus reinos con gran detrimento de los suyos y mengua de su fama. Para vosotros, pues, está reservado el triunfo; para vosotros el coronaros con los trofeos de tal victoria. Poder sobrado tenéis para ello, ya que no hay ningún otro soberano a quien se le ofrezca más propicia ocasión que la que a vosotros se os brinda. El África tiembla ante vuestra espada y se dispone a someterse a vuestro cetro; con ello, no tendréis ya los enemigos a la espalda; España florece con la paz; acabáronse las guerras fratricidas; las opulentas islas de Mallorca, Cerdeña y Sicilia proveerán con abundancia a vuestros ejércitos; Rodas os dará sus diestros guerreros; Alemania y Hungría contendrán al turco en sus fronteras para que a Saladino no le sea posible traspasarlas. Fácil, por tanto, ha de seros rescatar el sepulcro de Cristo del dominio de los enemigos de Dios y añadir esta joya a vuestra diadema.

»Hemos visto a vuestras majestades sacratísimas; hemos visto también al serenísimo príncipe don Juan, vuestro hijo, mozo en los años, pero grande en el consejo, en la autoridad y en la doctrina; las facciones de su rostro me dicen claramente que ha de ser digno heredero de vuestro renombre.

»Y ahora, Señor, da licencia a estos viajeros alemanes para que vayan en paz, pues ya lograron ver a los salvadores de España entera, a la esplendente luz que reveló a los ignotos habitantes de las Indias los misterios de nuestra Fe. ¡ Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad! He dicho.

»Suplicamos, otrosí, a vuestras majestades, que se dignen concedernos un salvoconducto para que, llegando sin contratiempo a los confines de vuestros reinos, podamos proclamar en las tierras francesas y germánicas que lo que oímos decir de vuestra fama es no más que una sombra de lo que hemos visto con nuestros ojos.»

Pronunciada esta pequeña oración, los reyes, que entienden muy bien la lengua latina, pero que hablan rara vez por causa de la ceremonia de palacio, mandaron que nos contestase a un prior de la orden del Espíritu Santo, el cual dijo así: *Sacratísimas Majestades*...[319]

§ 5. Semblanzas de los reyes, príncipe e infantas. Noticias de la Corte.

El rey es hombre de mediana estatura, de semblante entre grave y risueño, de altos pensamientos, de sana complexión y de unos cuarenta y cuatro o cuarenta y cinco años[320]. Apaciguados sus reinos y puesta en buen camino la gobernación de la tierra, ocúpase mucho en las necesidades religiosas, restaurando los templos ruinosos y edificando otros de nueva planta. Gusta de la caza, por ser ejercicio provechoso para el cuerpo y que conserva largo tiempo la salud.

La reina tiene cuarenta y ocho años[321]; es, pues, mayor que el rey, pero no representa más de treinta y seis, de elevada estatura, un tanto gruesa y de agradable faz. Son tales sus conocimientos de las artes de la paz, tal su sabiduría en las artes de la guerra, que parece increíble que una mujer pueda entender de tantas cosas. Piadosa sobre toda ponderación, gasta grandes sumas en

Santo, iba a principiar el año 1260 con el advenimiento de un revelador y con la predicación de un nuevo Evangelio, al que Joaquín daba el nombre de *Evangelio Eterno*. Hizo varias profecías y no poco ruido en los países de Occidente; pero aunque fue contemporáneo de Ricardo I de Inglaterra, hacía más de cuarenta años que había fallecido cuando San Luis emprendió la séptima Cruzada; no obstante, sus doctrinas seguían predicándose y hasta se intentó enseñarlas públicamente en la Universidad de París hacia el año 1254. Véanse sobre este asunto las cartas VI y VIII del marqués de Mondéjar, que Villanueva insertó en el apéndice X del t. I de su *Viaje*.

319 La respuesta falta en el manuscrito. El amanuense dejó en blanco las dos terceras partes de la página, sin duda con el fin de incluir la contestación en este espacio, pero no lo hizo, ignórase por qué causa. (Nota del señor Pfandl.)

320 Aunque Garibay y la *Crónica de Navarra* dan como año del nacimiento el de 1453, Alonso de Palencia y Zurita afirman, parece que con mayor fundamento, que nació en 1452 (10 de marzo); de modo que cuando Münzer le conoció le faltaban menos de dos meses para cumplir cuarenta y tres años.

321 Había nacido en abril de 1451 y, por tanto, en enero de 1495 tenía cuarenta y tres años y nueve meses.

ornamentos para las iglesias; honra y respeta a los religiosos; funda monasterios. Durante la guerra de Granada, estuvo constantemente al lado de su esposo, siendo siempre atendidos sus consejos y advertencias. Siéntase con el rey a administrar justicia; oye los pleitos y las causas; resuelve los litigios, ya por conciliación, ya por sentencia inapelable. Diríase que el Omnipotente, al ver languidecer a España, envió a esta mujer excepcional para que, en unión de su marido, salvase a su patria de la ruina. Es, en fin, tan devota, tan pía, tan dulce de condición, que intentaría en vano ensalzar cual se merecen todas sus virtudes.

Ha tenido cuatro hijas: la primera, llamada doña Isabel, casó con don Alfonso, hijo del rey de Portugal, el que, según dije, murió a los cuatro meses de casado, por consecuencia de haberse caído del caballo; su viuda hace ahora vida muy religiosa, ocupándose solamente en labrar ornamentos para las iglesias. La segunda, llamada doña Juana, es, para su sexo y edad, sumamente docta en recitar y aun en componer versos; cuenta catorce años[322] y gusta mucho de las letras: su preceptor, que es un fraile anciano y venerable de la orden de Predicadores, me hizo de ella muchos elogios y quería que yo la oyese hablar, pero no me era posible demorar por más tiempo mi estancia en Madrid[323]. La tercera hija, que tiene nueve años, llámase doña Leonor[324], y la cuarta y última, que tiene siete, doña Catalina[325]. A todas ellas les ha dado su madre buenos ayos y maestros, con el fin de que sean dechado de virtudes.

El único hijo varón de estos monarcas es el serenísimo príncipe don Juan, mozo de diez y siete años[326], mas, para su poca edad, tan excelente retórico y gramático que causa maravilla. Le dirigí una corta arenga en latín, que oyó con grande atención, y se veía bien que hubiera querido darme la respuesta por sí mismo; pero por padecer una dolencia en el labio inferior y en la lengua que le impedía hablar expeditamente, mandó a su ayo[327] que me contestase, mostrándome extremada cordialidad y benevolencia.

Hace la reina infinitas limosnas. A los frailes de San Francisco que residen en Jerusalén les da todos los años mil ducados y preciosos ornamentos para el culto. Por cierto que al salir de Madrid fuimos con uno de aquéllos, español, y con otro de la orden de San Basilio del Monte Sinaí, a quienes el sultán había enviado en una nave con un presente de bálsamo para los reyes. Al fraile basilio, que gastaba barba, le oyó decir misa, creo que en lengua griega, mi compañero Antonio Herwart.

Doña Isabel se desvela constantemente por dotar a sus reinos de buenas leyes. Los judíos y conversos lleváronse mucho oro de España cuando fueron expulsados; pero el pueblo español, muy ostentoso en el vestir, emplea en sus trajes brocados de oro, telas de seda y otras de no menos valor, por lo cual se han dictado ordenanzas prohibiendo tales excesos, que miran a evitar dispendios tan costosos y a que, por despertarse la ambición, salgan las riquezas fuera del reino.

Hasta no ha mucho, cuando el rey estaba ausente, la reina dormía con sus doncellas y con los chiquillos; pero ahora, cuando acontece ausencia de su esposo, duerme con sus hijas y con algunas dueñas. Usa de esta costumbre con el fin de conservar incólume la reputación de su honestidad, pues la gente de Castilla es harto suspicaz y muy propensa a echar las cosas a mala parte. El general de los franciscanos contóme en Toledo que en cierta ocasión oyó decir a la reina que de todos los

---

322 Nació, efectivamente, el 6 de noviembre de 1479.

323 Flórez, en sus *Reinas católicas* (t. II, pág. 850), recuerda que Luis Vives, ponderando el gran conocimiento que doña Juana tenía del latín, dijo en su tratado *De Institutione faeminae christianae*: “Ex tempore latinis orationibus, quae de more apud novos Principes oppidatim habentur, latine respondisse.”

324 La tercera hija de los Reyes Católicos llamábase doña María, nacida en 1482; tenía, pues, doce años, y no nueve, como dice el autor.

325 Tenía nueve años cumplidos, pues nació en 15 de diciembre de 1485.

326 Nació el 30 de junio de 1478.

327 Era ayo del príncipe el dominico fray Diego de Deza, que luego fue Inquisidor general, obispo de varias diócesis y, por último, arzobispo de Toledo.

bienes que con tanta largueza quiso concederle Dios, aquel por el que le está más obligada es el de haberle dado tan cumplido esposo. Este fraile ponderaba grandemente las virtudes de la reina, y cierto que son bien dignas de elogio y de públicas alabanzas.

Dos veces por semana, es a saber, los martes y los viernes, reciben los reyes en audiencia a quienes lo solicitan, sin reparar en que sean ricos o pobres. Demuestran insigne diligencia en socorrer a los menesterosos y en administrar justicia por igual a todos sus vasallos. Ahora está haciendo el rey copioso apresto de naves, caballos y víveres para pasar a África con sus huestes, en donde es muy temido de los reyes de Fez, Túnez y Tremecén. Un esforzado caudillo español que manda veinte mil peones y tres mil caballos, a cuyo cargo corre la conservación de las posesiones de España, ha excitado al monarca a proseguir la conquista y no cabe dudar de que muy en breve, toda el África será de la corona de Castilla, porque sus naturales carecen de poder y tienen enmohecidas las armas por la prolongada paz. Sometida África, fácil les será a los reyes apoderarse de Jerusalén, como les dije en mi arenga, y si no hubiese sido por las guerras de Nápoles y de Francia, a estas horas ya serían de Castilla los territorios africanos.

§ 6. Los estudiantes nobles. El estudio de Pedro Mártir de Angleria.

La lengua española es, como la italiana, muy parecida al latín, idioma que los españoles entienden fácilmente, y, sin duda, por esta causa no han cuidado hasta hace poco de perfeccionarse en él; hoy, sin embargo, los nobles y señores comienzan a estudiar con afán el arte de bien decir y, movidos de este ejemplo, así los clérigos corno las gentes de llana condición, cultivan con no menor ahínco las materias que conciernen a las Humanidades.

Conocí en Madrid a un laureado y consumado poeta, llamado Pedro Mártir de Milán[328], autor de un insigne poema en loor de los reyes, que regenta un estudio en el que enseña a los hijos de los grandes. Éste me invitó a asistir a una de sus lecciones, como lo hice. Eran sus discípulos el duque de Villahermosa, el duque de Cardona, hijo del conde de Cifuentes, don Juan Carrillo, don Pedro de Mendoza, hijo de una hermana del conde de Tendilla, y otros muchos de nobles familias a los que oí recitar a Juvenal, a Horacio, etc. Todos ellos, en número de cuarenta, son mozos esclarecidos, servidores de la Casa Real, tienen maestros de varias disciplinas y despiertan en España el gusto de las Letras. Distribuyen el tiempo entre el estudio, el servicio del rey y la caza, con el fin de no perder en el ocio ni una sola hora.

328 Más conocido por Pedro Mártir de Angleria o de Anghiera (nombre que tomó de su ciudad natal en el Ducado de Milán), a cuyo estudio de Madrid acudían entonces, como dice Münzer, los jóvenes de las principales familias de la corte y que compartió con Lucio Marineo Sículo la educación de la juventud aristocrática.

XVIII.
Camino de Zaragoza

§ 1. Salida de Madrid.

El 25 de enero emprendimos el camino de Zaragoza[329], que es de cincuenta y una leguas largas. Al salir por las puertas de Madrid vimos dos hombres colgados por los pies y con los genitales atados al cuello, lo cual denotaba que eran reos de sodomía[330]. Cabalgamos por una llanura, y a las seis leguas llegamos a Alcalá, ciudad que pertenece a la iglesia de Toledo y que el arzobispo don Alfonso Carrillo[331] dio como residencia a don Fernando y doña Isabel cuando eran pobres todavía. El campo de Alcalá es llano y fértil, especialmente en gualda, planta tintórea.

§ 2. Guadalajara. La ciudad. El palacio del Infantado. La casa del cardenal don Pedro González de Mendoza[332].

Guadalajara, que es tan grande como Ulma, hállase en una prominencia del terreno, al pie de la cual corre el Tajo[333]. Pertenece la ciudad al duque del Infantado, marqués de Santillana, de la casa de Mendoza, cuya mujer es hija de don Álvaro de Luna[334]. Los estados de Luna y de Mendoza son de los mayores del reino.

No creo que en toda España haya otro palacio tan fastuoso como el que posee en Guadalajara el duque del Infantado ni con tanto oro en su decoración[335]. Es de forma cuadrada, construido de piedra de sillería, con un patio de dos galerías superpuestas adornado con figuras de grifos y leones, y en su centro una fuente altísima. Abundan los artesonados de oro con tallas de resplandecientes flores, y en cada uno de los cuatro ángulos hay una ancha sala; dos de ellas estaban ya terminadas y brillaba de tal suerte el oro de sus techumbres que suspendía el ánimo.

El que nos enseñaba el palacio díjonos que pudiera comprarse un condado con el valor de lo que allí había y, sin embargo, la obra aún no estaba concluida. Cúpulas elevadas coronan todas las estancias; pero una, singularmente, adornada en derredor con pinturas de ramajes silvestres, es de riqueza y arte extraordinarios. Cada sala tiene tres o cuatro cámaras adyacentes, todas con áurea decoración de diferente dibujo. En un inmenso salón, vense esculpidos los escudos de armas de los antepasados del duque, los de sus esposas respectivas y el del cardenal su hermano que, como se ha

---

329 El autor emplea siempre el nombre romano de la ciudad.

330 Véase la nota 92.

331 Münzer sigue llamando *Juan* al famoso arzobispo de Toledo y diciendo que Alcalá de Henares fue la residencia de don Fernando y doña Isabel desde que contrajeron matrimonio hasta que fueron proclamados reyes de Castilla.

332 Reúno en uno solo los tres breves capítulos que en el texto se dedican a la ciudad de Guadalajara y cuyos títulos son: *De Gwadalaschara opido, De castro in Gwadalaschara y De domo cardinalis don Petri de Mendossa.*

333 El río que pasa por Guadalajara no es el Tajo, sino el Henares.

334 Este prócer era don Íñigo López de Mendoza, 3er marqués de Santillana y 2° duque del Infantado, casado en 1460 con doña María de Luna (hija del condestable don Álvaro de Luna) quien por muerte de su hermano menor el conde de San Esteban de Gormaz incorporó la casa de Luna a la del Infantado.

335 El palacio se empezó a construir sobre el antiguo en 1480 por el duque de quien se habla en la nota anterior y el maestro de la obra fue Juan Guass, según consta en algunas inscripciones del edificio.

dicho, había muerto en aquellos días[336]. Enseñáronnos también la abovedada caballeriza, que todavía está por terminar. Este palacio, en fin, se ha hecho más para la ostentación que para la utilidad.

La casa del cardenal hállase extramuros de la población y es, sin disputa, una de las más bellas de España. Yo he visto en Roma muchas de cardenales, pero ninguna tan cómoda ni tan bien ordenada como ésta. Tiene un preciosísimo patio de dos galerías con una estancia y pequeñas cámaras en cada uno de sus lados, decoradas con dorados artesones de dibujos y colores diversos; dos salas de verano que dan al jardín, con columnas de mármol y gran cantidad de oro en su aderezo; hermosa capilla, larga, pero no muy ancha, en cuyo altar vese la cruz que fue del cardenal y un retablo con excelentes pinturas representando a San Pedro, San Pablo y la Virgen, y, a los lados, San Gregorio y Santa Elena.

Un frondoso jardín con fuente en medio para regarlo; un inmenso *aviarium*, cerrado en parte con obra de albañilería, en parte con alambre de cobre, en el que hay tanta variedad de aves, que excede a toda ponderación: tórtolas y palomas de España y África; innumerables gallinas africanas de color negro con pintas blancas, que parecían dados, fuerte cresta gris, cola corta y muy zancudas; perdices de varias especies; ánades con plumas de color rojo oscuro y de cola y pico negros; grullas con graciosa cresta blanca y otras infinitas aves que no es posible enumerar.

Cuida de ellas un servidor de la casa que no tiene en ella más que esta obligación. Acaso, no habrá en el mundo morada más deleitosa, y nada digo de las grandes riquezas del dueño, en cuyo patrimonio reuníanse los beneficios del arzobispado de Toledo, los del obispado de Sigüenza y los de la dignidad de cardenal, sin contar otros no pequeños. Tenía mucha mano con el rey y era muy sobrio en el trato de su persona, pero en todo lo demás gastaba sumas considerables. Murió el día 11 de enero de 1495.

---

336 El texto dice así: *sculpte erant ymagenes omnium predecesorum ducum cum suis uxoribus*, etc. Por estas palabras, pudiera creerse a primera vista que Münzer habla de estatuas, bustos o relieves de talla; pero no es así, sino de escudos de armas en número de ciento, y no solamente de los antepasados del duque, sino también de los pertenecientes a las más nobles familias de España, por lo cual recibió aquella pieza el hombre de *Sala de los linajes.* Don Luis Zapata, cuya prosa es mucho más amena que sus versos, tuvo la asombrosa paciencia de describir uno por uno los citados escudos en los medianísimos endecasílabos de su *Carlos Famoso*, tomando como pretexto la estancia del rey Francisco I en el palacio del Infantado cuando era conducido prisionero a Madrid, para hacer un tratado de Heráldica en octava rima, de gran valor genealógico, pero de aterrorizante lectura, y, así, dice que el monarca francés preguntó al duque don Diego, hijo de don Íñigo:

—¿Qué escudos de armas eran los pintados
que en lo alto alrededor por todo avía?
—Señor, él respondió, nuestros passados,
en quien muy gran virtud resplandecía,
de todos los linajes señalados
de España, y de los que aún después avria,
para a sus descendientes mover tanto
hicieron esta sala por encanto,
la cual de los linajes es llamada,
porque en ella esculpidos están todos
los de España, aora sean de otra mesnada,
o de la antigua sangre de los godos, etc.

(*Ap*. Capmany, *Museo Histórico*, segunda edición, Madrid, 1862, t II, pág. 152. Don Vicente Castañeda ha hecho una esmerada reimpresión de las octavas dedicadas a dicha sala en un folleto titulado *La entrada del rey Francisco de Francia en Guadalajara*, Madrid, 1918.)

§ 3. Sigüenza.

Salimos de Guadalajara el 27 y pasando por el castillo de Hita, situado en una colina, llegamos a Sigüenza[337], que viene a ser como Nordlingen. Su templo catedralicio es bueno y bastante rico, cuyo obispado tuvo el cardenal[338]; atienden al culto cuarenta canónigos, a cien ducados; veinte racioneros, a cuarenta; veinte medios racioneros, a veinte y trece dignidades; algunos de ellos son hombres muy doctos. En Sigüenza posee un lindo alcázar un hijo del cardenal[339], a quien su abuelo le dejó pingües riquezas, y está casado con la hija del duque de Medina Sidonia, conde de Niebla.

§ 4. Medinaceli. Arcos de Medinaceli. Calatayud.

El 28 de enero llegamos a Medinaceli, pueblo de señorío del duque del mismo nombre, que se alza en una colina a orillas de las fuentes del Jalón[340]. Antiguamente se llamó *Bilbilis*, patria del poeta Marcial[341], y en él termina el reino de Castilla. El citado río baja por un ameno valle a desembocar en el Ebro.

El mismo día, caminando por la ribera del Jalón durante tres leguas, fuimos a hacer noche a la pequeña aldea de Arcos[342], pueblo de moros, pues viven allí muy pocos castellanos. Nos hospedamos en casa de uno de aquéllos, que nos trató muy bien por nuestro dinero, y vimos una boda a la que asistían muchos moros y moras bizarramente aderezadas, cantando a su manera. Es gente que vive con extrema sobriedad, no bebe más que agua, goza de excelente salud y, sin duda, por ser sobria, las epidemias no hacen en ella tanto estrago como entre los cristianos.

El 29 emprendimos la jornada por un frondoso y dilatado valle, regado por el Jalón, lleno de pueblos y castillos, como los de Monreal[343], Ariza[344], Ateca[345], etc. Prolóngase este valle hasta la famosa Calatayud[346], es decir, unas diez leguas largas. Abunda en cereales, azafrán de inmejorable

---

337 En el texto: *Sequencia*.

338 El obispado de Sigüenza no estaba anejo al arzobispado de Toledo, como quizá pudiera entenderse por lo que se dice en este y en el capítulo anterior; el cardenal Mendoza acumuló ambas sedes; pero a su fallecimiento y al nombrarse a Cisneros para sucederle en la silla de Toledo, se nombró también a don Bernardino de Carvajal, que era obispo de Cartagena, sucesor de Mendoza en la silla de Sigüenza.

339 Don Rodrigo de Mendoza, quien estuvo durante la guerra de Almería en el cuartel general de los Reyes Católicos sirviendo con mil lanzas, que mandaba por su tío don Pedro Hurtado de Mendoza (V. Alfonso de Palencia, *Guerra de Granada*; trad. del señor Paz y Melia, lib. IX, pág. 413).

340 En el texto: *Salón*. Las fuentes del Jalón no están en Medinaceli, sino en un pueblo de la provincia de Soria llamado Esteras, en las estribaciones de Sierra Ministra.

341 Münzer, como se ve, confunde Medinaceli con Calatayud. Debe recordarse, sin embargo, que la situación de la actual Calatayud no es precisamente la de la antigua *Bilbilis*, cuyos restos aún existen en el monte Bambola, que está media legua más abajo de aquella ciudad; así lo demostró Zurita, fundándose para ello en varios pasajes de Marcial, en los que alude al lugar de su nacimiento, y en otro de Ausonio en la Epístola 25 *ad Paulinum*, opinión aceptada por Luis Núñez en su citada *Descripción de España* (págs. 450 y 451) y por los escritores que posteriormente a él se han ocupado del asunto, entre los que debe citarse en primer término a don Vicente de la Fuente, autor del tomo XLIX de la *España Sagrada*, en cuyas páginas 45 y siguientes se hallarán noticias muy documentadas acerca de este particular.

342 Arcos de Medinaceli. Recientemente, este pueblo ha cambiado su nombre por el de *Arcos de Jalón* y, según me han dicho al pasar por él hace dos meses, el cambio ha obedecido al noble deseo de borrar de una vez para siempre el infamante recuerdo de su antiguo vasallaje (!). Es un modo como otro cualquiera de escribir la Historia, y no dudo de que la mudanza ha de tener inmediata y benéfica repercusión en las costumbres cívicas.

343 En el texto: *Monte Real*.

344 En el texto *Hariza*.

345 En el texto: *Tecta*.

346 En el texto: *Calata Jubius*.

calidad, pilino oloroso y otros varios frutos, porque la tierra es feracísima y bien regada por el Jalón en ambas riberas.

Calatayud es de las mayores ciudades del reino de Aragón. Viven en ella muchos mercaderes, tiene buenos edificios, siete monasterios y recoge inmensa cantidad de aceite (la ribera está cuajada de olivares), de trigo, de azafrán, de gualda, etc. Dista Calatayud de la desembocadura del Jalón en el Ebro unas quince leguas y todos los pueblos de este valle gozan de vida muy próspera.

Partimos de Calatayud el día 30 después de comer, entrando en un paraje montuoso y estéril que va a salir a otro valle de muchos olivares; dormimos en La Almunia[347], tras de haber hecho una jornada de cinco leguas, y el 30, caminando por áridos campos, llegamos a la insigne ciudad de Zaragoza.

347 En el texto: *Elviovia*, pero creo evidente que ha habido una mala lectura de la palabra; Münzer quizá escribió *Almonia* o *Elmonia* y el copista leería *uio* en vez de *mo*, y *uia* en vez de *nia*, con lo cual resultó el vocablo completamente desfigurado. Por el camino que seguía el viajero, que era el ordinario de dos jornadas de Calatayud a Zaragoza, y por las distancias aproximadas que indica, el pueblo no puede ser otro que la Almunia de Doña Godina.

XIX.
Zaragoza

§ 1. Situación de la ciudad.

La preclara ciudad de Zaragoza, capital del reino de Aragón, es grande y de forma alargada; hállase a orillas del celebrado Ebro, en una llanura deliciosa; tiene una superficie como la de Isar, ciudad de Landshut, en Baviera, y mayor que la de Nuremberga, pero mucho más poblada en las riberas del río, que se atraviesa por un soberbio puente de siete elevados arcos, bajo los cuales hay un gran molino construido por alemanes.

§ 2. Fertilidad del campo de Zaragoza.

Los alrededores de Zaragoza son, por lo general, áridos y estériles, con excepción de las tierras de regadío, pues las lluvias escasean de tal modo, que cuando estuvimos en la ciudad llevaban nueve meses sin ver el agua. Cuatro ríos pasan por su término: el Ebro, el Jalón y otros dos más pequeños[348], aunque suficientes para fertilizar los valles respectivos. En el del Ebro críase mucho ganado; el del Jalón produce gran cantidad de trigo y los otros dos rinden pingües cosechas de vino y aceite, si bien todos estos productos danse con profusión en los cuatro valles.

En el campo zaragozano se recolectan actualmente unas cien cargas de azafrán[349], que valen más de cien mil ducados; la lana de sus ovejas da doscientos o trescientos mil; copiosísimos, al par que de excelente calidad, son también sus ganados y sus aceites, así corno la cera y la miel; hay numerosas huertas y en los parajes secos crecen el romero y otras plantas.

El día de nuestra llegada vimos ya en los árboles almendras y albaricoques tempranos. Esta exuberante producción es causa de que haya allí innúmeros mercaderes, pues, como he dicho, es pródiga aquella tierra en ganado, azafrán, cereales, lana, gualda, miel, cera y otros productos. Tienen también cueros de muy buena clase, que curten y adoban para hacer zapatos.

§ 3. Iglesia catedral. El Pilar. Monasterios.

El arzobispo de Zaragoza es un hijo natural del rey don Fernando, que tuvo antes de casarse con doña Isabel[350].

La iglesia catedral, suntuosamente edificada por Benedicto XIII[351], es grande y hermosa. En tiempo de los sarracenos, fue mezquita y aún tiene una en el claustro, sólida y antiquísima, que los

---

348 El Jiloca y el Gállego.

349 En el texto se dice: *quasi centum “Karge” croci et plures*. Si, como parece, la palabra *Karge* ha de traducirse *cargas*, la cosecha de azafrán vendría siendo de 800 a 1000 hectolitros, calculando la carga a tres o cuatro fanegas (pues varía según la región) y la fanega a unos 55 litros.

350 Era don Alfonso de Aragón hijo natural de don Fernando y de la catalana Aldonza Roch de Ibarra; nació en Cervera el año 1470, y al morir el arzobispo don Juan de Aragón, hijo natural del rey aragonés don Juan II, fue presentado por éste y por don Fernando para ocupar la vacante; pero el papa no accedió, en atención a que el presentado no tenía más que seis años; sin embargo, hubo de concedérsele la administración perpetua de la metropolitana y más tarde fue nombrado arzobispo de Zaragoza. (V. Zurita: *Anales de la Corona de Aragón*, libro XX, cap. XIV y sigts.)

moros, al pasar por delante de ella, reverencian con mucho respeto, aunque ahora está dedicada a capilla de la Virgen. El citado Benedicto XIII[352], de la casa de Luna, fue depuesto por el concilio de Constanza. El retablo mayor, elevadísimo y de gran anchura, es de alabastro, decorado de abajo a arriba con imágenes de muy buena mano talladas en la misma piedra, con adornos de oro. No hay en España otro tan excelente altar, que fue comenzado por un maestro alemán de Flandes y concluido por su sucesor, también alemán de Gmunda, en Suabia[353]. Preciosa es, asimismo, la sillería del coro, y dicen que el órgano es el mejor de todo el reino.

Posee además Zaragoza un preclaro templo bajo la advocación de la Virgen, con una cripta alumbrada día y noche por multitud de lámparas de plata, donde por aquellos días habían ocurrido grandes milagros[354].

El monasterio de Menores[355], extramuros de la ciudad, en la parte nueva, es verdaderamente magnífico. Tiene una amplia iglesia, construida en forma de nave, cuya anchura es de treinta y seis pasos; una muy notable torre, a la que subimos para ver el panorama; un gran refectorio; un dormitorio de no menores dimensiones; adyacentes a él, las pequeñas celdas de los escolares y al lado occidental, las de los Padres, que son primorosas, dotadas de patios, huertos y otras amenidades; una selecta biblioteca con vetustos libros en pergamino y en uno de sus plúteos ocho volúmenes de letra itálica que contienen las obras de San Jerónimo sobre los Profetas, los Evangelios, la Biblia y otras materias. Viven en el monasterio ocho doctores y muchos varones reverendos, pero no son de observancia.

En la población hay otros varios monasterios, como el de Predicadores, etc. Fuera de sus murallas, y pasado el puente, está el que llaman de Jesús del Valle[356], de nueva fundación, que data de unos treinta años, habitado por frailes de San Francisco y con lindos huertos, buena iglesia, refectorio y demás dependencias. No lejos de allí, hay otro muy famoso de Santa María de la Merced[357], orden que, como he dicho anteriormente, se consagra a la redención de cautivos cristianos en África y en otros países de infieles.

La parte vieja de Zaragoza está defendida por sólidos muros de cal y canto de extraordinario espesor. La ciudad fue fortificada cuando la poseían los sarracenos, quienes estaban seguros de que Zaragoza podría resistir al mundo entero que viniese contra ella; pero nada hay imposible para Dios.

---

351 En el texto: *a Benedicto "undécimo" optime edificata.* Las obras del templo cristiano comenzaron en el primer tercio del siglo XII; es decir, después de la conquista de la ciudad, y sabido es que la parte principal de aquéllas estaba hacía tiempo construida en tiempo del célebre antipapa.

352 En el texto: Benedictus XI.

353 No conozco más que dos ciudades cuyos nombres tengan semejanza con el que aparece en el texto, a saber: Gmünd y Gmunden; pero ninguna de ellas está en Suabia, sino en Austria. En cuanto al retablo de la Seo, fue construida por el maestro Enrique, su parte alta, y por Juan de Vallfogona o de Tarragona su parte baja. [El escultor alemán que cita Münzer es Ans Piet Danso.]

354 Esto es todo lo que dice el autor acerca de la iglesia del Pilar, cuya particular advocación, así como la historia de la imagen le fueron, por lo visto, desconocidas. Cierto es que entonces el templo no era aún metropolitano ni tenía la importancia arquitectónica que el actual, que no comenzó a construirse hasta fines del siglo XVII, ni, por otra parte, el culto de aquella imagen estaba tan extendido en España como lo estuvo después.

355 [Se refiere al convento de San Francisco, en lo que ahora es la plaza España.]

356 Algunos autores llaman a este monasterio de Santa María de Jesús o Santa María Jesús, situándolo en el arrabal de Altabás, pasado el Puente de Piedra.

357 Era el de Mercenarios de San Lázaro, de suntuosísima construcción, fundado por don Jaime I, y situado también en el arrabal de Altabás.

§ 4. Monasterio de San Jerónimo[358].

En la parte nueva, hacia occidente y adosada a la muralla, levántase una hermosa iglesia que tiene en su interior una renombrada cripta, donde descansan los cuerpos de Santa Engracia, virgen, y de otros muchos mártires alemanes, franceses, etc., que luchando en defensa de la Fe, murieron a manos de los moros en tiempo de Carlomagno[359]. Esta iglesia, que hasta hace pocos años era parroquia, fue donada por el rey a los monjes de San Jerónimo, quienes construyeron en aquel sitio un monasterio, en el que ahora cantan las alabanzas del Señor[360].

§ 5. El castillo de Zaragoza[361].

Extramuros de la ciudad, al mediodía, hay un antiguo y fuerte castillo, edificado por los moros, que el rey don Fernando ha mandado restaurar. Fuimos a visitarlo el 2 de febrero después de vísperas. Servía entonces de cárcel a muchos conversos de uno y otro sexo que iban a ser quemados al siguiente día. Entramos primeramente en un patio de nueva construcción, de treinta y cinco pasos de largo por trece de ancho, cuyo soportal hállase cubierto por un soberbio y áureo artesonado de inverosímil riqueza. En la parte alta de este soportal y cerca de su techumbre, hay una especie de galería con espacio para más de cien personas que desde allí pueden presenciar los juegos y demás espectáculos que se verifican en el patio.

Vimos luego cinco grandes cámaras, asimismo con artesonados de oro y finos colores, tan bellamente decoradas que, en verdad, ofrecen deleitosa vista a quien las contempla. Tanto en el patio como en las cámaras, léese una inscripción que corre alrededor del friso y que dice así: *Ferdinandus Hispaniarum, Sicilie, Sardinie, Corsice, Balearumque Rex, Princeps optimus, prudens, strenuus, pius, constans, justus, felix, et Elisabeth Regina, religione et ampla magnitudine supra mulierem, insigni conjuges, auxiliante Christo victoriosissimi post liberatam a mauris Beticam, pulso fero veterique hoste hoc opus construendum curarunt anno Domini 1492*[362].

---

358 Es el conocido con los nombres de Santa Engracia, de las Santas Masas y de los Innumerables Mártires de Zaragoza.

359 Este pintoresco párrafo induce a sospechar que algún sacristán socarrón quiso divertirse a costa de los viajeros, porque ni se ha dicho nunca que allí haya mártires alemanes, ni que los que yacen en la cripta sucumbieron a manos de los moros, ni que la hecatombe se verificó en los días de Carlomagno, sino durante las persecuciones de Diocleciano y Maximiano, en los comienzos del siglo IV.

360 Era, en efecto, parroquia y monasterio antiquísimos y dependientes del obispo de Huesca desde el año 1063, en que el concilio de Jaca, convocado por el obispo Paterno, lo anejó a aquella diócesis, entonces de reciente creación; siguió perteneciendo a ella hasta 1493, año en que el Rey Católico, cumpliendo la voluntad testamentaria de su padre don Juan II, restableció el monasterio con la advocación de Santa Engracia, construyó el edificio y encargó de su culto a los monjes jerónimos. (V. España Sagrada, tomo XXX, cap. X.)

361 Es el llamado la Aljafería.

362 La inscripción, que está en letras góticas, hállase transcrita en el texto con algunas inexactitudes. Por mediación de mi buen amigo don Inocencio Jiménez, catedrático de Zaragoza, don Pascual Galindo, también catedrático de aquella Universidad, me ha dispensado el favor (que a ambos señores les agradezco mucho) de remitirme una copia fiel hecha por él mismo, y me advierte de que la inscripción mencionada aparece con pequeñas variantes ortográficas en cuatro de las salas de la Aljafería. Según esta copia, la de la primera sala, que es, a mi juicio, la que Münzer transcribió, dice de este modo:
1er lado: Ferdinandus • Hispaniarum • Sicilie • Sardinie • Corsice • Balearumque • rex principum[1] • optimus • pr
2° lado: udens strenuus • pius • constans • iustus • felix et Helisabet Regina • religione[2] • et annimi[3] • magnitudine • supra
3er lado: mulierem • insigni (sic) coniuges • auxiliante • Christo • uictoriosisimi • post liberatam a mauris b
4° lado: etihycam[4] • pulso ueteri • feroque hoste • hoc opus construendum • curarant • anno • salutis 1492[5].
Variantes de la segunda sala. [1]principuʒ. [2]relig̊ne. [3]animi. [4]bethycam. [5]MCCCCLXXXXII.

§ 6. La morería. Conversación con un faquí.

En la parte nueva de la ciudad, más abajo del monasterio de Menores, está el barrio de los moros. Las casas de él son buenas y limpias y tienen también sus tiendas y su mezquita, en la que, al tiempo de entrar nosotros, un sacerdote explicaba cierto texto sagrado y quien me contestó después amablemente a cuantas preguntas le hice. Díjome que las causas de divorcio, según las leyes mahometanas, son la embriaguez, la estulticia, el adulterio y el aliento fétido de la mujer, casos en los cuales el marido puede repudiarla devolviéndole la dote, excepción hecha del de adulterio, pues entonces el marido la repudia desnuda y conserva la dote, sin que a la mujer se le conceda acción para reclamarla.

Cuando alguna ha sido repudiada por tal motivo, recae sobre ella nota de infamia y todo el mundo se abstiene de su trato. La mujer está siempre bajo la potestad del marido, a quien nunca le es lícito repudiar, porque tal derecho sólo al varón se le reconoce[363]. Si al tiempo de hacerse el divorcio hubiere un hijo del matrimonio, queda en poder del marido; si hubiere dos, queda uno en poder del marido y otro en el de la mujer; si hubiere tres, dos quedan para el marido y uno para la mujer, etc.

Un varón puede tener hasta siete esposas[364], como tuvo David, a quien dicen seguir en este punto, pero a los que viven en tierra de cristianos no se les permite casarse más que con una ni se les consiente divorciarse de ella, conforme a lo que preceptúa nuestra Ley. El Corán prohíbe al marido matar y golpear a la mujer, aunque no la despida[365].

Los musulmanes cantan en sus torres salmos y profecías y rezan como nosotros. Son de fuerte complexión, bien proporcionados, duros al par que sufridos en el trabajo, diestros en las artes y oficios manuales, habiendo entre ellos aventajados herreros, alfareros, albañiles, carpinteros, molineros, lagareros de vino y aceite, etc.

§ 7. El molino de aceite. Los moros de Aragón.

En la morería hay un gran molino de aceite, cuyas faenas, sumamente trabajosas, practícanse de esta suerte: con una muela de piedra de enorme tamaño, que se hace girar con un caballo o mulo, tritúranse las aceitunas, de igual modo que se tritura la gualda en Erfurt; hecha esta operación, llenan de aceituna triturada diez o doce capachos de esparto, que puestos unos encima de otros formando pila, meten en la prensa y los exprimen, mojándolos de un modo continuo con agua caliente para limpiar el aceite, que va escurriendo en un recipiente colocado debajo de la prensa. Es un trabajo de bestias y sumamente sucio, pero muy curioso de ver.

Entre todos los reinos de España, es, sin duda, el de Aragón el que tiene mayor número de moros, que son expertos labradores. Pagan un crecidísimo tributo, consistente en la cuarta parte de los frutos, sin contar otras varias exacciones, y por eso dice el proverbio español que *quien no tiene moros, no tiene oro*[366].

---

363 Véase lo que acerca de esta materia se dijo en la nota 149.

364 El *Corán* no autoriza a tener más que cuatro, como máximo. "No os caséis más que con dos, tres o cuatro... Si no podéis mantenerlas decorosamente, no os caséis más que con una o contentaos con vuestras esclavas (cap. IV, 2). Con arreglo a este precepto, la *Suma* dice también: " Puede el hombre tener y cassar con quatro mugeres cassandose con cada una según Ley y Çunna" (loc. cit, cap. XXXVII), y así lo dijo Münzer al hablar de Granada (cap VIII § 12).

365 Por el contrario, el *Corán* autoriza al marido en ciertos casos para golpear a la mujer: "Los maridos a quienes sus mujeres no les den obediencia pueden castigarlas, dejarlas solas en el lecho y hasta golpearlas" (cap. IV, 38).

366 En el texto: *Qui non habet moros, non habet aurum*. Ni en los *Refranes de las viejas*, del marqués de Santillana, ni en ninguna otra obra literaria recuerdo haber hallado este refrán; pero no puede negársele su sabor castizo.

En Aragón son muchos los pueblos habitados solamente por los sarracenos, y es cosa notable que en algunos campos y comarcas en los que a duras penas podrían sustentarse quince cristianos, vivan holgadamente unos sesenta moros. Tienen peregrino ingenio para los riegos, así como para el cultivo de la tierra, y por ser muy parcos en su alimentación, atesoran considerables riquezas.

XX.
Navarra

§ 1. Salida de Zaragoza. Tudela. Llegada a Pamplona.

El 4 de febrero, después de comer, salimos de la gloriosa ciudad de Zaragoza y continuamos nuestro camino, recorriendo pueblos, aldeas y llanuras, las unas estériles, las otras fecundísimas por estar situadas a las márgenes del Ebro. Andadas diez y seis leguas, entramos en la muy bella población de Tudela[367], ya en el reino de Navarra.

Tudela está en un alto y tiene un gran puente sobre el mencionado río; así es que su campo, por el beneficio de los muchos riegos, es por extremo feraz. Hay en la ciudad varios monasterios, una iglesia colegiata, y la tierra produce vino y aceite de calidad superior. Llegaron a la sazón unos mensajeros con nuevas de que el ejército del rey había tomado la ciudad de Olite[368], que retenía el conde de Lerín[369].

Proseguimos la jornada en compañía de tres soldados y, tomando hacia la derecha, caminamos unas veces por planicies o por montes solitarios, otras por tierras cultivadas, hasta que a los cuatro días de haber salido de Zaragoza llegamos a Pamplona[370], distante treinta y tres leguas de aquella ciudad.

§ 2. Pamplona.

Pamplona, la mejor ciudad del reino de Navarra, álzase en un llano, por el que discurre un cristalino río[371]. Dicho llano, dilatadísimo y poblado de villas y fortalezas, abunda en viñas y cereales, pero en él no se ven olivares, porque hállase ya en la vecindad de los Pirineos y de Roncesvalles.

Tiene Pamplona una buena iglesia catedral, cuyo coro no está terminado todavía, aunque lo estará muy pronto. Lujoso es el retablo mayor, decorado con imágenes de plata, y notable el claustro, muy semejante al de la catedral de Toledo.

El obispo actual es hijo del pontífice Alejandro VI, quien al morir el prelado anterior, concedióle a aquél el obispado[372]. Otras muchas iglesias y monasterios hay en Pamplona, ciudad que viene a ser como Ulma.

---

367 En el texto: *Todellius*.

368 En el texto: *Olytus*.

369 En el texto: *Yrin*.

370 En el texto: *Pampalona*.

371 El Arga.

372 Don César Borja no fue obispo, porque nunca estuvo ordenado, aunque sí administrador apostólico del obispado de Pamplona, cargo que ejerció en su nombre don Martín Zapata, tesorero de la iglesia de Toledo y vicario general de aquella diócesis; pero don César decidióse al cabo por seguir las armas. Luis XI de Francia le concedió el ducado de Valentinois; contrajo matrimonio con doña Carlota de Albret, hermana del rey de Navarra; guerreó en Italia, en donde los españoles le cogieron prisionero, enviándolo a España en 1504; lograda su libertad, marchó a Navarra y su cuñado don Juan III le nombró general del ejército que había levantado contra el condestable Beaumont y murió en uno de los encuentros de esta campaña el año 1507, siendo sepultado en la iglesia de Santa María de Viana.

§ 3. El rey don Juan III de Navarra. Audiencia.

El reino de Navarra es muy extenso, pues saliendo de Zaragoza por la orilla del Ebro, comienza a las cuatro leguas de aquella ciudad, y saliendo de Pamplona en dirección a Francia, hay más de treinta hasta llegar a esta nación[373].

Muerto el último rey de Navarra sin haber dejado sucesión masculina, recayó la corona en una hija suya que casó con el francés Juan de Albret[374], el cual fue reconocido rey como marido de la reina; pero no posee el reino pacíficamente, porque el conde de Lerín le hostiliza de continuo y aun se sospecha que cuenta con la ayuda del rey de Castilla. Por aquellos días le había tomado al conde la ciudad de Olite, que era donde tenía todas sus fuerzas.

Fuimos recibidos por el rey por mediación del obispo de Couserans, diócesis de Gascuña, cerca de Tudela[375]. Visitámoslo, pues, y le besamos la mano. Es alto, grueso y hombre de mucha piedad. La reina hallábase entonces muy contristada por la muerte de su madre la condesa de Foix[376], recientemente fallecida[377], y por esta causa no pudimos verla. La difunta era hermana del rey Luis; estuvo prometida al rey Ladislao[378] (muerto, según se dice, por consecuencia de un veneno que le dio Lerick) y luego casada con el conde de Foix, monarca de Navarra[379]. El rey don Juan, por hacernos merced, ordenó al obispo que nos mandase cubrir.

§ 4. Salida de Pamplona. Roncesvalles. Entrada en Francia.

El 9 de febrero, después de comer, partimos de Pamplona y, andando tres leguas, primero por un valle, en el que crecen la vid y los cereales, luego por un monte elevadísimo, llegamos a Roncesvalles[380], donde hay un monasterio de canónigos con hospedería aneja, en la que se da a los peregrinos, además de albergue, pan, vino y otras cosas necesarias al que camina.

En la iglesia de este monasterio vimos, entre otras reliquias y curiosidades, el famoso cuerno de Roldán, que murió allí, y fuera ya de la casa, una gran capilla o ermita construida en el sitio en que numerosísimos cristianos fueron muertos por los sarracenos en tiempo de Carlomagno, según más por extenso tengo escrito en el *Liber Sancti Iacobi*, en el que cuento cómo los cristianos, habiéndose introducido inadvertidamente en un desfiladero, viéronse rodeados de enemigos y sucumbieron a manos de ellos[381]. Horrible es, en verdad, aquel paraje.

---

373 Por la orilla del Ebro hay más de diez leguas hasta llegar a tierra de Navarra, y desde Pamplona a la parte más lejana de la frontera de Francia, en línea recta, habrá unas doce o catorce, a lo sumo.

374 En el texto: *Lambroto*. La reina doña Catalina no era hija del rey Francisco Febo, su antecesor, sino hermana.

375 En el texto: *prope Toletum.*

376 En el texto: *Foys*.

377 Doña Magdalena de Valois había fallecido el 24 de enero de aquel año; era hija de Carlos VII de Francia y hermana de Luis XI, princesa de Viana por su matrimonio con don Gastón de Foix, hijo de doña Leonor, reina de Navarra. (V. *Crónica de Navarra*, libro IV, cap. III, § II.)

378 Ladislao VI de Hungría.

379 Su marido don Gastón de Foix no llegó a ser rey de Navarra, porque murió siendo príncipe heredero.

380 En el texto: *Runcivallis*.

381 Desconozco el relato *in extenso* que de la rota de Roncesvalles dice haber escrito Münzer en el *Liber Sancti Iacobi*; pero por el conciso resumen que hace en este lugar, adviértese desde luego que se ajusta más a la versión de la *Chanson de Roland* que a la no menos fabulosa que la *Crónica General* tomó de las crónicas de don Rodrigo de Toledo y de don Lucas de Tuy, y que éstos, a su vez, tomaron de relaciones anteriores inspiradas en gran parte por los cantares de gesta. Efectivamente, en el relato de Münzer, del mismo modo que en la *Chanson*, el ejército de Carlomagno, o, mejor dicho, la retaguardia de él mandada por Roldan, fue destrozada por los moros, a cuyo frente iba Marsilio, rey de Zaragoza, pero no por los cristianos españoles, a quienes ni siquiera se los menciona en el poema; mientras que, según la versión castellana, la destrucción del ejército francés se debió a las huestes de Alfonso II de Asturias, compuestas de asturianos, alaveses, vizcaínos, navarros, aragoneses y gascones, sin que los moros tuvieran más parte en la empresa que la de haber auxiliado a los cristianos por consecuencia de la alianza

En el mismo monte hállanse las fuentes del Ebro[382], y bajando de él, hacia el norte, por una medrosa selva, pasamos el puerto y llegamos al que llaman castillo de San Juan[383], donde comienza la tierra de Gascuña.

circunstancial del rey Marsilio con Bernardo del Carpio.

382 Las fuentes del Ebro, como es bien sabido, están en Reinosa (Fontibre); el Ebro pasa a más de cien kilómetros de Roncesvalles.

383 San Juan de Pie de Puerto.

ANEXO
Itinerario del viaje de Jerónimo Münzer

M.ª Carmen Lacarra Ducay:
El viaje por España de Jerónimo Münzer (1494-1495), antecedentes y consecuencias.
En *Con otros ojos. El arte aragonés visto por los viajeros*
Zaragoza 2023

1494

17 de septiembre:	Narbona-Perpiñán.
18 de septiembre:	Perpiñán.
19 de septiembre:	Perpignan, Le Boulou, La Junquera, Figueras.
20 de septiembre:	Figueras, Gerona.
22 de septiembre:	Gerona, Barcelona.
22 al 25 de septiembre:	Barcelona, Montserrat.
27 de septiembre:	visita a las ermitas de Montserrat.
28 de septiembre:	Montserrat, Igualada, Santa Coloma.
29 de septiembre:	Santa Coloma, Poblet.
30 de septiembre:	Poblet, Cartuja de Scala Dei.
1 de octubre:	Scala-Dei, Ginestar, Cherta.
2 de octubre:	Cherta, Tortosa, Alcanar.
3 de octubre:	San Mateo.
4 de octubre:	Villarreal, Fredes.
5 de octubre:	Fredes, monasterio de Jesús del Valle, Valencia.
6 al 8 de octubre:	Valencia.
9 de octubre:	Valencia, Alcira.
10 al 11 de octubre:	Alcira, Játiva, Alicante.
12 de octubre:	Alicante, Elche.
13 de octubre:	Elche, Orihuela.
14 de octubre:	Orihuela, Murcia.
15 de octubre:	Murcia, Alhama, Lorca.
16 de octubre:	Lorca, Vera.
17 de octubre:	Vera, Sorbas, Tabernas.
18 de octubre:	Tabernas, Almería.
19 de octubre:	Almería, un valle fértil.
20 de octubre:	Del valle fértil a Fiñana, Guadix.

21 de octubre:	Guadix, Lapesa.
22 de octubre:	Lapesa, Granada.
23 al 26 de octubre:	Granada.
27 de octubre:	Granada, Alhama.
28 de octubre:	Alhama, Velez-Málaga.
29 de octubre:	Vélez-Málaga, Málaga.
30 de octubre al 3 de noviembre:	Málaga, Osuna, Marchena, Mairena.
4 de noviembre:	Mairena-Sevilla.
5 al 10 de noviembre:	Sevilla.
11 de noviembre:	Sevilla, Niebla, Sanlucar.
12 de noviembre:	Sanlúcar, Serpa.
13 al 16 de noviembre:	Serpa-Évora.
17 al 25 de noviembre:	Évora.
26 de noviembre:	Évora, Montemor, Lisboa.
27de noviembre al 1 de diciembre:	Lisboa.
2 de diciembre:	Lisboa, Alberca.
3 de diciembre:	Alberca, Santarem.
4 de diciembre:	Santaren, Thomar.
5 de diciembre:	Thomar, Coimbra.
6 al 8 de diciembre:	Coimbra, Oporto.
9 de diciembre:	Oporto, Barcelos.
10 de diciembre:	Barcelos, Ponto de Limia, Coserado.
11 de diciembre:	Coserado, Valencia de Miño, Tuy, Redondela.
12 de diciembre:	Redondela, Pontevedra, Caldas.
13 de diciembre:	Caldas, Padrón, Santiago de Compostela.
14 al 20 de diciembre:	Santiago de Compostela.
21 de diciembre:	Santiago-Ferreros.
22 al 24 de diciembre:	Ferreros, Mellid, Segonde, Puente Marin, Sarriá.
25 de diciembre:	Sarriá.
26 de diciembre:	Sarriá, Cebreros.
27 de diciembre:	Cebreros, Villafranca.
28 de diciembre:	Villafranca, Ponferrada, Río.
29 de diciembre:	Río, Villa del Val.
30 de diciembre:	Villa del Val, Benavente.
31 de diciembre:	Benavente.

1495

1 de enero:	Benavente.
2 de enero:	Benavente, Zamora.
3 de enero:	Zamora, Salamanca.

4 de enero:	Salamanca, Alba.
5 de enero:	Alba, Boadilla, Villafranca.
6 al 7 de enero:	Villafranca, Colmenares, Puente del Arzobispo, Guadalupe.
8 al 10 de enero:	Guadalupe.
11 al 13 de enero:	Guadalupe, Puente del Arzobispo, Talavera.
14 de enero:	Talavera, Toledo.
15 al 16 de enero:	Toledo.
17 de enero:	Toledo, Madrid.
18 al 24 de enero:	Madrid,
25 de enero:	Madrid, Alcalá, Guadalajara.
26 de enero:	Guadalajara.
27 de enero:	Guadalajara, Hita, Sigüenza.
28 de enero:	Sigüenza, Medinaceli, Arcos de Medinaceli.
29 de enero:	Arcos de Medinaceli, Calatayud.
30 de enero:	Calatayud, La Almunia.
31 de enero:	La Almunia, Zaragoza.
1 al 3 de febrero:	Zaragoza.
4 de febrero:	Zaragoza,Tudela.
5 al 8 de febrero:	Tudela, Pamplona.
9 de febrero:	Pamplona, Roncesvalles, Castillo de San Juan.

En la página siguiente se ha representado este itinerario sobre el mapa de la Península Ibérica de Abraham Ortelius, en su *Theatro del orbe de la Tierra* (1570), que a su vez parece basarse en el de la *Tabula Nova Hispaniæ*, publicada entre otros por de Lorenz Fries en 1535, y que anteriormente había ilustrado la *Geografía* de Ptolomeo.



Pamplona
Santiago
Zaragoza
Montserrat
Poblet
Barcelona
Salamanca
Guadalajara
Madrid
Toledo
Valencia
Lisboa
Guadalupe
Granada
Sevilla
Almería
Málaga
CANTABRICVS OCEANVS
GALLICVM MARE
BALEARICVM MARE
OCEANVS OCCIDENTALIS
OCEANVS ATHLANTICVS
AFRICAE PARS
MEDITERRANEVM
REGNI HISPANIAE POST OMNIVM EDITIONES LOCVPLESSIMA DESCRIPTIO.
SEPTENTRIO NORT
MERIDIES ZVYDT
OCCIDENS WEST
ORIENS OOST
Scala leucarum

ÍNDICE GENERAL

VI. Camino de Almería

VII. Almería

VIII. Granada

IX. Málaga

X. Sevilla

XI. Portugal

XII. Santiago de Compostela

XIII. Camino de Salamanca

XIV. Salamanca

XV. Guadalupe

XVI. Toledo

XVII. Madrid.

XVIII. Camino de Zaragoza

XIX. Zaragoza

XX. Navarra

CLÁSICOS DE HISTORIA

http://clasicoshistoria.blogspot.com.es/

514 Conde de Robres, *Historia de las guerras civiles de España desde 1700 hasta 1708*
513 Isidoro de Sevilla, *Historia de los reyes godos, vándalos y suevos*
512 Ángel Salcedo Ruiz, *Contra el regionalismo aragonés (1918-1920)*
511 Juan Moneva y Puyol, *Disertaciones políticas (republicanas y regionalistas)*
510 Andrés Nin, *Las dictaduras de nuestro tiempo*
509 Francisco Cambó, *Las dictaduras*
508 Manuel Chaves Nogales, *La vuelta a Europa en avión; los reportajes del Heraldo*
507 Guillén de Lampart, *Proclama por la liberación de la Nueva España y otros textos*
506 Carlos Pereyra, *La obra de España en América*
505 Pedro Mártir de Angleria, *Cartas del Nuevo Mundo 1493-1525*
504 Juan Moneva y Puyol: *Política de represión y otros textos*
503 Francisco Cambó: *Un catalanismo de orden; textos 1907-1937*
502 Macalister y otros, *Palestina en 1911 (Encyclopædia Britannica)*
501 George Robinson, *Viaje a Palestina y Siria en 1830*
500 Augusto Conte, *Recuerdos de un diplomático*
499 Pere M. Rossell, *La Raza*
498 *Las razas europeas en la antropología racista. Textos, mapas y gráficos*
497 Marco Aurelio, *Soliloquios*
496 Cayetano Barraquer, *Quema de conventos y matanza de frailes en la Barcelona de 1835*
495 Francisco Raull, *Historia de la conmoción de Barcelona en... julio de 1835*
494 Eugenio de Aviraneta y Tomás Bertrán Soler, *Mina y los proscriptos*
493 Ramón Xaudaró y Fábregas, *Bases de una constitución política… y otros textos*
492 Joaquín del Castillo, *Las bullangas de Barcelona o sacudimientos de un pueblo oprimido...*
491 John Tanner, *Narración de su cautiverio y aventuras con los indios de Norteamérica*
490 Alphonse Daudet, *Tartarín de Tarascón*
489 Gustave de Beaumont, *Estado Unidos en 1831: Esclavitud, racismo, religión, tribus indias...*
488 William Jay, *Causas y consecuencias de la guerra de 1847 entre Estados Unidos y Méjico*
487 Manuel Gil Maestre, *El anarquismo, hechos e ideas*
486 Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*
485 Richard F. Burton, *Peregrinación a La Meca y Medina*
484 Romualdo Nogués, *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja*
483 Vicente de la Fuente, *La sopa de los conventos*
482 John Leech, *Grabados de la Historia cómica de Roma*
481 José García de León y Pizarro, *Memorias*
480 Gustavo Adolfo Bécquer, *Desde mi celda. Veruela. Costumbres de Aragón*
479 Washington Irving, *Cuentos de la Alhambra*
478 Manuel de Galhegos, *Obras varias al real palacio del Buen Retiro*
477 Évariste Huc, *Recuerdos de un viaje a la Tartaria, el Tíbet y la China en 1844, 1845 y 1846*
476 Rafael Torres Campos, *Esclavitud e imperialismo en el África árabe*
475 Rosendo Salvado, *Memorias históricas sobre la Australia*
474 Juan Fernández de Heredia, *Libro de los fechos et conquistas de la Morea*
473 *Crónica del rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso*
472 Plinio el Joven, *Cartas. Libro I al IX*
471 Thomas Macaulay, *Revolución de Inglaterra*
470 Manuel Fraga Iribarne, *Razas y racismo*

469 Juan Bautista Pérez, *Parecer sobre las planchas de plomo que se han hallado en Granada*
468 G. Lenotre, *Historias íntimas de la Revolución Francesa*
467 Pierre Gaxotte, *La España de los años treinta. Artículos de «Je suis partout»*
466 Lucio Marineo Sículo, *Crónica de Aragón*
465 Gonzalo de Céspedes, *Excelencias de España y sus ciudades*
464 Plinio el Joven, *Panegírico de Trajano y correspondencia con el emperador*
463 *Auca de l'Estatut de Catalunya*
462 Thomas Macaulay, *Constructores del imperio británico en la India*
461 *Los ilustrados y la esclavitud*
460 José Pascasio de Escoriaza, *La esclavitud en las Antillas*
459 Alonso de Sandoval, *Mundo negro y esclavitud*
458 Claudio Claudiano, *Elogio de Serena*
457 *Concilio IV de Toledo (año 633)*
456 Pedro Bosch Gimpera, *España, Para la comprensión de España, y otros textos*
455 Ramón Menéndez Pidal, *Lenguas y nacionalismos. Artículos y polémicas*
454 Charles Van Zeller, *Guerra civil en España. Esbozos y recuerdos*
453 Antonio Pirala, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista* (6 tomos)
452 Plinio el Viejo, *Hispania antigua en la Naturalis Historia*
451 Benvenuto Cellini, *Su vida escrita por él mismo en Florencia*
450 *Propaganda y doctrina. Editoriales y oros textos de la revista Escorial (1940-1942)*
449 Diego Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*
448 Nuño de Guzmán, *Jornada de Nueva Galicia y otras cartas*
447 Alfredo Chavero, *Explicación del lienzo de Tlaxcala*
446 Ramón Menéndez Pidal, *Tres artículos sobre Bartolomé de las Casas*
445 Américo Vespucio, *Tres cartas sobre el Nuevo Mundo*
444 Publilio Siro, *Sentencias*
443 Aulo Gelio, *Noches áticas*
442 Tito Lucrecio Caro, *De la naturaleza de las cosas*
441 Aurelio Prudencio Clemente, *Psicomaquia o Pelea de las Virtudes y los Vicios*
440 Luciano de Samósata, *Historias verdaderas*
439 Concepción Arenal, *La cuestión social*
438 Benjamin Constant, *De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*
437 Emilio Mola Vidal, *Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad*
436 Manuel García Morente, *Idea de la Hispanidad*
435 Vaclav Schaschek y Gabriel Tetzel, *Viaje de León de Rosmital por España en 1466*
434 Andrea Navagero, *Viaje por España 1524-1528*
433 Georg von Ehingen, *Viaje por España en 1457*
432 Francesco Guicciardini, *Relación de España 1512-1513*
431 Santiago Ramón y Cajal, *Patriotismo y nacionalismos. Textos regeneracionistas*
430 Julián Ribera, *Lo científico en la historia*
429 Juan Gálvez y Fernando Brambila, *Ruinas de Zaragoza en su primer sitio*
428 Faustino Casamayor, *Diario de los Sitios de Zaragoza*
427 Georges Desdevises du Dézert, *Ideas de Napoleón acerca de España*
426 Wenceslao Fernández Flórez, *Columnas de la República 1931-1936*
425 Berman, Low y otros, *Antes de la catástrofe. Caricaturas políticas en* Ken *1938-1939*
424 Dolores Ibárruri "Pasionaria", *Artículos, discursos e informes 1936-1978*
423 Gregorio Marañón, *Artículos republicanos 1931-1937*
422 Emil Hübner, *La arqueología de España*
421 Alexandre de Laborde, *Grabados del Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*
420 Pompeyo Trogo, *Los asuntos de España*

369 Andrés Giménez Soler, *Reseña histórica del Canal Imperial de Aragón*
368 *Los juicios por la sublevación de Jaca en el diario "Ahora"*
367 Fermín Galán, *Nueva creación. Política ya no sólo es arte, sino ciencia*
366 Alfonso IX, *Decretos de la Curia de León de 1188*
365 *Codex Vindobonensis Mexicanus I. Códice mixteca*
364 Sebastián Fernández de Medrano, *Máximas y ardides de que se sirven los extranjeros…*
363 Juan Castrillo Santos, *Cuatro años de experiencia republicana 1931-1935*
362 Louis Hennepin, *Relación de un país que... se ha descubierto en la América septentrional*
361 Alexandre Olivier Exquemelin, *Piratas de la América*
360 Lilo, Tono y Herreros, *Humor gráfico y absurdo en La Ametralladora*
359 Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*
358 *Revolución y represión en Casas Viejas. Debate en las Cortes*
357 Pío Baroja, *Raza y racismo. Artículos en Ahora, Madrid 1933-1935*
356 Diego de Ocaña, *Ilustraciones de la Relación de su viaje por América del Sur*
355 Carlos de Sigüenza y Góngora, *Infortunios de Alonso Ramírez*
354 Rafael María de Labra, *La emancipación de los esclavos en los Estados Unidos*
353 Manuel de Odriozola, *Relación... de los piratas que infestaron la Mar del Sur*
352 Thomas Gage, *Relación de sus viajes en la Nueva España*
351 De la Peña, Crespí y Palou, *Exploración de las costas de la Alta California (1774-1799)*
350 Luis de Camoens, *Los lusíadas*
349 Sabino Arana, *Artículos de Bizkaitarra (1893-1895)*
348 Bernardino de Sahagún, *Las ilustraciones del Códice Florentino*
347 Felipe Guaman Poma de Ayala, *Ilustraciones de la Nueva Crónica y Buen Gobierno*
346 Juan Suárez de Peralta, *Noticias históricas de la Nueva España*
345 Étienne de la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*
344 Tomás de Mercado y Bartolomé de Albornoz, *Sobre el tráfico de esclavos*
343 Herblock (Herbert Block), *Viñetas políticas 1930-2000*
342 Aníbal Tejada, *Viñetas políticas en el ABC republicano (1936-1939)*
341 Aureger (Gerardo Fernández de la Reguera), *Portadas de "Gracia y Justicia" (1931-1936)*
340 Paul Valéry, *La crisis del Espíritu*
339 Francisco López de Gómara, *Crónica de los Barbarrojas*
338 *Cartas de particulares sobre la rebelión de Cataluña (1640-1648)*
337 Alejandro de Ros, *Cataluña desengañada. Discursos políticos*
336 Gaspar Sala, *Epítome de los principios y progresos de las guerras de Cataluña*
335 *La Flaca. Dibujos políticos de la primera etapa (1869-1871)*
334 Francisco de Quevedo, *La rebelión de Barcelona ni es por el huevo ni por el fuero*
333 Francisco de Rioja, *Aristarco o censura de la Proclamación Católica de los catalanes*
332 Gaspar Sala y Berart, *Proclamación católica a la majestad piadosa de Felipe el Grande*
331 François Bernier, *Nueva división de la Tierra por las diferentes especies o razas humanas*
330 Cristoph Weiditz, *Libro de las vestimentas (Trachtenbuch)*
329 Isa Gebir, *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y sunna*
328 Sebastian Münster, *Cosmographiæ Universalis. Mapas y vistas urbanas*
327 Joaquim Rubió y Ors, *Manifiestos catalanistas. Prólogos de Lo gayter del Llobregat*
326 Manuel Azaña, *La velada en Benicarló. Diálogo de la guerra en España*
325 François Bernier, *Viajes del Gran Mogol y de Cachemira*
324 Antonio Pigafetta, *Primer viaje en torno del Globo*
323 Baronesa D'Aulnoy, *Viaje por España en 1679*
322 Hernando Colón, *Historia del almirante don Cristóbal Colón*
321 Arthur de Gobineau, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*
320 Rodrigo Zamorano, *El mundo y sus partes, y propiedades naturales de los cielos y elementos*

319 Manuel Azaña, *Sobre el Estatuto de Cataluña*
318 David Hume, *Historia de Inglaterra hasta el fin del reinado de Jacobo II* (4 tomos)
317 Joseph Douillet, *Moscú sin velos (Nueve años trabajando en el país de los Soviets)*
316 Valentín Almirall, *El catalanismo*
315 León Trotsky, *Terrorismo y comunismo (Anti-Kautsky)*
314 Fernando de los Ríos, *Mi viaje a la Rusia Sovietista*
313 José Ortega y Gasset, *Un proyecto republicano (artículos y discursos, 1930-1932)*
312 Karl Kautsky, *Terrorismo y comunismo*
311 Teofrasto, *Caracteres morales*
310 Hermanos Limbourg, *Las muy ricas Horas del duque de Berry (Selección de las miniaturas)*
309 Abraham Ortelio, *Teatro de la Tierra Universal. Los mapas*
308 Georg Braun y Franz Hogenberg, *Civitates orbis terrarum (selección de los grabados)*
307 Teodoro Herzl, *El Estado Judío*
306 *Las miniaturas del Códice Manesse*
305 Oliverio Goldsmith, *Historia de Inglaterra. Desde los orígenes hasta la muerte de Jorge II.*
304 Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz*
303 *El voto femenino: debate en las Cortes de 1931.*
302 Hartmann Schedel, *Crónicas de Nuremberg* (3 tomos)
301 Conrad Cichorius, *Los relieves de la Columna Trajana. Láminas.*
300 Javier Martínez, *Trescientos Clásicos de Historia (2014-2018)*
299 Bartolomé y Lucile Bennassar, *Seis renegados ante la Inquisición*
298 Edmundo de Amicis, *Corazón. Diario de un niño*
297 Enrique Flórez y otros, *España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España.*
296 Ángel Ossorio, *Historia del pensamiento político catalán durante la guerra… (1793-1795)*
295 Rafael Altamira, *Psicología del pueblo español*
294 Julián Ribera, *La supresión de los exámenes*
293 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia...*
292 Juan de Oznaya, *Historia de la guerra de Lombardía, batalla de Pavía y prisión del rey...*
291 Ángel Pestaña, *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*
290 Antonio Tovar, *El Imperio de España*
289 Antonio Royo Villanova, *El problema catalán y otros textos sobre el nacionalismo*
288 Antonio Rovira y Virgili, *El nacionalismo catalán. Su aspecto político...*
287 José del Campillo, *Lo que hay de más y de menos en España, para que sea lo que debe ser...*
286 Miguel Serviá († 1574): *Relación de los sucesos del armada de la Santa Liga...*
285 Benito Jerónimo Feijoo, *Historia, patrias, naciones y España*
284 Enrique de Jesús Ochoa, *Los Cristeros del Volcán de Colima*
283 Henry David Thoreau, *La desobediencia civil*
282 *Tratados internacionales del siglo XVII. El fin de la hegemonía hispánica*
281 Guillermo de Poitiers, *Los hechos de Guillermo, duque de los normandos y rey de los anglos*
280 Indalecio Prieto, *Artículos de guerra*
279 Francisco Franco, *Discursos y declaraciones en la Guerra Civil*
278 Vladimir Illich (Lenin), *La Gran Guerra y la Revolución. Textos 1914-1917*
277 Jaime I el Conquistador, *Libro de sus hechos*
276 Jerónimo de Blancas, *Comentario de las cosas de Aragón*
275 Emile Verhaeren y Darío de Regoyos, *España Negra*
274 Francisco de Quevedo, *España defendida y los tiempos de ahora*
273 Miguel de Unamuno, *Artículos republicanos*
272 *Fuero Juzgo o Libro de los Jueces*
271 Francisco Navarro Villoslada, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*
270 Pompeyo Gener, *Cosas de España (Herejías nacionales y El renacimiento de Cataluña)*

269 Homero, *La Odisea*
268 Sancho Ramírez, *El primitivo Fuero de Jaca*
267 Juan I de Inglaterra, *La Carta Magna*
266 *El orden público en las Cortes de 1936*
265 Homero, *La Ilíada*
264 Manuel Chaves Nogales, *Crónicas de la revolución de Asturias*
263 Felipe II, *Cartas a sus hijas desde Portugal*
262 Louis-Prosper Gachard, *Don Carlos y Felipe II*
261 *Felipe II rey de Inglaterra, documentos*
260 Pedro de Rivadeneira, *Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra*
259 Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades* (6 tomos)
258 Joaquin Pedro de Oliveira Martins, *Historia de la civilización ibérica*
257 Pedro Antonio de Alarcón, *Historietas nacionales*
256 Sergei Nechaiev, *Catecismo del revolucionario*
255 Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y Comentarios*
254 Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*
253 *¿Qué va a pasar en España? Dossier en el diario* Ahora *del 16 de febrero de 1934*
252 Juan de Mariana, *Tratado sobre los juegos públicos*
251 Gonzalo de Illescas, *Jornada de Carlos V a Túnez*
250 Gilbert Keith Chesterton, *La esfera y la cruz*
249 José Antonio Primo de Rivera, *Discursos y otros textos*
248 *Citas del Presidente Mao Tse-Tung (El Libro Rojo)*
247 Luis de Ávila y Zúñiga, *Comentario de la guerra de Alemania… en el año de 1546 y 1547.*
246 José María de Pereda, *Pedro Sánchez*
245 Pío XI, *Ante la situación social y política (1926-1937)*
244 Herbert Spencer, *El individuo contra el Estado*
243 Baltasar Gracián, *El Criticón*
242 Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España...* (16 tomos)
241 Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales* (5 tomos)
240 Andrés Giménez Soler, *Don Jaime de Aragón último conde de Urgel*
239 Juan Luis Vives, *Tratado del socorro de los pobres*
238 Cornelio Nepote, *Vidas de los varones ilustres*
237 Zacarías García Villada, *Paleografía española* (2 tomos)
236 Platón, *Las Leyes*
235 Baltasar Gracián. *El Político Don Fernando el Católico*
234 León XIII, *Rerum Novarum*
233 Cayo Julio César, *Comentarios de la Guerra Civil*
232 Juan Luis Vives, *Diálogos o Linguæ latinæ exercitatio*
231 Melchor Cano, *Consulta y parecer sobre la guerra al Papa*
230 William Morris, *Noticias de Ninguna Parte, o una era de reposo*
229 *Concilio III de Toledo*
228 Julián Ribera, *La enseñanza entre los musulmanes españoles*
227 Cristóbal Colón, *La Carta de 1493*
226 Enrique Cock, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*
225 José Echegaray, *Recuerdos*
224 Aurelio Prudencio Clemente, *Peristephanon o Libro de las Coronas*
223 Hernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*
222 Francisco Pi y Margall, *La República de 1873. Apuntes para escribir su historia*
221 *El Corán*
220 José de Espronceda, *El ministerio Mendizábal, y otros escritos políticos*

219 Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, *El Federalista*
218 Charles F. Lummis, *Los exploradores españoles del siglo XVI*
217 Atanasio de Alejandría, *Vida de Antonio*
216 Muhammad Ibn al-Qutiyya (Abenalcotía): *Historia de la conquista de Al-Andalus*
215 *Textos de Historia de España*
214 Julián Ribera, *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*
213 León de Arroyal, *Pan y toros. Oración apologética en defensa del estado... de España*
212 Juan Pablo Forner, *Oración apologética por la España y su mérito literario*
211 Nicolás Masson de Morvilliers, *España (dos versiones)*
210 *Los filósofos presocráticos. Fragmentos y referencias (siglos VI-V a. de C.)*
209 José Gutiérrez Solana, *La España negra*
208 Francisco Pi y Margall, *Las nacionalidades*
207 Isidro Gomá, *Apología de la Hispanidad*
206 Étienne Cabet, *Viaje por Icaria*
205 Gregorio Magno, *Vida de san Benito abad*
204 Lord Bolingbroke (Henry St. John), *Idea de un rey patriota*
203 Marco Tulio Cicerón, *El sueño de Escipión*
202 *Constituciones y leyes fundamentales de la España contemporánea*
201 Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón* (4 tomos)
200 Soto, Sepúlveda y Las Casas, *Controversia de Valladolid*
199 Juan Ginés de Sepúlveda, *Demócrates segundo, o… de la guerra contra los indios.*
198 Francisco Noël Graco Babeuf, *Del Tribuno del Pueblo y otros escritos*
197 Manuel José Quintana, *Vidas de los españoles célebres*
196 Francis Bacon, *La Nueva Atlántida*
195 Alfonso X el Sabio, *Estoria de Espanna*
194 Platón, *Critias o la Atlántida*
193 Tommaso Campanella, *La ciudad del sol*
192 Ibn Battuta, *Breve viaje por Andalucía en el siglo XIV*
191 Edmund Burke, *Reflexiones sobre la revolución de Francia*
190 Tomás Moro, *Utopía*
189 Nicolás de Condorcet, *Compendio de La riqueza de las naciones de Adam Smith*
188 Gaspar Melchor de Jovellanos, *Informe sobre la ley agraria*
187 Cayo Veleyo Patérculo, *Historia Romana*
186 José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*
185 José García Mercadal, *Estudiantes, sopistas y pícaros*
184 Diego de Saavedra Fajardo, *Idea de un príncipe político cristiano*
183 Emmanuel-Joseph Sieyès, *¿Qué es el Tercer Estado?*
182 Publio Cornelio Tácito, *La vida de Julio Agrícola*
181 Abū Abd Allāh Muhammad al-Idrīsī, *Descripción de la Península Ibérica*
180 José García Mercadal, *España vista por los extranjeros*
179 Platón, *La república*
178 Juan de Gortz, *Embajada del emperador de Alemania al califa de Córdoba*
177 Ramón Menéndez Pidal, *Idea imperial de Carlos V*
176 Dante Alighieri, *La monarquía*
175 Francisco de Vitoria, *Relecciones sobre las potestades civil y ecl., las Indias, y la guerra*
174 Alonso Sánchez y José de Acosta, *Debate sobre la guerra contra China*
173 Aristóteles, *La política*
172 Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*
171 Mariano José de Larra, *Artículos 1828-1837*
170 Félix José Reinoso, *Examen de los delitos de infidelidad a la patria*

169 John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*
168 Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*
167 Miguel Asín Palacios, *La escatología musulmana de la Divina Comedia*
166 José Ortega y Gasset, *España invertebrada*
165 Ángel Ganivet, *Idearium español*
164 José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de la vida y escritos*
163 Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*
162 Prisco de Panio, *Embajada de Maximino en la corte de Atila*
161 Luis Gonçalves da Câmara, *Autobiografía de Ignacio de Loyola*
160 Lucas Mallada y Pueyo, *Los males de la patria y la futura revolución española*
159 Martín Fernández de Navarrete, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*
158 Lucas Alamán, *Historia de Méjico… hasta la época presente* (cuatro tomos)
157 Enrique Cock, *Anales del año ochenta y cinco*
156 Eutropio, *Breviario de historia romana*
155 Pedro Ordóñez de Ceballos, *Viaje del mundo*
154 Flavio Josefo, *Contra Apión. Sobre la antigüedad del pueblo judío*
153 José Cadalso, *Cartas marruecas*
152 Luis Astrana Marín, *Gobernará Lerroux*
151 Francisco López de Gómara, *Hispania victrix (Historia de las Indias y conquista de México)*
150 Rafael Altamira, *Filosofía de la historia y teoría de la civilización*
149 Zacarías García Villada, *El destino de España en la historia universal*
148 José María Blanco White, *Autobiografía*
147 *Las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos en el diario ABC*
146 Juan de Palafox y Mendoza, *De la naturaleza del indio*
145 Muhammad Al-Jusaní, *Historia de los jueces de Córdoba*
144 Jonathan Swift, *Una modesta proposición*
143 *Textos reales persas de Darío I y de sus sucesores*
142 Joaquín Maurín, *Hacia la segunda revolución y otros textos*
141 Zacarías García Villada, *Metodología y crítica históricas*
140 Enrique Flórez, *De la Crónica de los reyes visigodos*
139 Cayo Salustio Crispo, *La guerra de Yugurta*
138 Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de... la conquista de la Nueva España*
137 *Medio siglo de legislación autoritaria en España (1923-1976)*
136 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los varones ilustres de la ciudad de Roma*
135 *Códigos de Mesopotamia*
134 Josep Pijoan, *Pancatalanismo*
133 Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia*
132 Antonio de Capmany, *Centinela contra franceses*
131 Braulio de Zaragoza, *Vida de san Millán*
130 Jerónimo de San José, *Genio de la Historia*
129 Amiano Marcelino, *Historia del Imperio Romano del 350 al 378*
128 Jacques Bénigne Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*
127 Apiano de Alejandría, *Las guerras ibéricas*
126 Pedro Rodríguez Campomanes, *El Periplo de Hannón ilustrado*
125 Voltaire, *La filosofía de la historia*
124 Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*
123 Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de las cosas de España.* Versión de Hinojosa
122 Jerónimo Borao, *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*
121 Fénelon, *Carta a Luis XIV y otros textos políticos*
120 Josefa Amar y Borbón, *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*

119 Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*
118 Jerónimo Borao, *La imprenta en Zaragoza*
117 Hesíodo, *Teogonía-Los trabajos y los días*
116 Ambrosio de Morales, *Crónica General de España* (3 tomos)
115 Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos del Ateneo*
114 *Crónica de San Juan de la Peña*
113 Cayo Julio César, *La guerra de las Galias*
112 Montesquieu, *El espíritu de las leyes*
111 Catalina de Erauso, *Historia de la monja alférez*
110 Charles Darwin, *El origen del hombre*
109 Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*
108 Bartolomé José Gallardo, *Diccionario crítico-burlesco del... Diccionario razonado manual*
107 Justo Pérez Pastor, *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores*
106 Hildegarda de Bingen, *Causas y remedios. Libro de medicina compleja.*
105 Charles Darwin, *El origen de las especies*
104 Luitprando de Cremona, *Informe de su embajada a Constantinopla*
103 Paulo Álvaro, *Vida y pasión del glorioso mártir Eulogio*
102 Isidoro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*
101 Antonio Alcalá Galiano, *Memorias*
100 *Sagrada Biblia* (3 tomos)
99 James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*
98 Martín de Braga, *Sobre la corrección de las supersticiones rústicas*
97 Ahmad Ibn-Fath Ibn-Abirrabía, *De la descripción del modo de visitar el templo de Meca*
96 Iósif Stalin y otros, *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*
95 Adolf Hitler, *Mi lucha*
94 Cayo Salustio Crispo, *La conjuración de Catilina*
93 Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*
92 Cayo Cornelio Tácito, *La Germania*
91 John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*
90 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*
89 Hernán Cortés, *Cartas de relación sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*
88 *Las sagas de los Groenlandeses y de Eirik el Rojo*
87 Cayo Cornelio Tácito, *Historias*
86 Pierre-Joseph Proudhon, *El principio federativo*
85 Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*
84 Andrés Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón*
83 Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*
82 Pomponio Mela, *Corografía*
81 *Crónica de Turpín (Codex Calixtinus, libro IV)*
80 Adolphe Thiers, *Historia de la Revolución Francesa* (3 tomos)
79 Procopio de Cesárea, *Historia secreta*
78 Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*
77 Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*
76 Enrich Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana*
75 John de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*
74 Egeria, *Itinerario*
73 Francisco Pi y Margall, *La reacción y la revolución. Estudios políticos y sociales*
72 Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del Mundo*
71 Roque Barcia, *La Federación Española*
70 Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*

69 Ibn Idari Al Marrakusi, *Historias de Al-Ándalus* (de *Al-Bayan al-Mughrib*)
68 Octavio César Augusto, *Hechos del divino Augusto*
67 José de Acosta, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*
66 Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*
65 Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica*
64 Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española* (2 tomos)
63 Sebastián Miñano, *Diccionario biográfico de la Revolución Francesa y su época*
62 Conde de Romanones, *Notas de una vida (1868-1912)*
61 Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios de Zaragoza*
60 Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos.*
59 Lupercio Leonardo de Argensola, *Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591*
58 Cayo Cornelio Tácito, *Anales*
57 Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*
56 Valera, Borrego y Pirala, *Continuación de la Historia de España de Lafuente* (3 tomos)
55 Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*
54 Juan de Mariana, *Del rey y de la institución de la dignidad real*
53 Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos y separación de Cataluña*
52 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*
51 *Historia Silense, también llamada legionense*
50 Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España*
49 Anton Makarenko, *Poema pedagógico*
48 *Anales Toledanos*
47 Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*
46 George Borrow, *La Biblia en España*
45 Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*
44 Charles Fourier, *El falansterio*
43 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*
42 Ahmad Ibn Muhammad Al-Razi, *Crónica del moro Rasis*
41 José Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*
40 Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (3 tomos)
39 Alexis de Tocqueville, *Sobre la democracia en América*
38 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* (3 tomos)
37 John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*
36 *Guía del Peregrino (Codex Calixtinus)*
35 Jenofonte de Atenas, *Anábasis, la expedición de los diez mil*
34 Ignacio del Asso, *Historia de la Economía Política de Aragón*
33 Carlos V, *Memorias*
32 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*
31 Polibio, *Historia Universal bajo la República Romana*
30 Jordanes, *Origen y gestas de los godos*
29 Plutarco, *Vidas paralelas*
28 Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*
27 Francisco de Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*
26 Rufus Festus Avienus, *Ora Marítima*
25 Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*
24 Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*
23 Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*
22 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*
21 *Crónica Cesaraugustana*
20 Isidoro de Sevilla, *Crónica Universal*

19 Estrabón, *Iberia (Geografía, libro III)*
18 Juan de Biclaro, *Crónica*
17 *Crónica de Sampiro*
16 *Crónica de Alfonso III*
15 Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*
14 *Crónicas mozárabes del siglo VIII*
13 *Crónica Albeldense*
12 *Genealogías pirenaicas del Códice de Roda*
11 Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de Historia*
10 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante*
9 Howard Carter, *La tumba de Tutankhamon*
8 Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*
7 Eginardo, *Vida del emperador Carlomagno*
6 Idacio, *Cronicón*
5 Modesto Lafuente, *Historia General de España* (9 tomos)
4 *Ajbar Machmuâ*
3 *Liber Regum*
2 Suetonio, *Vidas de los doce Césares*
1 Juan de Mariana, *Historia General de España* (3 tomos)